

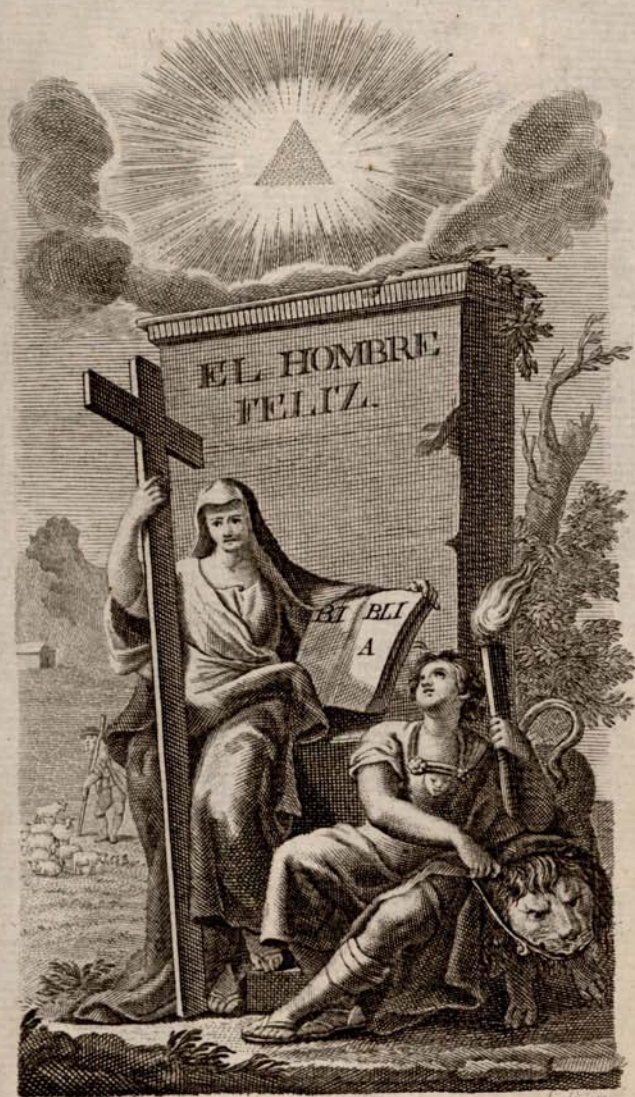
R. 54.925



EL HOMBRE FELIZ.

TOMO I.





1870

St. Louis

EL HOMBRE FELIZ,
INDEPENDIENTE DEL MUNDO,
Y DE LA FORTUNA;

6

ARTE DE VIVIR CONTENTO

EN QUALESQUIER TRABAJOS DE LA VIDA:

OBRA ESCRITA EN PORTUGUES,

SEGUNDA EDICION,

Corregida y aumentada con Notas y Estampas

POR EL P. D. TEODORO DE ALMETDA,
*de la Congregacion del Oratorio, y de la Academia
de las Ciencias de Lisboa &c.*

TRADUCIDA Y EXORNADA,

Con un Compendio histórico, un Mapa geográfico,
otras Notas y Estampas,

POR EL DOCTOR D. BENITO ESTAUN DE RIOL,
Presbítero.

NOVENA IMPRESION.

DEDICADA

A N. S. JESU-CHRISTO CRUCIFICADO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR D. PEDRO PEREYRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.

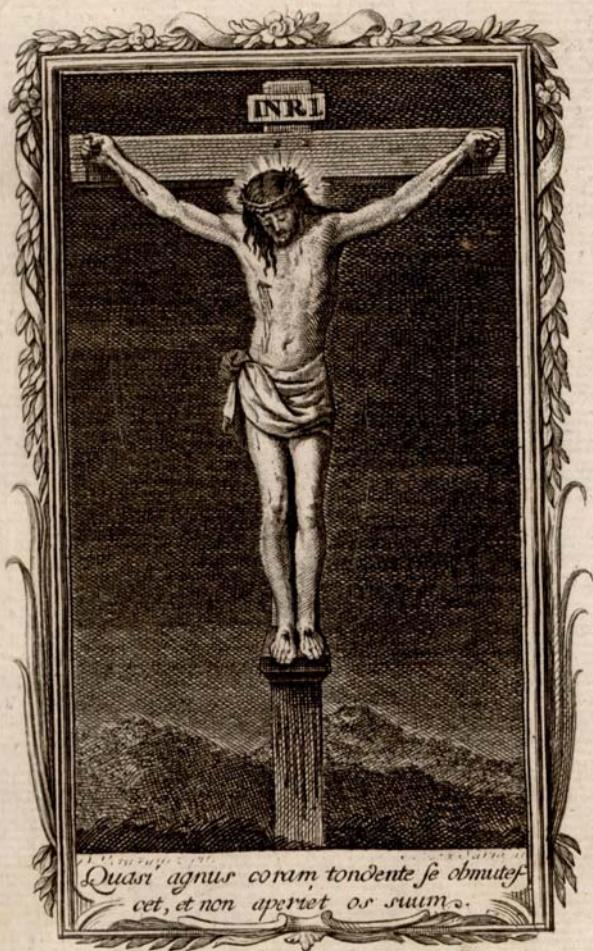
AÑO DE 1800.

Gaudete in Domino semper: iterum dico gaudete.

Philipp. 4. 4.

*Laetatus sum in omnibus, quoniam antecedebat
me.....sapientia.....quam sine invidia com-
munico.....Infinitus enim thesaurus est. Sap. 7.*

v. 12. 13. 14.



Quasi agnus coram tondente se obmutef-
cet, et non aperiet os suum.

SEÑOR.

I *A solo vos, Dios mio, crucificado en el saludable leño, es á quien postrado en tierra debo dedicar mi trabajo y mis deseos. Vos fuisteis entonces la primera y única*

I Esta obra, cuyo objeto principal es, que la virtud triunfe del vicio, y la moral evangélica de la filosofía mundana, exige de justicia dedicarse al autor de la moral christiana nuestro Señor Jesuchristo, que la selló con su sangre.

fuelle de nuestra felicidad: felicidad futura para despues de la muerte, por la vista de vuestra cara gloriosa; y felicidad presente en esta vida, por la consideracion de vuestro rostro amortecido. El órden alternativo de los sucesos de este mundo, desde la cuna, acostumbra transportarnos á los hombres de unas aflicciones á otras, permitiéndonos de descanso en el llanto y gemidos que damos, apenas el tiempo en que dormimos.

Mas quando el alma alimentada con la leche racional de vuestra palabra¹ comienza á salir de la infancia de la naturaleza: quando la luz de la razon ilustrada con otra luz superior del Espíritu Santo, le abre los ojos, y se ve en otra nueva region, totalmente desconocida á la sabiduría humana: quando vuestra sangre corrobora el corazon, y le da fuerza sobrenatural para vencerse á sí mismo: quando vuestra gracia derramada sobre el espíritu, lo transforma, y hace del viejo Adan un hombre nuevo: entonces es, quando muda de language, de pensamientos y afectos: entonces es, quando la tristeza se convierte en alegría,

¹ *Rationabile sine dolo lac concupiscite. 1. Pet. 2. 2.*

los gemidos en cánticos, y las infelicitades toman otra naturaleza, otros afectos y otro nombre: entonces los males ya son bienes, las persecuciones caricias, los honores peso, las riquezas espinas, y el deleyte de los sentidos tormento: entonces, todas las delicias verdaderas solo consisten en la virtud que reside en el corazon del hombre, de la qual ninguno puede privarle: entonces es, quando el justo á cara descubierta puede desafiar al mundo, á los hombres, á los infiernos; y arrojando en el seno de vuestra Providencia todos sus cuidados ¹: puede tambien dormir á sueño suelto en medio de las borrascas y tormentos: á la manera, mi Dios, segun la comparacion de que hace uso vuestro siervo del tierno infante, que descuidado de quanto pasa en el mundo, que es lo que menos le importa, sosiega en el regazo de su amorosa madre, que lo acaricia y alimenta á sus pechos ².

Para hacer pasar á los hombres de la triste situacion en que los veia, lamentán-

¹ *Jacta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet. Psalm. 54, 23.*

² *Christus ipse nutritor, & mater est, ideo, & pro cibo propia nos pascit carne, & pro potu suum sanguinem nobis propinavit. Chrysost.*

dose infelices, y aun muchas veces culpando vuestra amorosa, y siempre sabia y suave Providencia, bien sabeis, Señor, quantas veces pensé y consulté los medios que podrian ser mas á propósito; y el corazon me dictaba que estudiase en mí mismo, é intentase curar á mis hermanos, como Vos me habiais curado á mí: que las reflexiones que me habian sido tan útiles en algunos acaecimientos que el mundo falsamente acostumbra llamar infaustos, no serian totalmente inútiles, á quien suspiraba tal vez con menos causa que yo. Cedí á este pensamiento, persuadido de que facilmente prende en un corazon la doctrina trasplantada de otro que se halla en situacion semejante, y me apliqué á curar las heridas de los que gemian afligidos, preparándoles el mismo remedio, aunque de diverso modo, segun las diferentes qualidades ó síntomas de enfermos.

A los que no tenian horror á la sangre y llagas de vuestro sacrosanto cadáver, les ofrecí el remedio con el título de Tesoro de paciencia en vuestras sacratísimas llagas. Salí bien del intento: Vos lo sabeis: bendito seais. El Espíritu Santo derramaba su

gracia sobre el remedio que les presentaba, y los enfermos sanaban. Otros ví, que llevados de una errada preocupacion del mundo, ó vana ilusion del enemigo comun, ó no querian mirar, ó pasaban la vista muy de prisa por la representacion de vuestras heridas, no recapacitando que unas lágrimas solo se pueden curar bien con otras, y que las que derramamos por la pena, solo se enxugan con las que Vos derramasteis por nuestras culpas. Sin embargo, no desmayé, y preparando el mismo remedio de vuestra saludable doctrina de otro modo, le disfracé con la apariencia mas agradable de lo que generalmente gustan todos. Estudié el modo de dárseles á beber desfigurado, sin que perdiese nada de su intrínseca virtud, para que sus corazones percibiesen el efecto, atraídos de la dulzura con que se les presentaba.

Este, Señor, es mi intento, este es mi único deseo: espero que le bendigais, para que todos se persuadan del cuidado de vuestra amorosa Providencia sobre nosotros: del estudio, con que conducis nuestros pasos á la felicidad, para que nos criasteis: de los inmensos beneficios, que lloveis sobre

nosotros quando menos lo pensamos: del grande peligro que hay en la libertad y abuso de nuestras pasiones; pero que es posible y fácil con vuestra gracia reprimirlas y vencerlas: que son inexcusables hasta en el tribunal de la razon (adonde cito á todo el género humano), los que no siguen las máximas, que nos dexasteis declaradas en vuestro Evangelio, despues de haberlas Vos practicado: que la dulzura de la vida christiana, y la belleza de la virtud es mil veces mas encantadora que todo lo que hay en el mundo y en el vicio; y que solo en Vos y en Vos puede haber alegría ó felicidad verdadera.

Señor, Vos sabeis, que en ninguna otra cosa he pensado tanto, y que no he reservado las pocas fuerzas que me conservasteis, sino que las he procurado aplicar todas para salir bien de esta empresa, la que espero que ha de ser de vuestro mayor agrado; pero será sin efecto todo, si vuestra interior palabra no acompaña á mi miserable voz. Aceptad, pues, mis deseos, aun quando sea inútil la obra: dad virtud á mis palabras, y libradme de la eterna infelicidad.

PRO-

PRÓLOGO.

Como siempre ha sido el público el juez de las obras que le ofrecen, conviene que sea informado de los motivos por que se emprendieron. El principal, que me movió á meditar esta obra, fue el bien de la humanidad. Veia yo que la mayor parte de los que se llaman infelices, pudieran no serlo, si tuviesen en el entendimiento otro modo de pensar, y en la voluntad otra moderacion en querer. El efecto que yo experimentaba de algunas consideraciones de mi filosofia, ilustrada por el *Evangelio*, era tan salu-
dable, que me juzgaria reo de gravísimo delito, si ocultase tales consideraciones, ó si ahogándolas en el estrecho seno de mi pecho, las dexase perecer conmigo, sin que vieses la luz del dia. Pudiera dar al público mis reflexiones con el título de una *Filosofia Moral*, ó de *Máximas prudentes sobre la verdadera alegría*, *Paráfrasis Epica del Ecclesiastés*, y tam-
bien

bien con el de *Filosofia evangélica*; porque todas ellas son sacadas del santo Evangelio de Jesuchristo, y de otros libros sagrados, fuentes puras de las verdades, no solo teológicas, sino tambien morales, filosóficas y políticas. Con todo, me pareció que seria mas agradable, y por eso mas útil, dar esta obra en el estilo, en que la ofrezco á todos, atendiendo á muchas circunstancias, que así me lo prometian. Tenia observado que muchos venerables Prelados de la Iglesia, llevados del mismo intento, regalaban á algunos caballeros distraidos, entre otras dádivas, Crucifixos de oro, delicadamente labrados, aunque sin la propiedad y viveza, que tienen los de encarnacion, que estan como vertiendo la divina sangre, á los quales, acaso, ellos no mirarian ni aun por curiosidad; porque deseaban aquellos santos Prelados, que la preciosidad de la *materia*, y la delicadeza de la escultura les llevase la atencion y los ojos á considerar en la imágen de aquel original, que les queria introducir dentro del alma. Así deseé yo hacer, disfrazando la austeridad, que aparece en las máximas evangélicas,

con

con la belleza y flores de la luz de la razón y de la poesía.

2 Tomé por modelo al gran Arzobispo de Cambray en su famoso *Telémaco*, y otras obras de este género, en las que con la suavidad del néctar encantador de la poesía, se dan las máximas mas saludables para las costumbres. Al principio intenté dar esta obra en verso rima-do, y despues de haber dispuesto una buena parte, me incliné mas al verso suel-to, deseando mas libertad en la pluma. Dexéme llevar entonces del dictámen de Horacio, que da la palma á quien sabe mezclar lo útil con lo suave. Pretendia embriagar el espíritu de mis lectores con la dulzura del metro, de suerte, que tragasen, sin advertirlo, la medicina saludable del alma. Veíalos despreciar con tal frenesí todo lo que les olia á devocion y virtud, que me pareció forzoso engañarlos felizmente, dorándoles las píldoras, ó poniendo la dulzura de la miel en el borde de los vasos, donde se les debian suministrar las medicinas amargas. Mas despues de este segundo, y no pequeño trabajo, observé que el número y cadencia

cia que baxó las leyes severas debian suplir la falta de la rima, me obligaban á veces á no decir lo que queria, ó á decirlo de otra manera, no dexándome libertad la precision del verso para descubrir el pensamiento, con la naturalidad y vehemencia que deseaba. Desistí tambien de esta empresa; y á imitacion del que preparándose para un desafio de empeño y peligro, no quiere consentir adorno alguno, que le embarace los pies, las manos ó los brazos, deseando estar ágil para herir ó rebatir los golpes del contrario: así hice últimamente, y sacrificando á la fuerza y energía de los argumentos, que deben herir y rendir toda la belleza del metro, que solo podia recrear los sentidos, comencé de nuevo la obra; mas conservando las leyes de la poesía, que me eran convenientes, y usando de la libertad de la prosa, segun lo han practicado otros muchos antes que yo, con suceso feliz.

3 Era mi designio llevar insensiblemente los lectores al conocimiento de la violencia y guerra que debian hacer á sus pasiones, y á una ciega y total entre-

trega de sí mismos en los brazos de la divina Providencia, quando nos hace caminar sobre abrojos y espinas: leccion muy precisa para la *felicidad* de la vida. Hallaba que los hombres la procuraban con ardiente sed, y quise aprovecharme de esta misma sed, para conducirlos adonde queria, y á este intento hacerles una pintura tal de este noble fin y premio de la virtud, que enamorados de su belleza, no dificultasen practicar qualquier medio, aunque áspero, que los llevase á ella. Aprendí esta fina y prudente política de lo que ví en Jesuchristo, el qual hallando tambien sedienta á la Samaritana, se valió de su sed, para convidarla de tal modo con la descripcion de la saciedad completa que le prometia, que no se resistiese á abrazar su doctrina.

4 Ahora, esta imágen de la felicidad sólida, que solo se podia conseguir por medio de la virtud, convenia que yo la pusiese delante de los ojos de los mortales, y bien cerca, para que la creyesen posible, y no la reputasen mero fantasma de la imaginacion, sino realidad,

dad, que quasi pudiera tocarse con las manos. A este fin busqué en la historia un heroe verdadero, á quien conviniese este retrato, pues de este modo podia disuadir mejor y sin violencia á los lectores del error comun, con que se busca la felicidad por el camino del vicio, y los hacia entrar en la verdadera senda de la alegría; porque facilmente nos animamos á hacer lo que vemos practicado, quando los efectos son agradables.

El Erame, pues, indispensablemente preciso un heroe, en quien hiciese brillar la virtud; la qual, quando se ve practicada, es tanto mas gustosa, que los simples consejos, quanto lo es la solfa cantada, respecto de la puramente escrita; y juzgué que lo debia buscar entre los Príncipes Christianos, para que ninguno pudiese sospechar que yo hacia nacer la *felicidad de las máximas independientes de la religion Romana*, que

Solo Dios es el *feliz*, y fuente de la verdadera felicidad, por no tener dependencia alguna; y solo es dichoso el hombre, cuya *felicidad* únicamente depende de la religion *Romana*; porque felicidad dependiente de la *fortuna* ó del *mundo*, no es felicidad, sino dura esclavitud. Véase la nota lib. 3, núm. 27.

que es la única en que podemos ser felices en la vida, y esperar poseer despues de la muerte la felicidad completa. Este punto era esencialísimo para que no se confundiese mi filosofía con la de los Paganos, ni las máximas sacadas del Evangelio con los consejos de Platon, de Séneca ó de aquellos falsos Filósofos, que en nuestros tiempos nos venden con el especioso título de *bien de la sociedad*, los proscriptos y despreciables errores de los antiguos *sofistas* *.

6 Para llenar mis ideas encontré felizmente á principios del siglo XIII á Uladislao III, Rey de Polonia¹, Príncipe de tan heroyco mérito, que sin haber tenido antes exemplar, ni imitador despues, disputó con su primo Lesko, sobre quien, con mayor generosidad, habia de sacrificar á la verdadera filosofía el trono y cetro, al que ambos tenian derecho igual. Vi en él, que obligado

¹ Uladislao fue el XIII Soberano Católico de Polonia, Reyno tan orthodoxo, que no puede reynar en él quien no profese la religion de Jesuchristo. *Lex. Ren. Chat. esto.*

últimamente de las instancias del primo, y del amor de la pública tranquilidad, subió al trono; y que habiendo gobernado dos años los pueblos como padre, descendió de él muy tranquilo, apenas vió que sus vasallos inconstantes se inclinaban á Lesko. Vi que vivió despues en Polonia como simple particular en paz y quietud, el que habia sido antes su legítimo Soberano: cosa nunca vista. Estas acciones me persuadiéron, que no podria encontrar en toda la historia personage á quien ajustase mejor la pintura de la virtud y sólida filosofia, que yo queria hacer brillar á la faz del universo.

7 Necesitaba la virtud de la contraposicion del vicio¹, y las máximas de la filosofia debian ser realzadas, puestas á la frente de los ciegos desórdenes de las pasiones furiosas. Para esto era preciso otro personage verdadero y coetáneo, para que no se dixese que degeneraba en novela, lo que era poema (aunque podia tomarme la licencia que

¹ *Nisi enim ex comparatione virtutum, vitium non ostenditur.* S. Hieron. lib. 1. Comment. cap. 9 S. Matth.

se tomaron Virgilio, Tasso y otros, valiéndose de personajes que no coexistieron), y hallé al Conde de Moravia, famoso por los yerros de su pasión amorosa, como refiero en el último libro, donde se ven los funestos efectos de esta loca pasión en el asesinato de su hermana la Reyna de Hungría. Este hecho me dió autoridad para hacerle representar en este poema el papel, que convenia para realzar la virtud de mi heroe, y hacerla llegar á los ápices del heroismo, á que la mano poderosa de Dios le hacia llegar.

8 Hacia á mi intento la Cronología, estando la historia de aquellos tiempos llena de innumerables hechos en que se interesa la curiosidad; por quanto en aquellos años hervian con las *Cruzadas* *, el mar *Adriático* *, y el *Archipiélago* *, y el Imperio de Oriente experimentó en sus Emperadores desde Manuel Commeno † alternativas nunca

† Este Emperador reynó desde 1143 hasta 1180; y fue el que contra derecho de gentes sacó los ojos á los Embaxadores de Venecia.

ca vistas: por entonces fuéron los catástrofes de Andrónico, de Isac Angelo, de Alexo su hermano, segunda vez de Isac Angelo, y de otro Alexo su hijo, pasando por este tiempo el cetro del Oriente de los Griegos á los Latinos, despues de la toma de Constantinopla, quando Balduino I, que era Conde de Flandes, fue puesto sobre el trono, y despues de él su hermano Henrique.

9 En el Asia menor se veia de nuevo establecido y coronado Emperador de Nicea Teodoro Lascaris, casado con Ana, nieta de Isac Angelo. El Sultan de Iconio *Rovadin* preparaba las armas para ayudar á Lealon ó Leon Rey de la Armenia menor. *En la Tierra santa se veia la nueva Reyna de Jerusalem María, hija de Isabel, que era últimamente Reyna de Chipre*¹, la qual pedia á

Fe-

1 María ó Jolee en efecto vivia, no en Jerusalem como Reyna, sino en la Tierra santa, intitulándose *Reyna de Jerusalem*, como se llamó su madre, de quien heredó y recibió en dote el título y derecho legítimo á aquella santa ciudad, el qual dió tambien en dote á su hija, que casó con Federico II Emperador: y de aquí les viene á los Reyes de Sicilia el titularse Reyes de Je-

Felipe Augusto Rey de Francia le señalase esposo digno de su persona y corona. Todo esto suministraba á la ficcion poética mil *episodios* *, que podian ser útiles á la intriga, la que sirve, no solo para hacer ver las pasiones en toda su fuerza, sino tambien para traer el alma del lector en continuo, bien que diferente y agradable movimiento, hallándose estimulada con la curiosidad de ver el buen ó mal éxito de los sucesos; lo que da lugar á que la filosofia insinúe insensiblemente todas sus máximas, y que con gusto se vea siempre que en los heroes la razon triunfa de las pasiones, y la virtud del vicio.

10 Para apartar muy lejos la austeridad, que tanto se teme en unas máximas que declaran guerra abierta á todos los vicios, puse estudio en que, á veces, manos delicadas hubiesen de curar

rusalen. El nobilísimo *Antonio Albicio in Stemmata Christianorum Principum*. No solo era Reyna de Chipre, sino tambien Reyna de Tiro, de Eptolemayda ó Acon, de Berito, y Jafa ó Joppe. *El mismo Albicio y Don Luis de Mármol*. Descripción de Africa, lib. 2, fol. 190.

rar las heridas, é hice entrar en este enredo á Sofia, viuda de Nicolao Canabo, Emperador de Constantinopla, que por pocas horas gozó de este honor en el pasage tumultoso, quando el cetro del Oriente pasó de los Griegos á los Latinos. A esta Princesa supongo disgustada y retirada de la corte en una casa de campo sobre el *Niester* ¹, donde es el primer encuentro del heroe. Dile por medio hermano al dicho Conde de Moravia, para que la estrechez del parentesco hiciese decente la familiaridad, que es indispensable á quien juntamente con el heroe (médico de su corazon corrompido), habia de hacer el papel de enfermera para que sanase su alma.

— II — Aquí, pues, junto á la casa solar de esta Princesa, comienza el artificioso enlace de sucesos en un encuentro casual del Conde de Moravia con Uladislao, que miéntras vive desconocido, se

¹ Estaba esta en el territorio de *Besarabia*, que confina con *Moldavia*, la pequeña *Tartaria*, y el mar *Euxino*: pais montuoso, delicioso y fértil, por donde va muy caudaloso el *Niester*.

se llama siempre *Miseno*. Este le comunica sus máximas, y para ello toma el principio de su historia, llevándolo desde que vió balancear la corona de Polonia sobre la cabeza de su padre Mieceslao. Figuro entonces que mi heroe aun no lo era, antes al contrario, que se dexaba arrastrar de la tristeza y de otras pasiones, y se habia abandonado al acaso; pero que en su peregrinacion con mil sucesos, ya misteriosos, ya naturales, habia aprendido las máximas de la sólida filosofia, que le hiciéron despues subir al trono sin ambicion, descender de él sin pena, y vivir fuera de él sin desabrimiento en aquella soledad en que le halláron. Acaba esta parte del enredo, que se sabe por la narracion del heroe, se sigue la dilacion de algunos dias, y se finge, que conversando los tres, y disputando, se persuaden las máximas de la verdadera alegría; y despues se ve que por casos inopinados, y trazados por las furias del infierno, que declaráron guerra abierta al heroe, estuvo á punto de separarse de su alumno; mas, sin embargo, por órden de la Providencia empiezan á viajar juntos: el Conde

con

con el designio de militar en la Tierra santa, y el Príncipe con el de ir en su compañía, para irle tirando la rienda á sus pasiones, y completar la doctrina que habia empezado á darle: deseando así conseguir la empresa de vencerse á sí mismo, y de que la razon sea siempre la que domine y gobierne todas sus pasiones; pues desde el principio tiene colocada en esto la verdadera heroycidad. En este gran empeño trabaja por fin Uladislao, ayudado de aquella gracia del cielo, que hace al hombre terreno superior á sí mismo, hasta que ya, ni la venganza le mueve, ni la ingratitud le vence, ni otra pasion alguna le manda; y pasados once meses en esta lucha perpetua de la virtud del heroe con los vicios, se retiró por orden superior á vivir en Polonia, donde dice la historia que Uladislao vivió en paz, á beneficio comun ¹.

¹ Véase la última nota del tercer tomo.

ADVERTENCIA DEL AUTOR.

El autor de esta obra advierte al lector tenga presente lo que se ha dicho en el prólogo, lo que se dirá en el libro tercero, y mucho mas las palabras que estan al reverso de la primera portada, sacadas del libro séptimo de la Sabiduría: *Lætatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia.* Por donde conocerá, que en las tres partes de esta obra por la palabra filosofía no se entiende la luz de la razon fundada meramente en los principios naturales, como la entienden los Estoicos; sino la luz de la razon ilustrada por luz superior, como se advierte expresamente en varios lugares; y así quanto se dirá en este poema en orden á seguir la virtud, reprimir las pasiones, huir de los vicios, y poner los medios para hallar una felicidad independiente del mundo y de la fortuna, todo se debe entender, mediante los auxilios de la divina gracia, merecida por Jesuchristo, que hace al hombre

bre

bre terreno superior á sí mismo; la qual nosotros debemos implorar, no solo para tener vigor capaz de resistir las tentaciones; mas tambien para que nuestros actos de virtud sean sobrenaturales y merecedores de la felicidad eterna, conformándose en esto el autor, como en todo lo demas, con los sentimientos y dogmas de nuestra religion; pues de ninguna manera quiere que se entienda, que por nosotros mismos podemos ser felices, sin dependencia de la gracia de Jesuchristo; por cuya razon muy de propósito hace estudiar á su heroe en los libros de las santas Escrituras, que halló á los principios, y estos fuéron los que le excitáron la idea heroyca de vencerse á sí mismo, domar sus pasiones, y burlarse de las adversidades.

EL TRADUCTOR.

Esta obra, que en su original fue recibida con aplauso del público, y estimada á competencia de toda clase y condicion de personas, ha sido tambien tan estimada y aplaudida en su traduccion al castellano, como que desde el año de 1783 se han hecho y consumido siete impresiones bastante copiosas.

Así, pues, como el autor principal, para corresponder á tan grande aceptacion, y manifestar su gratitud, tuvo por conveniente reimprimirla, enriqueciéndola con algunas correcciones, notas curiosas, y láminas finas: el traductor semejantemente ha creído debia seguir este exemplo, y contribuir de algun modo á mejorar la traduccion en obsequio del público y del autor, no limitándose á hacerla de dicha reimpresion portuguesa, aunque tan ilustrada, sino añadiendo tambien de su parte para mayor adorno de la obra *un compendio histórico genealógi-*

gico de los Soberanos de Polonia, y un Mapa con la descripcion geográfica de los sitios donde habitó, y paises por donde anduvo incógnito baxo el disfraz de Miseno el heroe del poema Uladislao III, Rey de Polonia. Igualmente ha procurado aumentar notas y citas para mayor claridad de muchos puntos sublimes, descubrir algunas minas ricas de erudicion selecta que encierra la obra, y desvanecer objeciones aparentes ó supuestas de críticos poco instruidos en la noble libertad del poema épico; y todo con particular atencion, no solo al buen gusto de los literatos y curiosos, sino principalmente á la mejor instruccion de los jóvenes de ambos sexos, para quienes es este poema, no menos útil, que peregrino y delicioso, segun lo ha acreditado la experiencia: estas fuéron las ventajas de la quarta impresion sobre las antecedentes: luego en la quinta se aumentó el discurso preliminar sobre este mismo poema, un índice alfabético de cosas notables, y 26 láminas finas, que representan los principales sucesos del heroe del poema. Y esta novena se ha procurado que salga la mas correcta de todas.

NOTA.

Que las voces de letra bastardilla señaladas con una * se explican en el índice á beneficio de los menos inteligentes, por no ser muy comunes. Las notas con la misma * son las del autor original. Las que no la tuvieren, las del traductor; y de estas las que son vindicativas de la respectable y muy acreditada opinion de esta obra se especifican en los índices verbo *Filósofo Incógnito*.

Ultimamente se advierte, que lo escrito con letra redonda en los *analisis* al principio de cada libro, expresa con los números que allí se citan, lo que significa la *lámina* de aquel libro.

COMPENDIO HISTÓRICO, CRONOLÓGICO Y GENEALÓGICO

DE LOS DUQUES Y REYES DE POLONIA.

La Polonia, patria antigua de los Sármatas, es uno de los Reynos mayores de Europa: su longitud desde las fronteras de la pequeña Tartaria hasta las de Brandemburgo, se extiende á 290 leguas, y á 200 su latitud desde las fronteras de Transilvania hasta el Ducado de Curlandia.

Tiene este Estado el título de Reyno y de República: es su gobierno Monárquico y *Aristocrático* *, y es el único electivo de todos los Reynos de Europa. El Rey debe ser Católico, y elegido por el Senado; el qual, por ser en esta ocasion numerosísimo, se junta en una vasta llanura á las inmediaciones de Varsovia.

El árbol genealógico de los Príncipes de esta Monarquía se divide en quatro ramas: primera, la de los *Duques antiguos*: segunda, la de los *Piastas*: tercera, la de los *Jagelones*: quarta, la de los *Reyes de diversas casas*.

CLASE I.

Principios de los Reynados. *Su duracion.*

550 LECO, Príncipe de Esclavonia, fue
el

el fundador de la Sociedad Polaca, y de *Gnesne*, su primera, grande y hermosa ciudad.

Por muerte de VISIMIR, hijo de Leco, se formó un Senado de 12 Palatinos, Vaivodas ó Guerreros; y habiéndose introducido entre ellos discordia por los años de 700 de la Era Christiana, se eligió por Príncipe á CRACO I, uno de los doce Palatinos, el qual fundó á *Cracovia*.

700 CRACO II sucedió á su padre Craco I por primogénito; y habiéndole muerto con disimulo en la caza su hermano Leco II, gobernó este poco tiempo, porque apenas se descubrió el fratricidio, lo depuso el pueblo. 50

750 VENDA, hermana de Leco y de Craco, y de ambos sucesora en el gobierno: no habiendo querido tomar estado con Rotogaro, Príncipe Teutónico, quiso este precisarla con su ejército; mas saliendo Venda á la frente del suyo, venció á su contrario cuerpo á cuerpo: reynó 10

760 PREMISLAO, elevado desde su obscuro nacimiento por heroe del valor á la dignidad Ducal, se puso por nombre Lesco I (en el antiguo idioma Polaco significa *astucia*): fue muy guerrero, triunfó de los Morauos, y se hizo temer de todos. 24

804 LESCO II, transplantado desde su labranza al Ducado de Polonia, fue modelo de Príncipes, excelente en paz y en guerra, sin per-

perder jamas de vista los groseros vestidos de quando araba en el campo. 6

810 LESCO III heredó con la Soberanía las virtudes de su padre, las que acreditó en las guerras contra el poder de Carlo Magno; pero declinó en una incontinencia tan vergonzosa, que se hizo el escándalo de su pueblo, aunque gentil. 5

815 POPIEL I, haciendo ventajas á su padre Lesco en los desórdenes, fue un monstruo de torpezas, como Sardanápalo, solo amaba á los cómplices de sus gustos. 15

830 POPIEL II, de tan abominable costumbre como su padre, temeroso de que lo privasen del Ducado, dió muerte con veneno á sus seis tíos bastardos: su muger é hijos murieron mal, y él *comido de ratones*: extraordinario exemplar, pero verdadero. 4

INTERREGNO.

Finalizada la familia de Lesco II, hubo muchas turbaciones é intrigas entre diversos partidos, hasta que por fin fue elegido Duque por los Vaivodas de la asamblea *Piastó*, labrador de *Kruswich* en Cujavia, para poner término al interregno de ocho años.

CLASE II.

842 PIASTO, elegido Duque, no dexó de ser

ser virtuoso como antes, vivió 120 años, y reynó 19 años, en cuyo tiempo desterró de sus dominios los vicios, y estableció las virtudes; tan suavemente, que lo que no podia conseguir por la dulzura ó por la razon, lo alcanzaba á fuerza de su buen exemplo. 19

861 ZIAMOVISTO, imitando á su padre, y uniendo lo belicoso con lo politico, consiguió muchas ventajas, sin mas que contener á sus vecinos los Húngaros, Moravios y Prusianos; fue Principe muy amable. 31

892 LESKO IV su hijo fue Principe recto, sencillo y humano; pero tan inútil para el gobierno por su indolencia, que dexó el valor de sus vasallos sin exercicio, y el mérito sin recompensa. 21

913 ZIAMOVISTO, no siendo como su padre, ni recomendable por sus qualidades, ni detestable por sus vicios, su única gloria fue ser padre de Mieceslao. 51

964 MIECESLAO I nació ciego, y á los 7 años recobró repentinamente la vista. A persuasiones de algunos Christianos, ó de su esposa *Dambrouca*, hija de Boleslao I, Duque de Bohemia, repudió 7 concubinas, recibió el bautismo año 965, el siguiente envió el Papa Juan XIII Misioneros á Polonia, se desterró la idolatría, y desde entonces prevalece aun la costumbre de que la *Dominica Letare* llevan los muchachos por las calles arrastrando la imágen de la muerte, cantando

versos en desprecio del demonio: fue guer-
ro poco afortunado, pero murió llorado de
todos. 35

999 BOLES LAO I *Crobio*, esto es, *corazon grande*, hijo de Mieceslao, obtuvo el honor de Rey por gracia del Emperador Oton III, confirmada por el S. P. Silvestre II en 1001, subyugó á los Bohemos y Moravos, venció á Jorlau, Duque de Rusia, tomó á Kiovia, y extendió el Reyno, y en él la religion. 26

1025 MIECESLAO II, hijo de *Crobio*, per-
dió muchas conquistas de las que habia hecho
su padre en Alemania, y el serle Rusia tribu-
taria: murió de amores furioso, hecho escán-
dalo del Reyno. 9

1034 RIOSA ó *Rixa*, viuda, regente y
tutora de su hijo Casimiro: por su mal go-
bierno se le subleváron los nobles: ella se re-
tiró á *Saxa*, á la sombra del Emperador Con-
rado su pariente, y desde allí envió á Casimi-
ro su hijo á los estudios de Paris. 40

INTERREGNO.

Siete años estuvo sin xefe Polonia, despe-
dazándose con guerras intestinas, y las irrup-
ciones de sus vecinos.

1041 CASIMIRO I, el *Pacífico*, ya Monge
profeso en Cluni, y ordenado de Diácono, dis-
pensados sus votos por el S. P. Benedicto IX,
fue arrebatado de los Polacos para que fuese

1.º amor el

el iris de sus perturbaciones: correspondió el efecto á los deseos, pues civilizó dos pueblos, restableció la paz y el comercio, é hizo florecer la religion: murió como santo. 17

BOLESILAO II, el *Intrepido*, heredó tambien de su padre Casimiro el zelo y la justicia: fue asilo y vengador de Principes perseguidos, y exemplar de Soberanos los 6 años que reynó, dominando sus pasiones, mas hecho esclavo de la mas tirana y sensual, se hizo tan cruel, que martirizó á *Santo Estanislao, Obispo de Cracovia*: fue excomulgado, depuesto, y murió en Hungría desterrado año 83. 23

ULADISLAO I, hermano de Boleslao, por sobrenombre *Herman*, reynó en su lugar: en 7 años de guerras contruvo la Prusia y Pomerania que intentaban sacudirse del yugo de Polonia: no fue tan feliz con Breastislao II, Duque de Bohemia: le faltó ardor y aplicacion. 20

BOLESILAO III, llamado *Bocatorcida*, ocupó la vacante de su padre, fue uno de los Principes mas distinguidos de Polonia: adelantó la religion en Prusia y Pomerania; y siempre con la espada en la mano ganó 50 batallas, y en una que fue vencido por traicion, murió de pena. 36

ULADISLAO II, el mayor de los cinco hijos de Boleslao III, fue Principe feble, y sin talento: no supo defenderse de sus pasio-

nes, ni de las agenas, y solo supo resistir á la razon: despojó de sus legítimas á sus hermanos, y estos le arrojaron del Reyno: murió despues de 13 años de destierro. 16

1147 BOLES LAO IV, el *Crespo*, Duque de Moravia, entró á reynar sin contradiccion de los otros tres hermanos, mas tuvo que combatir con las ambiciones de Cristina y Uladislao, apadrinados del Emperador Federico I, que intentaba restituirlos al mando. Venió á los Prusianos, y al fin murió en una batalla contra ellos. 26

1173 MIECESLAO III, llamado el *Viejo*, por su prudencia, subió al trono por muerte de su hermano segundo, fundó en su ciudad ducal de Landau un monasterio de Cister, y un hospital en Posnania: mudó en el trono de condicion, se hizo duro, dobló los tributos, y le depuso el pueblo. 4

1177 CASIMIRO II, dicho el *Justo*, sucedió á su hermano Miecslao, y fue confirmado por Alexandro III, reparó el estado de la República con sus leyes y buen exemplo, venió á los Rusos, dió paz á la Iglesia y al Reyno; mas al fin se dexó arrastrar de las cadenas del amor, y murió de repente en un festin. 17

1194 LESKO V, el *Blanco*, primogénito de Casimiro y de Elena, hija de Useuddor, Príncipe de Rusia, entró á reynar desde su tierna edad, baxo la regencia de su madre: su tio Miecslao se le apropió el trono por medio

dio de la sagacidad y artificio: la Reyna madre le cedió la regencia baxo el pacto de adoptar á su sobrino Lesco por heredero, con preferencia á sus hijos. 6

1201 MIECESLAO asciende segunda vez al trono, se desentiende de la obligacion que habia estipulado con la Duquesa regente, y viéndose esta defraudada, dispone una conspiracion, y le quita á Miecslao el cetro. 1

1202 LESCO vuelve á tomar las riendas del gobierno sobre el trono; sin embargo Miecslao halla medio por intervencion de Nicolao, Palatino de Cracovia, para que su sobrino le dé lugar de reynar tercera vez: lo consiguió en efecto, pero la muerte lo arrebató del mando en el mismo año. 1

1203 ULADISLAO III, Duque Cracoviense, fue sublimado al trono por muerte de su padre Miecslao, y por abdicacion de su primo Lesco V: el objeto principal de este Príncipe fue establecer el bien comun, y reprimir todo género de males con paz y justicia. Es la nacion Polaca belicosa, el gobierno de Uladislao era de tranquilidad, se quejaban los descontentos, y Uladislao prudente salió con sus tropas á recibir á Lesco, que venia triunfante de los Rusos en la batalla, que les dió baxo los muros de *Zabichost*, y con generoso empeño le cedió la corona, y se retiró á vivir como particular. Vide lib. 8. n. 15 y 25.

1206 LESCO el *Blanco* empuñó tercera vez

vez el cetro, gobernó sin defectos, ó si los tuvo, fueron amables. En su tiempo se instituyó el Orden de Caballeros *Portaespada*, con el designio de sujetar á los Libonios idólatras.

1227. BOLES LAO V, el *Casto*, con raro exemplo juntó la virginidad y el matrimonio, ciñó la corona de su padre Lesco: le atribuyen las historias muchos defectos, mas en su reynado se descubrieron los ricos minerales *Bochnenses*; y fue quien solicitó la canonización de *San Estanislao*.

1279. Lesco VI, el *Negro*, segundo nieto de Casimiro el *Justo*, muerto Boleslao V, que lo señaló su sucesor, fue reconocido Soberano de Polonia: tuvo fortuna en las guerras con Henríque el *Bueno*, y con el Duque de Moscovia su consanguíneo.

INTER REGNO.

1289. Muerto Lesco se dividió Polonia, unos á favor de Premislao, Duque de Pomerania, tercer nieto de Miecislao III, y otros de Uladislao *Lochet* ó *Loctico*, medio hermano de Lesco VI: y despues de 6 años de interregno, fue elegido Premislao, que solo reynó 7 meses y 11 dias.

1296. ULADISLAO IV se siguió á su competidor, y en 4 años llegó á apoderarse de toda la Polonia, excepto de algunos castillos:

llos: al fin se hizo cruel, y fue depuesto en una Dieta el 1300. 4

1300 WENCESLAO, el Santo, Rey de Bohemia, fue elegido Rey de Polonia en la misma Dieta que fue expelido *Lectico*: hasta este tiempo se usó en Polonia una moneda de cuero llamada *aspergillos*. 6

1306 ULADISLAO IV, sin embargo de la contradicción del Duque de *Glopau*, fue restituido al trono. Adquirió la Pomerania, enmendó los yerros de su primer gobierno, y se hizo muy amado. 27

1333 CASIMIRO III, el Grande, el último de la casa de los Piastas, siguió á su padre en reformar el Reyno, edificó muchos templos y hospitales, y estableció la universidad de Cracovia. 37

1370 LUIS I, el Grande, Rey de Hungría, reconocido sucesor de su tío Casimiro, año 1335, se proclamó el 1370: fue muy piadoso, dió auxilio de gentes y dinero á dos Sumos Pontífices, reduxo muchos pueblos confinantes á la santa fe, y conquistó el Reyno de Nápoles. 12

CLASE III.

1384 ULADISLAO V, llamado así, y en el bautismo *Jagelon*, Duque de Lituania, por haberle preferido para su esposo Eudovixe, hija de Luis I., se le proclamó Rey de Polonia, á la que unió la Lituania, y fue Rey valien-

liente, político, religioso y bienhechor. 48

1434 ULADISLAO VI nació el año de 1423, ciñó la corona de su padre Jagelon el 1434, la de Hungría el 1440, y murió el 44 en la batalla de Varna, peleando contra Amurates, Emperador Otomano. 10

1447 CASIMIRO IV continuó el reynado de su hermano Uladislao, estableció la paz entre los Prusianos y Caballeros Teutónicos, introduxo los Nuncios terrestres, ó Diputados de los Palatinados para las Dietas, á imitacion de los Tribunos en Roma: fue padre de San Casimiro. 45

1492 JUAN ALBERTO, Rey de Polonia, por muerte de su padre Casimiro, tuvo guerras largas y crueles contra Estéban, Vaiyoda de Valaquia, y con los Turcos, de quienes era protegido: se finalizáron por un tratado de paz, año 1499: fue sabio, pero desgraciado. 9

1501 ALEXANDRO I fue elegido Soberano por muerte de su hermano, mas por las voces de un pueblo amotinado, que por los sufragios del Senado: tuvo guerra con Rusos y Tártaros: fue testigo de las victorias de Polonia. 5

1506 SEGISMUNDO I hizo ventajas en el Gobierno del Reyno á su hermano Alexandro: estableció pena de muerte contra los Protestantes. 41

1548 SEGISMUNDO II y AUGUSTO I reynó despues de su padre, favoreció mucho á los

los sabios, y finalizó en él la familia de Jagellones. 24

Dos años duró la contienda entre *Ernesto*, hijo del Emperador Máximiliano, y *Henrique de Valois*, Duque de Anjou, hijo de Henrique II, Rey de Francia, y Valois venció.

CLASE IV.

1574 HENRIQUE DE VALOIS, no por tener sangre Polaca, sino por libre eleccion de los Polacos, fue coronado su Rey en Febrero de 1574, y el Junio del mismo año se fue furtivamente á Francia á ocupar la vacante de su hermano Carlos IX.

1575 ESTEBAN *Bathciro*, Vaivoda de Transilvania, por el matrimonio con Ana, hermana de Segismundo III, sucedió á Henrique: fue severo, pero afortunado. 12

1587 SEGISMUNDO III fue proclamado Rey de Polonia, por hijo de Catarina, el año 1587, y el 1593 Rey de Suecia por su padre Juan II: fue valeroso, compasivo, y muy Católico. 44

1632 ULADISLAO VII, hijo de Segismundo, se proclamó en Febrero de 33, ganó muchas batallas á los Turcos, y á Osman le mató 15000 hombres. 17

1648 JUAN CASIMIRO V, hijo de Segismundo, fue heroe Christiano, que prefirió la corona electiva de Polonia á la hereditaria de Sue-

Suecia, en obsequio de la religion: trocó el cetro por el báculo de *San German de Prez* en Francia. 21

1669 MIGUEL Coributo, de la sangre de los Jagelones, elegido sucesor de Juan Casimiro: fue poco afable, y muy sincero. 4

1674 JUAN III *Sobieski*, caballero particular, por su valor ascendió á gran Mariscal de Polonia, y al trono por libre eleccion del Reyno: obligó á los Turcos á unas paces muy ventajosas al estado y á la religion. 22

1697 FEDERICO Augusto, hijo de Juan Jorge, Elector de Saxonia, y de Ana Sofía, hija de Federico, Rey de Dinamarca, entró á reynar en competencia de los Príncipes *Alexandro y Conti*, y por una Dieta que hizo juntar Carlos XII cerca de Varsovia, fue depuesto. 7

1704 ESTANISLAO *Loczinski*, Palatino de Posnania, fue elegido Rey baxo la asignacion del Rey de Suecia para las Dietas de los confederados: subió al trono por eleccion de los Grandes del Reyno: el año 1709 tuvo que abandonarlo. 5

1709 FEDERICO Augusto volvió al trono protegido del Moscovita, despues de vencido el Sueco, con quien se habia confederado Estanislao, que huyó á Turquía, y de allí á Francia. 24

1733 FEDERICO Augusto III, tomó las riendas del gobierno: por su padre, se negó á ad-

admitir la diadema imperial, dexando á sus iguales un raro exemplo de virtud, constancia y desinterés en todas sus situaciones. 31

1764 ESTANISLAO II *Augusto*, reynante, Conde de *Poniatowski*, subió al trono por una eleccion completa, y con las ideas mas altas de dar nuevo semblante al Reyno; y sin embargo de que en el espacio de 4 años continuos quisiéron turbárselo todo cinco Potencias Protestantes, interesadas en las nuevas pretensiones de los *Disidentes*¹, no lo consiguieron. Solo lograron (en la Dieta general de 11 de Noviembre de 1768, á la que asistieron Católicos y Protestantes para ventilar sus diferencias), que los *Disidentes*, á lo mas, se conservasen en sus derechos y privilegios antiguos: triunfo debido á la christiandad invencible de la nacion Polonesa.

¹ Así son llamados en Polonia todos los *Christianos*, que no son de la *Comunion Romana*.

DISCURSO PRELIMINAR

SOBRE EL POEMA

EL FELIZ INDEPENDIENTE

POR ANTONIO DE LAS NIEVES,
Presbítero, y Profesor Regio de Retórica
y Poética en Peñafiel.

Nada hay mas freqüente, quando sale á luz alguna obra con novedad, que atormentar á los profesores de la materia á que pertenece, para que manifiesten el juicio crítico que han formado de su mérito. El de esta obra es bien notorio: ya se ve en España la novena edicion; y de Bruselas he leído una carta del Padre Juan Chevalier, del Oratorio, uno de los literatos críticos mas rígidos que hoy conoce Portugal, en la que hace á esta obra los mayores elogios, que se pueden desear. Yo que por mi profesion debo exponer á mis discípulos sus primores, para que ellos y todos quantos quieran saber mi juicio crítico, conozcan mi modo de pensar, he trabajado este discurso, que divido en dos partes.

PAR-

Reflexiones sobre los principios, en que se
debe fundar el juicio crítico de la
Poesía Epica.

§. I.

De las reglas del poema Epico.

El eclipse que nos oculta la naturaleza, si
me les heito usar la frase de los filósofos, siem-
pre es continuo, aunque no total; de suerte,
que de siglo en siglo nos va ella dexando ver
algunas partes nuevas de su disco inmenso,
quanto basta para que no se extinga en los
hombres la esperanza de saber mejor, y la
constancia en estudiarla. La *verdad* y la *belleza*,
aunque entre sí inseparables, son con todo
dos aspectos diferentes en que contemplamos
á la naturaleza; el uno es objeto de la *filosofía*,
el otro de la *literatura*.

En una y otra facultad han acontecido
varias y raras revoluciones de siglo en siglo,
mas con suerte desigual; pues en el dia ve-
mos en la filosofía el conocimiento de la *ver-*
dad, por la mayor parte, mas decisivo, quan-
do aun fluctuemos en la idea de la *belleza*
que se busca en las piezas de literatura. El
descubrir la causa de esta diferencia no es di-
fícil. Porque, en efecto, hallamos hoy á la

Elo.

Eloquencia y á la *Poesia* casi en el mismo estado en que estaba la filosofía antiguamente; quiero decir, llenas de mucha obscuridad, de mucha incertidumbre, llenas de inutilidades, de sutilezas vanas, de yerros y dificultades; y en fin, las hallamos esclavas de las preocupaciones de la *imitacion servil*, tiranizadas del capricho, de la variedad y del gusto incierto de los artistas: como siempre acostumbra suceder que el gusto solo dirige al ingenio, en vez que el ingenio debiera dirigir y arreglar el gusto.

Por eso no es de admirar, que así como la filosofía antigua retardaba al entendimiento en el conocimiento de la *verdad*, que así hoy el estudio de las letras humanas detenga al ingenio en el conocimiento y produccion de sus *bellezas*. A la crítica, pues, juiciosa pertenece ordenar los principios de estas artes, y reducir las á la simplicidad de la *naturaleza primorosa*, de donde se tomaron sus primeros elementos, y fixar con seguridad sus justos límites. De esta suerte, las máximas de la *Eloquencia* y de la *Poesia* bien determinadas, en lugar de constreñir al ingenio, ó de precipitarlo en un laberinto intrincadísimo de arbitrios y conjeturas ciegas, lo conducirían por el rumbo cierto y seguro de la *imitacion de la naturaleza*, y entonces veríamos verificado por la experiencia, tocante á la *Poesia*, lo mismo que dixo de la *Retórica* Ciceron, y des-

despues San Agustin, á saber, que quien no la aprendia en poco tiempo, nunca la aprendia.

Mas, hablando solamente de la Poética, todavia la tenemos en estos tiempos, tal qual la dexáron los maestros antiguos en sus escritos. Aristóteles y sus sucesores buscáron sus *reglas* en Homero y otros Poetas de aquellos tiempos, apoyándolas mas en el exemplo, que en la sólida razon. Gerónimo Vida, Membrun, Escalígero, Gravina y otros muchos escribiéron tambien despues sus *reglas* sobre el poema Epico; *reglas* por la mayor parte tradicionarias, y tales que mas sirven para imitar á Virgilio, que para componer bien un poema Epico. ¿Qué diremos del tratado famoso, que escribió el Padre Bossu? Este varon doctísimo fue en esta parte de la Poética un descubridor, como antes lo habia sido Descartes en la filosofia. Uno y otro sistema merecieron por algun tiempo los aplausos, que suele producir la ilusion de la novedad; cesó la ilusion, se buscó el sistema de Descartes en la naturaleza, y no se pudo encontrar, porque no existia sino en la cabeza del filósofo, como la república de Platon.

Lo mismo, con poca diferencia, sucedió al sistema del poema Epico, que escribió

Bos-
 1 Cic. lib. III. de Orat. n. 87. 88. 89. Agust.
 lib. IV. de Doctr. Christ.

Bossu: en vano se buscáron en la *Iliada* y *Odisea* de Homero sus reglas de epopeya, ó por mejor decir, las conjeturas del *Filólogo* * Frances; pues por mas que los críticos cansáron sus cabezas, nunca les fue posible conciliar á Homero con Homero. Lo que solamente consiguiéron fue, que siendo estos dos poemas partos del mismo ingenio, eran, sin embargo, de naturaleza diferente, y que cada uno debia tener particular definicion, y reglas particulares: de lo que concluian (á mi parecer con razon) que Homero observó á la *naturaleza*, y con genio productor y libre la representó felizmente en estas dos producciones; y que Bossu, preocupado del espíritu de sistema, observó las producciones de Homero, y no á la naturaleza, y por eso pensó ver en los poemas de Homero, lo que efectivamente no habia, ni jamas lo pensó el Poeta. No fue menor la dificultad de los que intentáron acomodar al sistema nuevo la *Eneyda* del Poeta Latino, pues que en él se halla juntamente reunido el plan de la *Iliada* y de la *Odisea*.

Ahora nosotros, ¿qué debemos inferir de esto? Sino que estos escritores han dicho en esta materia muchas cosas, y que con todo aun no dixéron todo lo que era esencial. Inferimos tambien que erráron é hicieron errar á sus sectarios en pensar, que en las *reglas* del arte se podía incluir todo lo que es obra

L

del *ingenio y buen gusto* natural; ó que este podia ser precisado á trabajar por arte. Inferimos igualmente que se engañaron muchas veces con los modelos que tenían delante de los ojos, y por eso llenaron las artes de *reglas* y observaciones falsas, de lo que ordinariamente resultan á los alumnos de la Eloquentia y de la Poética tres inconvenientes, que es superfluo referirlos, por ser tan manifestos ¹. Finalmente, acomodando á esta materia un pensamiento del Autor del *Feliz independiente* inferimos: que *la multitud de Autores que han escrito, y cada dia escriben preceptos de Poesía, prueba que alguna cosa les falta aun, que se desea conseguir* ².

§ II.

De la crítica vulgar de la Poesía Epica.

Pues si la multiplicidad de los preceptos, si su inutilidad es impedimento, como habemos dicho, para fixar la idea de lo que es *bello* sólidamente en la Poesía Epica, por necesaria consecuencia lo debe ser tambien la *crítica vulgar*.

Ha-

¹ Véase á Quintiliano en las Inst. Orat. L. S. præm.

² El Autor habla del método de la Geometría en sus Cartas *Físico-Matemáticas*, de donde viene el pensamiento, que acomodamos á nuestro propósito. Tom. 1. Cart. *prelim.*

Hablo ahora solamente de la *crítica de los eruditos*, y no intento envolver con esta una cierta crítica maligna y práctica, qual es la de aquellos Autores miserables, que, como dice el sabio Racine, hechos salteadores en la carretera de la literatura, andan siempre esperando la ocasion de que salga á luz alguna obra nueva que sea feliz para embestirla, „ y no „ por envidia (continúa este varon docto), „ porque ¿qué fundamento tendrian tales críticos para ser envidiosos, sino por la esperanza de que el Autor de la obra tenga el „ trabajo de responderles, y sacarlos así de la „ obscuridad en que los dexarian sus obras toda su vida?” Lo bueno que hay es, que en este lazo no se dexan caer facilmente los hombres de esfera superior, porque estos conocen bien, que verdaderamente es una especie de vileza responder á estas críticas malévolas. No lo ignora esto, sin duda, el Padre Almeyda, pues en su *Feliz independiente* lib. 4. núm. 4. hace decir á Henrique Dandol, que *los hombres de buen juicio disputan con razones, las mugeres con palabras, y los rapaces con mosas*. Ya hace tiempo que en otra obra que publicó el mismo Padre, hizo bien manifesta su indiferencia, con relacion á semejantes críticas. Dexemos, pues, ventilar á sangre fria, si el *Feliz* es un *poema* ó un *romance*: todos saben, que ya en Francia hubo semejante debate, quando salió al público el *Telémaco*.

Hirviéron luego las críticas, però no dexáron de repetirse las impresiones de la obra. Las críticas nadie en el dia las lee, y toda la Europa lee con estimacion la obra criticada; y jamas hubo produccion de ingenio que tuviese, ni mas aplauso, ni mas universal aceptacion ¹.

Ni tampoco pretendemos confundir con aquella *crítica vulgar*, la *crítica sedentaria* de ciertos espíritus filosóficos, que casados con las abstracciones, y armados de desden, para todo lo que no es de nota filosófica, parece que apagaron en sí toda la sensibilidad para con las bellezas de la Poesía: á la semejanza de aquel severo Matemático, que acabando de oir representar en la tragedia de Racine, una escena admirable del delirio de Fedra, preguntó friamente: *¿Y qué prueba eso?* Tal hubo, que aun discurrió mayor paradoxa, escribiendo que no hay *belleza poética*, y que á falta de ella se inventáron aquellas palabras grandes *lauro fatal*, *bello astro* &c. ², y que es-

1 Varias críticas se hiciéron al Telémaco: primera con el título *Critique generale des Aventures de Télémaque*, por Mr. Guendeville: segunda del Abb. Faydit con el título *Telémaco manie* &c. Mas estas y otras varias que se hiciéron, los sabios de aquella nacion las juzgáron manias de cabezas destempladas. *Aun ha sido mas feliz en esta parte que el Telémaco, el Padre Teodoro de Almeyda por su incomparable mérito.*

2 Así escribió Mr. Pasqual en su opúsculo intitulado *Pensees*.

esto es lo que se llama belleza poética. Por cierto que no será fácil encontrarse en la república literaria muchos de estos infieles á las Musas.

Pero baste ya de digresion. Reflexionemos despacio sobre la *crítica erudita*, que es, como diximos, la otra causa que tanto retarda al ingenio en la produccion, como en el conocimiento de las bellezas.

Desde que se acabó la noche oscura de la ignorancia, comenzó la aurora de la literatura por la erudicion, y para su exámen se recurrió al estudio de los escritores antiguos. Sus producciones al pronto causaron admiracion en los observadores; mas la admiracion, no conociendo los limites racionales á que debia reducirse, pasó á una veneracion supersticiosa. Y de aquí nació todo el sistema de *imitacion y de crítica* fundado en este discurso falsísimo: *Homero y Virgilio nos abrieron este camino: luego debemos seguirlo: luego qualquier otro es errado.*

Despues, segun las observaciones que cada uno hacia en la eleccion de los Autores, se iban estableciendo ciertas *reglas*, que con el tiempo se reduxéron á un cuerpo formado de varias colecciones reunidas, como fue la Poética de Aristóteles. Cada qual, habiendo estudiado el sistema de composicion en qualquier género de obra, se imaginaba que por sus nociones y principios calculados podia executar

todo lo que los excelentes Autores habian producido por ingenio en sus obras originales, y que seguramente tenian caudal para juzgar del mérito de qualquier obra. Desde aquí se empezó á formar otra preocupación ó fundamento erróneo para la crítica de qualquier composicion nueva, diciendo: *tal poema está executado conforme á las reglas de Aristóteles: luego es excelente; ó tambien: otro tal faltó á las reglas de la Poética: luego no es bueno.*

Supuesto esto, ¿qué habia de hacer un Poeta Portugues, Español, Frances &c. para que su obra mereciese votos favorables en el tribunal de la crítica? ¿qué? sino ir á consultar á Aristóteles para saber dirigir su poema de manera, que no discrepase un punto de la Iliada ú Odisea de Homero, ó de la Eneyda de Virgilio. ¿Qué haria un observador, que leyese á un Camoes, un Taso, un Milton, ú otro insigne Poeta de los modernos, para saber qué idea debia hacer de sus obras? Necesariamente habia de sacrificar su ingenio, ó su gusto ó sus luces á los arbitrios del docto Escalígero, del docto Bossu, ya que estos *legisladores* de la literatura (como bien reflexiona un filósofo moderno) escribiéron *volúmenes*, y *volúmenes sobre unas pocas líneas*, que produjo la imaginacion de los Poetas por juguete.

No es necesario emplear grandes periodos para persuadir, quanto han de impedir los
pro-

progresos del ingenio y de las buenas letras estas preocupaciones, y esta esclavitud de las reglas de la *imitacion servil*, y de esta crítica de erudicion. Mas de un exemplar lo ha confirmado ya en toda Europa. En Francia lo demostró evidentemente el suceso del célebre poema de la *Pucella de Orleans* de Chapelain. Apareció este poema, cuya fábrica costaria veinte años de trabajo. Concurriéron los críticos de erudicion á exâminarlo; y con efecto tuviéron la satisfaccion de encontrarle muy ajustado á todas las reglas del arte; exâminándole los críticos de *ingenio y de gusto*, y tambien conviniéron en que nada le faltaba, sino el *interesar y agradar*. Y de esta suerte, un poema el mas regular que se vió, vino á servir de rubor al arte y á la crítica, en lugar de autorizarlas.

§. III.

De la crítica juiciosa y única que conduce al progreso de las bellas artes, y á la perfeccion de las obras de ingenio, principalmente en la Poesía Epica.

Es verdad que en el tribunal de la crítica es, en donde se debe decidir del mérito de los Autores, y de las producciones de su talento. ¿Pero quién hay que no se juzgue juez competente en este tribunal? ¿Quién no piensa tener bastante derecho para tener voto, y decidir

dir qualesquiera controversias de literatura, despues que se halla admitido á los misterios de las *bellas artes*? ¿Quántos jueces intrusos con celeridad, y sin ingenio sentencian intrépidos en este tribunal, de cuyo voto con razon se debiera apelar? ¿Mas adonde? Ciertamente al *tribunal de la crítica juiciosa*; la qual indubitablemente debe excluir toda preocupacion; debe despreciar el tono orgulloso de los falsos legisladores; debe no conocer otras leyes, sino las de la naturaleza y de la razon, y hacer justicia seca, recta é invariable en gloria de los escritores, y del mérito digno de inmortalidad. Conviene, pues, para conocer y apreciar quanto es justo esta crítica, que notemos sus caractéres, y que expendamos brevemente sus leyes mas principales, é incontrastables máximas.

LEY I.

La crítica sólida y juiciosa debe discernir lo que es esencial á la Poesía, y lo que es arbitrario de los poetas.

Lo esencial de la Poesía solamente está ó consiste en las *leyes fundamentales dimanadas por la naturaleza, aprobadas por la razon en que todos los pueblos convienen, y en todo tiempo.*

Son libres y arbitrarios al poeta los au-
xí-

xílios de la imaginacion que se diversifican, segun las costumbres de la nacion, segun el siglo, y segun el genio del poeta. Mas lo *esencial* de la Poesía es constante é invariable. Lo arbitrario tiene mil diversísimas opiniones, y ninguna regla general; por tanto, sin lo esencial ningun poema puede ser loable, ni libre de censura; pero teniendo lo esencial, de qualquier suerte que se altere convenientemente lo arbitrario, siempre el poema podrá hacer honor á la Poesía, al poeta y á la nacion; y siempre será interesante y deleytable á la sociedad. Luego no será preciso, que un poema esté vestido á la griega ó á la latina; con tal que tenga un cuerpo bien formado y regular, será un *bello Poema*.

Esto supuesto, será cuestión de nombre disputar, si el *Feliz independiente* es un romance ó poema Epico. Baste referir la docta sentencia, que dió el célebre *Addisson*, con respecto al Paraíso perdido de Milton. *Si hacéis escrúpulo* (decia) *de dar el título de poema Epico al Paraíso perdido de Milton, llamadle, si quereis, un poema divino, ó dadle el nombre que quisiereis, con tal que confeseis, que esta es una obra tan admirable como la Eneyda* ¹.

Sea la *accion única*, para que por grados y sin fatiga ocupe la imaginacion: sea *adornada*

¹ Remarq. d'Addisson sur le Parad. discours. I.

da y diferenciada con episodios *, que sean como miembros de un cuerpo robusto y proporcionado para agradar á todos los hombres: sea *interesante*, para que él enredado de la imaginacion se comunique al corazon, y la mueva: sea *entera*, para que satisfaga la espectacion del lector. Y ved aquí las reglas elementales y principales, que la naturaleza ha dictado uniformemente á todas las naciones políticas.

Que la accion sea simple ó compuesta, que se acabe en un mes ó en un año, que la escena esté fixa en un lugar, como se ve en la *Iliada*, ó que el heroe navegue de mar en mar, como en la *Odisea*, que sea feliz ó infeliz, furioso como *Aquiles*, ó pio como *Eneas*, que sea una sola la persona principal, ó sean muchas, que la accion se execute sobre la tierra ó en el mar, ó en la costa de Africa, como la *Lusiada* de Camoes, ó en la América, como la *Araucana* de Ercilla, que se haga en el cielo, en el infierno, ó fuera de los límites de nuestro mundo, como en el *Paraiso* de Milton; todo esto es indiferente á la esencia de la Poesía: de suerte, que nunca un poema dexará de ser *Epico* ó *Heroico* por qualquiera de estas ó semejantes diferencias, mientras no se invente un título especial, proporcionado á la naturaleza particular de cada uno.

LEY II.

Es frívola toda admiracion de los escritores antiguos, quando llega por un cierto exceso á supersticion.

Es verdad que los antiguos son nuestros maestros y nuestros modelos: sí, ellos son apreciables; pero no lo son por ser antiguos; son apreciables, solo por que son buenos. Mas, por ventura, ¿es esta qualidad de *buenos* única y propia de los antiguos, ó anexa á cierto número de años? Veis aquí un problema, que nada tiene de dificultoso para los *críticos sensatos*; mas que es un garrote duro para los *críticos entusiastas* *. A la verdad, es una injusticia que hacemos á la naturaleza, y á nosotros mismos, empleando los ojos y las admiraciones solamente en las producciones intelectuales antiguas, de las cuales no podemos juzgar seguramente, y cerrarlos á otras bellas producciones, que la naturaleza ha puesto alrededor de nosotros. Vemos algunos de los poetas modernos que ordinariamente, en donde son excelentes, son originales, y que nada quedáron á deber á la imitacion de los antiguos. Otros por el contrario, en donde se ciñéron servilmente á la imitacion de los antiguos, unas veces cayéron en absurdos, y otras apenas llegaron á una mediocridad, lo que la Poesía no sufre. ¿Qué bellezas no tie-
ne

ne nuestro Camoes, que Virgilio y Homero no desaprobáron? Y sin embargo, nuestro Camoes fue indignamente tratado de esos críticos, que conforme al pensamiento de un Autor célebre, son como los Astrónomos, que cada dia inventan esferas imaginarias, costándoles poco criar ó aniquilar uno ó dos ó mas cielos de cristal.

LEY III.
Admirando las producciones literarias de los antiguos, distingamos lo que en ellos es universalmente bello, y lo que solo tiene belleza local.

Por quanto solo la *belleza universal* es la belleza de la naturaleza imitable de todas las naciones, y en todos tiempos, y no es así la *belleza local*, que solo es admirable en un pais, y despreciada en otro: á esta belleza local, y no á la universal se reduce la *belleza necesaria*, que depende de los idiomas ó lenguas, y es bien sabido que las antiguas, muy diferentes de las que usan hoy los pueblos de Europa, eran con muchas ventajas mas favorables á la Poesía, principalmente en lo tocante á lo armonioso. Tambien se llama accesoria en la Poesía antigua aquella *belleza*, que depende de la religion de aquellos pueblos y de sus costumbres, las quales son, sin duda, no menos diferentes de las nuestras, que lo son las

las nuestras de las de los Americanos.

Esta ley no la conocieron, ó no la entendieron los *Filólogos* de los siglos pasados, quando preocupados de una admiracion supersticiosa imitaban indistintamente todo lo que era de Homero, ó de Virgilio. Ni tampoco la han comprehendido muchos criticos *convulsionarios* *, que desde el rincon de su estudio ó gabinete han tenido la osadia de criticar en Homero y Virgilio mil cosas, que no eran sino unos bellos defectos para nosotros, siendo hermosuras reales respectivamente al tiempo y á la nacion de aquellos heroycos poetas.

LEY IV.

Ninguno de los modelos existentes, aun el mas perfecto, puede ser exemplar absoluto para todos los poemas.

Porque en realidad de verdad la Poesía, ni está, ni puede estar totalmente comprehendida baxo el estrechísimo círculo de ideas, á que se han querido ceñir los artistas. La *Iliada* y la *Eneyda* son un ojo muy pequeño, para que por él pueda nuestra vista extenderse á todo el inmenso espacio de lo posible, en el *arte de agradar y de mover*. Solamente un alma vivamente penetrada de las bellezas, ayudada de una imaginacion fecundísima,

ma, bien activa, y muy fogosa, elevada á la alta region de las ideas originales, es la que puede seguir con perseverancia esta grande carrera.

A mas de esto, todas las producciones, en que constantemente se ha reconocido un mérito superior, pueden servir de modelo: mas no es lo mismo tener un superior mérito, que ser un modelo consumadamente perfecto. De todos quantos poemas se han escrito, cada uno en particular tendrá una ó muchas qualidades excelentes que lo distingan, pero no las tendrá todas. Ningun hombre se ha visto hasta aquí, que sea enteramente perfecto; aun los mas insignes que se han conocido, en fin fuéron hombres. Homero con ser Homero alguna vez dormitó, y muchos de sus imitadores mas severos, no solo dormitáron, sino que llegaron hasta caer algunas veces en letargo. De lo que se concluye, que es crítica temeraria la que sentencia qualquier poema, solo por un modelo particular, por mas excelente que él sea. Consiguientemente la *Lusiada*, el *Telémaco*, el *Paraiso perdido*, el *Feliz independiente*, y otros semejantes poemas, no pueden ser rectamente juzgados por la *Iliada* ú *Odisea* de Homero, ni por la *Eneyda* de Virgilio; pues que cada una es obra de genio distinto, y obra de diversa naturaleza en el género Epico, y de aquí se deduce la siguiente

Es errada, ó á lo menos peligrosa toda crítica, que se funda meramente en la comparación de una obra con un modelo.

Supongamos que un poeta emprendia ahora otra nueva Eneyda en competencia de la del Poeta latino; y que apartándose de la idea y del plan que siguió este, formaba todo su poema, tejido como el quarto libro de la Eneyda latina, de suerte, que todos los incidentes fuesen, como en la Eneyda dicha, nacidos unos de otros; y que todos así dispuestos produxesen y conservasen hasta el fin una admirable variedad de sentimientos, y de imágenes, una mezcla de *Epico* y *Dramático* *, una violenta alternativa de perturbacion y de sorpresa, de terror y de compasion. En este caso, si comparándose la Eneyda moderna con la antigua, se encontrase tan notable diferencia, aun no faltaria alguno de estos críticos *minorum gentium*, que tendria la valentia de condenarla, ó quando menos de aplaudirla friamente.

Mas por lo contrario, ¿quál seria el crítico, que pesando las cosas en balanza justa, no concediese una gran superioridad al Virgilio nuevo sobre el Virgilio antiguo? ¿Quién puede prohibir á los ingenios presentes, que continúen el arte de donde lo dexáron los anti-

tiguos artífices? ¿Qué mal hiciéron entre los Franceses, Cornelio y Racine, añadiendo en el teatro, lo que faltó á Sófocles y á Eurípides? ¿Y por qué no será lícito otro tanto en el poema Epico? Mas esto es lo que no quieren conceder estos críticos semejantes á los agoreros Romanos, de quien galante y agudamente dixo el poeta Pacuvio, que como entendian mas las cosas por las entrañas ajenas que por las suyas, era mejor escucharlos, que darles crédito ¹.

LEY VI.

Para juzgar sanamente del mérito de un poema, y de su belleza real, es preciso que el crítico sepa entender, y que tenga, no solo una imaginacion viva, sino tambien un corazon sensible, acalorado por algunas chispas del mismo fuego que el espíritu ó talento del poeta comunicó á su obra.

Todos convienen, que para decidir sobre la armonía ó disonancia de la música, no es bastante el solo conocimiento de la naturaleza de los sonidos, como le tiene un fisico, ó saber calcular exáctamente como matemático.

¹ Non istis, qui linguam avium intelligunt, plus-que ex alieno jecore sapiunt, suo quam ex Magis audiendum, quam auscultandum censeo.

co la proporcion de los tonos. Tambien se sabe , que para este efecto es preciso tener buen oído , capaz de recibir las impresiones de los sonos , y una alma delicada para saberlos entender ; y que sin esto todo lo demas es inútil. ¿Quánto , pues , será mas precisa esta buena disposicion del alma á un recto critico en Poesía? ¿Cómo , pues , será posible , que un hombre solamente con la luz de los preceptos de la Poesía , con una imaginacion tímida , corazon frio , y espíritu apocado , se halle suficientemente hábil para tocar las delicadezas del gusto de un buen poema , y delicadezas casi imperceptibles á las almas vulgares? Por cierto , que quien quisiese sujetar lo patético de un poema á sola la simple decision del juicio especulativo , seria lo mismo que hacer , que el oído juzgase de los colores , y los ojos de las voces. Atendida esta máxima , no será dificultoso resolver el problema , *¿por qué causa se halla la república literaria tan inundada de malos criticos , como de malos escritores?* ¡Oxalá que ella pudiese poner este freno á aquellos , así como puede tolerar estos , menos perjudiciales á la verdad!

Generalmente hablando , no es crítica justa y recomendable en este género de literatura , sino la que se funda en un modelo ideal , fruto de la exacta observacion de la naturaleza universal , y del exámen y cotejo de muchos buenos modelos existentes , y juntamente de una teórica de principios bien regulada.

Juzgar la belleza de las piezas de literatura solo por los preceptos , seria , como acabamos de demostrar en la ley antecedente , condenar por las reglas , lo que aprueba el *buen gusto* , ó aprobar lo que él reprueba : seria poner en la misma balanza lo bueno y lo malo , lo mediano y lo excelente. Así tambien juzgar por uno ó por otro modelo particular , como se declaró en la ley iv y v , las bellezas ó defectos de un poema , seria autorizar los defectos de un autor con los defectos de otro: seria negar las virtudes de uno , por las que á otro faltaban , y dar por imperfecto , lo que solo tiene perfecciones diferentes ; pues ni todo lo que Homero escribió es excelente , ni todo lo que faltó á Homero dexa de serlo , ni será imposible á otro ingenio.

¿ Por ventura , será una cosa reprehensible , solo porque es nueva , ó sin exemplar ?

Tal

Tal poema nos ofrece un plan feliz, cuya execucion salió infeliz: otro tal manifestará una bella execucion de un plan muy imperfecto é irregular, y no será muy dificultoso darle á Homero por patrono. *Luego solo la observacion de la naturaleza, y la combinacion de todos los modelos existentes, justificada por las reglas constantes*, puede suministrar á un crítico un cierto modelo ideal de la perfeccion decisiva en este género de literatura: y consiguientemente, solo lo que en este género aparece conforme ó contrario á este modelo ó primor ideal, se puede tener con seguridad por defecto ó belleza decisiva¹.

PARTE II.

Reflexiones sobre el poema del Feliz independiente.

§. I.

Del juicio que se debe formar sobre este poema considerado en general.

Si es constante y evidente que no se debe juzgar una obra por solo las reglas arbitrarias de

¹ Plurium bona ponamus ante oculos ut aliud ex alio hæreat, et quo quicque conveniat aptemus. Quintil. Inst. Orat. lib. X. cap. 2.

de los comentadores, ni segun las máximas indiscretas de críticos subalternos: si solo son firmes é irrefragables las leyes de la crítica juiciosa, como habemos persuadido, ¿qué juicio, para que sea cabal, deberemos formar de la obra, que sirve de objeto á este discurso? ¿Por ventura, es una historia? ¿es un romance? ¿ó verdadero poema Epico? ¿Está conforme con las reglas, conforme á la *crítica vulgar*, ó conforme á la *crítica juiciosa*?

Dexemos para la instruccion de la juventud las nociones elementales, que sirven para discernir la epopeya de la Historia, del romance, y de qualquier otro género de composicion. Bien se sabe, que la Historia no representa los exemplos de la vida humana, sino tales quales ellos son, ó imperfectos ó comunes. Ella tiene á nuestro espíritu como encarcelado en una especie de esclavitud, estrechándole dentro de los límites del mundo real. No es así la Poesía, y especialmente la Poesía Epica, en donde el espíritu humano se ensancha, se dilata, de modo (permítaseme decirlo así), que se pasea con libertad, y goza de su elevacion hasta en las vastísimas regiones del mundo posible. (Bacon Organ. lib. 4.) Pero no, no entra en la idea del poema Epico el romance ó novelas; pues estas traspasan los límites, no solo de la verdad, sino de la verosimilitud, y de lo moralmente posible.

Ciñámonos, pues, al único punto de la cuestión: ¿si el *Feliz independiente* es un verdadero poema Epico? Primeramente el poema Epico en prosa es una obra hecha para instruir y deleytar con todas las bellezas posibles de la Poesía. Originalmente fue compuesto en verso para ser cantado. Mas, por ventura, ¿el language de la Iliada ó de la Eneyda suelta de las prisiones del metro, no seria muy á propósito para formar otra Iliada, ú otra Eneyda, salvando el decoro, la gravedad y nobleza del género, del heroe, de los actores, y de la accion? &c.

Las epopeyas en prosa son un nuevo invento, en que disputa la prosa á la Poesía todos los privilegios que el asunto permite: hallazgo debido al ingenio de los nuevos artistas, artistas filósofos, que conociendo los fueros de la libertad del espíritu humano, supieron extender el pequeño círculo de las ideas de los antepasados, creando, ó nuevos objetos, ó nuevas formas de los objetos conocidos. ¡Ah, y qué distinta atencion merecen estos generosos aventureros, respecto de la república servil de los imitadores!

Los idólatras de la antigüedad creen, que la epopeya es narracion de una accion que canta una musa, y en este supuesto juzgan que la proposicion y la invocacion son indispensables. Los antiguos poetas las debian tener como partes del aparato; los que vinié-
ron

ron despues, las practicaron por imitacion; pero los que han escrito poemas en prosa, que ni han de ser representados, ni cantados en los teatros, se juzgaron con razon dispensados de inquietar las Musas del Parnaso antiguo, para que los lectores inteligentes los crean inspirados. Supongamos enhorabuena al poeta inspirado; mas la verdadera y mas bien entendida inspiracion no será otra, que un vivo interes de la materia, una sensibilidad del alma del poeta sobrepujante, y una imaginacion excitada de la grandeza de su objeto. Quando esto se descubre en un poema, entonces creemos sin preocupacion, que el Dios del númen asistió al poeta. Sin esto, ni creo, ni entiendo inspiracion alguna, ni me lo persuaden mas diez ó doce lineas, que escriba el poeta, inculcándose en su pretendida inspiracion.

Así todo lo esencial de la epopeya consiste en la narracion; como lo esencial de un sermon se reduce á las pruebas del asunto, y á las partes mayores y menores de esta especie de narrativa: todas las qualidades de la epopeya, las mas recomendables para los fines que llevamos dichos, son las partes que constituyen una epopeya perfecta.

Si consideramos la diversidad de las escenas, que se representan en este vasto teatro, no hay mas que discurrir, ni desear de lo que felizmente se encuentra en el *Feliz*

liz independiente. Es tan encantado su artificio, que la imaginacion del lector desde que empieza á leerlo, se pone en un continuo agradable movimiento, y ya no descansa su curiosidad sino para continuar con nuevo esfuerzo la carrera comenzada, y llegar al término deseado. Testigo son de esto la experiencia de quantos han leído esta excelente produccion; la violencia, que cada uno siente en arrancarse de su lectura, la impaciencia de querer pasar adelante, y la sorpresa en los encuentros inopinados.

Este encanto es el efecto de la admirable economía, y disposicion que reyna en toda la obra, y juntamente de la grandeza de la accion, del juego de las máquinas, del enredo principal, y de los subordinados. ¡Oh! que es el alma de toda buena epopeya la viveza, y lo patético de la narrativa, la fuerza y energía de las imágenes, el interés de la intriga y contraste de las pasiones, y la verdad y nobleza de los caracteres y costumbres: todo esto junto es lo que hace este poema tan admirable.

Ahora, si la obra mas aventajada en este género, segun la idea de Aristóteles, debe ser aquella, cuya accion es la mas teatral, y por esto mas patética, mas interesante, yo no creo que alguno me convenza de que la accion de este poema pueda llegar á mas: ó sea considerada en sí misma, ó al respecto de

de la relacion de humanidad, ó al respecto de las decoraciones del artista, ó finalmente al respecto de comparacion con otras, que han sido tratadas por ingenios muy esclarecidos. Todo en este poema concurre al enlace ó nudo, ó á la solucion principal: un incidente, una situacion viene llamando á otra: las siguientes se encadenan admirablemente con las precedentes: el interes va creciendo sensiblemente á proporcion, que el peligro se hace mas urgente, y uno y otro tienen los mismos progresos. Las mismas escenas filosóficas, que á primera vista, solo parecen lecciones y máximas de doctrina tranquila, y en su misma tranquilidad son épicas, desde que se les prende el fuego de las que las acompañan; nada hay en ellas que sea ocioso ó superfluo: cada una, á mas del interes particular, concurre benéfica al interes general de la empresa. Lo narrativo del poema es muy poco, lo dramático mucho mas, circunstancia que es muy esencial, para conservar el interes que se difunde por un campo tan dilatado; qualidad tan poco observada de tantos poetas, que no sabiendo, ó no queriendo moderar su genio, se explican en declamaciones tan frias, como impertinentes, despreciando en ellas lo que pudiera aprovecharles en otras muy bellas escenas, en donde la naturaleza, representando en los actores su papel, encantaria tan-

to

to el ánimo del espectador, quanto el poeta declamador lo fastidia.

Finalmente, si atendemos á la conformidad de este poema con las reglas, hallamos en él observadas las esenciales del sistema poético universal: aquellas, digo, que son igualmente fundadas en razon y en el exemplo; aquellas que son conformes á la *imitacion de la bella naturaleza*, hijas del genio y de la Poesía, convenientes á todos los pueblos y naciones; y no las arbitrarias, esclavas vagamundas de la moda de los tiempos y del capricho de los artistas. De lo que podemos concluir que nada falta al *Hombre feliz independiente* de lo que es esencial en este género; y que sobreabunda en aquellas maravillas del arte y del ingenio, que hacen las obras instructivas, y juntamente agradables. Y que todo lo que falta, ó se juzga faltarle, no es sino aquello que solamente lo haria muy semejante á otras obras de este género, sin que por eso quedase mas excelente. Por lo que tenemos un poema Epico verdadero, y no una imitacion; poema conforme á las reglas sólidas de la Poesía, y conforme á las máximas de la *crítica juiciosa*, si nos dispensamos de obedecer lisonjeros ó supersticiosos á los arbitrios, ó por mejor decir, á las preocupaciones de la crítica vulgar, vaga é incierta. Esto se conocerá mejor, haciendo algunas reflexiones particulares.

De la materia de este poema.

Si fuese verdad lo que afirma Boileau (Poet. n. 199.), que las verdades de la religion y de la moral christiana, por austeras no son susceptibles de las bellezas de la Poesía, seria esta una gloria singular de nuestro Epico Portugues: haber vencido la esterilidad del asunto, y animado á los ingenios nacionales, honrado á la Poesía, la patria y á la virtud con beneficio general de todo el género humano. A la verdad, no puede dexar de ser cosa admirable, que una breve sentencia de la Escritura (*Sap. 7. 12.*) (bien que en sí misma oráculo de sabiduría, y profundísima doctrina, mas para el ingenio, y para la imitacion humana sumamente austera y seca), produxese en la imaginacion del *Padre Almeyda* un rio caudaloso de innumerables preciosidades de eloqüencia y de poesia. Parece que toda la naturaleza universal, y todo lo que tiene de bello y de grande en todos sus objetos, todo lo que puede caber en la humana experiencia, y pintarse en la imaginacion mas viva y mas dilatada, se juntó en tranquila union en esta obra. La gala de las expresiones, las figuras de varias especies, narraciones, descripciones, imágenes vivísimas, caracteres delicados,

dos, pinturas de afectos, comparaciones propisimas, y por todas partes mil sentencias y máximas de moral muy puro, y de la mas profunda politica, todo esto hace persuadir, sin entusiasmo, que *si la felicidad humana pudiese nacer de un poema, de ningun otro debiera nacer, sino del Feliz independiente*. Asi habló en otro tiempo un oráculo del Telémaco Frances ¹, no pensando ciertamente que sus voces delineaban una figura de lo que hoy vemos en la realidad, confirmado con la expeciencia de muchos.

Una preocupacion muy antigua, nacida de la magnitud de ánimo, ó de la ilusion del entendimiento, ó en fin del sistema de los hombres, fue juzgar únicamente grandes, heroicas y admirables las empresas *bélicas* de los Principes guerreros, esto es, de los exterminadores del género humano, que conforme á nuestro autor (lib. 5. núm. 13.), *van á jugar a la vuelta de un dado la sangre de sus compañeros, la libertad de la patria, el honor de su nacion, y la vida de millares de compatriotas*. Los poemas mas célebres de las naciones antiguas sirviéron de exemplo, el exemplo hizo costumbre, y la costumbre hecha tirano despótico de los ingenios, fundó la regla, y quedó la Musa Epica casi siempre esclava de la preocupacion, desde

1 El autor de la Disertacion crítica sobre Homero.

de que los legisladores la arrimáron en sus archivos.

Rex gestæ Regumque Ducumque & tristia bella,
Quo scribi possent numero monstravit Homerus.

Horat. de Art. Poet. v. 73.

Pero no consiste la pureza y santidad de nuestra religion en fixar la idea del heroismo, como los Gentiles ciegos en derramar mucha sangre humana. Empresas mas dignas tenemos, y de heroes á la verdad mas gloriosos, que al modo del Principe de Polonia han sabido solicitar por medios extraordinarios la sólida felicidad del género humano, y podemos decir con mas razon que el otro dixo, que

Cese todo lo que la musa antigua canta,
Que otro valor á mas alto se levanta¹.

Digan enhorabuena los críticos preocupados de la antigüedad y de la costumbre que el Feliz no es un poema Epico, porque no nos describe todo el mundo abrasado en guerras, como en la Iliada de Homero; que el Rey de Polonia no es un heroe tan augus-

to

to como el furioso Achíles, ni como el astuto Ulises, ni como el pio, y juntamente impio Eneás. ¿Qué heroycidad, dirán, nos representa un Príncipe degradado del trono, embrenado en un desierto, ya pastor de ovejas, ya labrador cavando la tierra ingrata, ya cerrado en una mazmorra, y siempre filosofando? Mas, entre tanto preguntaremos á Homero, ¿por qué se valió de la paciencia y prudencia de Ulises tan heroyca, como de la furiosa ira de Achíles, para formar el objeto de un poema? Preguntemos, ¿si el tal Ulises protegido de los dioses, mas sufriendo una infinidad de males en su larga peregrinacion, despreciado de los suyos, y hecho un mendigo, pudo ser un heroe muy espléndido, y hacer en un poema un quadro de hermosa perspectiva? La respuesta será que no son los nombres grandes los que forman los heroes, ni que tampoco los eclipsa, ni degrada la alternativa de su fortuna; sino que solo el alma y las acciones que proceden de ella, es lo que hace heroes grandes y gloriosos. Y de esta suerte, si por esta parte comparamos al *Feliz* con los demas poemas que han visto la luz, sin duda nos parecerá blasfemia horrenda el título de divinos, que á dichos heroes les concedieron prodigamente sus apasionados.

que se sirve de objeto, y empuja en los
la-

De lo maravilloso ó admirable de la accion épica.

Lo maravilloso es una especie de decoracion del asunto poético: este era mas necesario á los poetas antiguos para hacer sus poemas agradables á un pueblo supersticioso con las enormes extravagancias de sus divinidades; mas un maravilloso bien entendido no dexa de ser, aun en nuestros tiempos, un ornato grande de la epopeya moderna.

Ni en un siglo tan ilustrado, ni en una nacion, en donde se cultiva la literatura civilizada, parecerá extraño, antes sí laudable, que las acciones heroicas sean independientes de Júpiter, Venus, Marte, Juno y otros dioses gentílicos. No hallaremos en el Feliz los extraños absurdos de las *Driades* * y *Nereydas*, con que Sannazar profanó su poema de *Partu Virginis*, queriendo divinizarlo; ni aquí fue preciso para nada su Proteo, que le profetiza la encarnacion del Verbo divino, así como en Homero pronostica la inmortalidad de Menelao. Con todo, no está el gran mérito de este poema en solo carecer de estos absurdos: lo mas principal que tiene es, la buena aplicacion de un maravilloso todo racional y christiano, conveniente al asunto que le sirve de objeto, y empleado en los lu-

lugares mas importantes de la accion: dos circunstancias precisas en la fábula épica para que en ella subsista con lo maravilloso, lo verosímil, lo patético y lo interesante.

Las furias infernales urdiendo el artificioso enlace; las pasiones y los vicios poéticamente personalizados como actores subalternos, concurriendo á la continuacion del mismo enlace artificioso; los sueños y visiones convenientes coadyuvando al interes de la accion; el Angel tutelar de Polonia socorriendo al heroe en los puntos de mayor peligro: este es el género de *maravilloso*, propio de nuestra poesia, y que en nuestra era agrada universalmente á los jueces inteligentes en esta materia. A estas iluminaciones poéticas pertenecen tambien aquellas ficciones bien pensadas de la gruta luminosa, de la aparicion de la Ninfa celeste: la del Rey Boleslao: mas sobre todo, Miseno transportado á la region de los planetas y al templo de las pasiones, es bello quanto se puede imaginar, y originalmente bello. Con razon se puede comparar con el lugar admirable del poeta Latino, quando descendió Eneas á los infiernos y vió los campos *Eliseos* *; y lo que mas pasma en el P. Almeyda es la brevedad de esta ficcion, y el interes universal que todos los que le leyeren han de tomar en ella, de qualquier índole ó condicion que sean.

§. IV. *Del interes de la accion, qualidad esencial de la epopeya.*

Casi todos los autores de poética quieren que lo maravilloso sea qualidad esencial del poema Epico, porque es lo que produce la admiracion; mas examinadas bien las cosas se vé, que la admiracion es el mas débil sentimiento que tenemos, como la comun experiencia lo acredita. Todos nos enfadamos pronto de admirar un heroe que no mueve á compasion, y nunca nos cansamos de lastimarnos de un heroe, á quien amamos. De lo que deducimos, que la qualidad mas épica es el *interes* ó lo *patético*, que es su causa. Por lo que qualquier poema, en el que la humanidad se representare en todas las formas que mas nos interesan, así como en este del Feliz, solo por esto será verdaderamente épico, y podria dispensarse de esas iluminaciones poéticas, que llaman admirabilidad.

La prueba es, que todos los buenos poetas que conociéron esto, vemos que á cada paso estan corriendo los bastidores á alguna escena trágica. Quitémosle á la Iliada los adioses de Andrómaca y Hector, el dolor de Achilles por la muerte de Patroclo, ó su encuentro con el viejo Priamo: separemos de la

Eney-

Eneyda los episodios de Laocoonte y sus hijos, de Dido, de Marcelo, de Eurialo, de Palante: apartemos de la Jerusalem de Taso la muerte de Dudon, la de Clorinda, el dolor de Armida. Rompamos de la Lusiada uno de los mayores primores del ingenio de Camoes, quiero decir, la muerte de Doña Ines de Castro, y la del infeliz Sepúlveda; ¿y á qué quedaria reducido el interes, si dexásemos solo lo que sirve para la admiracion? ¿Qué lánguida y fria quedaria la fábula de estos poemas!

Ahora vemos en esto que el talento péc-tico del P. Almeyda brilla mucho, y esta es una de las mayores ventajas de su poema, hacer el asunto teatral en varios intermedios. Desde que aparece Miseno le amamos; desde luego nos declaramos sus interesados, viéndole en las montañas del Niester cayando con una azada, *para obligar al suelo ingrato á que le pague en sustento lo que daba en sudores*; y siempre lo miramos con pasion en todas las situaciones de su fortuna: y porque lo amamos apasionadamente, solo con sospechar su peligro, ya tememos; y viéndole presente en el riesgo, nos perturbamos y nos lastimamos de él. Al contrario, el Conde de Moravia nos causa horror, y mueve á enfado. La constancia de Miseno en la cárcel de Constantinopla; los abrazos enter-necidos de Miseno á su padre moribundo;

el coloquio con que Hermilla y su padre, quando fue á dexarlo caer en las aguas, la muerte desgraciada de Neucasis, los horrores del asesino, y el deliquio de Efigenia en presencia de su tio, los lamentos de la muger del Palatino; todos son unos quadros hermosos, que nunca se enfadará de mirarlos el lector juicioso. Estos y otros semejantes pasages son verdaderamente el alimento del *interes*, tanto trágico, como épico, y sin esto no hay belleza sólida de este género de poesía.

Non satis est, pulchra esse poemata, dulcia
sunto.

Et quocumque volent, animum auditoris
agunto. *Hor. de Art. Poet. v. 99.*

La Epopeya para satisfacer la idea de Aristóteles, no viene á ser otra cosa que una tragedia mas extendida, compuesta de un número indeterminado de escenas, cuyos intervalos ocupa el poeta como un actor subsidiario; por quanto este Filósofo asienta que Epopeya no se distingue de la Tragedia, sino por la extension y forma de verso. Por esta causa tal vez el poema de Milton es uno de los mas bien arreglados que hasta aquí se han descubierto, por lo que pertenece al enredo ó enlace artificioso y progresion de las escenas; pues al principio lo compuso
en

en forma de tragedia, como lo declara el autor de la vida del mismo Milton. El superior ingenio del P. Almeyda en su *Feliz independiente* nos acaba de manifestar que esta idea de Aristoteles era practicable: y su execucion es un nuevo descubrimiento, una cierta perfeccion que en vano la solicitamos en muchos de los buenos poetas; porque con efecto, el enlace de la intriga es una parte del poema Epico, que hasta ahora se ha mirado con desprecio: y por eso quieren hoy algunos buenos criticos que la idea de un poema Epico perfecto en esta parte, solo se debe tomar del IV libro de la Eneyda: de forma, que todo un poema entero sea ordenado al modo que lo está este libro, dimanando unos de otros todos los incidentes.

§. V.

De las comparaciones.

Verdaderamente el poema Epico es como una escena vastisima, ó mas bien como un inmenso palacio fabricado con todos los arcanos de la mas sublime arquitectura; de suerte, que para que conozcamos cabalmente su fábrica, no basta solo considerar su perspectiva en general, sino que es preciso contemplarlo parte por parte, aunque sean minimas; porque tal vez esas mismas partes

mínimas por ser mas acomodadas, y por decirlo así, menos voluminosas, debieron ser en el orden de la instruccion las primeras por donde se habia de empezar á formar el gusto delicado de la juventud. En esta consideracion tenemos las comparaciones, las quales sin duda tienen mucha parte en la narrativa quando es verdaderamente épica; esto es, quando ella reúne el deleyte del espíritu, el deleyte de la imaginacion, y el deleyte del sentimiento. Entonces es quando el poeta se empeña en representar á los ojos del alma el quadro de la naturaleza; y entonces es quando se aprovecha de ciertas descripciones episódicas, y varias comparaciones que distinguen su narracion de la del historiador, y lo hacen mas brillante.

Y así es que debemos atender á la intencion del poeta, para decidir en la eleccion de sus comparaciones. Y como el intento mas comun en el uso de las comparaciones sea el hacer mas sensible el objeto, siempre que una comparacion lo pinte vivamente, eso solo basta: no hay mas que apetecer. A esta perfeccion pertenecen muchas y bellisimas comparaciones de nuestro autor, y entre otras aquella comparacion del gallo quando el Conde de Moravia mató en desafio á Neucasis, que es propísima.

No ignoro que hay en algunos una pretendida delicadeza, con la que su presuncion atri-

atribuye fácilmente la nota de vileza á qualquier comparacion semejante : no hay cosa de que mas se espanten estos críticos : ni hay cosa que mas incite la temeridad de aquellos que celebran qualquier ocasion, aunque aparente, de aplaudir su delicadeza intentada. Ninguna comparacion es vil por sí misma ; solamente son viles aquellas, á quien la opinion comun atribuye la idea propia de baxeza. La opinion comun no da derecho á ningun particular de extender la idea de baxeza á qualesquier imágenes ; y nadie me probará que la imagen del gallo, y otras de que usa el autor, tengan esta vileza autorizada por la comun opinion.

Ahora si consultamos la naturaleza sobre la propiedad de esta imagen, hallaremos que no hay animal mas presumido de su victoria, que el gallo en sus desafios públicos. Entre los Ingleses una contienda de dos gallos es espectáculo que cuesta muchos millares, que se cruzan en apuestas. Añádese que no es la victoria del heroe la que aquí se compara, sino un duelo particular oculto, y de un hombre de sus pasiones irracional ; y que por eso se pinta con tales colores, que merezcan desprecio. He aquí las circunstancias que los críticos juiciosos acostumbran pesar para no sentenciar, como se dice, á *remolco* * en estas materias, y las que un lector prudente debe atender para no ofuscarse con la
nie-

niebla densa de mil opiniones, tan varias como inciertas.

§. VI.

Del estilo poético.

Algun dia pareció paradoxa llamarse poema una obra escrita en prosa, como tambien llamarse prosa poética la oracion que conserva la poesia de las cosas, dexando el metro de las palabras que constituyen el verso; de modo, que aun en una nacion tan culta como la Francesa, no faltó quien negase al Telemaco el titulo y carácter de poema, por estar en prosa. A la verdad, los versos por sí solos no dan á una obra de poesia lo que no tiene de poético, ni ella dexa de ser poema, porque le falte la versificacion. Esto mismo conociéron los principales maestros de poética que tratáron fundamentalmente la cuestión, si el verso es esencial requisito de la poesia, de los cuales fue el *Corifco* * Aristóteles¹. En quanto al poema Epico, no se puede dudar que se pierde mas que se gana en escribirlo en verso. Y en qué verso deberemos escribir hoy una Epopéya? ¿En verso rimado? Despues que la critica discernió lo que es sólido y real en las bellas artes, tambien se ha demostrado

1. Arist. Poet. cap. 1.

varias veces que no hay cosa mas quimérica, ni menos grave en la poesía épica que el sonsonete auricular de las rimas. La razon es constante, pero la costumbre prevalece á la razon, y tiraniza el genio de los poetas. Sin embargo, no faltan exemplos de insignes poetas de varias naciones que sacudiéron este yugo bárbaro, y adoptáron el verso suelto, siguiendo el camino que les abrió Jorge Trissin, en Italia el siglo XVI. Mas, ¿qué mayor ventaja tiene esta clase de verso para el poema Epico, en comparacion de una prosa brillante, hermosa, viva y animada, atendiendo la insuficiencia de las lenguas modernas para causar al oido un verdadero deleyte, comparable al de los versos griegos y latinos? Porque si prescindimos de la rima *, los versos vulgares en la estimacion comun, no son sino ciertos espacios terminados, que muchas veces se hallan mezclados en la prosa. No se mostrará fácilmente la diferencia que tiene esta clase de prosa de nuestro autor, comparada con un buen verso del célebre Voltaire, sino por algunas sílabas que se alargan.

Por las agradables márgenes del caudaloso
Niester. *Tom. I lib. I n. I.*

Sur les bords fortunées de l'antique Italie.
Henriade, cart. 9.

La poesía Epica, puesto que tenga su
pri-

primer origen de la Lírca, que estaba destinada para el canto, prosiguió conservando su objeto principal, que es instruir deleitando, y dexó (al menos conforme á la costumbre presente) su accesorio, que era cantar lo que expresa; y siendo así, los versos son cosa accidental, de suerte, que ya en nuestros dias algunos autores de poética solamente piden prosa poética, hablando con indiferencia de los versos. (Bielfed Erud. tom. I cap. 6. Marmontel tom. I cap. I.)

¿Qué es, pues, lo que llamamos estilo poético? Es una mayor plenitud de ideas y de sentimientos que abastece la imaginacion, añadiendo un cierto colorido y armonía que se halla en la *bella naturaleza*, y de que la *simple naturaleza* no necesita: es un modo de pensar y de sentir, que distingue el espíritu poético del filosófico y del oratorio. Pues esta es la grande prerogativa, con que el estilo poético se aventaja mucho á otros qualesquiera caracteres de eloqüencia, animar todo lo que puede ser animado con verosimilitud, corporalizar las ideas abstractas, reuniendo así toda la naturaleza á una sociedad para la comunicacion de sus atributos. Por esto mereció Homero el título de pintor sublime. Si nos dibuxa un ejército marchando, este es como un fuego devorador, que impelido de los vientos abrasa la tierra. Si es preciso templar la ira de Achîles,

les, las súplicas se personalizan, y allí se ven estas hijas del Señor de los dioses con semblante triste, las mexillas cubiertas de rubor, los ojos bañados en lágrimas, y no pudiendo sostenerse sobre sus pies vacilantes, siguen á los lejos la injuria &c. Otros objetos distintos reciben en iguales términos un ser capaz de causar una ilusion agradable, quando caen en manos de este poeta: y he aquí una especie de maravillas que hallaremos en gran número en el *Feliz independiente*. Si se refiere la mortandad de un ejército, dice así, *qual lobo voraz en medio del rebaño, así andaba la muerte con la funesta y cruel guadaña envolviendo en su cólera, igualmente á los valerosos y los tímidos* (tom. 1 lib. 6 n. 48): semejante á la imágen de Horacio.

Pallida mors æquo pulsat pede pauperum
tabernas,

Regumque turres. *Horat. lib. 1 Oda 4.*

Tal es aquella imágen de la muerte de Neucasis: *Retirando (el Conde) el mortífero acero, dexa salir envuelta en negra sangre el alma palpitante, que furiosa y desesperada se va á precipitar en los abismos.* Imitación de Virgilio.

Vitaque cum gemitu fugit indignata sub umbras. Eneyd. lib. 12 v. 952.

Que-

Quereis que se os represente la vistosa hermosura de los caracoles: la imaginacion discurriendo despacio en este objeto los contempla *enroscándose á sí mismos, y poniéndose de mil colores como avergonzados.* (Tom. II lib. 13 n. 2.)

Parece que estamos respirando la amenidad, y gozando las delicias de aquel sitio, en que *tres encinas antiguas muy altas y muy copadas, entrelazando sus ramas hacian una sombra muy extendida*, como aquel otro que nos pinta Horacio.

Qua pinus ingens, albaque populus
Umbram hospitalem consociare amant
Ramis....

Un pobre arroyuelo ya no será un vil entretenimiento de nuestra alma, quando en él embelesada observa como *saliendo de una gruta, tropezando en una roca, y cayendo, se precipita por entre las piedras rodando de unas en otras.* Feliz *ibid.* Semejante á lo que nos describe Horacio, lib. 2 Od. 3 v. 9.

*Et obliquo laborat
Lympha fugax trepidare rivo.*
O como explicó nuestro Camoes.
*De la cima del monte verde hermosa
Por entre piedras blancas se deriva
La sonora Linfa fugitiva.*

ADICION.

„Ultimamente, el estilo del *Hombre Fe-*
 „*liz* es puro, fluido, noble y magnifico, tie-
 „ne toda la riqueza de Homero, sin tener
 „su redundancia de palabras, no repite las
 „cosas; aun quando de unas mismas cosas
 „habla, se vale de distintas imágenes. To-
 „dos sus periodos llenan el oido por su nú-
 „mero y cadencia; nada hay en él que cho-
 „que, ni palabra dura, ni términos abstrac-
 „tros, ni rodeos afectados; nunca habla por
 „hablar, ni por agradar solamente; todas
 „sus palabras hacen pensar, y todos sus pen-
 „samientos se encaminan á hacernos sólida-
 „mente virtuosos, para ser verdaderamente
 „felices ¹.

„¡Qué descripciones no hace á este fin
 „de la virtud tan vivas y encantadoras, qué
 „hermosa nos la manifiesta como de bulto
 „en las acciones heroycas de Misenio, con
 „qué primor descubre la diferencia de las
 „virtudes falsas y verdaderas! Al contrario,
 „¡qué detestable nos representa el vicio, ha-
 „ciendo ver su fealdad como viva en los es-
 „pejos de las operaciones crueles, viles é in-
 „fames del Conde de Moravia y de Neu-
 „casis!

„Mas

¹ Así hablando del Telemaco M. de Rosemay
 en su Disc.

„ Mas sobre todo , para lograr el fin prin-
 „ cipal de su empeño , ¡ qué ideas tan subli-
 „ mes no nos da de la Divinidad ; con qué
 „ propiedad , profundidad y energía nos re-
 „ presenta á Dios en su Providencia , y co-
 „ mo Hacedor amante de los hombres , mas
 „ con un amor y bondad hácia nosotros , no
 „ para abandonarnos á los ciegos destinos de
 „ los hados , ni á los locos caprichos del mun-
 „ do , ni de la fortuna , sino siempre arregla-
 „ dos por la ley inmutable de su sabiduría
 „ infinita , que no puede menos de amar la
 „ virtud , y tratar á los hombres , no segun
 „ el número de los animales que le degüe-
 „ llan , sino segun el de las pasiones que le
 „ sacrifican ¹ ! ”

Otras muchas cosas pudiéramos notar en esta excelente obra , si hubiéramos de escribir mayor volúmen ; pero creemos basten las breves reflexiones hechas para excitar en la juventud la curiosidad de exâminar otros muchos primores de eloqüencia y poesía , que juntos con la sólida doctrina moral y política , los contiene preciosamente el *Felix independiente*. Como simples observadores solo elegimos una parte de lo que generalmente está aprobado en este género de literatura , y lo que ha merecido la estimacion de todo el mundo en obras semejantes. Ni nos de-

detenemos en la crítica de este poema , acordándonos de lo que escribió en sus versos el célebre Dryden: *Los defectos son pajas que nadan encima del agua: reconoced el fondo, si quereis hallar las perlas.*









Aluella d^a

Muntaner g.^o

*Encuentra a MISTENO la Princesa SOTIA, y el
Conde de MORAVIA*



ANALISIS DEL LIBRO PRIMERO

DEL HOMBRE FELIZ.

A las márgenes del rio Niester encontró Miseno á la Emperatriz Sofia, viuda, y al Conde de Moravia, n. 8. *Suben á lo alto de la montaña. Descripcion del sitio donde tomaron asiento. Expone el Conde su tristeza, le confiesa á su hermana la Princesa, que la tiene mezclada con la fortuna. Miseno la promete sólida alegría, si toma sus consejos. Refiere Sofia los motivos de su propia afliccion. Se relacionan los catástrofes de Constantinopla, la prision del Emperador Isac Angelo, su impiedad, y quien fue Murtzulfo. Pinta Miseno la felicidad, que le ocasionó la desgracia. Dudan los dos hermanos que sea posible estado de felicidad, sino en un genio insensible. Dice Miseno que le vino por la filosofia, que atribuye á la luz del cielo, y refiere el modo. La envidia y*

el odio, soltandose de los abismos turban el mundo, n. 26. Combaten á Miseno, y él queda imperturbable en el seno de la Providencia. Descripcion del Japon, n. 29. Señálase la diferencia de la recta razon, activa y pasiva, y de la revelacion. Declara Miseno que podemos ser felices en la vida. Tenemos á la felicidad deseo innato, y este nos proviene del Ser supremo. Aprende Miseno esta doctrina en dos sentencias divinas, y en los movimientos del corazon, 38. Todo lo que de la voluntad humana dimana, está sujeto á la variedad y capricho. Sentencias que persuaden la alegría verdadera: lo que Dios hizo para recreo de los sentidos, 40. Solo en Dios puede estar la alegría perfecta. Prueba, que no consiste la felicidad en que no padezca el cuerpo, sino en la virtud y qualidades del alma. Pide la Princesa á Miseno le comunique su doctrina, como la fuente el agua á unas ovejas sedientas: lo concede Miseno para el dia inmediato, á fin de explicar despacio asunto tan importante, y se despiden los dos hermanos hasta el dia siguiente. Miseno continuando su trabajo, espera la noche para entregar su alma á la consideracion de las maravillas de Dios, y sus miembros cansados al necesario reposo.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

LIBRO PRIMERO.

POR las amenas márgenes del caudaloso Niester ¹ paseaba el Conde de Moravia ² acompañado de su hermana la Princesa Sofia ³, sin que su amable conversacion, ni los discursos solidos que esta formaba, lo pudiesen distraer de la pesada melancolía, que lo afligia sin intermision. Veia la Princesa que los argumentos mas convincentes eran inútiles, frias las razones mas patéticas, débiles las instancias mas urgentes, y resolvió mudar de medio valiéndose de su ayre jocosos, y de la gracia de que la habia dotado la naturaleza, á ver si así lo alegraba. Acuérdate de que en otro tiempo las bellezas del Parnaso habian tenido gran poder sobre el triste corazon del Conde, y le pareció tentar este medio, aprovechándose de las circunstancias que el paseo le ofrecia. No ves (le dice) este rio, que allá en Polonia ⁴ al-

* 1 El *Niester* queda al Norte del mar Negro, al Poniente de *Oczakow*, viene de Polonia, pasa por *Kamintek*, y junto á *Bialegrad* ó *Akerman* desagua en el *Ponto Euxino*.

* 2 El Conde de *Moravia* era cuñado de *Andres II*, Rey de Hungría, padre que fue de Santa Isabel, llamada Reyna de Hungría, la que fue canonizada 4 años despues de su muerte.

* 3 *Sofia* Emperatriz, viuda de *Nicolao Canabo*, que fue Emperador de Constantinopla solamente algunas horas.

* 4 Nace en las montañas de la Rusia Polaca, Roxa ó Negra, en el Palatinado de *Lamberg*.

algun dia le conocimos tan pobre y humilde, que se paraba cortés á qualquiera piedrecilla que encontraba, ó torcia por su respeto el camino hácia otro lado. Mira, pues, que diferente va ahora, viéndose caudaloso en raudales, y aumentado en fuerzas. Su soberbia no puede sufrir que aquel viejo y carcomido peñasco le esté siempre disputando el paso; y quiere, sea como fuere, quitar de allí aquel estorbo. ¿No ves cómo espumea enfurecido, cómo murmura y se queja, y cómo se despedaza todo, pegando contra el peñon?

2 No esperaba el Conde semejante ataque: estaba desprevenido por este lado, porque hasta entonces solamente lo habia emprendido la Princesa con razones sólidas, y discursos serios, contra los cuales estaba la tristeza fuertemente atrincherada; en esto se le escapó una ligera sonrisa, que reprimió luego, enfadado contra su fragilidad, y se volvió á su ayre antiguo, sombrío, y desanimado. Con esta leve esperanza se alentó la hermana, y prosiguió provocándole la risa con la misma metáfora, disfrazando el intento; y queriendo hacerle creer que á sí propia se intentaba divertir, dió desahogo á su natural jocoso: ¿No ves (prosigue) el obstinado empeño de las ondas en esa loca y temeraria empresa? Unas le quieren minar por abaxo, otras intentan tomarle por asalto; y unas y otras embisten y trepan subiendo animosamente á escalarlo. ¡Ah pobres!

bres! ¡y qué cara os ha de costar la osadía! Allí suben: y allá caen en el rio precipitadas, porque desfallecieron en medio de la subida. ¡Qué gemidos estan dando por haber caido! ¡cómo gritan y atruenan todo el valle! ¡inútiles lamentos! Mas no, no son tan inútiles como parece; porque sirven para llamar á las compañeras, que ya las estoy viendo venir de allá muy lejos, acudiendo apresuradas á desplicarse de la flaqueza de las primeras. Si yo tuviese la libertad de los poetas, diria aquí que las tímidas *Nereidas* * de este rio, aturdidadas con la bulla y alaridos de sus aguas amotinadas, huyen á refugiarse en las concavidades de las peñas; y que los ecos parleros, corriendo por valles y montes, no hacen sino repetir, á quien quisiere escucharlos, sus femeniles lamentos.

3. Aquí el Conde no pudo resistir mas, y ya algun tanto recobrado respondió á la hermana en el tono mismo, que ella le hablaba. Reparad vos tambien (le dice) cómo esa roca alta y desmoronada se mantiene quieta y tranquila, en medio de tanta guerra; golpes, ruidos, quejas, llantos, alaridos, asaltos; y ella serena. ¡Ah! ¿y quién pudiera hacer otro tanto en medio de los vayvenes de la fortuna, y trabajos de la vida? He aquí, como habia de ser el hombre, para ser en este mundo *feliz*; pero los míseros mortales nacimos para ser desgraciados; pues hasta la naturaleza misma

ma siendo nuestra madre, mas tratándonos como madrastra, nos priva de todo quanto puede alegrarnos verdaderamente, y aun nos niega cruel hasta esa felicidad, que concede á los peñascos. Así hablaba el Conde, y como el enfermo que se esfuerza á levantar el cuerpo lánguido y desfallecido, y no pudiendo incorporarse, cae luego mucho mas fatigado, así el Conde hacia servir á su antigua y pesada tristeza, quanto se le decia para alivio.

4 Iba á responderle á la Princesa; quando viéron que de una cabaña, que estaba en lo alto de la montaña frontera, salia á trabajar un venerable anciano, el que con los cansados golpes de su hazada, que de quando en quando se oian resonar en las piedras, queria obligar al suelo ingrato á que le pagase en sustento lo que él le daba en sudores. Al compas de los golpes iba cantando; pero el viento esparcia las voces, y privaba á la Princesa de la inteligencia de la letra. Los paxarillos atraídos naturalmente de la armonía, venian saltando de unas ramitas en otras, y puestos en los árboles de enfrente, respondian á los versos en su agraciado y natural estilo.

5 Impaciente el Conde, con el deseo de percibir la cancion, iba con la hermana corriendo á lo largo del río, en busca de parage mas oportuno; y quando el viejo callaba, reparaban en su gesto y su figura. El cabello blanco del todo, la barba venerable, el

sem-

semblante hermoso, y su ayre noble y afable les hacia sospechar en aquel varon un no sé qué de grande, que sin descubrirse bien, se dexaba conocer.

6 Continuaba su cancion, y en una pausa que hizo el viento, pudieron percibir este final:

En mí tengo la fuente de alegría.

Siempre la tuve, mas yo no lo sabia.

Oyen esto los dos hermanos; y mirándose mutuamente, se encontraron sus ojos y pensamientos. Consultan entre sí, y determinan atravesar el rio, y subir á la montaña, para saber del viejo aquel enigma. Adelantan el paso; y apenas llegan al puente, quando oyen de nuevo que el anciano proseguia el canto: páranse curiosos, escuchan atentos, y entienden que decia lo siguiente:

Dió principio al raudal monte eminente,

Y en la tierra sus pasos ocultando,

A mi casilla viéneme buscando,

Y me hace su señor independiente.

De este modo el placer, que es don del cielo,

De Dios viene corriendo ocultamente,

Favor (que agradecido es fuerza cuente),

Pues que me hace dichoso acá en el suelo.

Dueño soy de la fuente y la alegría:

Ambas son don de Dios; mas fácilmente

Si en la tierra se pierden, totalmente

Queda pobre, quien rico ser podia.

7 Calló el viejo; y el Conde con nuevo ardor, dice á la hermana, que convenia examinar aquel caso, porque no podia haber en el mundo mejor encuentro. Reparó *Miseno* ¹ (este era su nombre) en los dos pasajeros, que se encaminaban á buscarle; y dexando pronto la hazada, baxó á recibirlos, ofreciéndose urbanamente á servirles en todo quanto alcanzase su edad, y triste estado.

8 ¡Triste estado! (replicó Sofía admirada) ¿pues cómo os manifestais tan alegre y satisfecho? ¿No sois vos quien poco ha cantaba, diciendo que en vos teniais la fuente de la alegría, y que la poseiais sin saberlo?

9 Razon teneis, señora (le respondió), fue necesidad de un viejo, que acostumbrado á tratar con las peñas y los troncos, tropezó luego que se vió obligado á hablar con personas de respeto. Lláméle triste á mi estado, porque así lo acostumbraban llamar los otros; mas corrigiendo mi expresion, digo, que si en mi estado feliz puedo servirlos, eso mismo aumentará increíblemente mi alegría y felicidad; por quanto consuela mucho á un hombre, poder hacer á otro hombre dichoso ². „El „acercarnos por la imitacion al Ser supremo, „que es la fuente, y primer origen de toda „fe-

¹ Nombre de disfraz; porque su nombre propio era *Uladislao*, Rey que fue dos años de Polonia, entre *Miecselao III* su padre, y *Lesko* su primo.

² *Nil addo divinum habet homo, quam benefacere.* S. Gregor. Nacian.

»felicidad, nos puede hacer en cierto modo
 »participantes de ella; y entiendo, que le imi-
 »tará muy noblemente, quien concurriere á
 »la felicidad de los otros ^{1.}»

10 No podeis tener mejor ocasion (dixo el Conde): á este tiempo habian subido ya la montaña; y Miseno les dió asiento baxo de un emparrado, á manera de un gabinete muy gracioso. Allí los largos pámpanos, que al rededor colgaban, figuraban un dosel; servia la verde yerba de alfombra, y el espaldar era una empalizada, en la que enlazándose con ligazon odorífera los roxos y enroscados caracoles con otras enredaderas trepaban hasta la cima, y formando allí como un pabellon le impedian al sol la entrada, para que no les molestase. Aquí, pues, sobre almohadas de deliciosa grama recibió Miseno á sus honrados huéspedes.

11 Estaban estos pasmados de lo que veian y oian, admirándose, que Miseno hubiese hallado la alegría en tanta soledad y escasez, quando ellos con suma ansia la habian buscado inútilmente toda su vida.

12 De quanto puede desearse en el mundo

1. El Filósofo Incógnito censura de extravagante la sentencia puntuada cotejada con lo que dixo Miseno: á saber, segun el mismo Incógnito, lib. 3 num. 17: *Que para ser feliz es menester coger la hazada, é irse al monte &c.* Falso testimonio, porque ni en los 8 números antecedentes, ni en toda la obra asienta Miseno proposicion semejante; antes bien siendo en el monte feliz, para ser mas feliz dexó la hazada y el monte. Véase lib. 15 n. 18, y lib. 24 n. 36.

do (decia el Conde) para vivir alegre, de tanto he gozado; mas jamas pasé un dia perfectamente contento. He andado corriendo de ciudad en ciudad, de reyno en reyno, de clima en clima, siempre en pos de la imágen de la perfecta alegría, y jamas he podido darle un alcance. Era para mí como la sombra, que quanto mas corremos tras ella, se empeña mas en huírnos: yo tenia hecho concepto, que era cosa imposible lograr en esta vida alegría perfecta. Mas ahora, asegurándome vos, que la habeis hallado, conozco, que soy mas infeliz de lo que pensaba; pues veo, que pudiendo ser dichoso, los hados injustos me formaron solo para ser desgraciado.

13 ¡Desgraciado! (replicó la hermana) en verdad, pues, que no conozco persona, que con menos razon se pueda quejar de la fortuna. Esa deidad soberbia, que si mira con agrado á los mayores Monarcas, los dexa satisfechos y ufanos, á vos os ha tratado siempre como á su hijo querido. Verdad es, que refirmando los inconstantes pies en su rueda voluble, hace andar al mundo entero en un perpetuo giro; mas para vos siempre ha sido firme y estable. Esa loca, solo inconstante en ser mudable, que si nos muestra el semblante afable y alegre, luego lo muda en terrible y espantoso; que quanto mas la lisonjean y adoran, tanto mas desprecia y ultraja, para vos siempre ha sido leal é invariable. Si para
los

Los demas es diosa, para vos es esclava. Los demas la idolatran, y ella les huye; vos la despreciasteis siempre, y ella nunca dexó de buscaros. Ved, hermano mio, quan injustamente os llamais desgraciado.

14 ¿Y de qué me sirve la fortuna (le replicó afligido), si nunca me ha dado la alegría que busco? Confieso que quantos bienes me franqueaba, me parecían como un mayorazgo enagenable de mi persona: pero la tristeza me era como una pension anexa á este mayorazgo. Yo bien queria formar con la mayor industria un círculo tal de divertimientos, que mi alma, atrincherada en ellos, quedase impenetrable á la melancolía; mas ella con nuevo artificio en las mismas diversiones me asaltaba. Es verdad, que yo las apetecia con excesiva ansia, y que experimentaba en ellas notable gusto al principio, mas con la continuacion me fastidiaban; y si me hacia fuerza para proseguir con ellas, me servian de un tormento insufrible.

15 Qual enfermo, que tiene perdido el gusto, y con la imaginacion ociosa discurre por todo el mundo sin encontrar cosa que le excite el apetito; así era yo, que solo por ver, todo lo queria probar, pero apenas lo llegaba á la boca, quando luego lo nauseaba.

16 Del recreo de los sentidos pasaba á la satisfaccion de mis pasiones. Ningun freno les po-

ponia, cumplia todos mis deseos; pero tambien todos me engañaban. Prometíanme un contento fino, delicado y duradero; mas apenas comenzaba mi corazon á alegrarse, quando una nube negra venia de repente (como sucede á veces en los prados), y me dexaba sombrío; y esto quando todos los demas, que estaban en mi compañía se alegraban. Así he vivido, así corrí la Europa, y así llegué á casa de mi hermana, por ver si á lo menos en el amor insípido y sincero de la naturaleza hallaba algun consuelo para mi alma desesperada.

17 Para daros en pocas palabras (añadió Sofia) una idea bien justa de la melancolía del Conde, bastará repetiros un artículo de cierta carta, que me escribió despues de salir de Paris, en la qual, á pesar de las Musas, que las hacia hablar por darme gusto, se veia bien que la tristeza del corazon lo dominaba; porque despues de referirme los divertimientos de aquella corte, añadia:

Hermana, sabe, pues, que la tristeza

En mí pasa ya á ser naturaleza.

Triste me halla la noche, triste el dia,

Triste la luna nueva, y á porfia

Triste quando en menguante y en creciente;

Triste quando está llena y refulgente.

Triste el sol, que á su ocaso se avecina;

Triste quando al helado Sur camina.

Tris-

*Triste me es el verano, y triste me era
El otoño, el invierno y primavera.*

De aquí podeis inferir (concluyó Sofía) que no podia ser mas obstinada su tristeza.

18 ¡Ah hijo mio! (dice el viejo) permitase á mis años, y al afecto con que os estimo, usar de este cariñoso nombre: ¡y qué venturoso os será este encuentro, si tomareis mis consejos! Allá en los postreros años de vuestra vida prolongada, y en los mas remotos climas, á que podrán llevaros vuestros empeños, yo os aseguro, que no podreis olvidaros de este peñasco en que estais, de ese rio que veis, ni de este viejo que os habla. Seguid, hijo mio, el camino, que yo os mostraré; y os prometo que sereis enteramente feliz.

19 No obran con mas prontitud las palabras de un encanto, que obraron estas en los corazones de Sofia y el Conde. El alborozo interior se les veia en los ojos, y toda el alma queria salirse por ellos á ver el camino, que el viejo les enseñaba. Sofia temiendo, que solo el Conde fuese atendido en la receta prometida, quiso tambien informar á Miseno de las dolencias, que su corazon padecia; y á la verdad, que su tristeza era mas bien fundada que la del Conde, bien que continuamente andaba luchando contra ella, y la vencia.

20 No penseis, le dice la Princesa, que sien-



siendo los dos hermanos compañeros en el mal, sea tambien en ambos semejante el motivo de tenerle. Mi hermano ha buscado la alegría en las diversiones, riquezas y apetitos: yo la he buscado por muy diferentes medios, mas de ambos se ha burlado la suerte; y prometiéndonos alegría completa, nos hallamos con una tristeza muy arraigada. Esto dixo; y al modo que sale con ímpetu la saeta que se dispara del arco, que estaba largo tiempo oprimido y encorvado, dexó salir un profundo suspiro, y un torrente de lágrimas, que lo quiso comprimir, pero no pudo; sin embargo, despues de enxugarlas algun tanto, continuó diciendo: permitase á mi corazon apretado suspirar al fin con desahogo entre las peñas y montes, y sepan por lo menos estos, quien es la desgraciada Sofía. ¡ Ah, y cuánta violencia me ha sido necesario hacerle á mi corazon, para manifestarle alegre en obsequio del Conde !

21 Poco menos ha de dos años ¹, que ciñó esta cabeza la corona de *Constantinopla* ², y otro tanto tiempo hace, que sin el menor motivo me la arrancáron de ella. En el espacio de veinte y quatro horas me levantó la fortuna sobre el trono del Imperio, y me hizo caer de él. *Efímera* * de las Emperatrices, el
mis-

¹ Fue coronada Sofía año 1204.

² Constantiuopla, vease Mapa n. 25.

mismo sol, sin descender de su carro, me vió vasalla y soberana, y otra vez reducida á lo que antes era. Os referiré el suceso, por si lo ignorais.

22 Ya sabeis quan funestas han sido en Constantinopla sus catástrofes, despues que el impío Alexo III, para subir al trono, encerró en una mazmorra á su hermano el Emperador Isac Angelo II, y le arrancó los ojos: y que Alexo IV *el mozo*, hijo de este, y de él sobrino, lo puso en la precision de huir por no caer en la misma desgracia que su padre. Sabeis tambien que este Alexo perseguido, convocando en su auxilio los caballeros de la Cruzada, hizo huir al tirano intruso, y que restituyendo al tronó al ciego Isac su padre, á nombre suyo reynaba. El era tirano en las costumbres, aunque no lo fuese en la injusticia de empuñar el cetro ¹. A su gloria se siguió el desagrado de los pueblos, que baxo su pesado yugo gemian, suspirando por el momento feliz, en que le pudiesen sacudir, que tan violento les era. Aprovechóse de esta ocasion *Alexo V Ducas, llamado Murtzulfo* ²: para sus depravados y bien ocultos intentos; y viendo en mi esposo Nicolao Canabo virtudes

¹ *Alexo Angelo Comeno III* fue tan impío, que á mas de lo dicho asoló á Constantinopla; sin embargo Voltaire lo elogia, y á los Cruzados que lo destronaron los infama, eran estos *Christianos*, aquel *Cismático*, y Voltaire el mayor enemigo de nuestra santa Religion.

² Así llamado por las grandes cejas, que le caian sobre los ojos.

des mas dignas del trono, que lo era la sangre de Alexo, persuadió á los pueblos (¡ah falso!) mas en tu crimen encontraste el castigo¹, persuadió, digo, á los pueblos, que serian felices, si arrancando la corona de la cabeza de Alexo, la pusiesen en la de mi esposo, á quien la sangre real, adornada con las virtudes, que ninguno ignoraba, le hacian merecedor de ella. Como lo dixo se hizo; que tanto estimaban los pueblos al uno, quanto abominaban al otro. En el magnífico templo de Santa Sofía² proclamáron Emperador á Nicolao, y subimos ambos al trono; de suerte, que una corona sola nos ciñó ambas cabezas: todo era alborozo, todo júbilo, todo alegría.

23 Y he aquí, que aparece en el templo una paloma blanca volando de un lado á otro, trayendo en el pico un ramo de oliva, símbolo sin duda de la paz, que prometia á los pueblos el carácter suave del Emperador proclamado. Mi alma se transporta, teniendo por buen presagio esta circunstancia misteriosa. En esto veo entrar un águila negra, que se arroja furiosa como un rayo sobre la paloma.

¹ Habiendo gobernado pocos meses le sacó los ojos su suegro Alexo, y murió precipitado de lo alto de la columna de Teodosio, año 1204.

² Entre 3000 templos que se contaban en Constantinopla, el de Santa Sofía, asombro del arte y la riqueza, era el principal. Los Turcos le convirtieron en Mezquita, que destruyó el terremoto del año 1754: y el incendio del año 1783 le abrasó.

ma inocente, la hace presa, y desaparece con ella entre las uñas. Veo, callo, y desfallezco. El corazon fiel me pronosticaba un no sé qué, que ni él mismo lo sabia. Suenan por todas partes cánticos de alabanza, vivas de alegría, y danzas de júbilo. Al rededor de mí no veía, sino inciensos y elogios. Toda Constantinopla se daba los parabienes: que tan aborrecido era el tirano. Entonces *Murtzulfo*, teniendo ánimo de abatir en un solo dia, y poner baxo sus pies dos Emperadores ¹ para subir injustamente al trono, vuela ligero á avisar á *Alexo*, para que huya y oculte su persona á la furia del pueblo, que acababa de proclamar en el templo á un nuevo Emperador. Oye *Alexo* el nombre del Monarca, y tiembla: aturdido al mismo tiempo con el horror de sus propios vicios, y el resplandor de la virtud agena, no se atreve á competir con mi esposo, ni á disputarle el mérito, ni el derecho: no atina con el discurso, no halla consejo. Pálido, débil, y trémulo iba á perder los sentidos, quando *Murtzulfo* le toma de la mano, fingiendo amistad y zelo; y con pretexto de ocultarlo á la cólera de los amotinados, le encierra en un lugar subterráneo; mas quitando luego la máscara á su perversa intencion, le manda poner grillos y esposas, le despoja de sus reales vestiduras, y ador-

¹ Fuéron tres, *Nicolao Canabo*, *Alexo IV.* é *Isac II.* á quien con el mismo intento que á los otros dos le mandó dar veneno, año 1203.

adornándose con ellas, se presenta en público, esparciendo riquezas inmensas á dos manos. Embriagado el pueblo con el oro, y respetando las insignias reales, le sufre; poco despues le teme, y por fin le adora: contentándose con solo verse libre de la opresion de Alexo, sin mas escrupulizar en la iniquidad de los medios.

24 Interin que el pueblo, medio loco con todo este alborozo, va, sin saber lo que hace, repitiendo vivas, Murtzulfo por medio de un confidente suyo avisa particularmente á mi esposo, en ocasion que entraba en palacio, y le dice, que Alexo viene á la frente de todas sus fieles tropas á arrancarle de la cabeza su vacilante corona; que como amigo le aconseja se retire pronto á cierto castillo seguro, mientras que él va á juntar las tropas de los caballeros de la Cruzada, que todavía se hallaban en el puerto de Constantinopla ¹; y que como ellos estaban quejosos de Alexo, no dexarian de vengarse de él en ocasion tan oportuna.

25 Cae el inocente en el lazo, y se ve tambien preso. ¡Oh, si al menos le conservase la vida! Mas ah! que su virtud se hacia temible aun entre cadenas y hierros, y Murtzulfo si se ha de asegurar en el trono, solo puede ser á fuerza de crímenes (único medio de reynar

1 Este puerto tiene una vista muy deleytable, y pasa absolutamente por el mayor del universo: tiene una legua de longitud, y de latitud media.

nar quando no hay merecimiento; y en efecto, poco despues dió á entrambos presos la muerte, habiéndosela dado antes con veneno á Isac Angelo. Monstruo de malicia, que sin exemplar supo destronar en un mismo dia dos Emperadores, sin mas armas que el engaño, y subir al trono sin mas mérito que el delito ¹. Ved ahora si tengo mas razones que el Conde, para vivir siempre triste. Dixo; y las lágrimas, el fuego, y la nobleza de sus pensamientos diéron tal fuerza á las palabras, que Miseno se sintió penetrado, su corazon herido; y luchando interiormente consigo, le viéron suspenso, sin resolverse á declarar lo que en su mente se le estaba proponiendo.

26 Pasado un breve intervalo, en el que se serenó el corazon de Sofía, le respondió Miseno de este modo: Si supieseis, señora, quien es este viejo, que tiene el honor de hablaros, sin otra cosa mas sentiriais algun consuelo en vuestra pena; pero no es preciso, porque aunque lo ignoreis, os puedo dar otro remedio mejor. Vos, y vuestro hermano estais en el camino de la sólida felicidad: solo está la dificultad en saberlo seguir. Por él alcancé yo la que gozo, que no puede ser mayor en esta vida; pero os aseguro, que no la conseguireis por ninguno de los caminos por donde
la

¹ Por su propia mano ahogó al jóven Emperador Alexo, año 1203. V. n. 23. antecedente.

la habeis buscado. Esos mismos anduve yo igualmente; pero quanto mas andaba, mas me perdia. Tambien viví triste, triste, y casi desesperado. Si á vos, hijo mio, os siguió la fortuna como esclava, por el contrario á mí, la negra y furiosa desgracia me traxo muchos años arrastrando, enroscado miserablemente en su abominable cola. Esos infernales monstruos de la *envidia* y del *odio*, soltándose de los abismos, y revolviéndose con furia en el mar del mundo, lo pusieron para mí tan turbado, tan negro, tan alterado y tempestuoso, que fue un prodigio no haber naufragado. Me he visto por momentos casi casi sumergido del todo. El cielo llovía sobre mí una infinidad de trabajos; las aguas amargas de las aflicciones caaban toda mi alma; mi corazon estaba lleno de hiel y veneno; y ya sin aliento, sin fuerza, sin esperanzas iba á perecer del todo, quando (¡ah qué feliz dia!) ¹ hallé el secreto de sobrenadar en todos los males, escapar de la tormenta, y establecer el trono de mi alegría sobre una firme é inalterable roca. Desde allí veo esos furiosos dragones, erguiendo el soberbio cuello, preparando sus garras crueles, y sacudiendo sus astas puntiagudas para embestirme. Los veo venir de lejos, los veo llegar de cerca, y no me asusto, porque el Omnipotente me tiene asegurado: sí, el mismo

1 Este dia se declara en el libro III.

mo Omnipotente me tiene prometido ¹, que con su mano derecha me ha de esconder, y que con su brazo poderoso ha de estar pronto á defenderme. Ved aquí por qué ahora desafio al mundo, á la suerte y á los abismos, qué en vano se conjuran para perderme, porque sin mover un pie cerraré gustoso los ojos, y dormiré descansado en el seno de la Providencia. El Ser supremo me aconseja, que dexé en sus brazos mis solicitudes; que él cuidará de mí, como la madre cuida de un hijo, que está criando á sus pechos ²: así ninguna fuerza puede haber, que me arranque del corazon esta firme esperanza, ni la paz, sosiego y alegría que ella me ocasiona.

27 Aturdidos quedáron Sofía y el Conde con la narracion de Miseno; pues quanto ella tenia de mas inaudita y misteriosa, tanto fue mayor la curiosidad que causó en ellos; por lo que queriendo Sofía aclarar este punto, se explica así: La autoridad de vuestra persona, y la fuerza irresistible que da vuestra fisonomía á todo lo que decis, me obligan á que os dé crédito, aunque estaba persuadida (como tambien el Conde), que no era posible gozar en la vida estado semejante. Yo seguia en esto la máxima de un Poeta, que dixo:

Fe-

¹ Sap. 5. 17. *Quoniam dextera sua teget eos, & brachio sancto suo defendet illos.*

² Psalm. 54. 23. *Facta super Dominum curam tuam, & ipse te enutriet.*

*Feliz llamo al que es menos desdichado,
Y contento el que menos ha llorado.*

Pero vos me dais otra idea de mucha mayor alegría, y de felicidad mas completa.

28 Tengo por feliz (responde Miseno) á quien vive del todo contento y satisfecho; y habeis de saber, que hace ya *quatro años* que vivo en este estado¹. Nada me acontece, que me dé pena; nada de lo que deseo me falta; ni el mundo, ni la suerte, ni los abismos tienen nada conmigo, porque vivo exênto (hablando, amigos, con la frase del vulgo), vivo exênto de la jurisdiccion de los hados. En efecto, desde lo empinado de esta montaña veo las dos fatales hermanas; quiero decir la *fortuna* y la *desgracia*, que se andan burlando, y haciendo mofa de todo el género humano: aquella prepara el camino, por donde esta ha de venir; y ambas de concierto tienden las funestas redes, en que caen los mortales. La *fortuna* los llama con atractivos, la *desgracia* los espanta con terrores; todo para hacer que caigan en el lazo. Ahora yo, viendo de lejos sus astucias, me rio de ellas; y por eso los pesares y placeres, los oprobios y alabanzas, la riqueza y la penuria, todo es para mí lo mismo;

na-

¹ Estos 4 años fuéron desde que encontró las santas Escrituras año 1202, hasta el dia en que hablaba así: 3 meses despues de vivir junto al Niester año 1206. V. lib. 3. num. 14. y lib. 8. num. 25.

nada me inquieta, ni me alborozó.

29 El Conde estaba en la mayor confusión, que podía imaginarse. Ni se atrevía á admitir, ni podía despreciar lo que escuchaba. Era este idioma para él como lengua del *Japon*¹, y no podía entenderla. La figura y gesto de Miseno eran tan persuasivos, que no osaba condenarle de mentiroso ó de loco; mas no pudiendo comprender filosofía semejante, le replicó francamente: Insensible debe ser, amigo, vuestro ánimo, ó vuestro corazón se halla petrificado; y así solo para vos puede servir esta singular filosofía; pero nosotros, hermana, ya podemos perder la esperanza de imitarle.

30 Creed (dice Miseno) que mi genio ha sido bastantemente fogoso, y las membranas de mi corazón sumamente delicadas; por eso los primeros encuentros de la llamada *desgracia* me dexáron muy herido y ensangrentado, con un dolor tan vivo, tan intenso é insoportable, que me llegué á ver casi muerto, ó por lo menos loco y desesperado. Mas esta *divina filosofía*² me animó de manera, que para mí fue un bálsamo saludable, que curó mis heridas antiguas, y me infundió valor pa-
ra

¹ El *Japon* es un grupo de muchas islas en la parte oriental del *Asia*: se titula Imperio, y como originario del *Chino* se usa en él un idioma que tiene cerca de veinte y dos mil caracteres, y sus palabras no pasan de quinientas; pero significan diferentes cosas, según se escriben ó pronuncian.

² Es la *revelación* ó *santas Escrituras*, luz ciertamente del cielo, superior á las de la naturaleza.

ra mirar con desprecio las que pudiese recibir de nuevo. Esta luz superior (que no dudaré comunicaros, si gustais), esta es la que me ha puesto en el estado, en que me veis.

31 Nunca creí (dixo el Conde), y perdonadme, amigo, la sinceridad: jamas podré persuadirme, que pueda haber en este mundo gozo cumplido. Siento ofenderos; pero la recta razon me está gritando, que no la quiera prostituir al error infame, aunque este se me presente revestido con los adornos mas artificiosos, y apoyado en vuestra grande autoridad. No puedo creer tal, ni mi razon debe rendir tributo sino á solo Dios.

32 No me ofendeis, respondió el viejo, quando tan fielmente reverenciais la recta *razon*¹. Yo tambien la respeto y venero; y porque á ella, y á solo Dios rindo (como vos) vasallage, por eso asentí á las máximas que os voy declarando. Aquí se suspendió un poco Miseno, como quien medita el modo de explicarse. Bien sabia él que no era sola la luz de la razon natural, la que le habia hecho co-
no-

¹ La recta razon es una luz que difunde el Autor de la naturaleza en el alma. *Psalm.* 4. 7 La qual puede ser *pasiva*, o *activa*. La *pasiva* es un número determinado de primeros principios que Dios ha impreso en nosotros, y una emanacion de la verdad eterna; por lo que, no puede inducirnos á error. A esta Reyna todos debemos rendirle vasallage. *Joann.* cap. 10. La *razon activa* es la facultad de combinar y aplicar los principios de la *razon pasiva*: mas sin embargo que esta tambien es don del cielo, está sujeta á falsedad, por la debilidad ó pasiones del hombre, que usa de ella.

nocer qual era su felicidad eterna ¹, y qual podia ser su felicidad en esta vida. El misterioso encuentro de las sagradas Escrituras, que veremos adelante ², fue el que le habia ilustrado la recta razon, que naturalmente tenia; y la doctrina del santo Evangelio la que obró en su entendimiento y corazon tan maravillosa mudanza ³. Pero no quiso deslumbrar con el lleno de esta luz superior á sus huéspedes, dándoles de repente con toda ella en los ojos; sino que á manera de quien abre una ventana al enfermo que está en tinieblas, que poco á poco dexa entrar la luz por entre alguna cortina, hasta que acostumbrados los ojos, puede sin ofenderlos ponerles patente el sol; así lo hizo Miseno, dando y escondiendo con economía la *luz revelada*, que habia recibido en los libros sagrados. Habiendo, pues, hecho una breve pausa, como quien piensa lo que va á decir, habló á sus huéspedes de esta manera:

Si

¹ Si el estudio de las verdades celestiales se confiara á solo las luces de la razon, resultarían tres inconvenientes: 1. Que pocas personas adquirirían este conocimiento. 2. Que aun los que le tendrían, lo lograrían muy tarde. 3. Que casi siempre estaría mezclado de falsedades y errores. *S. Thom. lib. 1. contra Gentes cap. 4.* Para evitar dichos inconvenientes es necesaria la *luz sobrenatural de la doctrina revelada*; pero sin despreciar las luces de la razon, pues el Concilio Lateranense, sess. 8. manda á los Filósofos, que sirvan con sus razonamientos á la manifestacion de las verdades de nuestra santa religion.

² Lib. III.

Juan Jacobo Rousou, xefe de los Deistas, decia en el Emílio: *La magestad de las santas Escrituras me pasma, y la santidad del Evangelio me habla al corazon.*

³ Baillet, aquel Pirronista cuyo entendimiento pondera los falsos Filósofos, asienta, que la razon sola no es buena sino para que conozca el hombre sus tinieblas, y la necesidad que tiene de la revelacion, que es la fuente del Evangelio.

Si tuviereis paciencia para oirme, os declararé los fundamentos que me convencieron (quando estaba mas tenaz) de que se podia hallar en la tierra este tesoro de la verdadera alegria, y que Dios lo tenia escondido en ella para consuelo de sus hijos, los cuales conocia bien su sabiduría, que habian de suspirar siempre por esta felicidad. Mas quiero que reparéis con atencion, que este tesoro solo nos viene de Dios, y que solo acercándonos á él le podemos encontrar ¹.

33 Poco menos que extáticos quedáron Sofia y el Conde esperando el discurso de Misenno, como de un oráculo del cielo; y habiéndole prometido toda la paciencia que quisiere, les habló así:

34 El gran deseo que tenemos de ser felices en la vida, prueba hasta la evidencia que este estado es posible. No hay sed tan ardiente, ni hambre tan insaciable, como la que tenemos de la felicidad. La aguja tocada al imán, bulliciosa, desasosegada, é inquieta, no descansa hasta hallar su norte; ya se mueve á un lado, ya á otro, anda, y desanda hasta encontrar con él, y solo entonces se sosiega. Esté enhorabuena el polo allá en el fin del mundo, cubierto con las aguas del mar *Glacial* * ², no importa, la aguja quiere poner
en

¹ Psalm. 33. 6. *Accedite ad eum, & illuminamini. Id est, percipite lumen consolationis, & lætitiæ.* Bellarmin. luc.

* ² El polo del Norte á 150 leguas en contorno está cubierto por el mar Glacial.

en él sus ojos , al menos de lejos , y en divisándolo , queda como absorta é inmóvil , y sin pestañear le está siempre mirando ; y por mas que el mundo se vuelva ó se revuelva sobre su exe , no le pierde de vista. Pues así es el corazon del hombre con el deseo de la felicidad , vos lo sabeis.

35 ¿Pero de donde nos vino , amigos , este deseo innato ? De donde , sino del Ser supremo. Bien lo veis vosotros , que él fue quien por su mano formó el corazon que nos dió , y sin duda él es quien plantó en nuestra alma esta inclinacion tan fuerte á una completa alegria ; porque no son estos deseos como otros , que tambien sentimos , y solamente proceden de la corrupcion de la naturaleza , y de su depravacion. Decidme ahora , ¿nos ha de obligar Dios á desear un imposible ? Si este Padre universal no tuviese en todo el mundo , ni una sola gota de agua , ¿ á qué fin nos habia de dar la sed ? ¿ Solo para tener el gusto de vernos secar sin remedio ? No , no puede Dios obrar de ese modo ; y así , ó me habeis de negar que tenemos este deseo innato de ser felices en la vida , ó conceder , que es posible llegar á conseguir este estado. Dixo Miseno , y calló.

36 A la verdad , hermano mio , (respondió Sofia) que bien reflexionado , este deseo de la felicidad completa , este sentimiento tan vivo y general , y tan profundamente grabado
en

en nuestras almas es una voz de la naturaleza, que sin consultar nuestro albedrio, habla á nuestro corazón, y le obliga á que la busque. Yo observo que todo lo que procede de la voluntad humana, está sujeto á la variedad y capricho, *y jamas se convino el mundo todo, sino en lo que es ímpetu innato de la naturaleza* ¹. Dios, que la formó, es quien con su mano nos impele, excita y obliga á que deseemos el estado feliz: luego él es quien me persuade sin cesar á que lo busque, y por consiguiente ha de tener infaltablemente en este mundo el tesoro, que con tanto empeño quiere que solicitemos: porque la naturaleza nada hace en vano ². A lo que respondió Misenio.

37 Para conocer que fue Dios quien puso en nosotros esta ansia, oid lo que me sucedió. Quando mas ardia mi corazón en estos vehementes deseos, quando me atormentaba mas la sed de mi felicidad, quando la tristeza, repasando todas mis entrañas, me tenia reducido á un casi delirio: en este estado una sentencia divina, escrita con caracteres de oro, se presentó á mis ojos, al mismo tiempo una voz interior hablaba á mi entendimiento, y cierta mano superior, que despues conocí, sosegaba mi corazón. (Yo os diria otras circunstancias, si hu-

¹ *Omni in re consensus omnium gentium, lex naturæ putanda est. Cicer. lib. 1. de Tusc. quest. num. 13.*

² *Natura nihil aget frustra. Máxima de todos los Filósofos.*

hubiese de contaros toda mi historia.¹) Decia, pues, la sentencia: *Alégrate siempre en tu Dios; vuelvo á decir que te alegres*². Me pasmé, volví á leer, y aun no podia persuadirme, que mis ojos no me engañaban. *Alégrate siempre en tu Dios*; aquí paraba suspenso en aquel gustoso *siempre*, que me envolvía todos los sucesos de la vida. *Vuelvo á decir que te alegres*; aquí ya mi corazon se sentia conmovido con esta admirable esperanza. Dios no me puede engañar (me decia yo á mí mismo); y si él ó alguien en su nombre me aconseja que viva siempre alegre, es señal cierta que es posible tener en la vida este estado. Volví algunas hojas atrás, y encontré un heroe como nadando en medio de un mar de júbilo³. Cierro el libro, y me entrego á una reflexion profunda; pero inquieto vuelvo á abrirle, como quien quiere recapacitar lo que ha leído; y ved que encuentro en otro lugar diferente, escrita con letras nada menos brillantes, esta otra sentencia⁴: *En todos los sucesos me he alegrado, porque caminaba delante de mí esta sabiduría*. Luego de discurrir, y conocer las cosas, como deben ser, (inferia yo para mí) me ha de venir esta celestial alegría que deseo, y que el cielo me
acon-

1 Lib. III.

2 *Gandete in Domino semper: iterum dico gaudete*. S. Paulus ad Philippenses 4. v. 4.

3 *Circumd. disti me lætitia*. David Psalm. 29. 12.

4 *Lætatus sum in omnibus, quoniam antecedeat me ista sapientia*. Sap. 7. 12.

aconseja. Apenas entendí esto, quando mi discurso entró á hablarme de este modo.

38 Dios para algun fin me crió, porque nada hace sin fin; y mi corazon inquieto, cuidadoso y solícito me da á entender, que él busca este fin, sea el que fuere. Ahora bien, si por el movimiento de la piedra se conoce el centro en que ha de descansar; si por la inquietud de la aguja se descubre el norte; tambien por los movimientos de mi corazon se podrá ver qual sea su término, y en el que se ha de quietar. La experiencia general nos persuade, que el corazon humano solo en Dios halla sosiego ¹, porque solo para sí lo podia haber formado el Criador: luego teniendo yo un alma, tan noble en sus deseos, tan hidalga en sus afectos, y tan incapaz de satisfacerse con qualquiera cosa, no es posible que esta alma haya sido formada por la mano celestial para contentarse con una criatura. Dios solo para sí podia formar mi corazon tan grande. Es, pues, certísimo, que mi corazon únicamente gozando de Dios, se puede alegrar perfectamente: solo entonces tendrá paz, sosiego, y contento cumplido; y entonces solo quedará como la piedra en el centro, y la aguja en el norte, quieto y alegre con alegría de Dios ². Mas ¿cómo será esto posible (me preguntaba á

¹ *Inquietum est cor nostrum donec requiescat in te.* S. Aug.

² *Dedisti letitiam in corde meo.* Psalm. 4. 7.

á mí mismo), cómo será posible en esta vida presente? A esta pregunta oí una voz sonora y agradable que así me decia (era en un bosque):

*Fixa tu voluntad á aquel estado,
Que te inspirare Dios, y en esta vida
Gozarás la alegría prometida,
A quien busca su fin con gran cuidado.*

Oí la cancion medio enagenado, y sentí como correr una cortina, que me descubrió mil cosas que antes no alcanzaba; y entendí que así como la piedra detenida y suspensa en el ayre de una gruesa cadena, no goza del centro al que tiene propension, sino que inmóvil, quieta, y en sosiego se está enderezando hácia él, gozando del modo posible la tranquilidad futura; así como la aguja, suspensa en el exe, no goza del norte, pero sí queda quieta é inmóvil quando le mira, disfrutando á su modo del objeto á que se dirige; así mi alma detenida en la prision de esta vida, mientras no se ve sumergida en el piélago inmenso de las delicias eternas, para las que su entendimiento y voluntad fuéron criadas, posee del modo mas asequible su felicidad, dirigiéndose toda á su fin; esto es, conformando su juicio y corazon con el objeto, para el qual fuéron formados. Aquí teneis toda mi filosofia.

39 Quando Misenó hablaba así, observó
en

en sus huéspedes, que el gusto con que le atendian al principio, se les iba disminuyendo; que acostumbran ser los ojos como criados parleros, que declaran sin ser preguntados todo lo que pasa en el gabinete del alma. Entonces cortando de golpe la explicacion de esta sana teología, y sólida metafísica, á que su espíritu altamente ilustrado se iba encaminando, quiso guardar esta doctrina para ocasion mas oportuna, ciñéndose solamente por ahora á persuadirles, que era posible en esta vida la alegría verdadera que Dios les aconsejaba. Desde aquí empezó á hablar en frase mas clara y vulgar el eloqüente anciano; y á manera de un rio caudaloso, que comenzando á arrancar los diques, no puede contenerse, dexó salir en aguas llanas y amenas el torrente profundo de razones, de que su pensamiento abundaba; y dixo de esta manera:

4o Ved lo que Dios hizo para recreo de los sentidos del cuerpo, y de aquí podeis inferir, si es creible que dexase á nuestra alma sin su felicidad. Reparad en la hermosura encantadora del universo. Y no os pido que reflexioneis por ahora en los objetos mas brillantes, cuya pompa y magnificencia de bellezas nos dexan aturdidos; sino que veais con atencion los objetos mas viles y despreciables. Reparad en esos toscos peñascos, que pendientes, y casi despegados de la montaña, estan amenazando al rio. ¿Y qué veis? Esa grama delicada,
que

que á modo de terciopelo verde los está visti-
tiendo y adornando; unas menudísimas flore-
cillas blancas les sirven de matiz agraciado; y
hasta esas quebraduras que parecían defectos,
si las observais de cerca, vereis que la natu-
leza industriosa las convirtió en adorno, por-
que de lo mas interior de ellas hace nacer unas
ramitas delicadas, que luego que llegan á la
puerta de la cárcel en que estaban, se espar-
cen, ya trepando, ya descendiendo, y ya sa-
liendo por uno y otro lado; pero que timidas
se agarran bien al peñasco, como hijos tier-
nos, que no quieren apartarse de los brazos
de la madre, que les dió el ser.

41 En esta filosofia (dixo la Princesa) no
podeis hallar persona mas dócil que yo, por-
que despues de mi infelicidad soy una conti-
nua observadora de la naturaleza; las cosas mas
ordinarias me suspenden. Esta yerba, que te-
nemos debaxo de los pies, bien considerada,
es una alfombra mas delicada, que todas quan-
tas tiene el famoso Saladino ¹, Sultan ² de Egip-
to ³, y conquistador de Persia ⁴. Estas flore-
cillas que pisamos, si hubiese quien las imitase
per-

¹ Saladino fue el que conquistó la Persia á los Sarracenos, y murió año 1191.

² Sultan en lengua Persia significa Rey de Reyes.

³ Egipto es país de Africa, cuya capital es el Cayro, ciu-
dad de muchas fábricas, especialmente de tapices de Tur-
quia.

⁴ Persia, Reyno en el Asia, que cada año produce mas
de veinte mil balas de seda de á 216 libras cada una; su prin-
cipal comercio consiste en excelentes tapices, alfombras, y otras
telas de oro y plata.

perfectamente, aun quando yo estuviere establecida en el trono de Constantinopla, la pondria con gran gusto sobre mi cabeza. ¡Qué gracia no tienen esos árboles silvestres en sus informes troncos! ¡Con qué inimitable variedad y gentileza se tuercen, y van entrelazando sus verdes ramas! A qualquier parte que volvemos los ojos encuentran gusto, recreo y consuelo. Ved aquella fuentequilla, que por entre toscas piedras nace tan clara, que parece de cristal ó plata; apenas sale de la cárcel, quando va corriendo suelta por la tierra, y saltando por entre las piedrezuelas, de modo, que unas veces las cerca lisonjera, otras se les esconde por debaxo, y muchas las salta por encima; aquí se enfada y murmura, allá desconfía, y muda de senda hasta apartarse de ellas del todo. ¡Ah! que esta materia, Miseno, es mi mayor diversion en este retiro y soledad: me tocaste en la herida, y no pude dexar de interrumpiros; pero disculpareis mi viveza. A lo que respondió Miseno:

42 Vos, señora, con lo que habeis dicho dais mas fuerza á mi argumento, porque si Dios puso con empeño en este mundo tanta satisfaccion para los ojos, con mayor razon debia de atender á los castos deseos del alma. ¡Cosa pasmosa! En toda la vasta redondez del orbe no hallareis un solo palmo de tierra, sin que esté adornado. En todas partes hallan los ojos como puesta la mesa, para regalarse á cos-

ta de la Omnipotencia. ¿Y será posible que sola nuestra alma se abraze en sed sin remedio, suspirando por la alegría, sin poder alcanzarla? ¿Qué extraña incoherencia en la Sabiduría suprema! Nuestro cuerpo (quiero decir un poco de barro) le merecen tantos desvelos; y el alma, que es una efigie de la Divinidad, ¿diremos que quedó olvidada?

43 ¿Qué satisfaccion no manifiestan estos paxarillos en sus gorgeos graciosos; esos corderillos, que vemos brincando y saltando? ¿En fin, toda la naturaleza que parece estar-se riendo? La misma mano soberana que los hizo á ellos, igualmente formó al hombre; ¿y habrá quien llegue á persuadirse que fue mas liberal con aquellos, que con nosotros? ¿Creeis acaso que este comun Padre de familias dió á los brutos por legítima la satisfaccion y el contento, y que solo para el hombre reservó la afliccion y la tristeza?

44 No puedo creer tal (dixo el Conde afligido): mi razon se llena de horror al querer fixar los ojos en semejante absurdo. ¿Pero en dónde está esa alegría, si por todas partes nos persiguen los trabajos? Sola esta dificultad destruye todos vuestros discursos. Si yo, que siempre he tenido á mi disposicion la fortuna, y sin reparar en nada, he dado satisfaccion y hartura á todos mis apetitos; si á pesar de todo esto nunca estuve perfectamente alegre, ¿quién habrá que lo esté? ¿Serán los pobres,

los enfermos, los perseguidos ó los calumniados? ¿Qué será de esos infelices inocentes, que parecen destinados por el cielo para víctimas de la ambicion, del capricho, y de la crueldad de los hombres? Unos esclavos en la paz, otros heridos en la guerra, unos sumergidos en los mares, otros encerrados en las mazmorras. Y para no ir mas lejos, si las prendas, la virtud y la ilustre sangre de mi hermana no le han valido para eximirse de la jurisdiccion de los hados; ¿quién podrá hallar en este mundo alegría completa?

45 Si para vivir contentos (dice Miseno) fuese preciso no experimentar trabajos, seria necesario salirse del mundo, quien quisiera ser feliz; mas no consiste en eso la verdadera felicidad del hombre; y creed, hijos míos, lo que os digo.

46 ¿En qué, pues, la poneis vos? (replicó el Conde) La pongo (dice Miseno), en lo que pertenece al alma ¹, y no en lo que pertenece al cuerpo ². El cuerpo, á la verdad, es como un vestido viejo, con que se cubre el espíritu. Los trabajos, y todo lo que está fuera de mí, como solo me puede tocar en el cuerpo, son estocadas que no pasan de la ropa.

1 En los bienes pertenecientes al *alma* establecian la felicidad *Séneca* y *Zenon* con los Estoicos, y *Aristoteles* con los Peripatéticos.

2 *Epicuro* y *Platon* con los Académicos la ponian en lo tocante al *cuerpo*.

pa. Por eso, si el alma se sabe portar, como enseña la buena filosofía, en medio de los mayores tormentos y desprecios vive alegre y contenta; goza de una paz inalterable, de un regocijo que llena y satisface del todo, y experimenta un consuelo interior, que ningun acontecimiento se lo perturba jamas. En este feliz estado se burla de la desgracia, triunfa de los hados, desprecia la envidia, no teme la muerte: no se asusta de los enemigos, é independiente de todo lo que no es el Ser supremo, queda sólidamente grande y superior á todo el mundo. Ved aquí en que pongo la felicidad completa, que podemos tener en esta vida. Esta sólida filosofía es un tesoro oculto á los hombres; mas yo no haré misterio de declarar el modo, con que vine á descubrirle.

47 Mucho deseaban los dos hermanos oír la historia de Miseno, pero era ya tarde, y no convenia tocar ligeramente materia de tanta importancia. Entonces Sofia pidió á Miseno, llevase á bien que el día siguiente volviesen á hora mas oportuna para oír de su boca el secreto que tanto deseaban. No tendreis, sin duda, inconveniente (le dice) de repartir con nosotros el tesoro que descubristeis, porque estas riquezas, quanto mas se reparten, tanto mas se aumentan. Si teneis en vos la fuente de la verdadera alegría, no debeis negaros á esta condescendencia, porque es justo que hagais lo que hace qualquiera fuente, que despues
de

de tener llena su propia concha, se derrama toda por un lado y por otro para provecho ageno. Tal vez las macilentas ovejas buscan que roer en los campos áridos, unas los duros troncos, otras los espinos secos, por no tener ni una sola yerba que las sustente: aquí trepan unas por coger una hoja verde que divi-saron de lejos, y desfallecidas resbalan: allí otras no pudiendo negarse á los tiernos corde-rillos que las cercan, en lugar de la leche, que ya no tienen, los van alimentando con su propia sangre, obligándolos el amor á que se de-xen dar gustosas la muerte por los mismos, á quienes diéron la vida. ¡Ah, y qué desórdenes, qué males, qué horrores no se verian en la naturaleza, si la fuente ambiciosa y avarienta tuviese encerrados dentro de sí sus tesoros! Dios le manda remediar estas necesidades, y ved aquí por que ella cuidadosa, queriendo acudir á todo, va corriendo apresurada; aquí tropieza en las piedras, allí cae en los peñascos, y allá se precipita gustosa, solo por remediar á las pobres ovejuelas, que suspiran por ella muy sedientas. Y bien, ¿no hareis vos ahora otro tanto con esa fuente pasmosa, que habeis hallado dentro de vos mismo? Aquí teneis vuestras ovejuelas que estan en semejante estado; repartid, pues, con nosotras del agua preciosa que os sobra, que por eso no disminuired esa admirable alegría, que vemos está rebosando por vuestros ojos y por todo vuestro semblante.

So-

48 Sosegaos, señora (responde Miseno), que no soy avariento de la luz, ni ambicioso de los bienes que pueden hacer á otros felices. Haria secar el origen de mi felicidad, si solamente la quisiese encerrar dentro de mis cortos límites, así como sucede á quien tapa la abertura de una abundante peña, obligando al agua á que no salga: porque tal vez, retrocediendo, abre otra salida, y viene á quedar la primera fuente seca del todo. Así podeis ambos quedar muy descansados y satisfechos, que no me negaré á quanto pueda contribuir á vuestra felicidad.

49 Baxo esta palabra, entre mutuas señales de benevolencia, se dispidiéron el Conde y la Princesa de Miseno; el qual continuando en su rústico trabajo, esperaba el sosiego de la noche para entregar su alma á la consideracion de las maravillas de Dios, y sus miembros cansados al necesario reposo.



ANALISIS

DEL LIBRO SEGUNDO.

La pasión de la tristeza convoca en el infierno á las demás pasiones contra Miseno. Para impedirle á este los progresos de su doctrina en Ibrahin y el Conde, sale el espíritu del error de los abismos. De la serenidad de la noche infieren los dos hermanos ser posible la felicidad en esta vida. Explica el Conde la mudanza de su corazón con el símil de un piloto después de una noche borrascosa. No se puede encontrar en la pasión de amor la felicidad verdadera: Quanto dañan los celos. Solo en el campo se encuentra la alegría, y en la corte las penas. Niega el Conde la alegría en el campo, la Princesa la defiende; Polidoro, privado de Balduino, toma parte en la disputa. Describense la primavera en el campo, el verano, el otoño y el invierno. Hácese una hermosa alegoría de las bellas letras. Llegan á la quinta la Princesa, el Conde y Polidoro: encuentran á Ibrahin en el jardín. La Princesa y Polidoro votan por la alegría, y que no se halla en las cortes: el Conde lo
re-



M. de V. del. J. de V. del. J. de V. del.

J. de V. del. J. de V. del. J. de V. del.

*Se retiran de noche la Princesa y el Conde de la
sesion primera con Mischio.*



resiste: Ibrahin se declara á favor de las ciencias, y el espíritu del error poseia á este Filósofo, n. 54 hasta 43. *Problema de la corona de Archímedes*, aplicado por Ibrahin á su sistema. Opónese el Conde al argumento. *Prosigue el Filósofo defendiendo que la puerta de la felicidad no puede estar abierta para todos. Niega la alegría verdadera entre trabajos.* El espíritu del error desde el entendimiento de Ibrahin, pasa á combatir al del Conde. *Cúbrele una nube espesa, se aflige y se entristece. Acude Sofia á socorrerle, mas en vano por no saber disolver los argumentos de Ibrahin, y empezando á triunfar el error del entendimiento de todos, se vuelve ufano al abismo, á dar cuenta de la victoria á que habia dado principio, sosegando todas las pasiones amotinadas, y estas animadas con las esperanzas del error, se ofrecen de nuevo á la tristeza entre el Conde y Miseno.*

den todas asustadas, y teniéndolas al rededor de sí la *tristeza*, bañada en lágrimas, desgredándose la cabeza, y arrancándose con rabia los cabellos, les habla de este modo: ¡Oh negligentes compañeras! ¿cómo estais tan descuidadas? Nuestro imperio está perdido, si no acudis prontamente á sujetar un enemigo terrible, que se ha levantado contra nosotras, y trabaja por destruirlo. Un indigno viejo se ha atrevido á declararme guerra: me ha combatido, me ha vencido y arrastrado, y aun pretende alcanzar nuevos trofeos. En vano la fortuna y la desgracia, mis compañeras inseparables, han empeñado todos sus esfuerzos para resistirle, porque de ambas ha triunfado. Una le levantó hasta ponerle en el trono¹: otra sin la menor causa le derribó de él; pero todo fue inútil, porque el viejo siempre inmóvil, siempre en paz, y de alegría lleno, recibe risueño todos mis golpes, y se burla de ellos. Estoy del todo perdida, pues si hasta ahora tenia entrada franca en los corazones de los mayores Monarcas, y en todos los demas á quienes favorecia la fortuna, de aquí adelante, ni en los de la ínfima plebe, ni aun en los que fueren arrastrados por la desgracia podré hallar asilo. Vosotras ahora todas debeis empeñaros en vengarme de este comun enemigo,

y

* 1 En el trono de Polonia desde 1203 hasta 1205, ó 1206.
Anedoctas de Polonia.

y estorbar que á nadie comunique sus detestables sistemas. Ya que á todas os he abierto tantas veces la puerta para entrar en los corazones de los mortales, y facilitado los mas difíciles triunfos: todas debeis ayudarme ahora en este empeño.

2 ¿Cuál es la pasion que no tenga lugar en los corazones de los hombres, si yo entro en ellos primero? Un corazon muy triste está dispuesto á cometer los mayores desatinos. Si yo llego á dominar, ni la razon gobierna, ni la naturaleza habla, ni el mundo es respetado: todo queda en un tenebroso caos, y la pasion mas débil triunfante. Por una sola victoria que os haya preparado la alegria, podreis contar diez mil de las que yo os he conseguido. Mi ruina es preludio de la vuestra; y para que veais que son bien fundados mis rezelos, ahí teneis al Conde de Moravia, caballero mozo, de quien por mi respeto habeis recibido los mayores sacrificios, y vedle ya que está quasi rebelado. El tenia todas las qualidades para ser un heroe en nuestro servicio: yo le veia con fuego, altivez y presuncion, veia en él astucia y malicia; mas ahora por los prudentes consejos de este mi enemigo seguirá sus pisadas, y triunfará de todas nosotras. Antes, pues, que este mal acontezca, es preciso cortar sin tardanza sus raices. Tú, ó espíritu del *error*, corre ligero á cerrar las puertas de su entendimiento, para que en él no entre la sólida filosofia,

por-

porque si una vez ella consigue establecer en el mundo su imperio, ¿qué será de nosotras? ¿Qué podrán hacer las pasiones, donde la luz de la razon manda? Así habló, y dando terribles bramidos en las subterráneas bóvedas, se salió desesperada. Las demas furias se conmovieron con el discurso que la tristeza les acababa de hacer, y tomando todas á su cargo la causa que era comun, mandáron al error, que sin perder tiempo corriese á trabajar en esta empresa, mientras que ellas deliberaban lo que se debia de hacer en adelante.

3. Sale, pues, de las cavernas un enormísimo furioso monstruo, por la cara ciego, por las espaldas Argos; por quanto nunca vió, sino despues de haber pasado el suceso: sale, digo, y corre ligero á apoderarse del entendimiento de *Ibrahim*, Filósofo Mahometano¹, que se hallaba en casa de la Princesa, con el encargo de enseñar á sus hijos. Este ya muy inquieto por la tardanza del Conde y de la hermana, se estaba paseando en sus jardines, sin saber á que atribuir dilacion tan desacostumbrada.

4. Estaba la noche tan clara y apacible, que los dos hermanos no echaban menos el resplan-

¹ Los Mahometanos son unos deístas, acomodados, segun *Mr. Pluche, Spect. de la Natur. tom. II convers. 2 pag. 22*. Deístas, Materialistas, Libertinos y Epicurianos son sinónimos; Nonet tom. 2 de los errores cap. 3 n. 6. Y así Ibrahim baxo el nombre de Filósofo Mahometano representa en este poema el papel de todos los falsos Filósofos. Véase aquí como no fue descuido, sino eleccion sabia del P. Almeyda, introducir al Moro Ibrahim en su poema con el disfraz de ayo.

plandor del dia , porque la luna por sí sola, sin las incomodidades del calor , daba casi la misma belleza á la faz de la tierra ; y quando ellos venian , atravesando el puente , les ofrecian las aguas un espectáculo tan agradable , que no acertaban á separarse del sitio : tantas eran las hermosuras que á un mismo tiempo les lisonjeaban los ojos. Las ondas parecian estrellas , que inquietas , trémulas y bulliciosas centelleaban en el cielo movedizo de las aguas ; por un lado se veia como un *cardúmen* * de estrellas , que formaban un mar de plata ; mas á lo lejos aparecian otras , que desconfiadas ó fugitivas se iban retirando mansamente ; ahora aparecian de nuevo , y de allí á poco volvian á esconderse con alternativa graciosa.

5 Tiene razon nuestro viejo (decia el Conde), porque si puso Dios en este mundo tan deliciosa satisfaccion á los ojos , sin duda , que en alguna parte la tendrá puesta para nuestro corazon y nuestra alma ; pues esta como imágen de la Divinidad le merece mas atenciones , que la grosera tierra que la cubre.

6 Yo espero (dixo la hermana), que este dia sea para nosotros la época de nuestra felicidad. Este hombre no nos engaña : su figura va delante de sus discursos , previniéndolos con agrado ; de forma , que aunque yo quisiese sospechar que él era un engañador , no podria hacer á mi entendimiento semejante violencia. El es franco y sincero , y tiene impreso un carácter

ter en su aspecto, que por sí solo persuade. Sabed vos, que ya os veo con otro ayre, otro modo, otra fisonomia, y me hacen creer, que vuestra alma siente ya alguna mudanza.

7 No os engañéis (la respondió el Conde): voy ahora á descubriros un secreto, que ha mucho tiempo le tengo en mi pecho muy encerrado. Si no fuera por este feliz encuentro, no tuvierais hermano para muchos dias; porque desesperado andaba ya meditando modos de quitarme la vida, por no poder sufrir-me á mismo. Pero ahora aquella negra sombra que ofuscaba mi entendimiento, está medio disipada. Mi corazon (que no sabia moverse sino con ímpetu y furia) está mucho mas moderado y tranquilo; ya se dilata y respira; ya se alienta y se refuerza; ya el ayre no me parece turbio; ya me es agradable el cielo, y amena la tierra; y ya no me aborrezco á mí mismo. ¿Visteis vos un piloto, que en una noche tempestuosa se ve con el navio sobre la costa, metido entre bancos y peñascos, ya tocando en unos, ya rozándose en otros, envuelto en tinieblas, combatido de olas, impelido de vientos, perdida la aguja, aturdido el juicio, sin atinar con consejo; y que al fin apareciéndole la aurora, respira, y sale del peligro? Pues así me hallaba yo hasta ahora, mas ya me siento mudado. El punto está en saber de qué modo podré conseguir lo que este hombre me promete, y yo deseo con ansia.

Esa

8 Esa es (dixo la hermana) toda la dificultad de esta grande empresa. Yo estoy con la mayor impaciencia que se puede imaginar por descubrir este secreto: no solo por lo que á vos toca, sino por lo que á mí me interesa. Confieso que mi melancolia no es tan desesperada como la vuestra, mas no dexa de afligirme; y si no fuera porque trabajo siempre en distraerme, estaria tal vez reducida á peor estado que vos. ¿Mas por qué camino habrá hallado este hombre tanta alegría? Yo lo ignoro (responde el hermano); pero una cosa puedo aseguraros, que ciertamente no es por la satisfaccion de los apetitos; porque si en eso estuviese la alegría, ninguno estaria mas alegre que yo.

9 Pues, ¿y qué? la passion de amor (replika la Princesa) que tanto enloquece la mocedad, y la transporta de gozo, ¿no ha sido capaz de alegraros? ¡Ah querida hermana! dexadme desahogar, ya que me tocasteis en la vena donde está todo mi mal: y diciendo esto, dió un suspiro, que bien se conocia salia del fondo del corazon.

10 Al principio (dice el Conde) no hay bebida mas suave que el amor, es un delicioso néctar, como el de los dioses, que embriaga y enagena; mas despues que un miserable traga todo el veneno, es tal su amargura, inquietud y ansia interior, que por fuerza estalla y révienta. Luego que el amor na-
ce,

ce, es como un gusanillo quieto y manso, que se cria en el corazon, el que revolviéndose dentro de él lentamente, le causa un gusto muy fino y delicado; pero despues, que á costa del mismo corazon crece y toma fuerzas, es una vibora que nos roe las entrañas, y se convierte en horrible dragon, que interiormente nos despedaza. Y si por desdicha esta maldita fiera toca en cierta fibra del corazon, de modo se perturba el cerebro, y el entendimiento se oscurece de tal forma, que el hombre queda loco y frenético. Quiera uno, ó no quiera, por fuerza ha de ir por donde le arrastra el amor. Ha de despojarse de todo, como hacen los dementes, solo por conseguir lo que pretende; y entonces, ya se ve, que á Dios salud, á Dios hacienda, á Dios honra: en este triste estado, intereses, ocupaciones y estudios todo vuela, todo desaparece. Yo, yo que estoy hablando, picado de esa fiera, he hecho acciones indignas, tales, que jamas hubiera creido que una persona de nacimiento ilustre pudiese ejecutarlas; pero las hice. Mas si al cabo de todo esto consiguiese un hombre estar alegre, y alegre á satisfaccion de su alma, menos malo era; pero os aseguro, mi querida hermana, que el corazon se halla entonces pensando dentro de un vivo infierno. La desconfianza, la envidia, el temor, la inconstancia, los *zelos* :::: ¡ah, que esto es preciso experimentarlo para poderlo conocer!

11 En quanto á los *zelos*, dixo Sofía, teneis razon, y razon bien fundada. De donde entran los *zelos*, huyen, pero muy lejos, la alegria y el contento. El que una vez fué picado de este escorpion, está perdido del todo. El semblante se le muda, los ojos se le enfurecen, la sangre le hierve, el sueño huye, el juicio enloquece, la vista se turba, los sentidos se confunden, todo se gusta, todo se ve, y todo se oye al reves. Si teneis *zelos*, la mayor inocencia es para vos delito, la fidelidad traicion, el candor disfraz, y la prudencia no es sino fingimiento: si teneis *zelos*, sereis un verdugo de vos mismo; y (lo que es mas) un tirano de ese mismo objeto caro, que mas tiernamente amais. Vos mismo, á fuerza de quererlo, le hareis exhalar en vuestros brazos la vida; y le hareis ir muriendo á fuego lento. Pues si esto acontece á los *zelosos* (añadió la hermana sonriéndose), serán felices los que no dieren en esta manía.

12 En toda mi vida (dixo el Conde) encontré ni un solo amante que estuviese perfectamente satisfecho, ninguno ví, que tarde ó temprano no anduviese pensativo, inquieto y cuidadoso. Todos son unos *tántalos* * sedientos del mismo bien que poseen, gozando sin gozar con satisfaccion de lo mismo que verdaderamente tienen. Doy gracias á mi fortuna de estar por ahora libre de semejante locura.

13 En estos discursos se entretenian los dos

dos hermanos mientras estuviéron sentados en el puente; mas siendo preciso dexarle, la Princesa para continuar la conversacion que parecia tan útil, quiso dar su voto.

14 En quanto á mí (dixo Sofía), creo que solo en el campo se podrá encontrar este tesoro. Despues que en Constantinopla fuí el ludibrio de la fortuna y de los hados, vivo en esta quinta; y aunque al principio extrañé mucho la mudanza, ahora, conociendo las ventajas de esta vida, estoy casi tentada á creer, que en ella consiste la felicidad completa. Por lo menos aquí soy señora de mí misma; quando en las cortes era esclava de otros. ¡Cosa increíble! Allá me daban el titulo de señora, y yo ni de mi tiempo lo era, ni de mi semblante, ni de mi juicio, ni aun de mis mas escondidos afectos. ¡Quántas veces comprimia mi corazon dentro del pecho, sin consentir que diese un gemido que pudiera oirse! En la corte tendreis atravesada vuestra alma con una cruel lanza, y habreis de contener la sangre, sin curar la herida; porque allí no es lícito que lleguen las lágrimas á los ojos, que eso es flaqueza. Una alegría prestada os ha de servir de triste remedio: remedio que mas reconcentra el mal, que le cura. Vuestro juicio no ha de ser libre para dar su voto; habeis de traer preparados un *sí*, y un *no* para serviros indiferentemente de ellos, segun viereis que lo desean. Para eso será preci-

so poner en cuestión de tormento á vuestro entendimiento, á vuestra conciencia, y á vuestro honor: es fuerza reventar; pero paciencia: de otra manera ¿qué dirán de vos? ¡Ah dulce retiro del campo, gustosa libertad del corazon, agradable desembarazo del entendimiento! Aquí sí, que goza el alma de una paz suma, y los sentidos del mas puro y mas inocente remedio.

15 A este tiempo entraron por un bosque, donde los ruiseñores estaban cantando á porfía: parecian como soldados de centinela, guardando cada qual su puesto ¹, y desde allí se competian mutuamente. Quien se esforzaba en prolongar al canto, quien se desvanecia por tener la voz mas sonora: uno se engreia por lo agraciado de sus gorgoros, otro por la variedad de sus trinos: era un gusto el oirlos. Saliendo del bosque oyeron otro, que estaba graciosamente engañado con su mismo eco. Era el combate muy nuevo, compitiendo la avecilla consigo misma, y muy picada porque no se excedia. Empeñábase presumida en su canto; y no bien acababa, quando aplicaba el oido á escuchar si la respondian: no tardaba la respuesta; y oia que fielmente la imitaban. Entonces variaba los trinos de mil modos; pero oye que la imaginada competidora en nada le cede. Desconfia, y calla, esperando que la contra-

* 1 Esta es la propiedad de los *ruiseñores*, que cada uno tiene su árbol señalado, en el que canta todas las noches.

traría cante primero para sobrepujarla en des-
pique; escucha, y no oye nada. Alégrase, cre-
yendo ya cansada á su émula, y entonces can-
ta como quien celebra el triunfo; pero halla á
la competidora tan vigorosa, y tan agraciada
como ella misma. No pudo el Conde conte-
ner la risa, viendo el agradable engaño del ino-
cente paxarillo; y de aquí tomó la hermana ar-
gumento para persuadirle, que solo en la vida
campestre se puede hallar la alegría verdadera.

16 A esto oponia el Conde la igualdad de
las diversiones que ofrece el campo, las qua-
les por fuerza han de producir cansancio y fas-
tidio. Nuestras pasiones, decia, acostumbradas
á los movimientos impetuosos que le son na-
turales, se adormecen con la paz uniforme y
continuada. Por eso ningun gusto dura, si es
largo; lo que es agradable un mes, será inso-
portable un año: quando falta la variedad, fal-
ta la sal que excita el apetito.

17 Esa misma objecion me atormentaba
(responde Sofía), quando comencé á vivir en
esta casa de campo; pero ya la experiencia me
ha enseñado, que hay aquí una gran variedad
en las diversiones. No hablo de los rústicos,
que teniendo ocioso el uso de la razon, viven
sin mas reflexiön que la que hacen sus ojos:
con igual paso caminan la oveja, y el mastin
tras ella; sin que en el conocimiento de la na-
turaleza pase uno mas adelante que otro. Y así,
en quanto á esos vivientes teneis razon. Mas
los

los que ponen á su entendimiento en exercicio, saben como las abejas sacar deliciosa miel de las mas viles flores del campo; y á medida que se varian, y mutuamente se alteran las quatro estaciones del año, así se diferencian las inocentes delicias que gozamos en él.

18 En la primavera qualquiera de esas florecillas que hollamos con los pies, es un prodigio incomprehensible para quien ha leído, y sabe observar lo natural. A este punto viéron á lo lejos un caballero que venia á encontrarlos. Era *Polidoro*, Griego de nacion, que habia sido gran valido del Emperador Balduino. Venia á visitar á la Princesa, y darla el parabien de la llegada del Conde. Este, antes que el caballero llegase, quiso inquirir de su hermana quién era, y la Princesa en pocas palabras le informó diciendo: Despues que el intolerable é infame Murtzulfo cometió en un solo dia el exêcrable parricidio de despojar del Reyno y de la vida á dos Emperadores de Constantinopla Alexo, y Canabo mi esposo, obró tantas y tales tiranías, que se hizo el horror de todos. Viendo esto los caballeros de la Cruzada, que habian puesto á Alexo sobre el trono, venciendo á Teodoro Lascaris, yerno del tirano, persiguiéron de forma á Murtzulfo, que le obligáron á huir una noche á la Asia, atravesando el estrecho para salvar la vida ¹. Enton-

1 En 8 de Junio de 1203.

tonces eligieron Emperador de Constantinopla á Balduino ¹, Conde de Flandes, de Gelanda, y de Henao; y Polidoro, hombre de gran prudencia y valor, le sirvió mucho para pacificar los pueblos, y para que le coronasen solemnemente en el templo de Santa Sofia. Sabia Balduino estimar á Polidoro como lo merecia: procuraba este servirle con tanto empeño, como si la amistad del Príncipe no fuese premio y paga, y en la infeliz batalla de Andrinópolis ², adonde se habia retirado con los Griegos el Emperador Lascaris, peleando Polidoro al lado de su Soberano, le levantó dos veces de la tierra, atravesándose heroycamente delante de él, ofreciéndose á las saetas y lanzas, y comprando con sus heridas la vida de Balduino. Pero no pudo arrancarlo de las cadenas con que Juanizio, Rey de los *Búlgaros* ³ y de *Valaquia*, le prendió al fin, y le encerró en una mazmorra. Polidoro no desistió de procurarle en

* 1 El año de 1204, siendo de edad de 32 años Balduino, fué elegido primer Rey Latino de Constantinopla, cuya eleccion la confirmó Inocencio III, y le envió las insignias Imperiales. Por este tiempo el Imperio de Oriente pasó de los Griegos á los Latinos, en Mayo de 1204. Se volvió á perder por Balduino II el año 1260.

* 2 Andrinópolis, ciudad muy poblada y famosa en la Romanía ó Tracia, queda al Norte de Constantinopla sobre el rio Mariza, y en ella residen los Sultanes por la bondad del ayre mas puro, que el de Constantinopla.

* 3 La Bulgaria pequeña confina por el Norte con la Valaquia, y ambas son provincias de la Turquía Europea, sobre el mar Negro, que las baña por el Oriente de estas provincias. Sofia es la capital de Bulgaria, y Bucharest de Valaquia. V. Map. n. 20.

en ella todo socorro. Mas sabiendo que el bárbaro con nunca oída crueldad le habia cortado los pies y los brazos, y que se servia de su craneo, á manera de los Scytas, como de copa para beber en los banquetes de mayor ceremonia ¹, lleno de horror se ausento de aquel pais, dexando sobre el trono de Constantino-
pla á Henrique, hermano de Balduino, que actualmente está reynando ². Desde entonces vive aquí retirado en una casa de campo poco distante de la mia; estimaré que le conozcais, porque es hombre que mereció mi amistad, y sé que ganará la vuestra. A este tiempo se acercaba ya Polidoro, y la Emperatriz viuda de Canabo le recibió con el agasajo, que la amistad y su mérito pedian.

19 Saluda á la Princesa y al Conde; y despues de los cumplimientos que exigia la política, habiendo percibido de lejos que Sofia hablaba con empeño, pidió, instó, y no quiso dar un paso sin que la Princesa le prometiese continuar la misma conversacion que estaba tratando; lo que hizo ingenuamente de esta manera.

20 Hablábamos sobre la amena diversion que ofrece el campo en los diversos tiempos del año, porque andamos en el empeño de saber donde se hallará la verdadera alegría, co-

sa

^x Abb. Choysi lib. 22. n. 15.

² Año 1205, el Abb. Vertot en la Historia de Malta.

sa que un viejo nos ha probado hoy con evidencia, que existia en el mundo. Ahora nos hallais como á un avariento, á quien dixéron que tenia en su propio campo un gran tesoro; el qual alborozado, aquí cava, allí profundiza, mas allá revuelve, gira, busca, mina, trabaja, y con un *puede ser que aquí esté* fixo en el pensamiento y en la boca, no sosiega, ni duerme, ni descansa: así estamos nosotros. Yo decia, que solo el campo puede esconder tan gran tesoro: ¿quál, pues, es vuestro parecer?

21 Gran sequaz, señora, tendreis en mí (responde Polidoro); mas yo quisiera oiros primero para justificar mi pasion. Sofia continuó, diciendo á ambos así:

22 Aunque el teatro sea el mismo, la diversidad de los *dramas* * que se representan, nos varia el gusto, el qual por este medio puede continuar sin fastidio: pues así es el campo en varios tiempos del año: en cada estacion sale al teatro la naturaleza á representar á los ojos un nuevo enredo, y cada qual á competencia pretende llevarse la primacia en la recreacion del alma. Si reflexionamos con juicio en las obras de la naturaleza, ¿qué encanto puede haber mayor, que el de la *primavera*? Si fuese ahora de dia, en la primera florecilla que encontrásemos en el camino os haria admirar tales bellezas, que quedariais absortos: la delicadeza de sus pequeñas hojas, lo agraciado del recorte, la viveza de los colores, la idea
de

de la pintura, la galantería de su hechura, la variedad del talle, el buen gusto de los matices; en una palabra, la gracia y delicadeza con que todo está dispuesto, hace ver con claridad que solo una mano divina podia ser autor de esta gran obra. Y quando en la primavera toda la naturaleza se desata, y como que se desentraña en flores, el alma reflexiva á la vista de tantas maravillas se halla tan asombrada, que no sabe á qual atienda. ¿Qué me decís, Polidoro? Yo, señora, convengo enteramente con vos; pero si dais licencia á mi sincera ingenuidad, aun admiro mas el *estío*, porque sus delicias embriagan mas los sentidos. El *verano* á un mismo tiempo recrea los ojos, el olfato y el gusto. Ver las rubicundas cerezas, que como son la primera fruta que sale al campo, aparecen como avergonzadas, á escondidas por entre las verdes hojas. Ver la hermosura de los melocotones, los granados llenos de bellas granadas, los peros coronados, las naranjas de oro, las sandías de carmin, los melones de bálsamo, en fin todas las frutas de néctar. Ver como de la insulsa tierra, de la agua insípida, y de los duros, feos y ásperos troncos salen tan sabrosas delicias para recreo del hombre: ver, señora, todos estos prodigios, encanta totalmente el juicio, y dexa al corazon anegado en el placer mas inocente.

23 Si me desafiáis, Polidoro (responde la Princesa), con vuestras juiciosas reflexiones,
aun

aun prefiero yo mucho mas al *otoño*. Las abundantes cosechas, incentivo y premio del labrador cuidadoso, son el alma de la economía de las gentes, la fuerza y nervio de los Estados, el consuelo de los pueblos, y el muelle real de toda esta máquina civil del mundo. Quitad el *otoño*, y todo perece, todo se acaba: quiero decir, quanto es útil; si hablamos de lo que puede recrear el entendimiento, esta estacion mas que todas las otras me transporta el alma, la que aturdida de unas maravillas pasa con nuevo pasmo á otras, á proporcion de lo que el año se adelanta.

24 ¿Qué gusto no da reflexionar en una pequeña semilla, de las que esparció el viento sobre la tierra? Ella se ve hollada por el pesado pie del buey tardio, él la entierra en el lodo, y allí se pudre y se muere: mas despues la naturaleza la toma por asunto de sus prodigios. Quando viene el tiempo oportuno resuscita muy hermosa: una pequeña planta comienza á salir de dentro de ella, y con la cabecilla retorcida forcejea á levantar y romper la tierra que la oprime; al fin, quando abre la cárcel, y ve el ayre libre, entonces respira, endereza el cuello, despliega las hojillas tier-nas, y va viciosa creciendo. El sol la visita, la tierra la sustenta, el viento la lisonjea, el rocío la alegra: entonces toma fuerzas, y extendiendo á todas partes sus agraciados ramos, va produciendo poco á poco nuevos retoños y tier-

tiernos hijuelos: brota despues ramilletes de lindas flores, pronósticos de los frutos que á su tiempo ha de repartir con abundancia. Quando, si no se los quitaren, ella liberal los irá dexando caer en tierra, ó cansada de guardarlos, ó enfadada de que no lleguen á pedirse-los. En sus brazos abiertos está ofreciendo descanso á los fatigados paxarillos, y juntamente abrigo á los animales terrestres, quando se ven oprimidos de la calma. ¿Y qué tesoros no pisan ellos entonces en los secos despojos de los maduros frutos? ¿Qué número infinito de delicadísimas plantas se encierra en sus simientes, cada qual capaz de producir tantos frutos, quantos la primera planta de que ellas nació-ron! Parece que el árbol pródigo quiere dexar en su numerosa descendencia el cuidado de mantenernos, viendo que él cansado con los años, no lo podrá hacer por sí mismo. Preguntaos ahora, ¿quién fué el que dió á la naturaleza, como ley constante, esa continuada serie de tantos portentos? Y vereis que el entendimiento se pierde, á fuerza de quedar embriagado con un tan casto deleyte.

25 Convencisteis, señora, le dice Polidoro, á quien ni ánimo tenia de contradeciros. Muchos tiempos ha que estaba yo en ese pensamiento, que vos misma me inspirasteis; y aun me acuerdo del hurto que os hice: hurto, de que estoy tan vanidoso, que ningun rubor tengo de confesarlo; y os protesto que desea-

ria

ria mucho la repetición del crimen, si tuviese oportunidad de hacerlo.

26 No entiendo (dice el Conde) esos enigmas: no me dexéis, os pido, confuso el entendimiento: esa cláusula última, Polidoro, me ha suspendido notablemente. Declaradme, pues, el secreto.

27 Son unos versos (le responde), que el año pasado robé del gabinete de vuestra hermana, bien analógicos á lo que acaba de decirnos; los que no queria que yo me llevase, porque aun no les habia pasado la última vez la lima para la obra en que habian de servir; y fué tal la atención con que los leí, que todavía me acuerdo de ellos, y si gustais, yo os los repetiré, que son pocos.

28 Menos que esto bastaba para excitar la curiosidad del Conde, que siempre hallaba particular energía en todo lo que componia su hermana, y Polidoro obedeció repitiendo el siguiente soneto.

*Quando veo en la tierra estar brillando
Entre yerbas el sol, me voy llegando,
Y hallo un vidrio quebrado, que lucia
De tal forma, que un sol me parecia.
Así yo brillar miro la hermosura
Del gran Dios en toda criatura:
En las flores del campo, y en los brutos
Contemplo los divinos atributos,
Pues quanto su poder dexó formado,
Del caracter divino está sellado.*

Ved,

Ved, señor (añadió Polidoro), si tuve razon para cometer el hurto, y motivo para li-sonjearme de él; y si tambien tiene razon la Princesa de gustar tanto de la vida campestre. A lo que el Conde, entre complacido y repugnante, respondió de este modo:

29 Si el hombre no fuese sino entendimiento puro, muy contento viviria en el campo, siendo compañero de las aves. Si contemplásemos esas maravillas que decís, veriamos lo capaces que ellas son de transportar toda el alma; pero á pesar de toda filosofia, el cuerpo necesita de recreo, quieren su sustento los sentidos, el corazon suspira por las delicias, y nada de esto se halla sino en las cortes ó ciudades populosas. El hombre, que fue hecho para vivir con hombres, ¿qué gusto puede tener habitando entre piedras, troncos y brutos? Dios todo lo hizo con proporcion: crió á los hombres para las ciudades, las aves para el ayre, los peces para el mar, y para los campos los árboles. Decidme ahora: ¿quién hay que pueda sufrir un invierno en una casa de campo sin grandísimo tormento? ¿qué bella y deliciosa perspectiva es ver los montes pelados, las aves mudas, la tierra húmeda, los prados encharcados, los campos estériles, y todas las campiñas de lodo! Por cierto que es un recreo ver el cielo obscuro, el ayre sombrío, y el tiempo lluvioso. ¿Qué lindo efecto hace á la vista una calle de árboles secos, que parece

ce

ce una hilera de esqueletos consumidos! Los espesos nublados envuelven el dia entre las sombras de la noche, el sol no aparece, la luna se esconde, y las estrellas huyen. Salís á paseo, y el tiempo os engaña, el viento os descompone, la lluvia os asalta, y los atolladeros os enfadan. ¡Ah que no se puede negar, hermana mia, que es un paraíso vivir en el campo en tiempo de invierno!

30 Muy bien (dice Sofia) dibuxasteis el invierno; mas para hacer su retrato, en lugar de pincel tomasteis un carbon muy negro: pero dadme licencia para que yo lo pinte con su verdadero colorido, y no os parecerá tan feo. No penseis que os quiero delinear un dia bello, en el qual el sol claro, hallando el ayre limpio, el cielo de vivísimo color, ó azul agraciado, triunfa de las nubes, y hace la mas brillante ostentacion de sus rayos. No quiero que considereis los campos vestidos de lino de un lindísimo verde que jamas puede imitarse: no hago caso de ver la superficie de la tierra, ó cubierta de plata, quando cae la nieve, ó convertida en cristal en tiempo de yelo. Todo esto es nada, porque otras bellezas mas delicadas encantan mi espíritu, y enamoran mi alma. En mi gabinete tengo mayores delicias, que las que fuera de él puedo encontrar.

31 En él junto una asamblea escogida de personas las mas bien instruidas en las ciencias,

cias, las mas amenas en la conversacion, y mas distinguidas en la eloqüencia. Ninguna me falta á la hora que quiero: tengo tal felicidad, que sin agraviar á ninguna, solo habla aquella con quien tengo mas gusto. Si estoy en sazón de probar de las amenidades del Parnaso, tengo poetas admirables; si apetezco noticias de países remotos, siempre hay quien me informe con menudencia y verdad. Si me recrea la historia, tengo arte para hacer venir á mi presencia los heroes mas famosos que produxéron los siglos, y que me representen en el pequeño teatro de mi casa los mas raros sucesos que aconteciéron en el mundo.

32 Estaba el Conde admirado, no pudiendo comprehender lo que la hermana decia; mas reflexionando sobre esta última cláusula, conoció que hasta allí habia hablado de los libros con una continuada alegoria; y celebrando con Polidoro el gracioso engaño con que les habia deslumbrado el entendimiento, le pidió que continuase el discurso en el mismo estilo.

33 Sofia, viendo que su hermano manifestaba alegría con estas juiciosas travesuras de su ingenio, mezclando una agradable sonrisa, que le daba cierta gracia inimitable, prosiguió diciendo: Vos bien veis que todo quanto he afirmado es una pura verdad; sea pues en buen hora, que el tiempo inexorable haya llevado muy lejos de mí los sucesos á que yo quisiera haber estado presente; y aun tambien que en-

entre mí y ellos medie el intervalo de muchos millares de años, nada quiere decir, nada importa: como yo quiera le he de hacer volver al tiempo atras su furiosa rueda, y á su pesar me ha de poner presente donde yo le señale el mas antiguo suceso. Diga enhorabuena ese inflexible viejo tirano que sus leyes son indispensables, y que el objeto de mi curiosidad ya cayó en el insondable abismo de la *nada*; sea como fuere, si yo lo mando, han de resucitar todos esos personajes, y han de comparecer y estar en mi presencia, mientras yo me entretengo en especular y observar todo quanto hiciéron.

34 Si quiero mudar de diversion, salgo de casa, y en un bosque vecino coronado de laureles, y cercado de nueve doncellas, que me sirven, canto y oigo cantar á la lira de Apolo canciones que me recrean mucho, y quando Pegaso lo consiente.

*Muy contento voy volando
Como paxarillo erguido,
Que buscando el dulce nido,
Por el bosque va pasando:
Quando al pasar voy tocando
Los laureles, van cayendo
Las semillas, y saliendo
De los ramos sacudidos
Paxarillos, que escondidos
Estaban dentro durmiendo.*

35 No pudo el Conde contener la risa, y le pidió que no volara tanto que se le escapase y desapareciese del todo; porque ni la podia seguir en sus vuelos, ni queria perder su amable compañía. A este tiempo llegaron á la quinta: y la admiracion de Ibrahin, por la no esperada tardanza, interrumpió el discurso, y obligó á los dos hermanos á que en pocas palabras le instruyesen del motivo; mas como el fuego de la conversacion venia tan inflamado, no era posible se apagase de repente: y así los tres fuéron continuando sus discursos, y la Princesa dixo á Polidoro, que prosiguiese declarando su pensamiento, á lo que él obedeció en estos términos.

36 Quien tiene como yo juicio limitado, á falta de reflexiones profundas, debe gobernarse por la propia experiencia. La verdadera alegría, señores, me persuado que depende de la paz y de la tranquilidad; mas esta no se ha de buscar en las cortes ó ciudades muy populosas. Si en cosas tan nobles me es permitido usar de comparaciones rateras, yo comparo las cortes á un estanque de peces donde se arrojan algunas migajas, y todos andan bullendo por arrebatargas. Siendo el espacio corto, los peces muchos, y las migajas pocas, es indispensable que se muerdan y que riñan, ó al menos que se encuentren y estorben mutuamente.

37 En las cortes las pasiones no son como

un

un céfiro blando que lisonjea y refresca, sino como un huracan desesperado que todo lo quiebra, todo lo derrumba, y todo lo hace pedazos. Si por infelicidad vuestra sois árboles frondosos y elevados, flores, frutos y hojas todo va por los ayres: las ramas se tuercen, el tronco gime, y por fuerza os habeis de doblar hasta barrer con la corona de vuestra cabeza la tierra que los demas pisan; y aun no será esto bastante, porque el remolino furioso os arrancará del todo, y revolviendo en medio de los ayres raices con ramas, flores con hojas, y unos frutos con otros, os arrebatará como ligera pluma, y os llevará hácia donde no quede memoria vuestra. Decidme ahora, si esto se experimenta en el campo.

38 Allí cada qual goza de sí, come con gusto, duerme con sosiego, vive en paz: su entendimiento le recrea, la voluntad inocentemente satisfecha le contenta, la conciencia no le remuerde, ni el honor le perturba. Por el contrario, en la corte los negros cuidados hierven como insectos ó gusanos en hormiguero al rededor del corazon humano, y en un continuo desasosiego, le muerden, pican y horadan, atravesándolo por mil partes, entrando y saliendo, pasando y repasando, y siempre á roerle las entrañas del alma: ahora, id allí á buscar la verdadera alegría.

39 Todo es así (dice el Conde); mas la soledad del campo ¿cómo puede contribuir á

la alegría completa? Sin la sociedad las pasiones se adormecen, el corazon lánguido queda sin movimiento, y el alma se hinche de tedio insoportable, de suerte, que cada uno se es pesada carga á sí propio: el dia se le hace largo, la noche eterna, y el tiempo perezoso. No sabe un hombre que hacerse. La imaginacion loca corre y se le cansa, los pensamientos ociosos se apoderan del entendimiento, la variedad de los afectos del corazon, y todo le enfada. Poseido de un insufrible fastidio, dexa ir su voluntad, ya á una parte, ya á otra, pero á nada se aficiona: todo en la soledad es fastidioso, todo es insípido. ¡Ay mi amigo, Dios me libre de vivir siempre en el campo, porque creo que en él reventaria oprimido de la negra tristeza! ¿Qué decis, Ibrahin? Este es punto, en que la filosofia se interesa.

40 Era Ibrahin un hombre estudioso, consumido, seco, altivo, y satisfecho de sí mismo. En la escuela de *Epicuro*¹ habia hecho sus estudios, los habia exórnado con los de *Euclides*² y *Arquimedes*³, y afectando un ayre de oráculo, en tono decisivo respondió de esta suerte: No es el lugar, sino la ocupacion del hombre lo que le puede hacer feliz. Las ciencias naturales, quando se estudian con mode-
ra-

¹ *Epicuro*, Filósofo de Atenas, y discípulo de *Sócrates*, ponía el sumo bien en el placer de los sentidos.

² *Euclides*, Filósofo Griego insigue en matemáticas.

³ *Arquimedes*, Siracusano, Geómetra nobilísimo.

racion, y sin quererlas levantar á un punto empinado y escabroso, son las que le dan su felicidad al entendimiento humano; mas solo en la entera satisfaccion de las pasiones consisten las delicias de la voluntad: por lo que para ser uno completamente feliz, es preciso unir una cosa con otra. Las delicias del entendimiento por medio de las ciencias, confieso que son dificiles de adquirir; pero no se puede negar que causan un gusto finísimo y delicado, el qual no son capaces de percibir almas groseras; y es esto una verdad tan firme, como os lo demostraré por un cálculo no menos evidente que sencillo, por el que se verá, que las delicias del entendimiento exceden mucho á las de los sentidos. Ved si es concluyente.

41 El gusto que sentimos en qualquiera cosa, es á proporcion del paladar en que se recibe: ahora si comparamos la delicadeza y sensibilidad del entendimiento con la de los sentidos, hallaremos tanta diferencia, como entre las manos callosas de un rústico grosero, y las suaves de una señora delicada. De aquí se saca por consequencia, que quando la verdad descubre al entendimiento toda su belleza encantadora, queda de tal modo enagenado, que no atinando con las expresiones propias de su júbilo, parece loco. ¿No os acordais de lo que sucedió al famoso *Arquimedes* * quando estaba en el baño, y halló el célebre problema de la corona de oro, cuya solucion habia inútil-

men-

mente buscado muchos años ¹? Brilla á sus ojos de repente la luz de la verdad, salta de gusto, pierde el seso, no puede contenerse, y corriendo desnudo y como demente, grita por las calles y las plazas: *Lo he hallado, lo he hallado*. Presentadme ahora un gloton, que habiendo satisfecho plenamente su apetito, sale á correr, y grita: *Me harté, me harté*. Luego queda demostrado que son mas finas y superiores las delicias del entendimiento con la verdad, que las de los sentidos del cuerpo con los objetos que le pertenecen.

42 No pudieron Sofía ni los demas contener la risa que les causaba el argumento de Ibrahin, y el tono silogístico con que se habia explicado, como si hablase en las aulas: entonces el Conde le opuso la dificultad que tienen muchos para aplicarse á los estudios, siendo cierto (segun la doctrina del viejo Misenso) que para todos estaba abierta la puerta de la felicidad.

43 El Filósofo que llega á merecer este nombre (responde Ibrahin) tiene en su entendimiento una como piedra filosofal, con que saca preciosísimo oro de la materia mas vil. Quando el resto de los mortales no ve en este gran

* 1. Habiendo dado el Rey gran cantidad de oro para que se le hiciera una corona, que pesara tanto como el oro que habia dado, dudó si el artifice habria mezclado liga, suprimiendo alguna porcion de oro. *Arquimedes* halló por la *Hydrostática*, modo de averiguarlo, sin tocar levisimamente la labor de la corona, y halló que habia hecho fraude el artifice.

gran palacio del mundo sino su exterior fachada, el sabio admira todas las bellezas de su interior, por donde se pasea su entendimiento, sin que se le reserve ni aun el gabinete mas retirado. Pero (como bien decis) no es para todos semejante dicha, ni fuera ella tan estimable, si fuese para el vulgo. Decir que la puerta de la felicidad verdadera está abierta para todos, es absurdo manifesto; porque todo quanto hay bueno es raro, y la felicidad completa por fuerza ha de ser rarísima. Mas quando por la parte del entendimiento pudiese cada qual conseguir la mayor satisfaccion, ¿quién hay que pueda llegar á ella por lo que toca á la voluntad? Deseamos, y no conseguimos: andamos en una perpetua lucha, ya con los elementos, ya con los hados, ya con los hombres, y hasta con nosotros mismos luchamos. Y con tanta fatiga, ¿quién podrá ser feliz? Las enfermedades nos molestan, los sucesos nos afligen, los trabajos nos cansan. Por una parte los enemigos nos persiguen; de los amigos, unos nos faltan, otros nos hacen sentir sus males: si miramos á los que estan encima de nosotros, vemos que nos oprimen: si á los inferiores, hallamos que nos desobedecen: si á los iguales é indiferentes, ó nos desprecian altivos, ó nos arman celadas envidiosas. En nosotros mismos tenemos una continua angustia; porque el corazon se queja, el espíritu se cansa, la voluntad nos inquieta, la edad pasa, y todo por ar-

te inexplicable nos atormenta. ¿Ahora podremos ser en semejante vida felices? Decid á quien os persuadió tal quimera, que busque hombres sin cuerpo, alma sin voluntad, corazon sin apetitos, entendimiento sin confusion, y que de estas partes quiméricas componga su feliz imaginario.

44 En este tiempo el espíritu del error, dexando bien atado el entendimiento de Ibrahin, pasó á atacar el del Conde; una nube espesa le oculta quanto Miseno le habia enseñado, y nada se le acuerda; ninguno de sus argumentos le ocurre; pasa la negra sombra de la cabeza al pecho, del entendimiento al corazon, y entra otra vez la tristeza en él, de donde la sencilla luz de la razon le habia expelido ya. Esa desesperada furia quiere apoderarse mas fuertemente, que antes, de la presa, que se le iba escapando, y con sus sangrientas uñas le aprieta y traspasa el corazon. El Conde se aflige, la tristeza se le aumenta, Ibrahin instigado del dicho mal espíritu, que en el cerebro de este Filósofo tenia su gustoso domicilio, renueva con encono los asaltos, y redobla la batería, quando ya el Conde no resiste. Sofía pretende socorrerle; mas en vano trabaja por aliviarle de la melancolía que empezaba á dominarle de nuevo, porque no era bastante para disolver los argumentos de Ibrahin; y hallándose todos con gran dificultad en persuadirse, que puede haber en la vida felicidad comple-

pleta, triunfa el error imperceptiblemente del entendimiento de todos, y se vuelve á los abismos á dar cuenta de la victoria á que habia dado principio: procura sosegar las furiosas pasiones amotinadas; y esforzadas todas estas con las nuevas esperanzas del error, se animan á urdir nuevos lazos y diversas trampas, en las que el mancebo, á pesar de los brios de la sabiduría, y de la diligencia de Misenio, llegase á caer en lo futuro, á cuyo fin se van á ofrecer todas á la *tristeza*, esperando en ella que les dé entrada, lo que les promete desde luego; y en el ínterin, cesando esta conversacion, introduxéron otra de muy distinta materia.

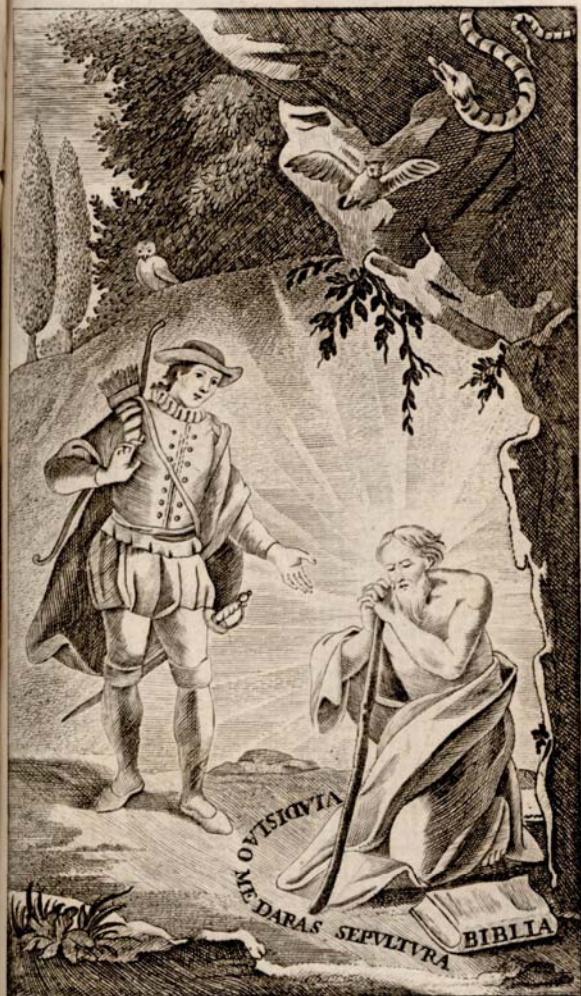




ANALISIS

DEL LIBRO TERCERO.

Píntase el nacimiento del sol. Duda el Conde de la doctrina de Miseno, y se encuentra con él. Comienza Miseno á contar su historia. Elogia á Mieceslao su padre, y á su abuelo Boleslao. El modo con que Mieceslao subió al trono, y sus desgracias. Huye Miseno de Cracovia, muda trage y nombre, le domina la tristeza, y busca sitios melancólicos. Descripción de un bosque horrible, n. 12: encuentra en su centro una gruta luminosa, n. 14; y en ella el cadáver de un varon venerable, y las santas Escrituras, n. 15: forma nueva idea del verdadero heroismo y de la felicidad, n. 16. Con esta leccion de las Escrituras siente que se le muda el corazon, sale de la gruta, sueña que ve la sabiduría. Reflexiona en el sueño, ve que conforma con la santa Escritura, y que está en nosotros mismos la fuente de la alegría. Dice el Conde que está la de la tristeza: conviene tambien Miseno. Prueba la Princesa que el hado no nos puede hacer infelices, ni que hay hado. Pregúntale al Conde quien pue-
de



Alma de la Cruz, por y del.

Simon Petrus la Cruz.

En esta gruta encuentra . Miseno su felicidad.

a
r
C
L
a
a
e
I
L
L
C
l
L
b
n
r
a
a
n
d
fa

de hacer á uno infeliz, sin que él mismo concurra con sus acciones: responde el Conde que Dios. Miseno le convence de que eso es error. Orígen del hombre: Dios le crió para ser feliz. Las criaturas, dice la Princesa, son la causa de nuestras desdichas. Miseno no conviene sino en que Dios no dexa ir sin gobierno el carro de este mundo para que nos atropelle. La Providencia nos lleva por los trabajos á la felicidad. Encuentra Miseno en Silesia al Príncipe Alexo, hijo de Isac Angelo, preso en Constantinopla. Trátale Alexo de que Polonia le ayude para restituir á su padre al trono. Disuádeselo Miseno. Inquiétase con sus trabajos Alexo: acompáñalo Miseno para contenerle, y disuadirle de las opiniones de Epicuro. El Conde se inclina al sistema de Epicuro, de que la felicidad consiste en la satisfaccion de las pasiones. Miseno prueba que solo pertenece al alma, y que no pende de la fortuna, ni de los hombres la felicidad verdadera. La infelicidad de la vida viene del error.

LIBRO TERCERO.

TODAVIA no aparecia el sol en el horizonte, quando el Conde impaciente y confuso convidó á pasear á su hermana, deseoso de ir á visitar á Miseno. La mañana serena, el ayre fresco, y el cielo alegre estaban convidando. El camino estaba divertido: por una parte veian al labrador alegre, que con paso lento iba tras de su arado cantando, entretenido con la consideracion de que aquel hierro corvo le abria el comun tesoro. Por otra les llamaban la atencion los rebaños de ovejas, y que en pos de ellas iban los pastores alegres tocando sus flautas rústicas con ayre armonioso, á lo que respondian las serranas con bien ajustadas cantinelas. Todos emprendian el trabajo con la misma alegría, que lo habian dexado. Esta era la materia de la conversacion; mas el Conde siempre se inclinaba á sus reflexiones melancólicas. Reparó en esto la Princesa, y para disiparle la negra sombra que le venia cayendo sobre el corazon, valiéndose de su ayre jocosso, comenzó á divertirle con el nacimiento del sol. ¡Ved, le decia, como se levanta tarde el perezoso! Si viene rubicundo, razon tiene para venir avergonzado; pues hasta ahora no habia

bia abierto las cortinas de las nubes para darnos los buenos días. Toda la naturaleza lo estaba esperando impaciente, y él muy descansado. Las montañas parece que levantan las cabezas para verle primero, y los paxarillos subiéndose á las últimas puntas de los mas altos ramos, desde allí lo quieren descubrir para ir volando á ganar las albricias, publicando por todas partes que el sol ha nacido.

2 Salían á este tiempo de las yerbezuelas que pisaban varias y lindas violetas, que con sus primorosos matices convidaban la atencion de los pasajeros, y Sofía ponderaba como toda la naturaleza estaba risueña, é inferia de aquí con mucha energía no ser creible, que solo el hombre estuviese condenado por fuerza á vivir triste.

3 Yo bien veo (le responde el hermano en tono impaciente) que á pesar de los discursos de Ibrahin, será tal vez posible la felicidad de la vida: ¿mas de qué me sirve saber que es posible, si yo no puedo lograrla? Toda esta noche ha pasado mi entendimiento en una continua lucha, sin sacar otro fruto de los discursos que hacia ya en sueños, ó ya despierto, que fatigarme, y quedar cada vez mas confuso. Hállome como el viajante perdido, que sin atinar con el camino, ni con la vereda, incierto, errante, y vagamundo anda y desanda. Ya huye de lo mismo que desea, ya se entierra, y se confunde, ó ya cae, y se precipita.

cipita, sin saber que hacerse. Así estoy ahora, todo para mí es un caos, un enredo, un laberinto. Mas si una vez llego á encontrar el atajo para salir de toda esta afliccion, yo os protesto que á toda costa he de seguirlo. En estas consideraciones pasaban el tiempo el Conde y Sofía, quando diéron de repente con Miseno, que habiéndole visto de lejos, les salió al encuentro.

4 No se arroja con tanta fuerza el hierro al mas poderoso iman, como el Conde y Miseno se abrazáron; y la Princesa pasados los cumplimientos de urbanidad, le refirió en pocas palabras todas las opiniones de la noche antecedente, deseando oir sobre ellas su dictámen: en esta conversacion llegaron á la cabaña, donde tomando asiento, les habló Miseno de esta forma.

5 Si quereis dar crédito á mi experiencia, solo ella bastará para enseñaros el sendero de la verdadera felicidad. No suspiramos por otra cosa (le dixo el Conde alborozado); y Miseno continuó diciendo: Voy, pues, á fiaros un secreto, que ni le he confiado á las peñas mudas, ni á los inanimados troncos; pero hablo con quienes le sabrán dar el valor justo para guardarlo cerrado en el gabinete de la mas honrosa fidelidad; lo que ellos prometieron. Y Miseno prosiguió así.

6 Comenzaré desde el principio la serie de mis (según las llaman) desgracias, para de-
cla-

clararos el origen de mi ventura. Miecslao III, cuyo merecimiento é infelicesdades tienen ocupada en nuestros dias la trompeta de la fama, ya sabeis que fue el tercer hijo de Boleslao III *el invicto* ¹, Soberano de Polonia. No ignorais que despues de sus dos hermanos le sucedió á su padre en la corona: corona que muchos años antes se la hubieran puesto los pueblos sobre su cabeza, si las leyes del amor fuesen las de la justicia; pues su prudencia era tanta, y tanta la madurez de sus consejos y acciones, que todos desde muy niño ya le llamaban el *viejo* ². Paréceme que aun le estoy viendo. ¡Ah venerable figura, y qué agradable eres á mi memoria! Dulce ilusion de mi fantasía, ¡qué suaves afectos me despiertas! En esto, á pesar de la violencia con que Miseno se reprimia, se le saltaron algunas lágrimas, quedando los dos hermanos admirados de esta ternura en un hombre tan circunspecto; mas ellos no sabian que él era su hijo, y continuó diciendo: Disculpad, señores, el desahogo de mis ansias, porque todo me lo merece Miecslao. Mas para daros un retrato de este gran Príncipe (que muy pocos conocieron), acordaos de las heroycas virtudes de su padre Boleslao, de quien él las heredó,

* 1 Llamado *Boca torcida*. V. Corn. hist. v. Boleslao III.

2 V. Corn. hist. v. Miecslao III.

dó, antes de heredar el cetro. No debe olvidarse jamas aquel singular valor con que Boleslao triunfaba de sus enemigos, pareciendo á todos que traia la victoria atada á su triunfante carro. Aun se acuerda la *Silesia*¹ de cómo venció al grande Henrique Emperador de *Alemania*²: aun está fresca en la *Bohemia*³ la memoria del singular desafio que sostuvo con un formidable gigante⁴: gigante, que con solo el aspecto llenaba de horror á todo el ejército, menos á Boleslao, que intrépido á los primeros golpes, le hizo exhalar el alma feroz entre bocanadas de negra sangre. En toda la *Europa*⁵ aun hoy se alaba y admira la prudencia con que disfrazaba y sufría, que su hermano *Sbignee* levantase repetidas veces la mano sacrílega para quitarle la corona de la cabeza. Ahora, quando os acordareis de todas estas virtudes, habreis hecho en una pintura sola el retrato del padre y del hijo. A quienes solamente ha-

1 V. Map. v. *Silesia* núm. 7.

2 *Alemania*, antiguamente *Germania*, Reyno situado en medio de Europa con título de Imperio Romano, confina con Hungría, Polonia, mar Báltico, Francia é Italia: *Viena* en Austria es su capital, tiene Arzobispo y Universidad.

3 *Bohemia*, Reyno de Europa, de casi 80 leguas de largo y 60 de ancho, confina con la *Misnia*, la *Lusacia*, *Austria*, *Baviera*, *Silesia* y *Moravia*. Su figura es orbicular, su capital *Praga*, tiene Arzobispo y Universidad.

4 En el año 1114 fue esta victoria.

5 *Europa*, la menor de las quatro partes del globo es sin duda la mas excelente. Su situacion amenísima, el ayre mas puro, su terreno mas fértil y bien cultivado; y sus villas y ciudades mas bien edificadas, mas pobladas y numerosas que las otras. Europa sola ha producido mas heroes y sabios, que todo el resto del mundo. Es el centro de la verdadera Religion, y con mucha verosimilitud se computan en ella 150 millones de almas.

hallo yo diferentes en esta precisa circunstancia: que Boleslao la única vez que por la falsedad del Palatino de Cracovia fue vencido, cedió luego á la desgracia, y murió de pena ¹; mas Miecslao III supo triunfar repetidas veces con ánimo inmóvil y constante de la desgracia importuna. Tal fue mi padre. ¡Qué he dicho! No oigan los peñascos esta palabra, que en secreto inviolable escondo en vuestro pecho para que la ocultéis hasta de mi mismo. Yo fui Uladislao su hijo, heredero y sucesor en el trono; pero ya no soy el mismo que fui en otro tiempo: soy Miseno, un simple particular, que con la azada en la mano, y su filosofía en el pecho se burla de todas las grandezas, y no teme las desgracias.

7 Descansad, señor (le dixerón la Princesa y el Conde, haciéndole una grande reverencia); descansad, que el secreto será fielmente guardado, ya que lo ordenais así; mas no podreis impedirnos la interior veneracion que vuestra persona, y este mismo secreto nos merecen. Dicho esto, continuó Miseno:

8 Tal fue Miecslao antes de subir al trono ², mas, ó fuese maligno influxo del centro,

* 1 En el año 1137 fue vencido por los Rusos, porque huyó el Palatino de Cracovia: *Boleslao le regaló una piel de liebre, una rueda y un buso*; y el Palatino al ver el regalo se murió de pena, y Boleslao, que nunca había sido vencido, murió de pesar. *Anecdót. de Polon.*

* 2 El modo con que *Miecslao III* subió la primera vez al trono fue el siguiente: *Boleslao III*, su padre, en su úl-

tro, ó malevolencia de los descontentos, tres años despues de empuñado le depusieron los pueblos con el pretexto de que Mieceslao no era el mismo que antes. No te quiero culpar *Jedeon*, Obispo de Cracovia, que fuiste el autor de esta rebelion ¹, por quanto si adoro los consejos de la Providencia, no debo reparar en los instrumentos, de que ella se quiso valer.

9 Depuesto Mieceslao ofrecen el cetro á Casimiro, el último de los cinco hijos que Boleslao habia dexado, porque ya los otros tres Uladislao, Boleslao y Henrique habian muerto. Tiembla Casimiro de horror al oir la propuesta, no se atreve á tocar un cetro, que no le pertenece, tiene por sacrilegio mandar como vasallo á su Soberano legítimo. Mas como era preciso que el Estado cayese en una funesta *anarquía* *, no cediendo Casimiro, tomó en sus manos el cetro, pero mas como depositario, que

CO-

tima disposicion repartió sus Estados en sus quatro hijos mayores, *Uladislao*, *Boleslao*, *Mieceslao* y *Henrique*; y teniendo Casimiro, su hijo quinto, muy pequeño, respondió, que sus quatro hermanos eran las quatro ruedas del carro de *Casimiro*. Muerto Boleslao en 1143, su hijo mayor *Uladislao II* subió al trono, y despojó á sus hermanos de sus legítimas; mas ellos se unieron en 1147, é hicieron que huyese de Polonia: subió al trono *Boleslao IV*, su segundo hermano; este Príncipe se burló del Emperador Conrado, y despues de Federico Barbaroxa, los que se habian empeñado en restituir al trono al primogénito *Uladislao*, por compasion le cedieron la *Silesia*; que desde este tiempo se agregó á *Alemania*; porque los hijos de *Uladislao*, separados de los Polacos, se trataron como Alemanes. En 1173 murió *Boleslao IV* en una batalla contra los Perusianos, y subió al trono su tercer hermano *Mieceslao III*.

¹ No hay que culparle, sino al mismo Príncipe, que se hizo sordo á los sabios y prudentes consejos de este Prelado.

como usurpador. Claman los pueblos alegres *vivas*, y Miecslao sereno. Pasan quatro años, y la constancia de Miecslao no pasa. Casimiro cada vez lo estima y lo respeta mas: las virtudes de mi padre le daban en los ojos, y le hacian mas impresion que su brillante corona. Medita y determina restituirla al mérito y á la justicia, y para eso convoca una *Dieta* * general. Habla, perora, insta para que la corona se ponga en la cabeza de su hermano Miecslao: resistenlo los pueblos; él insiste; los pueblos se obstinan, mas al fin cede Casimiro, y Miecslao no se altera. Catorce veces corrió el sol todos sus signos, y otras tantas fue testigo de su incontrastable constancia. Observaba mi padre, que en Casimiro reynaba la virtud, y esto le satisfacía, porque era lo que mas ansiosamente deseaba; pero al fin la obscureció Casimiro en los últimos años: y una triste muerte finalizó aquella vida, que fuera gloriosa, si no degenerara en afeminada ¹. Miecslao entonces cobró ánimo, suponiendo que ni Lesko, á quien el Rey habia dexado menor de cinco años, ni la Reyna Regente tendrian fuerza bastante para sostener el cetro, si quisiesen quitárselo con las armas. Se engañó: porque la desgracia aun no estaba cansada. Perdió Miecslao la batalla; y en ella á Othon, Principe de Polonia, mi hermano el mayor, y desde este dia

1 V. Comp. Hist. v. *Casimiro III*, año 1177.

dia quedé yo heredero , no sé si de su corona, ó de sus infelicidades ; mas como mi corazon juvenil era mas flaco que el suyo, no pudo tolerar tantos golpes. Sin embargo, mi padre supo sufrirlos con su acostumbrada constancia ; y aunque el cuerpo se le iba ya debilitando con el peso de los años ¹, su corazon, á manera de una roca, ni se abatia, ni flaqueaba, ni aun se conmovia con tan furiosas tormentas.

10 Viendo los hados (ya os pedí licencia para hablar en frase ordinaria, aunque en el dia hago uso de language muy diferente), viendo los hados que la desgracia no podia alterar á tan grande heroe, quisieron que la fortuna probase las armas, levantándole al trono, para que allí estuviese mas expuesto á los tiros de la malevolencia y de la envidia. La Reyna Regente, no pudiendo abarcar con sus manos delicadas un cetro guerrero, cedió á mi padre la Regencia de los Estados, con la condicion de que adoptase por su hijo á Lesko, sin escrupulizar sobre mi perjuicio. Aun llegué á ver á mi padre segunda vez en el trono ²; quedando yo nuevamente excluido de la esperanza de ocuparle. Pocos meses le duró este triste gusto, pues se le cayó de la cabeza la corona que tenia mal asegurada por habérsela
pues-

¹ Tenia entonces 65 años á lo menos.

² En el año 1180, ó 1199.

puesto mano inconstante. O fuera que mi padre hubiese faltado á la adopcion prometida, ó que las manos de la Reyna tuviesen deseos del cetro con que se adornaban; lo cierto es, que mi padre fue segunda vez depuesto del trono.¹

II Yo no pude entonces resistir á tantos vayvenes de la fortuna. Confuso, afligido, desesperado tomo arco y flechas, mudo trage y nombre, y salgo incógnito por los montes y bosques de Silesia, entregándome del todo á la tristeza, que me roía y despedazaba las entrañas. Mi alma se hallaba en un caos tenebroso: la luz de la razon se me habia retirado totalmente; y si alguna vez aparecia, era como un relámpago, que solo servia de hacerme visibles los errores que me cercaban. Mis desgracias estaban tan arri-
madas á mi memoria, que á qualquier parte que volvía los ojos del entendimiento, no veía delante de mí otra cosa.

12 Qual hombre solitario, que en campaña rasa y noche tempestuosa, acosado de la lluvia y de los vientos, cercado de lobos, en medio de barrancos y precipicios, quando los

re-

* 1 Toda esta narracion de la virtud de *Miecsiao* es conforme á la passion, que debia tener por ser su hijo; pero si consultamos la historia, *Miecsiao* despues que subió al trono degeneró, y esta segunda vez que empuñó el cetro fue por intriga y falsas promesas; y por intervencion de Nicolao, Palatino de Cracovia: aun ascendió tercera vez al trono, en el que murió año 1203.

relámpagos le ciegán, los truenos le atemorizan, los rayos continuados le llueven, quando los ve caer por detras, por delante y por los lados, y sin acabar de morir, á cada momento muere; así me veia yo por esos valles y montes. Los sitios mas escondidos y tristes eran los que mas apetecia: y he aquí, que cierto dia, baxando de un monte, ví hácia la parte de *Breslao* ¹ un valle donde los árboles, dexados al descuido, habian formado un bosque sumamente espeso. Allí me dirigí, y me fui embreñando poco á poco hasta lo mas interior de él. ¡Ah bosque, bosque, qué fúnebre me era entonces tu imágen; pero qué agradable me será toda mi vida tu memoria! Allí fue, amigos, donde mi alegría permanente tuvo principio, quando estaba sumergido en la tristeza mas profunda y mas desesperada.

13 Paréceme que aun estoy viendo aquel sitio. Allí hice juicio que estaba la perpetua vivienda de la noche, la cuna de la melancolía, el país del pavor, y en la frase de los poetas el reyno de *Pluton* *. Allí no se veian sino fúnebres cipreses, arbustos entretejidos, matorrales espesos, selvas enredadas, y una enmarañada breña: allí se oia el mochuelo gimiendo siempre á compas: allí habitaba el feo murciélago y la lechuza nocturna: allí gritaban las ranas, silbaban las serpientes, y hervian

¹ Breslao v. Map. num. 8.

vian todas las demas sabandijas ; y en medio de todos estos horrores mi corazon embalsamado de melancolia palpitaba , y no me cabia en el pecho.

14 He aquí, que veo una luz extraña, que salia de la concavidad de una gruta; y allí me llevó la curiosidad á exâminar aquella maravilla. Voy á entrar en ella , y veo (¡qué pasmo!) una habitacion celestial. Las peñas que á lo natural abovedadas formaban aquella concavidad , parecian de cristal puro , que brillaba como los diamantes. El verde moho que habia nacido por entre las hendeduras , parecia un agraciado esmalte de esmeraldas. A este tiempo un olor suavísimo transportaba mis sentidos , que estaban absortos y embriagados, sin que yo supiese qual era el origen de aquel encanto. Mas recobrada mi alma poco á poco del primer espanto , descubro en lo mas retirado de la caverna un viejo venerable, inmóvil ¹ y de rodillas. Quedé suspenso: su barba larga , y del todo blanca le llegaba hasta la cintura: las manos blanquísimas ; pero secas y descarnadas, se afirmaban en un cayado corvo para servir de apoyo á la cabeza , que estaba reclinada sobre ellas. Yo tímido y curioso me fuí llegando, quando veo en la tier-

ra

1 Año 771 acaeció en las montañas de Jaca, suceso muy semejante á este, en el sitio, en el ermitano muerto, y en el caballero que encontró en él el principio de su verdadera felicidad. P. *Pedro Abarca Anales de Aragon* p. 1 fol. 21.

ra en caractéres bien formados que lo cercaban, esta inscripcion pasmosa: *Tú, Uladislao, que por mano superior serás conducido aquí, darás sepultura á mi cuerpo; y en ese libro hallarás tu premio y tu modelo* ¹.

15 Pasmado al ver mi nombre escrito, vuelvo á leer lo que ya habia leído, y mi admiracion se aumenta: reparo en la postura del ermitaño, y me parecia vivo, quando la inscripcion, el silencio y la inmovilidad le hacian sospechar muerto. En efecto lo estaba; y al tocarlo ligeramente cayó en tierra: dí como pude sepultura al cadáver; y tomando el libro que me pertenecia por legado, le abrí: leí, y hallé en él á primera vista un heroe (el *Santo Job*) el mas famoso que viéron los siglos: heroe, que sin depender de exércitos numerosos, ni de capitanes de valor, ni de favores de la fortuna, sin socorro humano, con solo el esfuerzo de su corazon ilustrado de Dios, y fortalecido por su mano omnipotente, supo triunfar de sí, del mundo y de los hados: heroe que supo hacerse sólidamente feliz, y conservarse en el trono de su felicidad á pesar de los hombres, de los elementos, y de los abismos que se habian conjurado para perderle. Pasmado de tan insigne heroicidad, y reflexionando prudentemente sobre lo que habia lei-

¹ Era la *santa Biblia* ó libros sagrados, á los que llama S. Gregorio Papa cartas, que el mismo Dios nos ha enviado.

leído, me digo á mí mismo:

16 ¡Qué falsa es la idea que se forma del verdadero heroísmo y de la felicidad sólida! ¿A qué se reduce toda la gloria de un *Alexandro en Asia*¹? ¿de un *Scipion Africano*²? ¿de un *Temístocles en la Grecia*³? ¿y de todos los Emperadores Romanos, que aturdiéron el mundo? Exâminado todo á la luz de la verdad, se reduce á derramar sangre humana, á devastar regiones, arruinar imperios, arrasas Soberanos; en una palabra, á hacer infelices. Otro tanto, decia yo, harian los osos, los tigres, los leopardos, y las furias infernales, si les dexasen suelta la cadena con que las detiene el brazo omnipotente. ¡Qué errado modo de pensar! Porque estos hombres se asemejaron á los brutos, ó á las furias de los abismos, ¿deben ser coronados como semidioses en la tierra? ¡Qué pasmosa diferencia entre los demas heroes, y este que se me ofrece aquí para modelo de mis empresas!

17 Ved aquí una gloria que satisface toda mi ambicion de grandeza: no depender, para conseguirla, de criatura alguna de quantas contie-

1 *Alexandro*, Rey de Macedonia, en guerras sangrientas venció á *Dario*, Rey de Persia, conquistó el Asia, el Egipto, la India, y murió en Babilonia envenenado.

2 *Scipion el Joven* deshizo los exércitos de Cartago en Africa, á Anibal su General le dió la ley, y el renombre de *Africano* fue su única recompensa.

3 *Temístocles* Ateniese destruyó la armada naval de *Xerxes*, Rey de Persia, que era de 1200 naves, y por no tiranizar á su patria, se quitó la vida.

tiene el universo, ser superior á los hados, poderse burlar del mundo entero, ser el espejo de la buena razon, el modelo de los verdaderos heroes, y merecer de la suma y eterna Sabiduría el testimonio que ella dió de este heroe, que me ofrecen por exemplar ¹. *No hay otro semejante á él en toda la redondez de la tierra.* ¡Ah! ¡y quién me diera que el Príncipe de Polonia fuese la copia del Príncipe de la tierra de Hus ², que le propusieron para su dechado, y que Uladislao fue imitador del famosísimo Job! Mas yo no nací, me decia á mí mismo, para tan gran felicidad. A este tiempo ví asomar la antigua tristeza que volvía á ganar mi corazon, de donde habia salido desterrada en el mismo punto que entré en la gruta.

18 Es verdad que esta leccion habia mudado el objeto de mis deseos; mas no habia extinguido la melancolía que ellos me causaban: entonces ya no era la corona de Polonia la que me atormentaba; la felicidad á que aquel heroe habia llegado, era solo lo que me causaba envidia. Bien como el halcon, que con los ojos tapados está sosegado; pero apenas ve la presa deseada, se desespera, bate las alas, amenaza con el pico, despedaza la cadena; y quanto mas desea, tanto mas padece por no poder

VO-

¹ Numquid considerasti servum meum Job, quod non sit ei similis in terra? Job 2. 3.

² Vir erat in terra Hus, nomine Job. 1. 1. Eratque vir ille magnus inter omnes orientales. 1. 3.

volar donde vuela su corazon. Así me hallaba yo sentado en la gruta, y lamentando mi infelicidad, sin ver de qué modo podria conseguir aquel estado feliz, que se me acababa de proponer.

19 El temor que acompaña todas las empresas que son raras, iba llamando la tristeza; y una como nube obscurísima me queria eclipsar la luz primera, en que se veia bañado mi entendimiento. Vuélvome al libro en que tenia todo mi tesoro; y la mano suprema conducia de manera la mia, que siempre abriese donde hallase la respuesta á mis ansiosos cuidados. Ved aquí que abro, y encuentro en los Evangelios la mas alta doctrina, la moral mas sublime, y todo lo que puede hacer á una alma verdaderamente grande. Aquí fue donde ví el modo práctico para imitar el gran modelo que superiormente me fue dado: aquí es donde en las sentencias maravillosas de que ayer os hablé, descubrí el origen de la verdadera alegría, y al mismo tiempo que iba leyendo y meditando, una mano superior é incógnita, mudaba mi entendimiento, y transformaba mi corazon. Las pasadas ideas, con que el mundo me habia educado, desaparecieron como imágenes de sueño, ó errores de la infancia; quitóseme un velo de los ojos, una nube del corazon, y un peso del pecho. Póngome en pie, hállo-

me

z Esta era la divina gracia.

me ligero y ágil; salgo del bosque, subo á un otero, miro á un lado y á otro, me hallo en nuevo clima; y aun á mí mismo me desconozco. De antes una sangre negra y espesa, parándose á cada paso, se me condensaba en las venas: los miembros trémulos, frios, y quasi paralíticos me faltaban en medio de los movimientos; pero desde este momento un espíritu dulce, pasando con suavidad de vena en vena, me fue visitando todos los miembros, y me dexó vigoroso, animado y alegre.

20 Así pasé aquel dia, paseándome contento por aquellos mismos sitios que antes habia habitado melancólico y muy triste. El paseo demasiadamente largo me hizo llegar cansado á la noche: al cansancio se siguió un dulce y pesado sueño, que comenzó á embargar-me los sentidos; de manera, que me rendí gustoso á su fuerza suave. Mi alma voló prontamente á la region del reposo, y comencé á gozar engaños bien agradables. Pareciame que estaba en la Arabia ¹ desierta, donde se pasan leguas y leguas sin encontrar hoja verde, ni el

¹ La Arabia llamada desierta por sus llanuras áridas, montes de arena y montañas escarpadas, tiene al norte la Arabia petrea, donde está el monte Sinai, al sur la Arabia feliz, donde se ven Moba Aden, Fantabue. Se extiende por el oriente hasta el golfo de Persia y el estrecho de Ormuz; al poniente está el mar Bermejo, y quasi sobre su margen Meca, patria de Mahoma, y Medina donde está su sepulcro en una Mezquita sostenida de 400 columnas, y al rededor mas de tres mil lámparas de plata, siendo falso que la urna del Profeta esté en el ayre en virtud de la piedra iman.

el menor arroyuelo que pueda refrigerar la sed. Mis entrañas secas y tostadas se abrassaban, y ni hablar podia: quando he aquí, que veo baxar por los ayres una celestial *Ninfa* * en refulgente nube, que descendiendo poco á poco paró en la cumbre de una peña, que le sirvió de trono. Era su rostro bello y magestuoso al mismo tiempo. Tenia en la mano un cetro de oro, y en la cabeza le servia de corona una luz tan resplandeciente como el sol, aunque mas benigna, de suerte, que sin ofender la vista recreaba á quantos la veian. Sus ojos eran vivos, luminosos y penetrantes. Reparé que miraba hácia mí con particular agrado; y luego que la admiracion me dió lugar á sentir la sed, iba ya á pedirle socorro, mas aun no habia formado la primer palabra, quando me dixo la Ninfa de esta manera:

21 Penetro tu pensamiento y deseos, sin que te sea preciso declararlos; porque ni en los cielos, ni en la tierra, ni en los abismos se me puede ocultar cosa alguna. A mí me rinden vasallage todos los sabios del mundo, y se tienen por felices, quando en remuneracion de sus obsequios les envio por entre las nubes algun rayo que los ilustre. Yo soy la sabiduría, ó como otros me llaman, *la filosofia verdadera*, de cuyo nombre se sirve á veces sacrílegamente el monstruo del error, mi capital enemigo; mas por los efectos me conocerás. Comprehendo la causa de tu afliccion, tus deseos

seos y tu sed; mas para remediarla te digo, que no procures fuera de tí lo que dentro de ti puedes hallar. Este peñasco es tu imagen; mira, repara y aprende.

A este punto, saliendo un rayo de luz de la cabeza de la diosa, y rompiendo la nube, cae de golpe sobre el peñasco, y lo parte por medio; he aquí que sale de sus entrañas un torrente tan copioso, que en un instante quedó toda aquella region transformada. Las peñas ásperas y secas, eran bellísimas cascadas, y el arenal tostado se convirtió en amena floresta; de manera, que á qualquiera parte que mirase encontraba agradables perspectivas: por aquí árboles cargados de frutas, por allí jardines llenos de flores; por un lado campos sembrados; por otro rebaños comiendo yerbas aromáticas; y en tan agradable confusion todo me encantaba de modo, que no sabia á que objeto dar la preferencia. Quise volverme á la divinidad que me hablaba; y ví que habia desaparecido. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! dixe entonces, dando un lastimoso gemido: y este grito me despertó del sueño, y toda aquella ilusion encantadora desapareció en un momento.

22 ¡Ah pobre de vos! interrumpió la Princesa, ¡qué triste y desconsolado quedaríais, quando os hallasteis distante de esos jardines, prados y florestas! No me compadezcáis, señora, la dice Miseno, porque si me hallé sin aquellas bellezas engañosas que habia

soñado, encontré otras verdaderas, y muchas capaces de recrear el entendimiento y el alma. Púseme de intento entonces á reflexionar sobre lo maravilloso del sueño, repasé muchas veces las palabras que se me habian dicho: *Esta roca es tu imagen, no busques fuera de tí, lo que dentro de tí puedes hallar.* Y á vista de todo me decia á mí mismo. Un rayo de luz desprendido de la cabeza de la deidad ha hecho brotar de la roca la abundancia de aguas, que dentro de sí ocultaba: esto concuerda con lo que leí en aquella sentencia admirable ¹: *En todos los sucesos he hallado alegría; porque la verdadera filosofia me ha gobernado.* ¿Pues qué mas quiero? Para convertir mi corazón árido, amargo y seco con la tristeza en un paraíso de alegría, bastará que mi entendimiento se dexé ilustrar y gobernar de la sabiduría celestial: entonces llegaré á este nobilísimo y verdadero heroismo, por el qual mi alma suspira: llegaré tambien á la perfecta felicidad, al vencimiento de mis pasiones, y por fin al triunfo de los hados; y si esto así es, no dependo para ser feliz *de los hombres, ni de la fortuna, y ni aun del mundo dependo.*

23 Dicho esto me entregué á la filosofia, y discurriendo con sosiego, sin pasión, ni espíritu de partido, vine á conformarme con las máximas que me han hecho feliz: siendo la
con-

conclusion de todas ellas, *que en nosotros tenemos la fuente de la verdadera alegría.* Y para prevenirme contra el natural olvido, ó qualquiera tribulacion que me pudiese ofuscar el juicio, formé unos disticos, los quales acostumbro cantar quando trabajo, y ahora os los repetiré, porque nada os he de ocultar que pueda conducir á vuestra utilidad.

*Sé que de Dios qualquiera bien proviene,
Y así el placer que busco, de allí viene.
No está lejos de mí¹, no entra de fuera,
Viene del corazon que á Dios venera;
Y si Dios está en él, su ley² y gracia,
¿Qué mal me podrá hacer qualquier desgracia³?*

24 Admirados quedáron la Princesa y el Conde quando acabáron de oir á Miseno; y pasados algunos discursos, confesáron con ingenuidad que les era muy difícil acabar de creer, que pudiese el hombre tener en sí mismo la fuente de la sólida felicidad. Si nos dixerais (añadió el Conde) que en nosotros tenemos la fuente de toda tristeza, os creeria fácilmente; mas jamas podreis persuadirme ese vuestro sistema. Perdonadme, señor, si os ofendo.

No

¹ *Quamvis non longe sit ab unoquoque nostrum. In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus. Act. 17. 27. & 28.*

² *Sed quid dicit Scriptura? Prope est verbum in ore tuo, & in corde tuo: hoc est verbum fidei &c. Ad Rom. 10. 8.*

³ *Non timebo mala: quoniam tu mecum es. Ps. 22. 4.*

25 No me ofendeis , hijo mio , con una duda prudente, porque yo tambien estaba muy ageno de creer lo que os digo , antes de haberlo reflexionado y meditado ; y mas me ofendierais con una docilidad afectada , que con una duda sincera. Ahora bien , ya que deseais conocer la verdad , os la mostraré claramente ; mas sabed , que en parte tambien soy de vuestro parecer : y digo que en nosotros se encierra tambien el origen de toda tristeza. Los errores de nuestro entendimiento , y las pasiones de nuestra voluntad son los padres de este horrible monstruo que nos roe las entrañas : la tristeza , digo , que es la que nos hace desgraciados : *mas por la misma razon me habeis de conceder que tenemos el origen de nuestra alegria en las máximas santas que nos ilustran la recta razon , y en la virtud heroyca que domina vuestras pasiones ; lo que todo está dentro de nosotros mismos*¹ ; y no viene de los hombres , ni depende de la suerte ni de la fortuna.

26 La Princesa manifestaba luchar consigo misma , y pidió á Miseno , que pues él habia sido obligado por la buena filosofia á asentir á aquella máxima , quisiese por los mismos discursos obligarlos á ellos á convenirse en ella : á lo que Miseno satisfizo prontamente , diciendo así :

Si

¹ Regnum Dei intra vos est. S. Luc. cap. 17. 21. Non est enim regnum Dei esca , & potus : sed justitia , & pax , & gaudium in Spiritu Sancto S. Pab. ad Rom. 14. 17.

27 Si yo no quiero ser infeliz , ¿ quién puede obligarme á serlo? ¿ Dios, ó sus criaturas? Yo os dexo libre la eleccion; qualquier camino que sigais , vendreis á dar en el precipicio. Ni una cosa, ni otra (dixo el Conde): el maldito *hado* es , quien quando toma por empresa el perseguirnos , se obstina en ella de modo , que no descansa hasta vernos en la sepultura. La hermana no podia sufrir la risa, por mas que se esforzaba en reprimirla; y obligándola el Conde á que declarase el motivo de reirse, respondió políticamente , que no queria interrumpir el discurso en materia tan grave; pero que quando estuviesen solos, y le fuese permitido hablar en su tono jocoso, no tendria mucha dificultad en convencerlo. Miseno entonces le pidió con instancia que no rehusase ayudarle , y que ya que era tan interesada en la victoria , debia suministrarle las armas.

28 En ese caso (dice la Princesa) hablaré en mi acostumbrado estilo. Decidme, pues, mi amado Conde, ¿ esto de *hado* es algun animal, es cosa viva , es muerta ó inanimada? Si es cosa viva, y tal vez alguna fiera, muy vieja debe ser; porque muchos siglos ha que todos se quejan de sus estragos, y me admiro, que siendo tan vieja, aun tenga fuerza para hacer mal á tanta gente. Mas si el *hado* no es cosa viva , ¿ como puede ver á los miserables que huyen de él, para irlos persiguiendo hasta los
úl-

últimos fines de la tierra? Podreis decir que no tiene cuerpo el hado, sino que es un mero espíritu. Y en tal caso será algún espíritu diabólico de grande autoridad, pues tiene usurpado (sin pertenecerle) el derecho de gobernar la mayor parte del mundo. Me hareis un gran favor, hermano mio, si me explicais bien este punto, que nunca he podido entender.

29 Recibió el Conde con gusto el argumento de la Princesa, y confesó, que él hablaba en sentido metafórico, como suele hablar el vulgo: á lo que instó la Princesa con gracia: Luego dais por causa de unos males verdaderos, que realmente nos atormentan, una cosa fabulosa que jamas existió sino en la loca cabeza de la gente baxa. Por lo que á mí toca, Miseno, sabed, que no creo que haya *hado, ni fortuna, ni desgracia*, aunque me sirvo de estos nombres de que todos se valen; y ve aquí mi razon: si esas fabulosas divinidades existiesen, ó Dios seria muy débil, si ellas le arrancasen el cetro de las manos, ó seria negligente, si por indolencia ó floxedad se les alargase buenamente. Necesito, pues, hermano, que me expliqueis lo que debemos entender por estas palabras de que todos usamos, sin saber lo que decimos ¹.

La

¹ Los *Gentiles* entendieron por *bado* el orden inevitable de las cosas. Los *Astrólogos* la disposicion de las estrellas en que alguno es concebido, ó nacido. Mas el *bado activo*, católico christiano, no es otra cosa, que la *voluntad y providencia* de

30 La mano suprema, dixo Miseno, que con altos y justos designios va gobernando este mundo, no siempre nos dexa ver quales son sus fines soberanos. Nosotros ignorantes y ciegos, siempre que vemos ciertos acontecimientos sin poder descubrir el motivo de ellos, juzgamos desde luego que no hubo designio alguno premeditado; y de este modo antes queremos suponer el defecto en Dios, juzgando que dexa ir todo este mundo sin gobierno, que considerar en nosotros el defecto, confesando nuestra ignorancia y ceguedad. Veis aquí, pues, lo que llaman *hado* ó *acaso*; un acontecimiento del qual se ignora el motivo: de manera, que si el suceso, cuya causa se ignora, fuera favorable, le llaman *fortuna*; y si adverso, *desgracia*. Mas es cosa pasmosa, señora, que muchos Filósofos, que hacen vanidad de serlo, hablen de esta gran quimera como de una cosa real y positiva¹. Sin ser divinidad, le atribuyen mayor poder que al Omnipotente; porque al *acaso*, y no á Dios atribuyen la mayor parte del bien ó mal que sucede en el mundo. En esto hay grande incoherencia, porque si el *hado* es inteligente, como era preciso para perseguir á unos y favorecer á otros, si tiene

VO-

de Dios, que desde la eternidad gobierna lo que sucede, y ha de suceder á todos, y á cada uno; y el *parivo* es la disposición que tienen por Dios las causas segundas para producir sus efectos.

1 Tal fue *Diágoras* autor de los Ateístas, y entre los falsos Filósofos *Epicuro* y su escuela.

voluntad para ser amigo ó enemigo , si tiene un poder al que parece que la misma Omnipotencia cede , llámenle al hado *Dios* , y destierren como indigno de serlo ese otro que antes suponian. Mas no hagamos á esta locura el honor de impugnarla.

31 Ponéndome, pues, de parte de esos fabulosos principios , de lo que sucede en el mundo , insisto , Conde , en preguntaros: ¿quién me ha de hacer infeliz en este mundo , si yo de mi parte no presto el menor concurso para serlo? ¿A quién me señalais por origen de mi desgracia? ¿A Dios , ó á sus criaturas?

32 Qual peregrino solitario, que llegando á la division de dos caminos se pára , duda , discurre , y decide con mucho rezelo , y con intento de volver atrás si llegase á conocer su yerro ; así hizo el Conde , respondiendo tímido , que de solo Dios podia venir nuestra suerte , y que él con autoridad suprema hacia á unos felices , y á otros desgraciados.

33 ¡Dios hace desgraciados! (responde Miseno con suma admiracion) No es esta , señor , la idea que tenia yo de un Ser de bondad infinita. Primero vereis que el Niester retroceda en medio de su furiosa carrera , que yo admita semejante absurdo. Decidme que el sol os obscurece , que el fuego os hiela , que la lluvia os seca , que os entristece la luz ; mas fá-

fácilmente os concederé todas estas paradojas, que convenir en que sea Dios por sí solo la causa de ser yo infeliz. Discurramos, amigos, con sinceridad. ¿Por qué razon me privaria Dios de lo que yo con tanta ansia apetezco? ¿Acaso por solo tener en eso su gusto? ¡Ah! No finjais un Dios cruel, porque no hay quimera que mas repugne á la razon. ¿Seria, pues, eso por un simple interes, y porque dependia de mi desgracia, para ser en sí mas feliz y glorioso? ¡Ah, y qué pobre seria el Omnipotente, si necesitase de mi tenue felicidad para aumentar y completar la suya! ¡Qué indignos son tales pensamientos! ¿Creeis que yo he de ser el que haga feliz á un Dios? ¿Y que en vez de recibir de su mano mi felicidad, él la haya de recibir de la mia? ¿Pues qué no es *Dios el manantial inagotable de todo bien*, de donde sale en continuos torrentes para repartirse y derramarse por todas las criaturas? ¡Oh! no hagais, hijos mios, tanta violencia á vuestro entendimiento, ni tan grande injuria á vuestra razon.

34 ¡Gran diferencia hay de los Monarcas de la tierra al supremo Monarca del universo! Los hombres, quando quieren sobresalir y levantarse sobre otros iguales suyos por naturaleza, es preciso que los pongan debaxo de los pies para que les sirvan de peana. Por exemplo, *Saladino*, el gran Sultan de Egipto,

to¹, que en nuestros dias tiene asombrado el mundo, como un segundo Alexandro; ¿os parece que haria tan grande figura, si no pudiese su alto y pesadísimo trono sobre las cabezas de los Príncipes, que gimen baxo su dominacion? Aquí bien se ve, que la felicidad de unos depende de la desgracia de otros; pero Dios, infinito en grandeza, infinito en su propia y esencial felicidad, ¿cómo podrá tener precision de quitarme ni una gota de la felicidad, por la qual estoy suspirando? ¿Ni para añadirla al mar inmenso de los bienes que goza, querrá privarme de ese pequeño bien que deseo, dexándome bañado en lágrimas, y alampándome de sed? Lejos vaya de mí, y muy lejos de qualquier entendimiento semejante absurdo.

35 Confuso estaba el Conde y arrepentido de haber dado semejante respuesta. Muy convencido estaba, pero la confusion le embargaba la lengua. Entre tanto seguia Miseno con igual ímpetu la corriente de su eloqüencia, y la extendió mas, diciendo:

36 Ya que tocamos este punto, subamos á exâminar el origen del hombre, para saber,
si

1 Este *Saladino* de Oficial de las tropas Arabes, no contento de usurparle el Reyno de Egipto á su Soberano *Neuradin*, quiso desposeer á su familia de los estados que tenia en Siria, y al fin se hizo Sultan de *Alepo*, de *Damasco*, y dueño de casi todo el Oriente. (¿Podrá darse codicia mayor!) *El arte de verificar las datas*, fol. 403. y el *Abb. Nonote contra Voltaire*, cap. 8.

si Dios, por su gusto, nos puede privar de la felicidad, por la qual cada uno de por sí anda suspirando. ¿A qué fin, y por qué razon pensais vos que la bondad infinita de Dios se resolvió á criarnos? No es permitido á un mortal entrar con paso atrevido en los consejos de la Divinidad; pero es licito observar por los efectos las causas: por ende, al modo de quien con la cabeza baxa y humilde por el movimiento de la sombra extendida sobre la superficie de la tierra, investiga en el cielo los movimientos del sol, en quien no se atreve á fixar la vista; así haremos ahora nosotros con la Deidad.

37 El Ser supremo, infinitamente feliz en sí mismo, redundaba en gloria y suma felicidad: sus atributos pedian desahogo, y sus perfecciones exercicio: y no queriendo contener en solo sí mismo (permítaseme esta impropia expresion en una materia, que excede toda frase): no queriendo contener en solo sí mismo el lleno de tanta felicidad, determinó deramarla fuera de sí para hacer á otros felices. A este fin le fue preciso criar de la nada los objetos de su benevolencia, y fue uno de ellos el hombre; pero aunque criatura tan excelente era muy pequeño vaso para tanta abundancia, y muy vil objeto de la estimacion de un Dios. Parecia injurioso á la rectitud de su ánimo amar lo que no fuese amable, y ser pródigo de su estimacion con un objeto que no fuese dig-

digno de ella. ¿Qué hizo, pues? ¡Ved que idea tan admirable! Al criar al hombre, le insculpió su misma imagen soberana, hizo que reverberasen en él los rayos de la Divinidad, y por este modo quedó el hombre digno del afecto de un Dios, sin embargo de ser prestada toda su belleza; además quedó destinado para participar del torrente caudaloso de la felicidad suprema, la que desde luego empezó á derramarse sobre él con excesiva afluencia ¹. Mirad si es creible que este mismo Dios quiera hacer al hombre desgraciado por su propia mano, sin que el hombre concorra para serlo. Discurrid, amigos, como quisiereis, y creed ciertamente que quando somos infelices, no es Dios la causa de nuestra infelicidad, y así buscadle otro origen.

38 No se atrevia el Conde á tomar otro camino, rezelando caer en semejantes absurdos; mas la hermana, que se interesaba en la disputa, respondió por el Conde, que solo las criaturas eran la causa de nuestras desdichas. Quien tuviere sondeado (decia ella) el corazon del hombre, ha de conocer que en todo el mundo no hay fiera tan cruel con otra fiera, como lo

¹ Dios nos crió para ser felices. Su Magestad es el manantial de nuestra felicidad, n. 22. *antecedente* 23. y 25. Ni el Criador, ni la criatura nos pueden hacer desgraciados, si nosotros no contribuimos, n. 23. 37. y 39. La *fortuna* es un capricho del vulgo. El *mundo* enemigo de nuestra alma, n. 23. y 29. Luego nuestra felicidad verdadera no puede pender del mundo ni de la *fortuna*, sino de Dios y de la virtud; y así decir lo contrario, será error conocido.

lo es un hombre con otro. No se vió jamas entre los tigres y osos lo que vemos cada dia entre los hombres. Si un dia nos conviniésemos todos en no perseguirnos mutuamente, la tierra se convertiria en cielo, y el mas inculto terreno seria un delicioso paraíso ; pero id ahora á mudar el caracter de todo el mundo para conseguir semejante felicidad. De dia en dia se hace de peor condicion.

39 Bastará que yo me mude á mí mismo (responde prontamente Miseno): persiganme quanto quisieren los mortales , que si yo no quiero , no puedo ser desgraciado. Esta gran carroza del universo no penseis, no, que se mueve sin gobierno, pues el Omnipotente tiene las riendas en la mano , y no hay fuerza que baste para torcerle el brazo. Tasquen enhorabuena los brutos el freno entre los dientes , y corran desbocados: no os asusteis, que quien todo lo gobierna haciendo del descuidado, los dexará correr, sí, pero solamente en quanto viere que le sirven en sus altos designios; pero en desviándose de ellos un punto, qualquier levísimo accidente basta para que todo ruede y se derrote en un instante. El autor de todo, todo lo tiene en la mano , y nada le resiste. Desde su altísimo trono , apenas comienza á quererse insinuar, quando ya todo está hecho. Cielos , tierra, mar , abismos, hombres y fieras, todo obedece: un instante le basta , y todo el mundo en peso se resuelve

ve para obedecerle sin réplica. Esto supuesto, ved si podrá alguno privarme de mi felicidad sin orden suprema. Vos bien sabeis, que si las criaturas me hiciesen por fuerza desgraciado, podria yo volver mis quejas contra Dios; porque si por acaso, no pudiendo desviarme, me atropellase una carroza, ninguno habia de disculpar al cochero. Así, dexad gobernar al Omnipotente, y vereis que las criaturas mas adversas os conducirán, aun sin querer, á vuestra felicidad. Digo esto, porque quantos pasos he dado desde el suceso que os referí, otras tantas confirmaciones he tenido de esta verdad.

40 No podeis extrañar, dice la Princesa, que nosotros sin esa experiencia, y sin vuestra filosofia abrazásemos hasta aquí un error tan generalmente seguido; pero sosegad, que estamos ya bien convencidos. Contadnos, pues, vuestros sucesos, para que vuestra experiencia nos confirme en el modo de hallar la felicidad.

41 Quince dias pasé (continuó Miseno) viviendo solitario en los montes de Silesia, meditando, leyendo y reflexionando, y llegué hasta desconocer mi entendimiento. Creo que algun númen celestial me conducia como por la mano de verdad en verdad, de forma, que una serie de máximas importantes, pasando sucesivamente por delante de mis ojos, dexaban á mi alma instruida é ilustrada, sin la menor fatiga, ni trabajo. Con todo, yo debia ser

ser enseñado por la experiencia , no me bastaba la especulacion ociosa , y por esta causa la Providencia me conduxo por los trabajos que se me siguiéron; y aun tal vez se me seguirán mas , si Dios quiere adelantarme en esta ciencia.

42 Descendí, pues , de los montes á poblado, y encontré un Príncipe mas infeliz que yo (hablo en frase del vulgo); porque aunque tuvo menos trabajos , no sacó de ellos tanta utilidad. Este era Alexo el IV , Angelo , hijo de Isac Angelo , Emperador de Constantino-
pla; el qual venia atravesando la Silesia, quando me encontró en una posada. Su vestido, tren y comitiva declaraban su persona , y mi trage encubria la mia. Con todo , conoció por el acento que yo era Polaco; y despues de algunos discursos , se resolvió llamarme aparte para comunicarme sus intentos. En efecto, despues de recomendarme el mayor sigilo , me habló de esta manera :

43 No extrañeis , caballero , que un infeliz ande todos los caminos , llame á todas las puertas , y tiente todos los medios para escapar de los hados que le persiguen : á fuerza de diligencias puede ser que obligue á la fortuna inconstante á que al fin se pare , y vuelva atrás su terrible rueda : rueda fatal , con que ha seis años que me oprime ¹. Puede ser que la Po-
lo-

¹ Decia esto el año 1201.

lonia sea el afortunado instrumento de mi felicidad, ya que en toda Alemania no encuentro proporcion, ni socorro. Todos saben, y no podeis ignorarlo, que el infame Alexo Ducas, que hoy ocupa el trono de Constantino-
pla., quebrando los sagrados fueros de la sangre, de la justicia y del cetro, con horror de la naturaleza, y escándalo del mundo, prendió á Isac Angelo, mi padre, prendió á su legítimo Soberano, y á su propio hermano: prendióle, y le aprisionó en un calabozo (¡ah, cielos injustos, que no le castigasteis!) ya encarcelado le arrancó los ojos ¹. El tirano goza hoy en paz el fruto de su iniquidad, quando el inocente no encuentra quien le proteja. *Felipe* de Suabia ², á quien mi padre dió en casamiento á *Irene*, su propia hija; bien desea vengar la injuria paterna; pero se halla embarazado con *Oton*, Duque de Saxonia ³, que le disputa el Imperio de Alemania ⁴; y bien sabeis, que quando se trata de ceñir en la propia cabeza una preciosa corona, ambas manos es-

¹ El año 1195.

² Este fue *Felipe I*, Duque de Suabia en Austria, hijo segundo de Federico I, y hermano de Henrique VI, Emperadores de Alemania.

³ *Oton*, Duque de Saxonia, Ducado de Alemania, fue Conde Palatino, y cuñado de Ricardo, Rey de Inglaterra.

⁴ El S. P. Inocencio III. dispuso que el Duque de Suabia permaneciese Emperador de Alemania en el año 1197; y que *Oton* casase con su hija única, y fuera su sucesor del Imperio; lo fue el año 1208, que recibió la corona Imperial en Roma de mano del santo Pontífice. *Abb. Choyri. Histor. gener. lib. 22.*

estan ocupadas, y á ningun otro, aunque sea deudo, pueden socorrer. Tal vez la Polonia me podrá ayudar en este empeño.

44 Si así lo hiciese, os aseguro que esta nueva alianza le seria muy ventajosa para sujetar los Húngaros y los Búlgaros, que median entre nosotros; porque dándonos recíprocamente la mano, ¿quién podrá perturbarle á Polonia sus dominios? No teniendo que temer por la parte del Mediodia, ni por la de Oriente, ¿quién podrá detener la rápida corriente de su guerrero esfuerzo contra la Prusia, y contra los Moscovitas¹? Al punto que supe que Mieceslao III ocupaba el trono por cesion de la Reyna Regente, cobró mi ánimo grandes esperanzas, y estoy casi cierto, que un político tan grande no perderá esta ocasion, la más favorable para sus vastos estados, porque si mi cuñado llega á empuñar el cetro (como lo espero) del Imperio², ¿qué proteccion, y qué seguridad no se deberá prometer la Polonia?

45 Esta sola acción podrá ser bastante para sepultar en un perpetuo olvido todas aquellas quejas antiguas, que desde el tiempo del Emperador Conrado III, y su sucesor Federico I, llamado *Barbaroxa*, tiene teñidas de san-

¹ Era grande la proporcion, porque confinando *Polonia* con *Hungria*, podía tener á raya á los *Húngaros*; y el Emperador de Constantinopla á los *Búlgaros* por confinar *Bulgaria* con *Tracia*, y tener en esta su residencia los Emperadores de Oriente.

² Se le cumplió la esperanza. Véase la nota 3 anterior.

sangre las fronteras que dividen estos estados. En efecto, aun estan en Alemania alterados los ánimos contra los hijos de Boleslao III, por haber despojado del trono á su primogénito Uladislao, á pesar de la proteccion que aquellos dos Emperadores le franqueaban. El desprecio que los Polacos hiciéron de las águilas del Imperio cediéndole el cetro á Boleslao IV, contentándose con darle á Uladislao II, y á sus hijos la Silesia en que estamos, no dexó de fomentar en los Alemanes un odio oculto contra la Polonia. Esta pasion cruel, una vez encendida entre naciones vecinas, quando mucho, se cubre con las cenizas de la simulacion; pero apagarse del todo, rara ó ninguna vez se ve. Ahora, pues, esta expedicion que voy á proponerles, parece adaptable, pues podrá ser la época de una perpetua union entre los dos Soberanos. Porque Felipe protesta, que igualmente desea ver la corona de Constantinopla en la cabeza de su suegro Isac Angelo, hoy prisionero, como la de Alemania en la suya propia; y promete que mirará siempre á Polonia como á origen de su tranquilidad; pues es cierto que no puede gozar de ella viendo á su esposa amada bañada en continuas y amargas lágrimas, mirando á su padre Emperador, y juntamente preso; y verme á mí, su hermano, Príncipe heredero por naturaleza de aquellos estados, errante, vagamundo y fugi-
ti-

tivo. Decidme, caballero, ¿no os parece verosímil mi esperanza? Esto dixo Alexo, y con ayre de confianza manifestaba estar seguro de conseguir lo que pretendia: tan frecuente es la ilusion de los deseos.

46 Oí con respeto y atencion todo el discurso de Alexo, y como me preguntaba mi parecer, hallé que debia desengañarle; y dixe que sus esperanzas, aunque bien fundadas en su idea, en la realidad se debian desvanecer; por quanto el gobierno de Polonia volveria á las manos de la Reyna, y que no era verisímil que estando el estado en perpetuo susto de una guerra civil, á causa de los malcontentos, se implicase con otra guerra tan dificil y llena de peligros, como era derribar del trono á un Emperador tirano. Añadí, que la Polonia está siempre con las armas en la mano por causa de los Prusianos y de los Rusos sus vecinos, y que hácia la parte de los Griegos, tan distantes, como próxîmos al Asia ¹, ni podia dilatar sus conquistas, ni recibir de ellos socorro contra los pueblos del Norte. A mas de que la justicia era la basa de la paz y de la guerra, y no habia derecho que diese autoridad á los Polacos para invadir á los Griegos, de quienes ninguna injuria habian recibido. Mas que yo no
era

1 La *Grecia*, pais de Europa, por donde menos dista de los Polacos, que es por el mar *Euxino* ó *Helasponto*, está de Cracovia, capital de Polonia, 190 leguas.

era quien habia de decidir aquel negocio: que podia ir á *Cracovia*¹ á representar á la Reyna su pretension, y que ella ó sus Ministros le darian la respuesta que juzgasen conveniente.

47 Dexóse Alexo persuadir de mis razones; pero lo mismo fue perder las esperanzas, que casi perder el juicio. Todas las pasiones á un tiempo jugaban con su corazon de manera, que perdía el norte. El amor paterno, las lágrimas de la hermana, el deseo de la gloria, el clamor de la justicia, la venganza de la injuria, todo le impelia á desear el abatimiento del tirano; pero quanto mas lo deseaba, tanto mas imposible le parecia. El juicio cansado se confundia, á la confusion se seguia la tristeza, á la tristeza la desesperacion, y á esta el furor. Medio loco se despedia de mí, y manifestaba en el apartamiento, que este le era muy costoso. Yo viendo esto, quise seguirle para impedir los desórdenes de un ánimo que no era señor de sí, ni sabia sujetar las pasiones que le arrastraban; y como yo no tenia designio cierto, ambos en compañía atravesamos la *Moravia*². En este tiempo, siguiéndole la conversacion, le apunté diferentes medios de que podia valerse para salir bien de su justa em-

¹ *Cracovia* era entonces la capital y corte de Polonia, ciudad magnífica, v. Map. n. 1. Ascendió á mas de 50 millones de florines de Polonia el destrozo ocasionado en *Cracovia*, con motivo del sitio de los Rusos por los años de 1768.

² V. Map. num. 10.

empresa; y para ganarle el entendimiento, y disuadirle de algunos errores que le perdian, juzgué á propósito ganarle primero el corazon y la voluntad. Poco á poco me fué cobrando afecto, oia mis reflexiones con gusto, y me proponia con tranquilidad todos los motivos de su pena; y como yo habia sido herido del propio mal, quise aplicarle el mismo bálsamo que á mí me habia curado. Fué empresa árdua; y la mayor dificultad estuvo en disuadirle de la falsa doctrina de Epicuro, y de otros filósofos antiguos, que ponian la felicidad de la vida en el deleyte de los sentidos, y en la entera satisfaccion de las pasiones, aun las mas groseras.

48 Bastante trabajo os costaria (le dice la Princesa) disuadirle de esa opinion. Yo le conocí en Constantinopla desde su primera edad; mi esposo fué su compañero en las diversiones de la puericia, y testigo de todas sus inclinaciones y sistemas. ¡Infeliz anuncio de que en un mismo dia habia de acompañarle en un fin igualmente desastrado! Todavía me acuerdo de una conversacion que tuvimos. El probaba, que los dioses de la gentilidad no hallaron otra bienaventuranza, que la satisfaccion de las pa-

r De todas las sectas filosóficas que pasaron de Atenas á Roma, la que mas prevaleció fue la de *Epicuro*, que hacia consistir la bienaventuranza del hombre en el placer de los sentidos. En todos sus autores Principes como *Virgilio*, *Horacio* y *Juvenal*, y otros, si se les rastrea algun *vestigio* de filosofía, es la de *Epicuro*.

pasiones. La *Mitologia* * nos hace ver (decia) los amores de *Júpiter* y *Alcmena*, las pasiones desenfrenadas de *Juno*, *Marte*, *Vénus* y *Saturno*. No conocemos otra diferencia entre los dioses y los hombres, sino que estos pueden dar menos cumplimiento, que aquellos á sus deseos, y por eso gozan de menor felicidad. Ahora, si no hay otra bienaventuranza despues de la muerte, sino la satisfaccion de las pasiones, quanto mas las pudiéremos satisfacer en esta vida, tanto mas nos acercaremos á aquel estado feliz. Esto le oí con bastante escándalo de la razon¹; mas á un Príncipe jóven, fogoso, y que habla en tono tan absoluto, ¿quién osa contradecirle? En esta edad son los Príncipes apasionados, como una nube turbulenta, negra, espantosa y llena de fuego, que si otra la toca, aunque levemente, le dispara un rayo, y la claridad repentina de la llama en que arde, declara despues del estrago, la causa de él. Vos, Conde, ¿qué decis á este sistema de Alexo?

49 El Conde poco consiguiente, respondió así: Digo que la experiencia es buen testigo de la verdad, y que esa opinion, no obstante ser escandalosa á la razon fria de una señora de buena educación, no dexa de ser seguida.

1. *Júpiter* adúltero, *Juno* incestuosa y vana, *Marte* sanguinoso é impio, *Vénus* obscena y disoluta, *Mercurio* ladrón, y *Saturno* tan feroz y voraz, que se comia sus hijos: todos eran falsos dioses de los Paganos, cuya secta, abrigo de costumbres hediondas y corrompidas, la abomina la recta razon, como nefanda é infame.

guida de la mayor parte de los caballeros jóvenes, á quienes aun no ha desengañado la filosofía; y si Alexo tuviese tantos soldados en su seguimiento, como sectarios de su sistema, le sobrarian fuerzas para derribar al tío del trono, que indignamente ocupa.

50 Yo (dice Miseno) solo de un argumento me quiero valer para impugnarle. Vos vereis si es justo. Nosotros en quanto al cuerpo somos semejantes á los brutos, somos como ellos en el uso de los sentidos, y en la fuerza de las pasiones, que en ellos son bien patentes; y aun en esto nos exceden mucho, si bien lo reflexionamos. ¿Quién puede competir con los osos en la fuerza, con el leon en la bravura, con el lince en la vista, y en el olfato con qualquier perdiguero? El ruiñeñor nos excede en la suavidad de la voz, los paxarillos en la belleza y natural aseó. ¿Qué dama tuvo jamas la elegancia de cuerpo y garvo, que vemos en una paloma? ¿Quién igualó la bizarria de un pavo real, que con la hermosura de su rueda desafia á un mismo tiempo á las flores mas bellas de los jardines, al color encantador del oro, y al azul admirable de los cielos? ¿Quándo tendrán los hombres la astucia de una raposa, el brio de un caballo enjaezado, la gloria de un elefante, la cólera de un tigre, y la venganza de las onzas? Ahora bien, es cierto que el gusto y el deleyte son á proporcion, que la pasion es mas vehemente

te y vigorosa, y los sentidos mas delicados; por fuerza, pues, han de ser los brutos mas felices que nosotros, si es verdad que en el deleyte de los sentidos y pasiones consiste la felicidad de la vida. ¿Será, pues, digno de un hombre, que hace capricho de serlo (le pregunté á Alexo), será digno de un Príncipe aspirar con la mayor ansia á la felicidad, que qualquier bruto posee? Enmudeció Alexo, y no halló modo de responderme. Ved, vos, Conde ahora, si ocurre alguna respuesta. Calló el Conde algun tiempo, como quien está pensativo, y este pasado, dixo:

§1 La respuesta que os doy es, que ahora conozco la razon por que he sido despedazado toda mi vida de la cruel furia de la *tristeza*. Seguia la opinion comun, y buscaba la felicidad por el camino que mas me desviaba de ella. Mi alma criada, sin duda, para mayor bienaventuranza, no se daba por contenta con la que solo es propia para contentar los brutos; y si entonces experimentaba los efectos de este error, ahora conozco la causa.

§2 Yo no lo conocí (dice Miseno) sino despues que medité y reflexioné mucho, mucho. Yo me hacia este argumento: la felicidad del hombre debe ser diferente de la de los irracionales, porque su naturaleza es muy semejante: mas, nosotros solo nos diferenciamos de ellos por el entendimiento y por la voluntad: luego solo en el buen uso de estas fa-

facultades espirituales podrá consistir nuestra felicidad; por quanto *la felicidad de qualquier criatura únicamente consiste en que ella goce del fin para que fue hecha, y le goce del mejor modo que pudiere en su estado.* En esta inteligencia, quando el alma llegue al centro para que fué criada, entonces el entendimiento quedará absorto con la vista clara de la verdad infinita, y por consiguiente en el mas claro conocimiento de la nada, que era todo lo que estimaba en el mundo, y de lo mucho que valia todo lo que en la vida temporal podia conducir á su estado feliz. Del mismo modo la voluntad (permítaseme decirlo así) quedará santamente embriagada en el abrazo eterno de la hermosura infinita, detestando por consiguiente, con un horror sin afliccion, todo lo que en la vida hubiese sido desórden, y qualquier vicio. Este ha de ser el complemento sumo del entendimiento y de la voluntad con que se ha de satisfacer toda el alma, porque para este fin fué criada. Entonces el entendimiento y la voluntad serán elevados por una *virtud divina* ¹ para poder llegarse de cerca á objetos tan altos, que son infinitamente superiores á la naturaleza.

Es-

¹ Esta virtud divina respecto de la voluntad, es la caridad, respecto del entendimiento el *lumbre de gloria*, ó auxilio sobrenatural, que eleva al entendimiento sobre la esfera de su naturaleza, para ver clara é intuitivamente á Dios. Decir que el alma con solas sus luces naturales sin este auxilio sobrenatural, ó *lumbre de gloria* puede ver á Dios, es error de los *Regardos y Beguinas*, condenados en el Concilio general *Vienense*, baxo *Clemente V*, año 1211.

53 Esto será entonces; pero ahora, mientras la vida mortal nos detiene acá en el mundo, toda nuestra posible felicidad consiste, segun los mismos principios, en que el entendimiento ilustrado por Dios, le conozca del mejor modo que pueda, y que haga del Ser supremo, y del mundo el debido concepto ¹. Tambien consiste en que ayudada nuestra voluntad de superior movimiento le ame, abrazando la virtud, detestando el vicio, reprimiendo las pasiones que nos apartan de nuestro último fin, y conformándose siempre en quanto sea dable nuestro querer con el de Dios; pues para este fin nos dió el Señor el entendimiento propenso á la verdad, y la voluntad inclinada al bien y á la virtud. Supuestos estos principios tan sólidos:

54 Vosotros bien veis que aquí no hay ni puede haber dependencia de los hombres, ni de la que se llama fortuna; pues que solo consiste en el modo con que cada uno debe *discurrir*, y debe *obrar*: y así, si yo *usare bien de mi entendimiento*, que Dios no dexa de ilustrármele, él me pondrá en camino seguro de felicidad, haciendo el debido concepto de Dios y del mundo; y si *usare bien de mi voluntad*, amando con el auxilio de Dios la sólida virtud, ella me pondrá en la posesion de la bienaven-

¹ Este concepto no se puede formar con sola la razon natural, si no la ilustra la fe.

aventuranza que puedo tener aquí, y en la firme esperanza de otra mayor, á que esta me encaminará.

55 Por tanto, creedme, hijos míos, que los que viven tristes, una de dos puertas abren á su desgracia y afliccion, pues ó yerran en la idea que tienen de Dios, y de los bienes y males de la vida, ó yerran en el modo de servirse de sus pasiones. Aquí en suma teneis declarado en dos palabras todo el misterio de mi filosofia. Quando me despedí de Alexo, le dí por último este consejo resumido á un solo dístico para que no se le olvidase, y por la misma razon os lo repetiré á vosotros.

*En juicio y voluntad muestre cordura,
Quien quisiere lograr dicha segura.*

56 Ved aquí descubierto el tesoro que buscais: tesoro de alegría, á que nos conduce la filosofia verdadera: tesoro que yo ignoraba, siendo él el origen de innumerables bienes, y tesoro que lo es para quantos le quisieren; ni yo lo escondo á ninguno, sino que lo comunico sin envidia, porque así lo encontré escrito ¹. Si no le veis brillar con la luz encantadora que esperabais: no os desconsoléis, porque
aun

¹ *Latatus sum in omnibus, quoniam antecedeat me.... sapientia, & ignorabam quoniam horum omnium mater est: quam... sine invidia communico, & honestatem illius non abscondo; infinitus enim thesaurus est hominibus. Sap. 7. 12.*

aun está el oro lleno de tierra, y los diamantes en bruto; pero luego que el discurso labre á estos, y acrisole á aquel, entonces vereis su verdadera preciosidad. Yo no os puedo comunicar en un instante todas las razones que me convencieron, porque las fui descubriendo poco á poco; y á proporcion que se variaban los acontecimientos, me venian las reflexiones. Mi alma se instruía en los trabajos, é instruyéndose, se hacia fuerte para triunfar del todo. Al modo que un soldado bisoño, que padeciendo se exercita, y el exercicio es el que lo hace fuerte é insensible á la fatiga é incomodidades de la guerra; así ha sido le continuacion de mis trabajos, y la repeticion de lecciones que la verdadera filosofia me ha dado.

57 A esto respondió la Princesa: No pretendemos ser instruidos en esta filosofia en una sola palabra, porque las ciencias se aprenden poco á poco; y esta mas que todas juntas pide una larga serie, encadenada de máximas importantes. Nuestra alma para nutrirse y hacerse fuerte, no ha de tomar de una vez toda la substancia de las verdades; sino que conviene que despues que el entendimiento hubiere digerido bien una, y sacado de ella el xugo vigoroso que necesita, vaya inmediata y sucesivamente recibiendo las que se siguen. Continuad, pues, vuestra historia.



ANALISIS

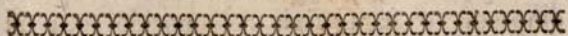
DEL LIBRO CUARTO.

Va Miseno á Zara, se halla en una conversacion de los Cruzados. Disputa entre Neuville y Grafton sobre la suprema Providencia. Quando Dios gobierna, hace lo mejor, n. 3. Desafio literario con Neuville, á quien convence Grafton, n. 12. Diferencia de los que confían en la Providencia á los que la murmuran. A los primeros les sucede lo mejor. Utilidad de la ceguera: doctrina de la Providencia: expedicion de la Cruzada para tomar á Constantinopla. La aprueba Miseno: la reprueba Grafton. Confírmase la utilidad de los trabajos con el símil de una madre que hace sangrar á su hijo, y se apropia á la Providencia. Huye Miseno de la corte, y le roban. Recógese á una cabaña de pastores: se admira de su hospitalidad, y se ofrece á ser hijo: hijo del pastor Polibio en el amor, y en el servicio, criado y esclavo.



*Monte de la Cruz en el lib. IV. Mantener la Cruz
Concurre Miseno entre nobles Cruzados a una
disputa sobre la Providencia.*





LIBRO CUARTO.

PARTIÓ el Príncipe Alexo á Praga ¹ (continuó Miseno) para comunicar con el *Duque de Suabia* ² el consejo que yo le habia dado. Mas yo tomé el camino de *Zara*, capital de la Dalmacia Veneciana ³, que no está muy distante de *Trieste* ⁴. Porque sabia que aun se mantenian allí los caballeros de la Cruzada, que acababan de conquistarla de la mano de los Húngaros para entregarla á los Venecianos ⁵; pues esta habia sido una parte del precio estipulado por el *transporte de la armada* hasta la Tierra santa ⁶. Yo que queria establecerme á mucha distancia de Polonia y del trono que tanto me habia inquietado, tenia el pensamiento de alistarme baxo las banderas de la

¹ *Praga*, capital y corte del Reyno de Bohemia, una de las grandes ciudades de Europa, y la mas populosa de Alemania sobre el río *Mulda*, á 54 leguas de *Viena*, capital de Austria.

² *Felipe I* casado con *Irene*, hermana de Alexo, reynó en Alemania desde el año 1197 hasta 1208, *lib.* 3. n. 43.

³ *Zara*, v. Map. n. 13. Esta ciudad era del antiguo patrimonio de la República, se habia rebelado y entregado á *Be-la*, Rey de Hungria.

⁴ *Trieste*, v. Map. n. 14.

⁵ Fué la entrega año 1200.

⁶ Por este transporte ofrecieron los Cruzados á los Venecianos ochenta y cinco mil marcos de plata; y no pudiendo satisfacerles mas de cincuenta mil, en pago del resto pactaron con el Duque Dandol recuperarles á *Zara* en Dalmacia. Así se hizo, y cubrieron la deuda los Cruzados, *Abb. Choyr.*

la religion, ó para acabar mis dias en aquella empresa, ó para vivir desconocido toda mi vida en regiones muy remotas. Mas una mano invisible conducia mis pasos á otros fines muy diversos.

2. Entré en la ciudad, declaré mi intento, y los caballeros Cruzados viendo en mí apariencias de valor, me trataron con cariño y estimacion. Antes, pues, que tomase la cruz, y me alistase, sucedió que una noche estando en plena asamblea, sobrevino una lluvia tan fuerte y continuada, que se prolongó la conversacion mucho mas allá de lo acostumbrado. Por casualidad se trataba de los desórdenes de la *fortuna*, materia vasta, en la que el que menos podia exponer muchos artículos de acusacion contra esa loca divinidad.

3. Rodaba la conversacion de una á otra parte. Todos contaban sus infelicidades y desgracias, como otras tantas injusticias de esa diosa falsa. Estaba allí un caballero Frances, Ingeniero aventajado, mozo de pocos años, de gran viveza, y mucha gracia en todo quanto decia. Tenia un genio particular para morder y criticar; pero con tanto chiste, que se llevaba tras sí los aplausos de los concurrentes. Llamábase el caballero de *Neuville*. Este habia formado un laberinto compuesto totalmente de desórdenes y de desgracias encadenadas en todas las calidades, estados y condiciones de los hombres, de modo, que en su opinion esta fá-

fábrica del mundo venia á ser una obra la mas enorme y monstruosa que podia imaginarse ¹. *Grafton*, caballero Ingles, hombre maduro, y que en la toma de *Zara* habia perdido la vista, estaba á mi lado, y advertí que oia con suma atencion y silencio el discurso de *Neuville*; mas dexando escapar una sonrisa, mostró compasion y desprecio de quien así discurría. Esto picó notablemente al *Frances*, que no estaba acostumbrado á semejantes elogios, y le pidió que se sirviese declarar delante de aquella asamblea el motivo de su risa; á lo que *Grafton* respondió muy político y sosegado, diciendo de este modo:

4 No extrañéis, amigos, que seamos tan diferentes en las ideas, como lo somos en el rostro. Nuestra alma moldeada en cierto modo por el cerebro de cada uno, sigue en sus pensamientos la misma diferencia de los moldes. Por lo que habeis discurrido no queda el Autor del universo con muchos créditos de que haya acertado en esta grande obra, en la que parecia haber empeñado su poder, sabiduría y riquezas; y ya veo que mucho mejor mundo podriamos tener, si quien hizo este hubiese tenido la advertencia de consultar con vos, antes de hacerlo, y de pedirós la planta. A la verdad es lástima que no fueseis vos de aquel tiempo pa-

* 1 Parece que se alude aquí al *Optimismo*, ó la *Cándida* de *Voltaire*, obra de suma impiedad.

para enseñarle á enmendar su obra, siguiendo vuestros dictámenes. Mucho teneis que agradecerle por haberos dado juicio claro para conocer tantos defectos, quando guardó para sí la ignorancia que le hizo caer en ellos. Pero no obstante que vos de comun acuerdo quereis enviar á la escuela al Omnipotente; las altas ideas, que yo tengo de sus acciones en el gobierno del mundo, son sumamente diferentes, y me dirijo por una máxima totalmente opuesta á las vuestras, que es de cierto poeta, que decia así:

*En qualquier suceso, si es Dios el autor,
Nadie desconfie, que hará lo mejor.*

Alteróse la asamblea, y unos con mosas, otros con dicterios, y los mas enfadados oprimian á Grafton, de suerte, que ni hablar podia. Hallábase allí el famoso Dux de Venecia, *Henrique Dandol*, que era el comandante de toda aquella esquadra ¹, hombre que pasaba de ochenta años, mas de juicio tan seguro, y de ánimo y valor tan firme, que juntaba con el ardor de la mocedad la madurez y experiencia de los años. Este, pues, no pudiendo sufrir la licenciosa libertad de *Neuville*, y de los otros *caballeros mozos* ², les dixo con auto-

to-

* 1 El Abate Vertot, Hist. de Malta.

2 Juan Rousseau á quien los falsos filósofos no tendrán por sospechoso, dice: Es necesario, ó quedar sobre una autoridad, y

toridad: Señores míos, los hombres de buen juicio disputan con razones, las mugeres con palabras, y los rapaces con mofas. Oigamos las razones de este caballero, y despues direis vosotros las vuestras; y quien las tuviere mas sólidas, quedará victorioso. Luego que dixo esto, al modo que en un naufragio despues de lamentos, alaridos y gritos confusos, en el instante que la nave se va á fondo, todo de repente calla, así se vió en aquella asamblea, porque despues que habló el Dux, parecia que ninguno respiraba.

5. Entonces Grafton con ayre muy sosegado se explicó así: Antes que hable en la materia, y os estreche en el argumento, mientras vuestro espíritu alterado se tranquiliza, y se dispone para entender verdades delicadas, quiero daros nuevas armas contra mí, contándoos un caso funesto que me aconteció, y como todos sois caballeros de honor, os lo quiero consultar para saber si me faltaron á él.

6. No hace muchos dias que cierto personaje, que decia ser hombre de bien, se ofreció á guiarme en la obscura noche de mi ceguera.

y regla viva que decida los dogmas, ó atenerse á la razon sola. En el primer caso están los Católicos: en el segundo los Deístas, Epicurianos, Socinianos, Fatalistas &c. Tales á estos se manifiestan en este pasage Neuville, y los caballeros mozos. Car. I. de la Mon. pag. 53. 54.

1. Desde aquí empieza Grafton á explicar como Católico el dogma de la divina Providencia, el qual niega Neuville como Deísta.

guera: me manifestó muy gran afecto, y llegó á asegurarme que me podia fiar de él, como de mi propio padre. Dile la mano, y le seguí los pasos sin la menor resistencia. Era el dia claro, la calle real, el camino sabido; mas tuvo tal arte para conducirme, que sin saber cómo, caí en mil despeñaderos, y quedé tan magullado y herido, que fué felicidad no quedar muerto. Pero mi conductor no tuvo la menor lesion, y se salvó muy bien. Ved aquí otro crimen mas contra el Autor del universo. Pero lo que ahora suplico es, que me digais sinceramente, ¿si debo tener por hombre de bien, y digno de nuestra estimacion á quien así me trató?

7 Quien así obra (dixo el Dux inflamado en cólera) no sabe qué cosa es honor; tan lejos está de ser hombre de bien, que ni merece el nombre de hombre: si no es loco, yo le tengo por un monstruo; y baxo de figura humana, debe ser algun aborto informe de la naturaleza. Mas dexando este punto, que no nos interesa, vamos á nuestra questão.

8 En ella estamos (dixo el ciego), y solo me falta saber de vosotros, ¿si el Gobernador de todo el universo será persona de bien, si obrará con honor, y si yo podré sin peligro entregarme á que conduzca mis pasos? El ya sabe donde quiero ir, él mismo me lo ha aconsejado: dice, que es mi padre; no me engaña en eso, porque de él recibí el ser y la vi-

vida, mándame que de él me fie. ¿Decid ahora si puedo hacerlo sin peligro ¹? Calló un poco el ciego esperando la respuesta: y como ninguno hablaba, tomó fuego, y prosiguió diciendo: O me habeis de decir que Dios no tiene honor, y que es un monstruo de crueldad, ó habeis de confesar *que quando nos dexamos conducir por su mano paternal, siempre nos ha de llevar al bien* ².

9 Así como un céfiro blando, que moviendo dulcemente los árboles de un frondoso bosque, causa sin algun estruendo un sordo susurro, lo mismo hizo en toda aquella asamblea el discurso de Grafton. Mas él no perdiendo tiempo, fue tirando nuevas saetas á los contrarios que comenzaban á rendirse, y decía así: Gran diferencia hay entre la delicadeza del honor del Ser supremo, y la que tenemos los caballeros que hacemos timbre de él. A nosotros los mortales unas veces la ignorancia, otras la flaqueza, y otras el propio interes, tal vez nos disculpan de no buscar lo mejor para aquellos que confían en nosotros: el deseo que cada qual tiene de su propia ganancia, le ofusca la vista para no ver, ó le
tuer-

¹ Bien podeis arrojaros seguros en el seno de su infinita bondad (*dice N. P. S. Pedro*), porque es cargo de su Providencia cuidar siempre de vosotros :: Y si sois constantes en el bien, ninguno os podrá dañar. *Epist. I c. 3 y c. 5.*

² Entrégate todo en quanto puedas á Dios, y nada permitirá que te suceda, sino lo que ha de ser para tu mayor bien, aunque no lo conozcas. *S. Agust. en los Solil. c. 15.*

tuerce el corazón para no desear, ó le enmudece la lengua para no decir: habiendo de escoger lo *mejor* para alguien, de ordinario cada uno lo reserva para sí, y queda para los otros lo peor; porque tienen particular interes, y no puede quedarles á ellos el bien que dieren á los demas.

Esto acontece á los hombres; mas á Dios, ¿qué interes le puede cegar, si es infinito en su felicidad? ¿qué ignorancia se lo estorbará? ¿no sabrá pesar todo lo de una parte y otra para escoger lo mejor? ¿la flaqueza del brazo le hará temblar la balanza? ¿la confusion del juicio le parará en los caminos? ¿querrá ir á lo mejor, y no atinará con los medios ¹? ¿qué disculpa, pues, tendrá el Ser supremo, si entregándome á él con toda confianza no me conduxere al bien, á lo mejor, y á lo que mas me conviene? Estoy cierto que muchos de vosotros por vuestra generosidad y honor no me conducireis á lo peor: ¿y quereis que Dios me conduzca? Vosotros tal vez sacrificariais vuestros propios intereses por mi solido bien (tanto fio de vuestro corazón noble), ¿y quereis que yo finja un Dios menos noble, menos generoso y honrado? No por cierto, amigos míos: estoy bien seguro que

nin-

¹ No hay otro Dios sino el Ser supremo, que desde lo sumo del cielo á lo infimo de la tierra todo lo mueve, lo ordena y dirige fuerte, suave y útilmente. *Sab. c. 8 y 22. San Bern. de Gratia, & lib. arb.*

ninguno de vosotros admitirá en su entendimiento absurdo tan desmedido. Ved aquí todo el fundamento de mi sistema, y creo tendré disculpa si yerro.

10 El Dux, viendo que Grafton callaba, pidió á Neuville que dixese su parecer sobre aquel punto, porque toda la asamblea estaba interesada en él. El caballero respondió con mil expresiones de política; mas qual astuta y maliciosa serpiente que se vuelve, dobla, y revuelve, y tomando mil formas, se mete debaxo de los pies para morder con disimulo, así lo hacia él, afectando estar convencido. Sin embargo, poco á poco fue desenvolviendo su ironia, de suerte, que no pudo ocultar el veneno. No se puede negar (decia) que es lo sumo de la perfeccion esta infinidad de miserias ¹ en que nadamos en la vida. ¿Qué seria del mundo, si no hubiese tantos pobres, mancos y sordos? Ninguno niega que los innumerables enfermos y afligidos hacen el mas brillante adorno de esta grande obra de Dios, y que la propia miseria nos encanta, que las lágrimas ajenas nos consuelan, y que los repetidos y continuados gemidos hacen sonora armonia en el ánimo de un corazon bien formado. ¿Quántas veces los horrores que á cada paso estamos viendo, nos hacen correr toda la sangre por las venas, retirándose helada al
abri-

* 1 Argumentos tirados de Voltaire en su Optimismo.

abrigo del corazon oprimido? ¿Quántas nos vemos obligados á suspirar por la muerte, y tal vez á procurarla con medios violentos, por sernos mas insufrible la vida? ¿Diremos entonces que este es el primor de las obras del Omnipotente? Y vos, caballero, debeis rendir gracias á Dios por vuestra ceguera mucho mas que por el resto de los beneficios, que habeis recibido de su mano.

Así hablaba Neuville: y por este estilo fue encadenando tantos chistes, mofas y piques, ya declamando en tono de teatro, ya admirándose, ya quedándose suspenso, y ya volando con entusiasmo poético á pensamientos aereos; y esto con tal velocidad y mudanza de tonos, que los oidos y el entendimiento tenían trabajo en seguirle. Su eloqüencia en un violento remolino ya se levantaba á la mas extraña y quimérica metafísica, ya se arrastraba por tierra, tropezando en la mas grosera ignorancia. Los ojos, las manos, el cuerpo todo hablaba, hacia mil preguntas, y no daba lugar á la respuesta. Llevado de un torrente que le arrebatava, quebraba á cada paso el hilo del discurso, traspasaba los diques de la política y cortesía, hasta que en una pequeña pausa que el ciego halló, les dixo á los mas vecinos con gracia: *Quando pase la tormenta, continuaré la jornada.* Una risa general interrumpió á Neuville, que sin reparar en nada, proseguia con furia, hasta que informado de lo

lo que pasaba, dió lugar á Grafton, quien con mucho sosiego, le dixo así:

11 Amigo Neuville, como sois Ingeniero tan insigne, no será para vos language extraño, si os propusiere una objecion en tono *geométrico* *, y un desafio de honor en todo rigor de verdad. Ya sabeis que la matemática es la pasion dominante de los ciegos, porque su imaginacion, preservada del viento, que suele entrar por las ventanas de los ojos, conserva mucho mas facilmente las líneas que traza el entendimiento, y ya que me dais en rostro con mi ceguedad, lo tomaré por asunto del argumento presente. Llevemos, pues, este punto en método riguroso, y estilo seco y sencillo. Manteneos fuerte, y negad todo quanto pudiereis; pero os requiero como á hombre de bien, que siempre que viereis claramente la verdad delante de vuestros ojos, no hagais la desatencion de cerrarle la puerta. No perdamos palabras, que es tirar lanzas al viento, ni me aturdaís con admiraciones, espantos ni chistes, porque eso nada concluye. Solo os consiento por respuesta un *no* y un *sí* secos, y veremos lo que sale al fin del discurso. Mirad si admitis este duelo.

12 No puedo dexar de aceptarlo (dixo Neuville) siendo el mas honroso desafio que jamas tuve en mi vida. El Dux y toda la asamblea estaban alborozados, y yo mas que todos, deseando ver aquel combate. Hecho el ajuste
de

de que todos fuimos testigos, dixo Grafton de esta manera:

13. ¿Un espíritu inteligente y sabio puede obrar sin tener algun fin, como hacen los tontos? *No*, responde el Frances. Luego tuvo Dios algun fin, quando me privó de la vista (replicó el ciego), ¿y este fin, ó fue *malo* ó *bueno*? Si fue malo, hizo la Bondad infinita una accion cruel é indigna. Hacer mal solo por hacer su gusto, es cosa vilisima; y si admitis este absurdo, confundis al Omnipotente, y al Ser sumamente grande y perfecto con el hombre mas baxo de la plebe. Solo los rapaces traviesos hacen su diversion de verme topar con las paredes. ¿Hará Dios otro tanto? *No*, respondió Neuville, y replicó el ciego.

14. ¿Luego fue algun *bien* el fin que Dios tuvo, quando me envió la ceguera? (Concedióle esto el contrario.) Y fue *bien para mí*, (continuó el ciego), porque de otra manera, si este bien solo lo fuese para Dios, seria demasiado pobre el supremo Monarca, pues que para ser feliz en sí mismo tuvo necesidad de arrancarme los ojos; y si eso no le fue muy preciso, ¿quán cruel ha sido, pues sin necesidad me ha hecho tanto mal! Habeis, pues, de concederme por fuerza, que quando Dios me trató así, fue para *hacerme algun bien*. Vióse atacado Neuville, y no ocurriéndole solucion, respondió con mofa.

15. Así es; pero os salió muy caro ese *bien*:

bien: no le quisiera yo por el tanto. ¡No le quisierais por el tanto! (dixo Grafton muy admirado.) ¿Luego sabeis cuál es ese bien que Dios me prepara? No por cierto (le responde); y el ciego le replica: ¡Qué nuevo y extraño modo de juzgar! Hablais de un bien, no sabeis que bien sea, y hallais que es un bien muy caro. ¿No lo quereis por el precio? Nuevo modo de pensar. Si el bien que la suprema inteligencia me prepara por este medio tan trabajoso no vale el precio que por él me pide, iniquo será Dios é injusto, pues me vende un pequeño *bien* por un *mal* muy grande. Respondedme ahora: ¿Teneis por injusto al Ser, que es el centro de todas las perfecciones posibles? *No*, respondió Neuville. Luego precisamente habeis de confesar que Dios por este *mal* intenta conseguir algun bien; que este *bien es para mí*, y que es un *bien* mucho mayor que el *mal*, por cuyo medio lo he de conseguir. Decidme ahora si debo quejarme, y si puedo (sin que la razon clame) dudar que Dios en quanto dispone por sí mismo, *lo hace todo por ser lo mejor*. He dicho, Neuville. Impugnadme ahora con las mismas armas, si podeis, que yo sufriré vuestros golpes, y no os admito otro combate.

16 Vió Neuville tan satisfecha la asamblea, y se halló tan imposibilitado para impugnar del mismo modo al Ingles, que solo respondió que cada uno era señor de su entendimiento

para abrazar ó reprobear el sistema presente; que él ni lo impugnaba, ni lo seguia. Grafton viendo á su contrario aturdido con el primer golpe, quiso repetir otros muchos para rendirle del todo.

17 No confundamos (decia él en tono ya mas moderado), no confundamos, amigos, á los que insultan la *Providencia*, con los que se rinden á ella ¹. Si Fileno, por exemplo, no cesa de criticar este gobierno del universo: si en todo lo que Dios ha hecho y ordenado halla defectos y yerros: si de todo murmura, y Dios para su castigo se acomoda á sus locas ideas; entonces él es, y no Dios quien dispone y gobierna. Siendo esto así, si Fileno queda perdido, ¿de quién podrá quejarse?

18 Si Cleonte á fuerza de ruegos está siempre importunando al Gobernador supremo: si no obstante la resistencia que en Dios experimenta, él insta, insiste, porfia, y casi obliga á Dios á condescender con su voluntad, y entonces Dios irritado lo despacha: si despues todo se pierde, ¿á quién echará la culpa?

19 Si quando la mano divina va trazando en sus inescrutables consejos la planta de nuestra

¹ El dogma de la *Providencia* es tan sagrado, tan necesario al bien del género humano, que ningún hombre de bien debe exponer á los lectores á dudar de esta verdad. Jamas miré yo este dogma de la *Providencia universal* como un sistema, sino como á una cosa demostrada á todos los espíritus racionales. *Esto dice Voltaire, aunque Deísta. Pref. del Dic. Fil. p. 7.*

tra felicidad, nosotros imprudentes, en vez de dexarle la mano libre, le empujamos el brazo para que siga nuestro proyecto, ¿qué resulta se puede esperar? Si quando Dios va conduciendo sobre las ruedas volubles de los tiempos el carro de nuestra fortuna futura, nosotros atrevidos echamos la mano para tomarle las riendas; irritado Dios las alarga, y todo va segun nuestro deseo: al principio todo es gusto, alborozo y regocijo; pero á lo mejor de la carrera nuestras pasiones toman fuego, se levantan nubes de polvo que todo lo ofuscan, no se ve el peligro, ni el precipicio, el carro vuelca, los brutos se espantan, todo se trastorna: ayés, gritos y desgracias es lo que se oye: ¿dé qué, pues, nos quejaremos?

20 Amigos míos, quando viéremos que suceden desgracias, observemos quién fue el que gobernó y les dirigió los pasos. Si fue la criatura, si hubo empeño, tema ó diligencia demasiada, si los medios fuéron iniquos; pero no fue la natural y suprema disposicion de la Providencia quien nos conduxo á ellas: en este caso no le imputemos el mal, porque la *Providencia* no tuvo allí accion. Mas si á pesar de nuestros deseos, ruegos y diligencias, lo dispone Dios así: si le dexamos dirigir los sucesos segun su beneplácito, sin importunarle con súplicas, ni ofenderle con desconfianzas, ni murmurar contra sus ideas, podremos estar seguros, y bien seguros, que aquello que dispo-

pone es para nuestro bien. Puede ser, caballeros, que este sistema no os agrade; dexadlo: que yo con él me acomodo, y consiento en que Dios me conduzca por el camino que quisiere, y sin réplica obedezco á los movimientos de su mano soberana; porque estoy cierto, que yendo siempre con él, ó seremos ambos felices, ó él conmigo será desgraciado, lo que es imposible pensarse.

21 A este tiempo ya la sorda aprobacion de toda la asamblea comenzaba á declararse, de manera, que el Dux, por ser ya muy tarde, se levantó á abrazar al ciego, y todos los caballeros le siguiéron, distinguiéndose por una política bien fria su contrario Neuville, el qual queria por este medio recoger las palabras que habia proferido imprudentemente, y no acertando con interpretacion verosímil, se deshacia en cumplimientos. El Dux entonces nos convidó, y particularmente á mí, para ir á comer á bordo el dia siguiente, diciendo que tenia que tratar conmigo un negocio importante. Dexé que todos se fuesen, y quedé conversando con Grafton, á quien no podia explicarle bastantemente quanto me habia agradado su discurso, y quan útil esperaba yo que me fuese al principio de la ciega carrera que emprendia. Díxele en pocas palabras mi situacion, sin declararle mi nacimiento; y él enternecido me prometió ayudar con todas las reflexiones que la ociosidad

dad de los ojos le habian facilitado.

22 Como no puedo mirar á los otros, decia, me miro á mí mismo, y en el espejo de la reflexion me estoy siempre mirando y remirando para componer mi alma; y así conozco que quando tenia yo mi vista, era mas ciego de lo que ahora soy. Entonces no tenia justa idea de la *Providencia*¹, ni de los *bienes y males* de la vida: ideas de suma importancia, y de que depende esencialmente la felicidad del hombre: ideas que merecen toda la atencion de quien quiere ser feliz, y en las que debeis estudiar siempre, si es que lo deseais ser. Yo soy ahora como el buey descansado, que rumia á obscuras lo que pastó en el claro dia, donde veo que mi entendimiento hace mejor digestion, mas puro quilo, y sangre mas perfecta para nutrir mi alma. Pero hablaremos mas despacio, me dixo, que ya es muy de noche, y es forzoso separarnos. Hícelo en efecto, prometiendo buscarle el dia siguiente para irnos á bordo del Comandante.

23 En esto la Princesa, no pudiendo re-
pri-

¹ La mejor idea de la *Providencia* nos la propone el *Eclesiastes* cap. 5 y cap. 12. No digais, dice, en secreto delante de vuestro Angel no hay *providencia*, no se enoje Dios sobre vuestras palabras, y disipe todos los trabajos de vuestras manos: donde se sueña mucho, hay muchas vanidades; mas tú, hijo mio, teme á Dios, no te escandalices de ver calumnias contra los pobres, ni juicios violentos; ni porque en tu presencia se trastorne la justicia, no os sorprendais; porque esto arguye, que sobre un excelso hay otro mas excelso, y sobre este otros mas excelentes, y sobre toda la tierra un Rey, á cuyo imperio sirven todas las cosas.

primir mas tiempo el ímpetu de su admiracion, le dixo: Esa idea de la *Providencia* es la mas digna de Dios, y al mismo tiempo la mas propia para consolarnos en todos los trabajos de la vida. Todo lo que de esta materia habia oido, me parecen ahora palabras dichas al viento, que solo pueden dar un consuelo imaginario, quando el discurso de Grafton es para mí un verdadero bálsamo, con el qual siento aliviadas las heridas de mi corazon, y espero que del todo me las cure. A lo que Miseno respondió, que aun se confirmaria mas en ese pensamiento, si supiese todo lo que Grafton habia añadido el siguiente dia, mientras iban á buscar la nave del Comandante.

24 Daba gusto, decia, verle disputar despues de la victoria. Pareciame estar viendo un leon valiente en medio del anfiteatro, que despues de destrozár todas las otras fieras que habian tenido el atrevimiento de resistirle, hallándose victorioso, y con ambicion de nueva gloria, sin encontrar competidores, dá bramidos, desafia los ayres, sacude las doradas crines, y levantándose sobre los pies, juega con las crueles garras amenazando los vientos. Así me parecia el ciego. Creed, amigo (me decia apretándome fuertemente el brazo), creed que es locura grande querer cada uno dirigir el camino de su propia felicidad. Sabed que la region de lo futuro, adonde caminamos de noche y de dia, sin parar jamas en la carrera, es

sumamente obscura, y no hay vista que la alcance. Por eso á cada paso tropezamos algunas veces de repente con lo que no esperábamos, y otras vamos á coger lo que imaginábamos junto á nosotros, y nos hallamos burlados. Ahora en esta obscurísima incertidumbre, por entre mil peligros que no veo, estoy cercado de una niebla espesa, que aun me ofusca mas: ¿quién, sin nota de temerario, querrá conducir el carro en que va toda su felicidad? ¿No será mas acertado consentir que lo gobierne el que en la obscuridad de lo futuro, sabe ver con tanta claridad, como en el pasado y presente? Amigo, tomad mi exemplo, y dexaos dirigir enteramente de la suprema Providencia. Sea enhorabuena Grafton ciego, mas no sea temerario para perderse.

25 En esto llegamos á bordo, y nos vino á recibir el Comandante con los principales Capitanes de aquella esquadra. Siguióse un banquete espléndido, y despues de varias conversaciones, nos llamó el Dux á consejo para leernos una carta del Príncipe Alexo, en la que solicitaba el auxilio y socorro de los caballeros de la Cruzada, á fin de arrojar del trono de Constantinopla á su tio Alexo, y restituir á su posesion á Isac Angelo, ofreciéndoles en recompensa, que él despues de dexar la corona segura en la cabeza de su padre, iria en persona con todo el poder de los Griegos á ayudarlos en la conquista de la Tierra san-

ta;

ta ¹; y al fin añadía que podía conferir este negocio con un caballero Polaco, que se hallaba en Zara, el qual era intérprete fiel de su corazón, y que aceptaria todas las condiciones de esta empresa que él juzgase convenientes. Esto escribía el Príncipe, porque yo le habia inspirado este pensamiento. Leída que fue la carta, me preguntó el Dux, ¿si yo estaba informado del negocio? A lo que le respondí, exponiéndole las grandes conveniencias que podian resultar á los caballeros si entrasen en aquella empresa, y las dixe en esta substancia:

26 Caballeros, nada puede estimular tanto el deseo de la gloria, como dar imperios, y abatir tiranos, y para eso jamas hubo ocasion tan favorable como la presente. Casi sin desenvaynar la espada podeis conseguir una y otra cosa, solo con presentaros delante de Constantinopla, llevando en vuestra compañía al Príncipe Alexo. Vuestro nombre ha llenado de miedo y de espanto á todo el Oriente: de estimacion y respeto á la *Grecia* ² y al *Ponto* ³.

De

¹ No omitió las promesas que los Griegos solian hacer siempre que necesitaban del socorro de los Occidentales, que era de reunirse á la Iglesia Romana. Año 1202. Abb. Cheysi.

² La *Grecia*, parte de la Turquía meridional, celebrada por lo mucho que florecian en ella las *Ciencias y las Artes*, hoy está quasi inculta; comprehende seis provincias rodeadas de varios mares, menos por el norte, que confina con la *Servia y Bulgaria*.

³ El *Ponto* de Galacia, el de *Tolemayda* y el de *Capadocia*, en los que predicó N. P. S. Pedro, son partes de la *Amasia*, provincia del Asia menor, llamada hoy *Natolia*, á la costa meridional del Ponto Euxino, con *Bitinia* al ocaso, y *Pafliagonia* al oriente.

De los altos torreones de Constantinopla aun se ven humear los pesados estragos de la *Siria*¹, y desde *Antioquía*² hasta el *Egipto*³, vos sabeis que no hay quien no tiemble solo con oír el nombre Cruzada: ¿cómo, pues, no temblará el tirano, viendo que todo vuestro poder va á caer como un rayo sobre su cabeza? Creed que no se atreverá á esperar el golpe sobre ella, y que su fuga (único asilo de los flacos), os dará una importante victoria sin el menor combate. Y aun sin veros, su mismo delito basta para inquietarle. El odio que conoce en los vasallos, le intimida, y la toma de Zara le tiene asustado. Tiembla solo en pensar que la Alemania puede dar socorro al sobrino. ¿Ved qué hará quando viere que la flor de toda la Europa se junta para ayudarle? Sin duda, que aturdido no atinará á hacer la mas pequeña resistencia, y sin la menor contradiccion os cederá la victoria.

27 Mas quando quiera resistir, ¿qué fuerzas

¹ La *Siria* ó *Suristan*, provincia del Asia, se divide en tres gobiernos: 1.º el de *Alepo*; 2.º el de *Tripoli*; 3.º el de *Damasco*. La poseyeron los Persas, despues los Griegos, luego los Romanos, en tiempo de *Miseno* el Sultan de Egipto, y en el día los Turcos.

² *Antioquía*, ciudad de Asia donde tuvo su primera silla San Pedro, fue corte y capital de *Siria*, patria de San Juan Crisóstomo, donde se celebraron muchos santos Concilios. La conquistáron á los Arabes los Cruzados en 1097: hoy es de los Turcos, á seis leguas del Mediterráneo.

³ El *Egipto*, pais considerable del Africa, su capital el *Cayro*, contiene la antigua *Tebaida*, soledad poblada de Santos; desde el año 1517, que la conquistó *Selim I*, obedece á la Puerta Otomana.

zas tiene un tirano aborrecido de los suyos, y perseguido de los extraños? Quantos soldados tiene, tantos enemigos debe contar; porque los Griegos nada desean con mayor ansia, que colocar en el trono á su legítimo Soberano, y arrastrar, si pudiesen, á un monstruo de crueldad, que así los tiene tiranizados. Quien á su propio hermano llegó á arrancarle los ojos, ved lo que habrá hecho en la fuerza de su furor con los pobres vasallos, á quien mira como si fuesen brutos.

28 Pero quando vosotros, caballeros míos, no seais sensibles á la gloria que se os prepara en esta empresa, quando os hubieseis consagrado unánimemente á los intereses de la religion; sabed que no podeis dirigir vuestros pasos con mas segura prudencia al fin destinado por otro medio mejor, que por el que este Príncipe os ofrece. ¿Quién ignora que la falsa política de los Emperadores de Constantinopla desde *Manuel Commeno*¹ hasta ahora ha sido el mas terrible escollo en que han tropezado, y se han perdido las fuerzas de la Christiandad, reunidas en repetidas Cruzadas? Toda la Asia estaria conquistada, si estos Emperadores hubieran facilitado el paso á las tropas de Europa que allí llegaban para pasar el estrecho².

Pe-

¹ Reynó desde 1143 hasta 1180.

² Dos son los estrechos por donde tiene comunicacion Europa con Asia; el de *Constantinopla*, sobre el que está situada la ciudad del mismo nombre, el qual se llamó antiguamente

Pero ahora este nuevo Emperador, tomando la cruz con toda la flor de su imperio, puede acometer á Egipto para divertir al terrible Saladino, mientras vosotros con todos los Príncipes Latinos que estan esparcidos por la Siria, reducis toda esa region al imperio de la cruz. Las tropas de *Alemania*, de *Suecia*¹, de *Hungría*² y de *Polonia*, que sucesivamente vienen baxando para socorrer á los caballeros que militan en la *Palestina*³, tendrán desde ahora el paso franco, y sin perder tiempo en las vueltas que son indispensables para buscar puerto de mar oportuno, sin verse expuestas al capricho de los mares, ni á la inconstancia de los vientos, os podrán dar socorro en el momento preciso que lo necesiteis. ¿Qué tiempo no se pierde, qué dispendios no se hacen, qué estorbos no se encuentran en los transportes marítimos? Ahora, una alianza perpetua os abre para siempre la puerta, y os asegura el paso.

29 Ni os parezca que esta empresa os retardará el glorioso fin de vuestro destino, porque

Bósforo de Tracia, y el de *Galípoli*, distante del primero algunas millas, llamado *Helersponto*, que une y comunica el *Archipiélago* con el mar *Mármora*.

¹ *Suecia*, uno de los Reynos mas septentrionales de Europa, su capital *Stockolmo*, confina con el Océano, el mar Báltico, la Rusia y la Noruega.

² *Hungría*, Reyno de Europa sobre el *Danubio*, de 140 leguas de largo y 100 de ancho, confina con Polonia, Alemania y la Turquía Europea. Llámense *Húsares* sus soldados de á caballo, *Hevdugues* los de infantería. *Presburgo* es la capital de la Alta Hungría, y *Buda* de la Baxa.

³ *Palestina* v. Mapa n. 50.

que mas vencen las fuerzas reunidas en un dia, que dispersas en un año. ¿Y quando las tuvo Saladino para resistir á toda la Europa junta? A mas de que estoy persuadido que el mismo Sultan de Egipto temerá el castigo de su usurpacion tiránica, viendo tan severamente castigado á su vecino por semejante delito; porque, en fin, las armas acostumbradas á expeler los tiranos, son muy formidables á quien injustamente ocupa el trono.

30 Fuera de que, si contra el Sultan de Egipto y Palestina teneis las esperanzas en el cielo, bien podeis esperar tambien su socorro contra el tirano de Constantinopla, porque si el zelo de la propagacion de la fe es agradable á Dios, no lo será menos la proteccion de la inocencia. Castigar la injusticia, es hacer en la tierra las veces del Ser supremo. Ninguna victoria será mas acepta al Dios de los exércitos, que la de derribar la cabeza de un impio que se atrevió á levantar la mano contra su legitimo Soberano, precipitándole del trono, encerrándole en una mazmorra, y (lo que no se puede decir sin horror) arrancándole los ojos, siendo propio hermano suyo. Yo creo que este monstruo es mas abominable en el tribunal supremo, que los impios que en la Tierra santa oprimen á los Christianos, porque ellos ignoran á Christo. La misma ley celestial que ordena el culto de Dios en la cruz, manda la obediencia á los Príncipes en su solio, y ul-
tra-

traja demasiado á nuestra religion quien ofende las leyes de la justicia, y llega á quebrantar los fueros de la humanidad. Luego es justo que un mismo zelo os inflame para la defensa de las leyes del cielo, y que con el mismo furor sagrado abatais á ambos tiranos, el de Jerusalem y el de Constantinopla, porque igualmente han ultrajado á Dios, y escandalizado al mundo. Esto les dixe, y haciendo un cumplimiento politico, los dexé á que resolvieran lo que les pareciese mas acertado.

31 El Dux me oyó atentamente, y los caballeros que le asistian estaban suspensos, esperando su respuesta como de oráculo; y queriendo penetrar por el semblante los pensamientos de su alma. Mas el negocio no era tan leve, que pudiese resolverse en un momento. El Comandante respondió que me daria parte de la resolucion que el Consejo de Guerra juzgase mas á propósito; á lo que yo añadí, que la respuesta se debia enviar al Príncipe Alexo; porque no teniendo yo la honra de ser su Embaxador, solo tenia la de interesarme en el cumplimiento de sus deseos. Y de este modo me despedí con mi ciego, de quien fui compañero inseparable todo el tiempo que allí estuve. Pero os quedareis admirados de cómo este me trató el dia siguiente. Os confieso que de él aprendí mucho, y que las luces de su entendimiento eran muy superiores á las mias.

32 Caballero, quien quiera que seais (me dixo), permitidme que os hable como amigo, y que sin falsa politica os declare mi pensamiento, aunque sea contrario al vuestro. Ambos deseamos el bien, y ambos amamos la verdad pura, y de esto no podemos dar mejor prueba, que avisarnos mutuamente quando nos desviáremos de nuestro fin. Esta expedicion á Constantinopla, que por una parte vos creeis ser conducente á la religion, al honor, y á los intereses de la Cruzada, y por otra al bien del Príncipe Alexo, y de su infeliz padre, podrá no ser conveniente, si lo reflexionamos bien. No todo lo que nos parece mejor, lo es en realidad. Para una vez que acertemos en nuestros juicios, erraremos muchas mas. Dadme atencion.

33 Las armas de la Cruzada, amigo mio, no deben emplearse contra los que adoran la cruz. Los Griegos no son enemigos de los Latinos, sino sus hermanos ¹, ¿y cómo será laudable volver contra nuestros propios hermanos y hermanas inocentes, las mismas espadas desenvaynadas contra los enemigos comunes? Si los Griegos impidiesen esta Cruzada, como lo han hecho en otros tiempos, tendrian disculpa nuestras armas en acometerlos. ¿Mas qué impedimento nos ponen esos pueblos ahora, quando navegamos los mares que
nos

1 Griegos y Latinos todos eran entonces Christianos.

nos facilitan el camino? Confieso que la tiranía del Emperador intruso merece castigo; ¿pero quién nos dió á nosotros autoridad para castigar á quien no es nuestro súbdito, ni nuestro enemigo? Solo al cielo está reservado tomar venganza de los Soberanos, quando ellos llegan á ofenderle.

34 Demas que, si el zelo y amor á la justicia os inflama, dexad que el cielo irritado contra Isac Angelo le haga conocer en la prision sus delitos. Vos tal vez ignorais la inaudita crueldad de ese Monarca preso. ¿No sabeis que para subir al trono, que no era suyo, hizo escala de la injusticia, de la violencia, de la mala fe y de la inhumanidad, arrojando á Andrónico que reynaba legítimamente? Yo no disculpo á Andrónico, sé que él hizo perecer en secreto á su sobrino y pupilo, hijo del difunto Emperador Manuel Commeno, de quien era el trono. Que fue homicida de la madre y tirano del imperio. Confieso que él fue el primero que manchó con sangre este infelicísimo cetro de Constantinopla; pero ya muerto el hijo único del Emperador Commeno, Andrónico quedó heredero legítimo de su corona imperial; su sangre le daba el cetro, aunque manchado con la de su sobrino; y aunque manos injustas pusieron en su cabeza la corona, despues de sus crímenes la *justicia* se la aseguró firmemente en ella. El mismo Isac Angelo le juró vasallage; y poniendo la ma-

no sobre los libros santos , protestó doblar siempre la rodilla delante de aquel , á quien despues vió arrastrar por las calles con la mayor crueldad ¹.

35 De todos los monstruos que hasta entonces habian salido del infierno al mundo, ninguno igualó á Isac Angelo en la crueldad, con que hizo perecer á Andrónico en los más inauditos tormentos. El cielo lo vió, y fue testigo , y él mismo es ahora su juez. Ved aquí el derecho que tuvo Isac Angelo al trono de Constantinopla , y las virtudes por donde lo mereció : ¿y quereis impedir que el cielo le castigue? Dios sabe servirse de un malvado para castigo de otro. Andrónico quitó la vida á su sobrino , hijo de Manuel Commeno , en castigo del delito de su padre en hacer morir las tropas de la Cruzada con agua envenenada ², y pan amasado con yeso y cal ³. Isac Angelo castigó á Andrónico: Alexo á Isac Angelo ; y si el Príncipe desterrado llega á destronar al tio , tal vez con el tiempo no faltará quien haga otro tanto con él.

36 Buen profeta fue el ciego (interrumpió aquí la Princesa) , porque no fue Nicolao Cana-

1. Armado el pueblo de furor, echándose sobre él , le sacaron un ojo , y montándole al revés en un jumento para que biciese cetro de su cola , con una ristra de ajos por corona le pasearon ignominiosamente por las calles , y colgándole de un lazo , murió á manos de mugeres que lo despedazaron.

2 El Abate Vertot Hist. de Malta.

3 P. Florez Clave Hist.

nabo, mi esposo, el autor de su desgracia: los delitos de ese Príncipe, y las tiranias que usó despues que los caballeros de la Cruzada le restituyéron al trono, fuéron las que irritáron al cielo y á la tierra. Nicolao Canabo no subió al trono sino por sus méritos, y las aclamaciones del pueblo. ¡Ah! y si no fuese por el infame Murtzulfo, ¿quién no envidiaría ahora la felicidad de Constantinopla, teniendo por Emperador un Príncipe virtuoso, lleno de clemencia, y amante de la paz? Mas disculpadme el interrumpiros, Miseno, porque quando el corazon está herido, no puede dexar de sentirse, si le tocan. Continúad, pues, y decid lo que os pasó con el ciego.

37 Todo quanto él me dixo advertí, señora, que era fruto de su reflexiön madura y de su gran prudencia. Confieso (decia el ciego) que el amor paterno obliga al Príncipe Alexo á buscar todos los medios, para restituir al trono á su padre. Hace bien, porque es hijo ofendido; mas nosotros no lo somos. Convento con vos en que á los caballeros les será muy fácil salir triunfantes de esta empresa, porque el crimen del tirano intruso clama al cielo por castigo: ¿mas quién nos confirió autoridad para dárselo? Si á todos fuera permitido salir por el mundo á castigar maldades y tiranias, ¿qué confusion, qué anarquía, qué horrores no se vieran á cada paso, haciéndose cada uno por su propia autoridad juez de todos

dos los otros? Amigo, dexad este empeño á la direccion de la Providencia, que obra siempre con acierto, con justicia y con seguridad. No confundais trabajos con infelicidades, y sabed que si somos muchas veces felices, es porque padecemos trabajos. Tal vez Isac Angelo será menos infeliz en la cárcel, que sobre el trono, y el Príncipe Alexo desterrado será mas dichoso que empuñando el cetro, por quanto *los trabajos son casi la única medicina, que, ó nos cura, ó nos preserva del crimen.* Ahora creereis que *solo el crimen, es el que nos puede hacer infelices.* Enmendemos los nuestros, no nos mezclemos con los agenos, y seremos verdaderamente dichosos. Así remató Grafton su reprehension, despues de la qual hablamos de otras materias diferentes, y se retiró dexándome muy confuso de lo que habia hecho, sin poder apartar de la memoria aquellas palabras: *Los trabajos son la medicina, que, ó nos cura, ó nos preserva del delito, y solo este es el que nos puede hacer infelices.* Esta máxîma que yo repasaba mil veces en mi entendimiento, me sirvió de mucho en el camino por donde hallé mi felicidad.

38 El Conde, que hasta entonces habia escuchado á Miseno con suma atencion, oyendo ahora una máxîma tan contraria á las que hasta entonces seguia, se vió obligado á exponer su gran dificultad.

39 No se puede negar, decia, que la
doc-

doctrina de Grafton parece buena; mas la naturaleza tiene horror á todo lo que es afliccion y molestia, y no entiendo, cómo nos podrá consolar en un mal presente la esperanza incierta de un bien futuro. Buscar la felicidad de la vida, y comenzar por los trabajos y disgustos, es lo mismo que descender á los abismos, queriendo subir al Olimpo. Esto dixo el Conde; y levantándose con un ayre impaciente, algun tanto mezclado de desprecio, queria cortar la conversacion; mas la hermana, que para entrambos la juzgaba muy importante, lo serenó con gracia, diciéndole con modo cariñoso y eficaz:

40 No es tan nueva, querido hermano, esta filosofia, como tal vez os parece, y pues á cada paso la vemos practicada, decidme: ¿quándo se consiguió un gran bien sin mucho trabajo y fatiga? Esto en realidad es un *mal*; pero este pequeño mal sirve para impedir otro mayor, y así viene á ser un gran *bien*. ¿Quándo se curó una enfermedad sin remedios desagradables y costosos? Estos son un *mal*; mas librándonos de otro mayor, el *mal* viene á ser un *bien*. Ahora dexadme valer de un argumento propio de mi sexô, de lo que vos fuisteis testigo hace tres dias.

41 Quando yo tenia á mi hijo y vuestro ahijado, recostado al pecho, apenas por el calor que sentia en el seno, conocí la fiebre ardiente del niño, ¿qué es lo que hice? Me le-

van-

vanté pronta, viva, diligente, acudí resuelta á la sangria, porque la fiebre de mi amor no me consentia tardanza. Yo misma aseguré al cuello á mi rico hijo, hijo amoroso y querido, y manifestando el semblante sereno y el corazon esforzado, le ofrecí al hierro. El pequeño apenas vió que el tétrico y severo Cirujano sacaba la lanceta para herirle, ¿qué es lo que no hizo para evitar el tormento? Clama, llora, grita, vuélvese hácia mí de mil maneras deshecho en amargo llanto, y yo insensible. El inocente no sabia que hacerse. El nombre de madre era su mayor defensa, y en mí esperaba encontrar su asilo; mas por el contrario, veia que lágrimas, lloros y cariños, todo era perdido. Jamas habia hallado en mí rigor semejante. Entre tanto, haciéndome violencia, afectaba un corazon de hierro, y ahogaba los sollozos en el pecho. Yo con mi misma mano extendia su propio bracito para verlo traspasar con el acero; y solo quando ví deramar la sangre de mi caro hijo, fue quando respiré. Solo entonces tuvo sosiego mi corazon, que estaba bien despedazado por haber luchado con la razon. Decid ahora: ¿no fue esto amor? *Pues así hace Dios con sus hijos, quando ve que sus vicios necesitan remedio*¹.

¡Ah,

¹ Los castigos de Dios con los que somos corregidos como siervos, debemos creer que nos acontecen para nuestro remedio, no para nuestra perdicion. *Así la famosa Judith*, cap. 8 n. 26 y 27.

42 ¡Ah, qué bien decis, señora! acudió Miseno. Nuestra naturaleza está muy enferma, y necesita de hierro y de sangría. Además de eso somos niños, y no sabemos mas que una criatura lo que nos hace bien, ó nos es nocivo. Conviene absolutamente que la suprema Providencia, como madre universal, nos dé la fuerza ó remedio, obligándonos con piadosa crueldad á derramar lágrimas y llorar sangre.

43 Creed, hijos míos, que cuida mucho mas de nosotros la Providencia, que la madre mas amorosa de su tierno hijo; porque nosotros mas somos hijos de Dios, autor de nuestro ser, que de nuestros padres, que solamente fuéron los instrumentos. La mano todopoderosa fue la que sacó del insondable abismo de la nada este espíritu que nos anima, y la que por una serie de maravillas enlazadas, y hasta ahora incomprendibles á los mayores sabios del mundo, coordinó los órganos de nuestro cuerpo, y formó estos miembros de que gozamos. Su poder nos protege, su fuerza nos sustenta, su ley nos guía, su beneficencia nos favorece, su liberalidad nos regala. ¿Y creereis que si nos entregamos á su paternal cuidado, se descuidará su providencia?

44 Por lo menos yo desde aquel día, persuadido por el ciego, me dexé gobernar de la Providencia con grande confianza; y bien arrepentido del consejo que habia dado, escribí
al



al Príncipe Alexo y al Dux, que por motivos particulares no me alistaba en la Cruzada; y despidiéndome de Grafton, me embosqué por lo interior de aquellos estados, huyendo del tumulto de las armas y de las cortes. Desde *Zara* atravesé toda la *Dalmacia* *, entré por *Bosnia* ¹ en la *Servia* ², en *Misia* ³, pasé á *Tracia* ó *Romania* ⁴, y aquí escondido por la parte del sur con los montes de *Filipópolis* ⁵, y por la del norte y oriente con las montañas que llaman *Costeñas* ⁶, vivia muy sosegado y contento. Aun quando paseaba, solia meditar y reflexionar mucho, siendo mi paseo acostumbrado por las riberas del *Mariza* ⁷, que allí no es muy caudaloso; pero sabe compensar con lo divertido y agradable de su corriente, lo que le falta de magnificencia ruidosa.

Paseando, pues, un dia por sus márgenes, sucedió, por mi desgracia, que por entre el trage de cazador que llevaba, se llegó á traslucir algun indicio ó señal de mi nacimiento; y he aquí, que de repente me cerca una tropa de salteadores. ¿Habeis visto una caterva de perros quando encuentran en el monte presa gustosa? Uno la ase de un lado, otro la muerde por otro, qual se le tira á la cabeza, qual á la espalda: aun es pequeña su piel para tantas bocas como pretenden despedazarla: de for-

x V. Map. n. 16, 17, 18, 19, 21, 22, Mariza 23.

forma que mutuamente se impiden y estorban: los ladridos bastan para aturdirlos, los encuentros la derriban, los dientes la arrastran, sin que la pobre presa pueda respirar; pues así me ví en medio de los bandidos, no siendo presa insípida para dientes tan hambrientos. Despojáronme del todo, y solo me diéron un trapo viejo con que evitar la indecencia. Bien precisa me fue en este lance toda la doctrina de la filosofía; pues la sangre me hervia, la novedad y extrañeza del suceso me consternaba; y comprimiendo con ambas manos mi corazon alterado, le reduxe poco á poco á estado de escuchar las voces del entendimiento, que le repetia la doctrina del ciego. Con ella fue mi alma entrando en un descanso dulce, cesó mi alteracion, y me hallé en sosiego. Esto es para mi bien (me decia yo). Governe quien sabe gobernar, quien puede, y quien desea conducirme á mi felicidad. Esto mismo estuve repitiendo sin cesar toda aquella tarde: y experimenté una nueva alegria, un descanso jamas conocido en tan inopinado suceso, de suerte, que me admiraba de mí, y sin saber donde iba, caminaba por donde los pasos inciertos me llevaban.

45 En esto veo un casal á lo lejos, y un viejo venerable sentado afuera de la puerta, esperando que al caer el sol entrasen sus ovejas. Antes que yo le hablase, habló por mí mi figura, y fue tal la impresion que hizo en el
buen

buen viejo, que forcejeando dos veces sobre su corvo cayado, y las dos veces siendo inútiles sus esfuerzos, pudo al fin levantarse á la tercera vez, y tropezando en sus años, con las manos trémulas, y los brazos abiertos vino á abrazarme al camino. No pudo parar las lágrimas, viéndome en aquel estado, ni yo de ternura pude contener las mías. Sin decir palabra nos abrazamos, que no era preciso que tuviese uso la lengua, quando los ojos hablaban. Salió despues la muger y dos hijas á rodearme enternecidas, y en un momento me ví cubierto y vestido como pastor, consolado por el fuego, y regalado con los manjares que ofrecia el campo. Qual me pregunta quien soy: qual, adonde dirigia mis pasos; y qual con indignacion quiere saber, en qué parte me asaltáron los ladrones. Mas *Polibio* (este era el nombre del anciano) con pocas palabras les satisfizo, diciendo: No depende, hijos mios, de la qualidad del sugeto, ni del conocimiento de sus enemigos el bien de que necesita. Hacedle el que pudiereis, y el que deseariais encontrar, si vosotros os vierais en semejante caso. Por lo que á mí toca, hijo mio, podreis estar seguro, que si gustais, tendreis aquí una cabaña, en este viejo un padre, y en estos mis hijos hermanos. Bástame el veros; mi ánimo se enternece, mi voluntad se os inclina; y no sé por que mas, mi corazon os ama.

46 No os sabré explicar la conmocion
que

que obraron en mí las expresiones de Polibio. Estaba hasta entonces acostumbrado á ver hombres; pero los miraba siempre con aquel ayre altivo, que infelizmente inspira el trono; mas desde este momento comencé á verlos en otra disposicion muy diferente, conociéndolos muy superiores á mi. Admiré esta accion grande de Polibio, y hallé que era su corazon verdaderamente noble. Corrí ligeramente por mi memoria como bastidores de teatro las acciones de mi vida pasada, quando miraba á los abatidos como animales de otra especie, teniendo de ellos menos compasion que de los caballos y perros que me servian en la caza, y me hallé tan pequeño en comparacion del venerable anciano, halléme tan poco hombre, que de vergüenza me viniéron las lágrimas á los ojos, y la sangre á las mexillas. Dixe entonces con la mayor política, que quando no me obligase la necesidad, que solo el ánimo sincero y generoso con que me queria recibir, sin conocerme, me ponía en la dulce precision de aceptar su gran favor. Llamástemme *hijo* (le dixe), y lo seré en el amor; pero en serviros, *criado*; y *esclavo* en el rendimiento. No pensaba yo que la ocupacion de pastor podia dar al corazon del hombre tan hidalgos afectos. Desde ahora mismo la abrazo, y os aseguro que prefiero el cayado á todo, y aun al cetro, pues este nos inspira muchas veces la ambicion, la injusticia y la inhumanidad: y os ase-

gu-

guro, que si hoy me ofreciesen la púrpura mas brillante, la despreciaria por la zamarra de que me veo vestido. Vos no me conoceis, y me amais; y yo os protesto que no os pesará del amor que me teneis. Siguióse á esta respuesta verme abrazado de nuevo por toda la familia junta, mezclándose en los rostros de todos las lágrimas con el regocijo. El dia siguiente tomé el cayado, y seguí tras las ovejas en el campo.

47. ¿El Príncipe heredero de Polonia (interrumpió la Princesa) se vió zagal de ovejas? ¡Ah, Dios mio! Es preciso tener un corazon muy fuerte para resistir á una transformacion semejante.

48. Creed, señora (replicó Miseno), que esta ocupacion me fue de suma utilidad, pues en ella, ya subiendo á los montes, ya baxando á las riberas del Mariza, conversaba con las peñas y las aguas, como lo hago aquí; y en esta muda conversacion aprendí las máximas que mas me han servido, y servirán en esta vida para ser feliz verdaderamente. Entonces fue, quando reflexionando sobre los bienes y males del mundo, llegué á conocer que casi siempre andan cambiados los nombres. Ví que llaman *bien* á lo que es gran *mal*, y *males* á lo que nos es grande *ventura*. Os doy por testigo al tiempo y á la razon: y si teneis la paciencia de escucharme, espero que abrazareis este modo de pensar.

ANA-

l
t
p
t
a
s
a
s
r
?
n
n
e
s
-
n
y
(-
n
-
s
r
t-
/,
s
si
e
-





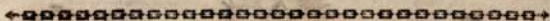
*Er. Miseno aclamado de los Pastores
Pastor extranjero, Padre de la Paz.*



ANALISIS

DEL LIBRO QUINTO.

Se lamenta la Princesa del suceso de Miseno. Paralelo entre un General y un Pastor. Pintura brillante del cargo de un General. Los bienes y males suelen tener los nombres trocados. Disputa de dos pastoras sobre la belleza extraordinaria. Elogios de la rara belleza. Descuentos de la belleza extraordinaria. Sus raras qualidades son castigo. Descripcion de la envidia. Preparase en el mar Adriático la expedicion contra Constantinopla. Sabe el tirano de esta capital el consejo que dió Miseno, y le hace buscar por todas partes: consulta á los Magos, y por su consejo entra en una caverna subterránea. Compone Miseno una discordia entre los pastores, y se hacen cánticos á la paz, que él introduxo en los campos n. 39. Por la fama del Pastor extranjero le descubren, y lo llevan preso á Constantinopla: se conforma y saca utilidad de sus trabajos, valiéndose de las máximas de su filosofia.



LIBRO QUINTO.

1 **E**L Conde no podia volver en sí del espanto que le causaba la narracion de Miseno. El respeto debido á su persona le detenia para no sospechar que exâgeraba ; pero la contradiccion de sus máximas , con las que el mismo Conde seguia , le dificultaban darle asenso. De este modo , luchando consigo mismo , quanto mas disputaba en su interior , tanto mayor silencio guardaba en la lengua , y así mudo é inmóvil estaba escuchando atento. Mas la hermana , queriendo conocer las heridas del corazon del Conde para darles remedio , las tentaba con freqüentes preguntas , obligándole á declarar su concepto , lo que él hizo , aunque con ayre impaciente , de la suerte que se sigue :

2 No puedo deciros nada , quando mi entendimiento se halla tan confuso. La diferencia , señor , entre vuestra persona y ese estado en que estuvisteis , poco diverso del en que ahora vivis , es capaz de hacer perder el juicio á quien se dexe llevar de su discurso. Yo , amigo , no sé qué os diga , solo sé que en todo hay misterios , y vuestra vida es para mí uno de los mayores.

Mu-

3 Mucho habiais de gustar (dixo Misenno) de hablar con mi buen viejo Polibio, porque en quanto á esto lo hallariais enteramente conforme á vuestro dictámen. El pensaba que yo vivia interiormente muy afligido, y que quando salia con las ovejas al campo, solo era para desahogar mi pena entre las peñas y bosques. Se me olvidaba deciros que yo le habia declarado parte de mis secretos, porque juzgué ser indigno de un hombre de bien ocultarme del todo á quien me manifestaba con generosidad todo su corazon. Díxele que anteriormente habia servido en las tropas, y comandado en xefe los exércitos, cargo que me habia dado el Rey Mieceslao la segunda vez que subió al trono (mas le callé mi nacimiento), añadiéndole, que razones muy fuertes me habian obligado á salir de la patria desconocido. El tambien habia servido en el exército del Emperador Manuel Commeno¹, y despues de muchos años de servicio, y no pocos de edad, se habia retirado á vivir en sus haciendas, que hacia cultivar por sus criados é hijos, queriendo por este medio hacerlos felices; pero mas con la abundancia y sencillez rústica, que con el luxo y la ambicion de la corte.

4 Como ambos éramos militares, ya veis que era regular entretenernos freqüentemente con

1 Reynó este Emperador desde 1143 hasta 1180.

con los sucesos de la guerra. El aun conocia en mi espíritu marcial, y viéndome pastor de ovejas, no podia persuadirse que yo viviese contento y satisfecho.

5 A la verdad, señor (dice la Princesa), que tenia razon Polibio: en quanto á mí no hay ni puede haber en el mundo cosa que mas lisonjee la verdad del corazon humano, que la gloria, el respeto y la estimacion debida á un General en xefe. Si hemos de hablar con ingenuidad, creo que esta gloria excede á la de los mismos Soberanos. Como ambos lo fuimos, podemos confesarlo sin rezelo. Los Monarcas estan en cierto modo obligados á inclinar el cetro, y baxar algun tanto la corona, para que ellos se la aseguren en la cabeza, quando se les va á caer. ¿Y donde mejor que en los brazos de un General puede reposar un Soberano, para dormir con sosiego? Aun se conservan mas vivos en los anales de la posteridad los nombres de los grandes Generales, que los de los Soberanos, que no juntaron la espada con el cetro. Y vos, señor, que enlazasteis una gloria con otra, ¿vivis ahora contento? ¿Y viviais contento entonces quando guardabais quatro ovejas en un monte? ¿Y esto despues de haber visto doblar la rodilla en vuestro acatamiento á todos los exércitos, y á todos los pueblos de tan vastos dominios? Digo lo que mi hermano, que vuestra vida es para nosotros verdadero misterio.

Yo

6 Yo os lo explicaré (dixo Misenio). Los bienes y los males de esta vida habeis de saber, que andan con los nombres trocados. Este es el fruto de las reflexiones maduras y tranquilas, que hacia yo á las riberas del Mariza, mientras las ovejas pastaban, y ahora os haré el mismo paralelo, que hacia entonces á Polibio, quando hablaba con él de este mismo asunto. Como ni él ni vos, hijo mio, aunque servisteis en la guerra, jamas ocupasteis el puesto supremo, no conocisteis los famosos Capitanes, sino por haberlos visto pintados en la historia con todos los penachos poéticos, y los adornos fabulosos de la lisonja y mentira. Mas yo puedo deciros lo que se pasa en uno y otro estado; porque de ambos tuve experiencia. Os pondré delante de vuestros ojos como ellos son en realidad, y vosotros sereis jueces para decidir quién queda mas cerca ó mas lejos de la felicidad de la vida.

7 Comencemos por la *independencia*, que yo reputo la basa de toda la humana grandeza. ¡Quán dulce y suave es la independencia de un pastor en su cabaña retirada allá en retorcidas y quebradas de los montes! El puede decir, en cierto modo, que es señor absoluto, y que de Dios abaxo no reconoce superior en toda la haz de la tierra: la lana de su ganado le viste, su leche le sustenta, sus corderitos lo regalan, nada mas apetece, nada le falta.

Por

8 Por otra parte, ¿qué indispensable, qué continuada, y qué servil es la dependencia de un guerrero, si llega á ser General en jefe! Primeramente para subir á este puesto, ¿cuántas humillaciones le fueron precisas, hasta arrastrarse tal vez indignamente por tierra! Después que pudo subir, qué fina política, qué adulaciones, qué lisonjas, qué viles contemplaciones, qué apretados torcedores de su conciencia y de su honor no le son necesarios para no llegar á caer! Si se ofrece la ocasion de salir á una campaña, ¿de quién no depende este gran guerrero? Depende del Soberano ausente; bien que esa dependencia no le es pesada, porque es justa y precisa; depende del Consejo, depende del Gabinete, y depende de personas, que pasando de los blandos lechos de pluma á los teatros del amor y de la vanidad, quieren gobernar desde allí la sangre agena. Depende de personas, que saliendo de los brazos encantadores del sueño, ó de los de las sirenas que embelesan con el gusto y con el deleyte, van á decidir fácilmente, y como á sangre fria, sobre asaltos y brechas, sobre heridas y estragos, sobre peligros, horrores y muertes. Depende de los subalternos que estan en espera para aprovechar la menor ocasion de arruinarle, porque muchas batallas se han perdido solo por la malicia y mala voluntad de enemigos ocultos, que no dudaron sacrificar á su ciega pasion el bien público, el

ho-

honor del Soberano, la sangre de sus compatriotas, la vida de sus parientes, y la destruccion de su patria. Depende el General ademas de sus soldados, de la disposicion del terreno, de los tiempos y de las borrascas; de los correos y espías, gente mentirosa, venal y astuta: gente, que si no tiene estas qualidades, no vale nada, y si las tiene, debe temerse. Depende de la perfidia de muchos descontentos, que si los compramos con dinero, por el dinero nos venden. Depende, en fin, de la ciega fortuna, que sin razon ni motivo da, ó arranca de la mano la palma de la victoria. Ahora decidme, ¿á tanta dependencia del mundo podremos llamarla, sin injuria de la razon, grandeza verdadera?

9 Toca el pastor su flauta en los montes, y todo se alegra; al sonido de ella acuden las serranas engalanadas danzando, respondiendo á una alegria con otra: mas el guerrero hace sonar la horrísona trompeta, y todo se asusta. Los peñascos y montes rechazando el sonido funesto, lo envian de unos valles á otros, y por todas partes se van anunciando horrores, estragos y muertes. ¿Quién es mas feliz?

10 Quando el pastor canta, nada le perturba, nada disminuye su alegria: pero el guerrero nunca cantó sus victorias, sin oir la disonancia de lamentos tristes. Este forma toda su felicidad de la desgracia ajena, y
aquel

aquel solo la pone en lo que es útil para todos. ¡Qué bien dixo cierto Poeta , quando cantó así!

*Queda alegre el pastor , queda sereno,
Si el tarro de la leche encuentra lleno :
La tristeza al soldado le enagena,
Si no tiñe el acero en sangre agena.*

Uno siembra los campos, otro los quema. Uno hace de ellos nacer la hermosa abundancia, otro hace salir de los abismos la hambre descarnada. Uno procura la vida á los mortales, otro la muerte. El uno es el instrumento de las bendiciones del cielo, y el otro es el azote de su terrible ira. Decidme ahora, ¿si viéndome pastor de ovejas en la cabaña de Polibio, despues de haber sido General en xefe en los estados de Polonia, debia reventar de pena, ó rebosar de gozo?

II Si miramos, dice el Conde, estas cosas, como vos lo haceis, poca duda queda; ¿mas pensais acaso, que un guerrero puede discurrir entonces, como vos discurris ahora? La gloria, á que esos heroes aspiran, los deslumbra de modo, que encantados totalmente con la belleza de esa divinidad, aunque sangrienta, quedan absortos, y viven una vida dichosa. Consultad, señor, vuestra propia experiencia, y hallareis que os teniais por el hombre mas dichoso del universo, quando
aca-

acababais de conseguir una victoria completa.

12 Ya que me citais para el tribunal de la propia experiencia, debemos oir su deposicion; pero antes que ella hable, supongo que no poneis la felicidad del hombre en verse con el morrion emplumado, montado en un brioso caballo con jaeces de terciopelo y de oro, cercado por todas partes de ricos y brillantes uniformes, de gentiles caballeros, espadas relucientes, pabellones y tiendas pomposas, &c. Amigos mios, dexemos esa gloria para los pavos reales, ó para las muchas cabezas locas, que ponen su gloria en las plumas ¹. Lo que creo de vosotros es, que la felicidad del hombre solo la poneis en el corazon y en el alma. Aquí se sonrió la Princesa; y confesáron ella y el Conde que esa gloria de los adornos, vanidad y fausto era indigna de un racional que se precia de serlo. Esto supuesto, replicó Miseno:

13 Yo os aseguro baxo la fe de quien soy, que no hay estado mas deplorable que el del corazon de un General, quando se prepara para una accion de importancia. El ve que no solo su vida (que ya entonces la reputa por nada), sino que tambien su fama estan pendientes de una suerte. Y que á la vuelta de un dado va á jugar la sangre de sus compañeros, la libertad de su patria, la corona de su So-
be-

1 Esto es vanidad vanísima. *Eccles. cap. 1. 2.*

berano, el honor de su nacion, y de millares de compatriotas la vida. Mira que la fama está alerta con el clarin en la boca para publicar por todo el mundo su deshonra, si el éxito es infeliz; y el susto le está dando garrotes continuos al corazon. Esto sucede antes de entrar en batalla; mas luego que en la batalla entra, la escena se muda, pero no en menos horrible; pues todo un infierno vivo le arde en el pecho. Todo es espanto quanto miran sus ojos. La ira, la cólera, la rabia y la venganza le traen el pensamiento y el corazon en un remolino tan furioso, que mas parece tigre que hombre.

14 La sangre de millares de enemigos es poca para saciar su sed ferina. Desearia ver sembrados los campos de cadáveres, y de cuerpos palpitantes, y enviar á los infiernos en un solo dia todo quanto le hace oposicion sobre la haz de la tierra. Todas las víboras de los abismos le roen las entrañas: una sangre negra y espesa le corre por las arterias: su corazon lleno de hiel y de veneno no respira sino ruinas, estragos y muertes. Tiemblan delante de él las villas, tiemblan las ciudades, y hasta las campiñas tiemblan. Toda la naturaleza le mira con horror, y justamente, porque todos los rayos del cielo, y todas las furias de los abismos no causarian mas ruinas, que las que él solo causa. Así se ve, que por donde va pasando, todo es horror, todo des-
gra-

gracias , todo lamentos y gemidos. Todo lo tala , lo destruye , arruina , quema y abrasa. Ved como es este hombre dichoso. ¿ Y no es esto la verdadera felicidad?

15 Verdadera infelicidad diria yo (responde la Princesa); pues vos me haceis temer, solo con la pintura de la imaginacion. ¿ Qué seria , si yo os viese en el campo de batalla! ¿ Ah, señora! ninguno conoce lo que pasa por el interior de un General en guerra , sino el que de ello tiene experiencia propia. Para salir bien , le es preciso hacer una combinacion pronta de diez mil sucesos fortuitos , diferentes y encontrados. Es preciso tener una balanza justa en el entendimiento que no vacile, ni aun en la mayor tempestad ó borrasca. Es preciso tener una vista fina , que penetre hasta la region de lo futuro. Debe tener al mismo tiempo el sosiego de quien está en el gabinete , y el fuego y actividad de que la accion necesita. Su corazon se ve impelido juntamente del furor y de la venganza , y derretido por los sentimientos de la humanidad: por aquí ve los estímulos de la gloria , y por allí los de los dictámenes de la prudencia. Finalmente, debe cautelarse de los enemigos, desconfiar de los compañeros , y temerse de la inconstancia de la fortuna. Ahora , pues, ¿ en semejante conflicto podremos llamar á este hombre feliz?

16 Esto prueba , dice el Conde , que es
muy

muy difícil abrir esa puerta á la felicidad; mas una vez abierta, quando el General descansa en los brazos de la victoria: quando esta divinidad encantadora con una mano le pone en la cabeza la corona de laurel, y con la otra le concede la palma que jamas podrá marchitarse: quando por todas partes oye los aplausos, los vivas y las aclamaciones de los pueblos: quando los mismos Soberanos baxan de su trono para abrazarle como amigo: quando la fama cantando lleva de Reyno en Reyno, de clima en clima, y de un hemisferio á otro su glorioso nombre: quando él lo ve grabado por los historiadores y poetas en el eterno templo de la gloria; ¿decid si puede haber igual satisfaccion á la vanidad del corazon humano?

17 Pero vos, señor (responde Miseno), ¿suponeis que es lo mismo entrar en una batalla con todos los peligros y medidas que yo os dixé, que salir de ella victorioso? Mas, ¿quántas veces sucede que despues de haberse el General lisonjeado dulcemente con la esperanza de la gloria, pierde la batalla, y se ve escarnecido de los contrarios, abominado de los nacionales, murmurado de los extrangeros, mal visto de su Soberano, y maldecido hasta de la ínfima plebe? De la ínfima plebe, que no duda insultarle en su propia cara, por mas que él haya expuesto su vida por defender ese mismo pueblo que le insulta, habien-

biendo tal vez obrado con mayor valor y prudencia , que ningun otro General el mas famoso.

18 Pero supongamos que nuestro General saliese victorioso. Apenas calma el primer ímpetu del aplauso , ¿qué enxambre de enemigos y envidiosos no le nace baxo los pies? ¿No habeis leído las historias de los Generales Griegos y Romanos? ¿Y cuántos de un mérito superior á todo elogio leemos en ellas, que murieron olvidados ó desgraciados? Muchas veces los mismos que os estan abrazando cariñosos , si pudieran , á puñaladas os atravesarian por las espaldas. Creed , amigos , lo que os digo ; y si no lo creéis , os aseguro que aun no conoceis el mundo , como yo tampoco lo conocia quando era de vuestra edad ; solo quando oprimido de mis trabajos me vi pastor de ovejas , solo entonces tuve lugar y sosiego para reflexionar estas verdades. Al paso que las ovejas pacian , yo rumiaba lo que habia leído y visto , y concluía siempre, *que la mayor parte de los bienes y males del mundo andan con los nombres trocados.* Mi buen viejo Polibio tambien se me resistia como vos ; pero poco á poco se dexó convencer de la verdad ; y al fin vino á persuadirse que era mi alegría la mas solida y sincera. Lo que me hizo conocer mejor la generalidad de esta máxima , fue una singular disputa que *Zefia é Iria*, dos hijas de Polibio tuvieron entre si , á la

la que estuve presente , porque me constitu-
yeron juez. Estadme con atencion.

19 Un dia que nuestros rebaños anda-
ban un poco distantes , vino *Iria*, la hija me-
nor , dotada de gran belleza , á convidarme
para decidir cierta questão que tenia con su
hermana , y decirme que tuviese á bien con-
ducir mis ovejas á la otra parte de un colla-
do , que nos separaba los términos. La ques-
tion venia á ser : si una singular hermosura,
en extremo rara , era favor del cielo , ó si por
el contrario era castigo , como su hermana
Zefia porfiaba. Reime de la proposicion , co-
mo vos ahora os reis ; mas no quise sentenciar,
sin oír las dos partes.

20 Yo sin oírlas (dixo el Conde) , sen-
tenciaria á favor de la belleza ; porque es co-
sa tan clara que no sufre duda : yo por lo con-
trario (replicó la Princesa) sigo el parecer de
Zefia , y juzgo que Miseno no lo tendrá por
despropósito. Proseguid , que no queremos in-
terrompiros.

21 *Zefia* podia hablar muy bien (dixo
Miseno), porque excedia á su hermana, no so-
lo en la belleza , sino tambien en el juicio ma-
duro y reflexivo , lo que ya yo habia sospe-
chado , viendo la suma atencion con que escu-
chaba mis conversaciones con Polibio : sin em-
bargo , *Iria* fue la primera que habló ; y sen-
tados los tres en un lugar alto á la vista de
nuestros rebaños , se explicó en estos términos :

Una

22 Una belleza por extremo rara es el mas precioso don de naturaleza , que una muger puede recibir del cielo. Las mismas Reynas que se ven privadas de la hermosura , no perdonan expensas , diligencias , ni aun tormentos para suplir esta falta. Y de aquí infiero , que aun las coronas mas ricas y brillantes reciben de la hermosura un nuevo lustre y realce. Una simple pastora , sin mas adorno que su agraciado rostro , dexando su dorado cabello , parte suelto y ondeado sobre los hombros , y parte atado con gracioso descuido , puede hacerse envidiable de las señoras mas encumbradas. ¿ Quién estimó jamas á una muger sin esta prenda ? El juicio es la prenda de los hombres , la fuerza de los brutos , la melodia de los páxaros ; pero de las mugeres , solo lo es la hermosura. De manera , que segun dicen los pastores , que mejor lo entienden , muchas veces una sola belleza ha causado grandes revoluciones en Reynos enteros ; y jamas se rindiéron al juicio , ni al valor , ni á lo armonioso tantas adoraciones como se tributan á la beldad. Yo por lo menos , si tuviese este dote de naturaleza , me contaria por la mas feliz de todas las pastoras de estas campiñas. Así hablaba Iria.

23 Ciertamente , replicó el Conde , que tenia mucha razon en su parecer. Creed , hermana mia , que le debeis mas á Dios por la hermosura que os concede , que por la corona

na de Constantinopla, con que os la realzó.

24 Agradezcoos, hermano, la política; pero quisiera oír el voto de *Zefia*, al qual puede ser que yo añada mis reflexiones; pero primero oigamos de la boca de Miseno lo que *Zefia* respondió. A lo que él satisfizo de esta suerte:

25 Así discurría yo (dixo *Zefia* á su hermana *Iria*), así discurría quando el verdor de los años me retardaba la madurez del entendimiento; pero quando ya empecé á pesar con balanza justa las comodidades é incomodidades de una rara belleza, mudé de dictámen. Y si no, decidme, *Iria*, ¿de qué sirve esta hermosura extraordinaria á la pobre miserable, sobre quien cayó este rayo? Todo el mundo se alborota en descubriéndose ella á la vista, todos en ella fixan los ojos, todos la miran con atencion, ya no es señora, ni de dexarse ver, ni de mirar; porque hasta sus mas mínimos movimientos la observan, y quantas personas se hallan en su pueblo, son otras tantas centinelas que la guardan y la observan.

26 Así es (respondió *Iria*); ¡mas con qué gusto ve tantos como le doblan la rodilla! Por todas partes encuentra adoraciones: todos á competencia desean excederse en los votos: todo es sacrificios. No podeis negar, hermana mia, que todo esto lisonjea mucho nuestro corazon, y le agrada sumamente.

Su

27 Supongamos que es así, dice la hermana prudente, y aun adelante mas. Quiero que en presencia de esa beldad presumida se encienda el fuego por todo su alrededor, que todos los corazones ardan en holocausto, que suban hasta las nubes los inciensos olorosos que se le tributan; y aun quiero que llegue á derramarse sangre en presencia de sus altares. Mas todo esto bien considerado no puede dexar de causarle un tormento increíble á la infeliz, que es el objeto, si juntamente con la belleza tiene virtud y honor; porque la sangre que por semejante respeto se vierte, dexa una mancha tal, que jamas podrá lavarse. El vapor espeso, que exhalan tales corazones impuros, es de un hedor intolerable: el humo tan negro, que tizna y sufoca; y aun quando la belleza fuere tan feliz, que las llamas no prendan en ella, nunca podrá librarse de que las llamaradas la chamusquen ó ennegrezcan. Ved ahora todos estos obsequios de qué le sirven.

28 Sea juiciosa y prudente, responde Iria, y no tiene que temer. A esta respuesta advertí que Zefia cobraba valor, y admirándose mucho, decia: ¿No tiene que temer? ¿Y cómo puede su prudencia evitar que los aplausos públicos degeneren en culpas de la inocente en el tribunal de las envidiosas? Cada uno de los pretendientes, ciego de su pasion, solo pone la mira en seducirla y perderla, cueste lo que

costare; de suerte, que para muchos viene á ser gloria grande, solo el entrar en el número de los que disputan la preferencia. Vos decís que sea juiciosa; ¿y de qué le vale el juicio? Quanto mayor es su mérito, tanto mas vivo es el estímulo para las alabanzas, y el incentivo para los deseos. La infeliz no puede escapar del lazo. Si admite los obsequios, está perdida; y si no los admite, ¿de qué le sirve el ser prendada?

29 Basta solo la chusma de las feas para hacerle una guerra disimulada, pero cruel é interminable; y en las hermosas la envidia le prepara otra guerra mas abierta, y (dexadme explicar así) mas encarnizada. Aquí es donde la infeliz tiene mucho que sufrir; porque todas las que pretenden adoraciones, de ningun modo han de consentir ver delante de sí otro ídolo mas elevado, que las haga sombra. Bien sabeis que las pequeñas divinidades necesitan basa mas alta; y no pudiendo tenerla en sus propios méritos, la quieren formar de las ruinas ajenas. Si encuentran un gran coloso, una belleza que sea la maravilla del mundo, no se desaniman: todas se unen, y minan debaxo sus pies hasta desenterrar los huesos de sus antepasados para dar con el ídolo en tierra, y formar de sus ruinas pedestales á su propia vanidad. Con estas y otras razones, de que no hago memoria, apretaba fuertemente Zefia á su hermana, y yo reía interiormente viendo

cómo Iria se esforzaba para responderla; pero no hallaba camino.

30 Parecíame una ligera corza, quando siente los monteros sacudiendo las matas, que salta de un cerro á otro, que corre veloz á un profundo valle, que luego aparece en el collado de enfrente, y allí rezelosa, viva y espantada mira á todos lados, va á salir por uno, y lo encuentra tomado, vuelve en un instante al otro, pero ya no es tiempo; hasta que en fin, apretado el cordon y estrechado el cerco, se ve obligada á rendirse: así hizo Iria; mas al fin se conviniéron ambas, sin que yo profiriese palabra hasta despues de ver á las dos acordes.

31 Confieso que quedé admirado viendo como una pastora hablaba con tanta noticia de los peligros de la belleza extraordinaria en las cortes; pero despues me informó Polibio su padre, que *Matilde* su esposa, quando vivia en palacio, habia pasado grandes trabajos por su singular hermosura, y que *Zefia*, su hija mayor, habia adquirido con los documentos y avisos de su madre todo el horror, con que miraba las prendas extraordinarias de la naturaleza. Yo aplicándome la leccion de la pastora, saqué para mi provecho, que desear exceder considerablemente á los demas en qualquiera prenda, sea la que fuere, es procurar su propio tormento y su infelicidad.

32 Luego que calló Miseno, dando la

Princesa un suspiro que le salió de lo íntimo del corazon, le dixo al Conde: ¡Ah, hermano mio! Nunca oisteis máxîma mas importante para la vida feliz, ni que sea mas generalmente ignorada. Si os distinguís demasiado en vuestra esfera, ya sea por un juicio fino y delicado, ó por una nobleza sin equivocacion mas pura y mas antigua, ó por el valimiento con los Príncipes, ó por los dones de la fortuna y de la naturaleza; preparaos, porque tendreis tantos enemigos, quantos fueren vuestros inferiores.

33 La *envidia* es un dragon que vuela siempre á lo alto, no se arrastra por la tierra como las demas serpientes, nunca tuvo ojos para mirar hácia baxo. Salta, embiste y acomete á quanto mira superior. Si os quereis libertar de ella, no os fieis en la inocencia, porque vuestro mismo mérito será vuestra perdicion. La virtud es su presa mas gustosa, á la que quanto es mas perfecta y elevada, con tanto mayor ímpetu la invade para morderla y destrozarla con sus dientes de fiera. A este monstruo, como se formó y salió de los abismos tenebrosos, todo lo que brilla le da en ojos. Por lo que si os ve lucir, hierve luego inquieto y desesperado; y revolviendo furiosamente la cabeza, con la cola se despedaza, mientras no ve en sus garras lo que anhela. La dilacion no le cansa, ni le acobardan las dificultades; antes parece que con el tiempo se le refina el ve-

ne-

nenos, y cada vez asalta con mayor ímpetu, dándole la desesperacion fuerzas, y la rabia atrevimiento. Aun antes de heriros, con solo los silbos os aterrará. En un palabra, Conde, quien quisiere escapar del dragon de la envidia, ó no ha de brillar, ó ha de huir. En efecto (Miseno) es feliz la habitacion de los campos, donde no vive este cruel monstruo, pues todas sus presas estan en las cortes, y en las ciudades populosas.

34 ¡No llega al campo! (dixo Miseno admirado) Llegóme á mí quando era pastor, y por mas que mi vida era retirada, y en la opinion de muchos acreedora de lágrimas, la envidia me juzgó digno objeto de su sed infernal, y halló medios de perseguirme. Esto os parecerá extraño, pero mi vida está llena de sucesos no vulgares. Voy á referiros el caso.

35 Los caballeros de la Cruzada habian aceptado las ofertas de Alexo, y accedido á sus proposiciones. En consecuencia de esto ya habia venido el Príncipe á embarcarse en la armada, que aun estaba en el mar Adriático, la que cada dia se hacia mas poderosa con los continuados socorros que sucesivamente le llegaban. El Dux y el Príncipe Alexo me buscaban con diligencia para que los acompañase en la expedicion que yo habia persuadido tanto; pero sus diligencias solo sirviéron de publicar mi nombre, y el empeño que habia manifestado en aquella empresa. Hervia en aquel gol-

golfo una multitud infinita de vasos de todas formas, unos que traian, otros que se preparaban para el transporte. *Venecia*¹ estancaba todas sus fuerzas, porque era grande el interes que la animaba. Venia el sol avecindándose al Norte, los mares se calmaban, los vientos eran favorables, la estacion oportuna, y los guerreros deseosos de nueva gloria, bordeaban por todas las islas del golfo, y por las costas de *Albania*, de *Epiro* y *Dalmacia*², esperando que se juntasen todas las fuerzas para dar un golpe tal sobre Constantinopla, que no necesitase segundo.

36 No dormia el tirano con tanto ruido, inquietándole siempre el remordimiento de su propio delito, porque jamas puede dormir descansado un traidor. Tenia por todas partes espías: todo lo sabia, hasta las mismas palabras con que yo á bordo del Comandante habia exhortado los caballeros á esta empresa, y ya veis que yo debia ser el objeto principal de su cólera. Era increíble la agitacion de su ánimo, su susto, su cuidado y su sobresalto. Refuerza los baluartes, alista soldados, prepara mun-

¹ *Venecia*, República, su capital del mismo nombre, ciudad hermosa de Italia, situada entre lagunas en el mar Adriático, fundada sobre pilares que forman 72 isletas, su vecindario 210000 almas, en sus estados 3 millones, 40000 hombres de tropa, 8000 de Milicias, 60000 caballos, y sus rentas 8 millones de ducados.

² *Albania* y *Epiro*, provincias de la Turquía Europea, confinantes entre sí con *Dalmacia*, y las tres con el golfo de *Venecia*.

niciones, y ofrece premios á quien le descubra el autor de aquella empresa: llegó á prometer la mitad de sus dominios al que me entregase vivo ó muerto, porque son fáciles en ofrecer los que no lo son en cumplir. En este tiempo, mi corazon sosegado apacentaba las ovejas de Polibio, bien ageno de los trabajos que se me estaban preparando. Como ave inocente, que volando por la region de las nubes, ignora, y nada la detiene de lo que agita los mortales en toda la superficie de la tierra, hasta que una saeta, saliendo del enmarañado bosque, la va á encontrar de improviso en los ayres para tirarla contra la tierra; así me sucedió en ese tiempo.

37 Ardía el tirano en furor. Ardía la corte, y todo el imperio ardía. Por montes, por valles, por lo cerca y por lo lejos, todos me buscaban; pero mi vestido, mi ocupacion y mis discursos me escondian. Cásasele el cerebro revolviendo pensamientos: su saña apura todos los arbitrios, y no sabe qué hacerse para descubrirme. Va en fin, á consultar á los Magos, los quales aprovechándose de tan ciego empeño, quisieran hacer revivir las frias cenizas de la credulidad, conservadas únicamente entre la vil ignorancia de la plebe. Ellos le prometen que nada podrá escaparse á sus secretos y encantos. Piden tres dias de término: era largo intervalo para su deseo impaciente; pero acortan el plazo, con tal que se

resuelva á un sacrificio nocturno. El tirano tiene horror del crimen, y teme: la impresion débil que aun le ha quedado de la religion despreciada le detiene un poco; *pero trátase de una corona*, se decia á sí mismo, y todo el horror se le disipaba. No se atreve á dirigir sus votos al cielo, porque hacia mucho tiempo que no levantaba tan arriba los ojos, y así era forzoso buscar su oráculo en los infiernos. Entra, pues, por consejo de los embusteros en una caverna subterránea á la media noche, quando el silencio sirve de capa á todas las enormidades, que no osan mostrar la cara á la luz del dia. Al querer entrar en ella, los pies le tiemblan, la vista se le ofusca, la voz se le añuda en la garganta, rezela al principio, mas la pasion le impele, y luchando consigo propio, ahora embiste lleno de furor, ahora duda temeroso, ahora prosigue adelante; mas los horrores de la cueva se le hacen cada vez mas espantosos. Sucedió que las aves nocturnas perturbadas en sus domicilios, hasta entonces ocultos á los mortales, salian furiosas; y el tirano lleno de pavor cree que son los espíritus malignos que allí asistian á su Príncipe, cuyo oráculo deseaba. Los cabellos se le erizan, un temblor general se apodera de sus miembros, cúbrese de un sudor frio, la cabeza empieza á desvanecersele, siéntanlo en una *trípoda* * infernal, y las rodillas se le baten una con otra; mas los Magos le sostienen
por

por ambos lados, y le representan que tanto pavor es crimen, y que la corona se le va á caer de la cabeza, si no la asegura á toda costa. Esta sola palabra lo despierta. El mismo se esfuerza, y como que se avergüenza de no ser heroe en sus delitos. Levántase, y jura que irá hasta los infiernos con paso intrépido y valeroso por solo descubrir y haber á las manos al autor de su desgracia. Consiente que le pongan una venda sobre los ojos, que una mano desconocida le guie los pasos, que de uno y otro lado le enseñen las ceremonias nefandas, y en fin con mano trémula dexa caer el sacrílego incienso sobre el altar infame. Entonces una respuesta equívoca lo entretiene en la esperanza y en el error, y al fin se retira casi en los brazos de los ministros de la maldad; y mientras estos prometen interpretar las palabras confusas del oráculo, Alexo se esfuerza á juntar las tropas, y prepararse para una vigorosa defensa.

38 Al mismo tiempo que el tirano sudaba en medio de los horrores del *Tartaro* *, yo vivia descansado en una especie de campos elíseos. Las montañas de *Filipópolis* ¹, y las riberas del *Mariza* eran para mí la mas deliciosa vivienda, á causa de la suavísima paz que allí gozaba; mas ¡ah! que el amor excesivo de esa paz fue el origen de que yo viniese á

1 Vid. lib. 4, n. 45. Map. hist. n. 22, 23.

á perderla, porque ese fue el motivo de ser descubierto y preso. El caso sucedió así:

39 Habia á la otra parte del rio una gran fiesta, donde se celebraban varios juegos con ciertas ceremonias supersticiosas, mezcla de la religion, y barbarie de aquellos pueblos, á la que debian asistir todos los pastores y pastoras del contorno. Como los años le impedian á Polibio concurrir, le persuadiéron las hijas, que me enviase á mí para representar su persona, que era de las mas atendidas en aquellos lugares. Bien sabia Zefia quanto estimaba yo la paz, y que seria propio para componer cierta contienda muy reñida entre dos pastores de la vecindad, la que habia perturbado todas aquellas campiñas. El origen habia sido, que *Fileno*, pastor rico, altivo y soberbio, pedia injustamente como deuda un carnero á *Adriano*, pastor pobre, bien que honrado. Estaba la justicia de una parte, y de la otra la fuerza: esta por costumbre temosa, y aquella esencialmente inflexible. Ninguna de las dos cedia, de suerte, que la discordia ya tenia asentado su imperio en los campos de la paz, y esta íbase huyendo muy lejos de ellos.

40 Despues de varios juegos, puestos todos los pastores en rueda, y agitada la cuestión, fue cada uno votando, segun el orden que le daban sus años; mas yo como extrangero, tuve en esta consulta el último lugar para la decision. Todos con voz unánime iban

iban condenando á Fileno , porque era manifiesta su injusticia , y cada voto era una saeta que le iban clavando , hasta que en fin , se levanta con furia , da patadas , grita , jura y protesta que ha de perseguir al contrario hasta perderlo del todo , aunque se pierda á sí mismo : como si la promesa de cometer muchos delitos fuese justificacion del primero. Salíale fuego por los ojos , la boca le espumaba , temblábale el habla : y perdiendo el respeto á toda la junta , se retiró con ademan descompuesto.

41 Quedáron todos aturridos ; pero Zefia pidió que se continuasen los votos , porque queria oirme. Llegóme en fin la ocasion de hablar , y le dixe á Adriano , á quien tenia frente á frente.

42 Si juzgais , amigo , que vuestro sosiego vale un carnero , no dudeis comprar la paz por precio tan limitado. No os digo que lo deis , os aconsejo sí , que lo vendais , y que sea á muy alto precio. Dadlo á trueque de vuestra salud , de vuestra tranquilidad , y de vuestra cabeza , que la teneis casi perdida por tan injusta demanda. ¡ Quántas veces , amigo , os he encontrado errante , pensativo y medio loco , dexando por los montes á discrecion de los lobos vuestro rebaño , que cada dia se va disminuyendo ! Sacrificad , pues , ahora esta víctima á la Diosa de la paz tan venerada en estas campiñas , y ella os conservará

esa

esas pocas ovejas que teneis, y tal vez las aumentará en muy poco tiempo. Si temeis que vuestro contrario se ria de vos, reiros vos primero de él, y quedareis pagados. Reiros, que bastante razon teneis para hacerlo, porque mas pierde él que vos, pues pierde por un precio tan vil su reputacion y su nombre. Ademas de que, ¿su risa en qué perturba vuestra tranquilidad? Si resistis á esto, conservando el derecho que os da la justicia, reparad bien lo que haceis, y vereis que en vuestra mano está el castigar su delito. Si gustais de venganza, vengaos; pero de modo, que él sea solo el castigado. Dexad, pues, caer sobre él todo el peso de su sinrazon; y para esto conviene que seais generoso y liberal, porque esta contraposicion hará parecer mayor su ambicion é injusticia. Estad cierto que si seguís mi dictámen, la memoria de su delito hasta en los tiempos venideros servirá como de basa á vuestro mérito. Todos los amantes de la paz contarán á sus hijos, como un plausible exemplo, lo que por su respeto supo hacer Adriano. Las lenguas siempre dispuestas á criticar los defectos de los antepasados no podrán condenar á Fileno, sin exáltar vuestra fama. Esto y otras cosas que entonces me ocurriéron, le dixe; y sin darme tiempo á que acabase el discurso, se levanta Adriano, viene á abrazarme estrechamente, y sale á executar mi consejo. Fue general en todos el con-

ten-

tento, y quedáron tan pagados de su generosidad, que los pastores mas ricos, que eran muchos, se conviniéron en regalarle á Adriano una oveja cada uno en reconocimiento del gusto que á todos habia dado.

43 Era ya la hora del convite, el qual fue servido con ciertos ritos y ceremonias, que me hacian reir, porque gustaba infinito de ver la general alegría que reynaba en aquella concurrencia. Acabado el banquete, trae Adriano á nuestra presencia el mas pingüe carnero de su rebaño, adornado con ramos de olivo en las puntas, entretextidas de flores. Fue entonces llamado Fileno, y delante de todos, le dice Adriano de este modo: *Conviene, amigo Fileno, que venga engalanada la víctima que se consagra á la Diosa de la paz; y ya que me volvéis el sosiego que me quitasteis, es justo y muy justo que os dé todo quanto pedis.* Enmudeció Fileno aturdido con el lance inopinado: rehusa aceptar la oferta, sin atinar con la razon de rehusarla; pero era por dexarse llevar ciegamente de la costumbre de no concordar con su contrario. Porfia que le es debido el carnero de justicia; mas al mismo tiempo duda recibirlo, y balbuciente se embaraza consigo mismo, sin saber que responder. Insta Adriano, instan los amigos, y él resiste, y ved aquí otra nueva contienda. El uno, habiendo tomado gusto á la generosidad, no quiere privarse de ella: el otro avergonzado de verse
ven-

vencido en lance tan noble, repugna ceder al contrario tan gloriosa victoria: fuí llamado otra vez para decidir la cuestión, y para hacerlo, les dixe así:

44 ¡Quánto mas gloriosa es, pastores amigos, esta nueva disputa que la precedente! ¡Quánto gusto dais á toda la asamblea con esta competencia en lance de generosidad! Pero, Fileno, si la res se os debe, no debeis impedir un acto de justicia: de justicia, que es, y debe ser siempre la basa de la paz, y de la armonía entre todos los hombres; y si vuestro ánimo bizarro no disputa por el valor de la pieza que pedis, sino solo por la verdad del derecho que á ella teneis, despues que este queda satisfecho por la aceptacion de lo que os pertenece, si aun quereis proceder mas garboso, ninguno pondrá límites á vuestra natural generosidad; y no os faltarán mil modos para manifestarla en los lances á que ella os estimulará. Esto es lo que yo haria, si estuviese en vuestro lugar. Pero no quiero que os preciseis á tomar el consejo de un pastor extranjero; sin embargo tengo derecho á pedirlos, y pedirlos con instancia á nombre de mi mayoral Polibio, á nombre de toda esta asamblea (y no me atrevo á decir, que tambien á nombre mio), que concedais á la justicia lo que ella pide, á la paz lo que ella solicita, y á vuestro corazon amante de una y otra lo que desea, y esto para eterno destierro de la
dis-

discordia, que tantos tiempos ha tenido perturbado y entristecido este delicioso Reyno de la paz.

45 Cede Fileno, se da por entendido, acepta el carnero; y abrazándose mutuamente los dos competidores, ambos lo fueron de toda la asamblea. Retiróse Fileno con el trofeo de su victoria, y entre tanto que los zagales y pastoras danzaban, y decían mil alabanzas á la Diosa de la paz, hizo preparar Fileno los dos mas gruesos carneros de sus numerosos rebaños, y adornados de mil flores, acompañado de todos sus criados y serranas, al son de flautas y otros instrumentos pastoriles, entró en el concurso para presentarlos á Adriano. Este nuevo lance colmó de alegría toda la asamblea; y Zefia con su hermana Iria comenzaron á cantar á competencia en estilo pastoril y sencillo seis canciones que yo tenia en memoria, y las repetia muchas veces, porque me servian de grande enseñanza. Si gustais os las diré. No deseaba otra cosa la Princesa, y Misenio logró la ocasion de lisonjearla repitiéndolas.

I.

*Esta paz no tiene precio,
Vale mas que plata y oro;
De quanto el mundo hace aprecio,
Sin la paz todo es vileza;
La carestía y pobreza,
Teniendo paz, es tesoro.*

Con-

II.

*Con riqueza á manos llenas
Nadie está libre y seguro
De aflicciones ni de penas,
Y el pobre mas desdichado
En paz, está regalado
Con un poco de pan duro ¹.*

III.

*Vive afligido el Monarca,
Si de la paz el semblante
Se le esconde; y de la parca
Temiendo el golpe, desprecia
Honra y riqueza, y no aprecia
Cetro y corona brillante.*

IV.

*Canta alegre el pobrecillo,
Siempre que la paz le espera
Con dulce rostro y sencillo;
La envidia no le enflaquece,
Y goza quanto apetece,
Teniendo paz verdadera.*

V.

*La envidia y discordia fiera,
Que en esta tierra habitaban,
La han dexado, ya estan fuera :*

A

¹ *Melior est pugillus cum reque, quam plena utraque manus cum labore, & afflictione animi. Eccl. 4. 6.*

*A los abismos baxáron,
Y á todos horrorizáron
Con los bramidos que daban.*

VI.

*Aquesta de la Paz diosa,
Con modo que nos encanta,
Executa toda cosa.
En las nubes ha nacido,
Del cielo y de Dios ha sido
Producida fuerza tanta.*

Razon teneis, dixo Sofía, porque quien quiera reflexïonar, cada cláusula le dará mucha materia. Aquí se ve verificado vuestro sistema de que la mayor parte de los bienes y males del mundo andan con los nombres cambiados; pues Adriano rindiéndose quedó vencedor, y Fileno con apariencia de triunfo, quedó verdaderamente vencido. ¿Quántos se arruinan en todos los estados por querer triunfar con tema, al mismo tiempo que cediendo oportunamente, alcanzarían muy gloriosas victorias? Pero estoy con impaciencia por saber como ese amor de la paz os fue ocasion de venir á perderla.

46 Desde este dia (continuó Miseno) me llamaban todos el padre de la paz, y como ignoraban mi nombre y mi nacimiento, solo me conocian por el *pastor extrangero*. De todos aquellos alrededores, y aun de mas lejos

me buscaban para componer sus discordias, siendo yo el oráculo de los montes y de los campos. Mis elogios hacian eco en los valles, y de monte en monte, de sierra en sierra, de otero en otero llegó el eco de mi fama á los que por todas partes hacian las mas eficaces diligencias para descubrirme. Estaba yo tan distante de lo que pasaba en Constantinopla, que ni memoria tenia de lo que se habia tratado en Zara. Quando he aquí, que en el mas profundo silencio de la noche me veo preso y arrebatado qual ave inocente y descuidada, que se siente llevar por los ayres entre las nubes del gavilan ó del milano. Véndanme los ojos, y me atan pies y manos: cuerdas, cadenas, esposas, grillos, todo viene á un tiempo. En fin, me llevan, y no se por donde ni adonde. Pareciame que volaba por la region de otro mundo; pues mis sentidos nada percibian de lo que pasaba en este; de suerte, que ni veia, ni oia hablar, porque un total silencio tenia enmudecidos á los que me conducian; hasta que en fin me encuentro en una obscura prision en compañía del infeliz Isac Angelo ¹.

47 ¡Ah, y que vos sois tan infeliz como él! exclamó el Conde; ¿y aun, Señor, insistis en decir, que por los trabajos hallasteis vuestra felicidad? No me conduzcáis, os ruego,

¹ Esta cárcel estaba en Constantinopla. V. I. 6. n. 30.

go, por tan escabroso camino, porque mi naturaleza es sin duda muy diversa de la vuestra, ó vuestra alma fué formada en molde particular, que Dios ideó para vos; molde, que sin duda lo quebró luego el Omnipotente, para que no sirviese á la formacion de otra.

48 No es mi alma de molde particular (responde Miseno), es de la misma especie y masa que la vuestra; y ya os dixe que reconozco en vos los mismos pensamientos, y las pasiones mismas que yo tenia, quando era de vuestra edad. La divina filosofia me la formó, no toda de una vez por fundicion en molde preparado, sino en muchas veces, y poco á poco, como estatua de piedra á fuerza de mazo, del escoplo y cincel, y cada golpe que yo me daba, ayudado de la soberana mano que me corregia, venia á ser un defecto que me quitaban, ó una nueva perfeccion que adquiria. En la cabeza y en el pecho fué donde recibí los golpes mayores: los primeros para reprehenderme el entendimiento, y los otros para corregirme el corazon y la voluntad. Mas una vez que yo comencé á ver las cosas diferentemente que el comun de los hombres, luego que ví los bienes en donde los demas solo veian males, y descubrí mal grande en lo que se reputaba bien puro: entonces el ímpetu de la naturaleza, que nos hace correr tras el bien, conduxo mis pasos al revés del comun de los demas hombres.

49 Para adquirir esta luz que me hacia ver, que en los bienes y en los males andan por la mayor parte los nombres encontrados, ya veis, hijo mio, que no bastaban los golpes ligeros que cada uno se suele dar con miedo á sí mismo. Verdad es, que los discursos frios que yo hacia en los montes apoyado sobre mi cayado, me dispusieron mucho para esta mudanza de entendimiento; mas los golpes de la experiencia fuéron los que me llegaron á enseñar del todo. Ninguno puede conocer el valor de una alhaja sin tomar las pesas en la mano, exâminarla de cerca, y calcular su peso. Así me fué á mí preciso experimentar y sufrir en mí propio todos los trabajos de la vida (y aun creo que me faltan muchos, que tal vez vendrán á su tiempo) para aprender esta admirable ciencia ¹.

50 Nosotros somos felices (dixo la Princesa á Miseno), que nos podemos aprovechar de vuestras luces, y gozar sin trabajo de vuestra felicidad. Decidnos ahora lo que en esa cárcel pasasteis.

¹ *Qui est magis patiens, magis est sapiens. S. Thomas, lib. de Con. Princip. c. 34.*





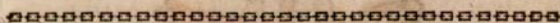
*Preso Miseno en la misma Carcel consuela al
Ciego Isac Emperador.*



ANALISIS

DEL LIBRO SEXTO.

Describese la cárcel de Constantinopla, n. 1. *Avívansele á Miseno las pasiones, se duerme, y sueña que ve en el mar un peñasco, y dentro de él un Príncipe. Habla con Isac Angelo, tambien preso, el que se dilata, pero luego se desespera. Miseno serena al Emperador, probándole que por disposicion de la Providencia los males atraen bienes. Hace una fea pintura de sí mismo quando afortunado. Se confiesa el Emperador digno de ser castigado, pero se desespera, porque no lleva bien sus trabajos. Oyése en la ciudad tocar á arrebato. Ganan los presos al centinela con dádivas, suben ambos á lo alto de la torre. Informa Miseno á Isac de lo que ve, n. 32. Atacan la ciudad. Promete Isac á Miseno recompensas, si llega á reynar. Entran los Latinos en la ciudad. Sacan de la cárcel á Isac para el trono, y dexan preso á Miseno.*



LIBBO SEXTO.

1 No os sabré pintar , amigos (prosigue Miseno), el horror de aquella lúgubre prision. La obscura noche era allí nuestra inseparable compañera. Contábamos las horas, pero confundíamos los tiempos, y podíamos decir con un poeta moderno:

*Media noche contaba y medio dia,
Distinguir estos tiempos no sabia.*

De forma, que Isac Angelo sin ojos, y yo con ellos estábamos igualmente ciegos. Quando con la comida nos hacian baxar desde el techo una pálida, muerta y melancólica luz, mas que de consuelo me servia de tormento; porque entonces veia los indecibles horrores de aquella sepultura de vivos. El ruido de las aguas, que batian sin cesar contra las murallas de la fortaleza donde estábamos encarcelados, nos aturdivan de manera, que á mas de ciegos, estábamos casi sordos.

2 El primer dia que estuve solo, me sentí asaltado de una vehemente melancolía, y así como el que pasa repentinamente del calor del sol á los estanques de nieve y yelo, que
se

se siente todo penetrado de frio, así se sintió mi alma. Mis pasiones, que no estaban muertas, sino adormecidas, despiertas con este nuevo estímulo, se amotinaron. Advierto á mi entendimiento confuso, á el alma fuera de sí, y casi en términos de verse precipitada; por quanto en el largo descanso en que habia vivido, estuve sin cuidado de las riendas que la razon debe tener siempre tirantes para domar las pasiones. En esta perturbacion me pasó por delante de los ojos del alma un relámpago, y, ó fuese que ya dormia verdaderamente, ó que aun en la realidad velaba, vi el mar explayado, y en medio de las olas un peñasco cóncavo, donde estaba como enterrado cierto Príncipe; mas de tal modo estaba allí metido, que solo podia ver lo que pasaba por enfrente. Observé tambien, que por delante de esta isla iba una carroza marítima, bella, pomposa y triunfante, la que yo veia venir muy á lo léjos rodando sobre las aguas, tirada por una larga y sucesiva serie de monstruos marinos de todas figuras y formas. Unos como peces, ya de escamas de plata, ya de finísimo oro: otros de un carmin vivísimo como las langostas: otros de ayre feroz, y figura horrible. Todos tiraban, unos de otros, y á lo último venia muy soberbio el brillante carro. El Príncipe nada veia sino lo que le pasaba por delante, y cada vez que descubria algun disforme monstruo, le disparaba
con

con su arco venenosas saetas. En fin, vió uno mucho mas horrible que los otros, y esforzándose para herirlo mas de cerca, salió de la concavidad, y ya iba á atravesarlo con una lanza, quando oyó una voz, que le decia: *No hieras, que te pierdes*. Suspendió el golpe, y pudo entonces ver el carro que ya venia cerca, en el qual luego que llegó al peñon, fui arrebatado y llevado en él como en triunfo. Lo mismo fue ver esto, que desaparecérseme todo de la vista. Me entregué al nocturno descanso, y el dia siguiente la curiosidad me obligó á reflexionar en la representacion pasada.

3 Iba á hacerlo, quando oigo que me abren una puerta que correspondia á la pieza donde estaba el Emperador, permitiéndonos desde entonces que nos comunicásemos. El se alegró con mi infelicidad, y yo me compadecí de la suya. A lo menos, decia él, tendré compañía en los males, consuelo en vuestras palabras, y alivio en mi espantosa soledad. No quisiera tener complacencia de vuestros trabajos, mas ella se me escapa á pesar de los sentimientos de la humanidad; y tengo pena de que mi corazon se alegre con ellos. Pero vos, caballero, quien quiera que seais, perdonareis esta contradiccion de afectos.

4 Era muy natural (interrumpió la Princesa) toda esa aparente contradiccion. La compañía en los trabajos causa siempre consuelo,

y juntamente dolor en las almas que tienen el corazon sensible. Pero vamos á ver cómo pudisteis resistir á la melancolía.

5 Este encuentro (dixo Miseno) con otro mas infeliz que yo, me distraxo al principio; pero luego vino la filosofia en mi socorro. Respondí al Emperador políticamente, que mis males me serian suaves, si viese que podia con ellos aliviar los suyos; porque á la verdad, señora, os aseguro que nada puede hacer un mortal que le cause mas gusto, y que mas lo asemeje á la divinidad, que hacer á un desgraciado feliz, ó á lo menos disminuir su infelicidad. El hacer parar la rápida é inconstante rueda de la fortuna, quando retrocede furiosamente; arrancar de los abismos de la tristeza al miserable caido para levantarle á la suave y deliciosa region de la tranquilidad, son acciones que llenan un corazon noble de placer el mas puro y delicioso, que podemos gozar en esta vida. Así respondí á Isac Angelo; y del modo con que le hablé, conoció que mi corazon era sincero, y que no eran mis palabras nacidas de un fingimiento estéril.

6 No es tan agradable la fresca fuente al enfermo que arde en fiebre, y que á escondidas se va arrastrando hasta poder beber de ella, como lo fuéron á Isac Angelo mis palabras. Aquel corazon herido, no pudiendo desahogarse, ni aun por una sentida queja, estaba como entumecido, y ahora comenzando á des-

san-

sangrarse, ya por las palabras, ó ya por las lágrimas, tenia notable alivio.

7 Así fue en los primeros dias; mas despues vino á ser veneno lo que habia sido triaca: á fuerza de ponderar Isac Angelo sus males, se fue agravando la herida de su corazon de suerte, que enfurecido contra el hermano, blasfemaba contra él, contra la tierra, y aun contra el mismo cielo blasfemaba. Era su ira un torrente tan impetuoso, que no pudiéndola reprimir de modo alguno, todo lo arrebatava. La cólera, la rabia, la venganza degeneraban en desesperacion, y esta en locura, frenesí y delirio.

8 Os confieso que el mal ageno me sirvió de selecta medicina; entonces vi quanto importaba mantener siempre tirante la rienda, y no dexar tomar fuego á las pasiones, aun á las mas justas; porque es muy dificil pararlas en medio de la carrera, si una vez llegan á romper el freno. Advertia yo en el Emperador, que tenia mas ciega el alma, que el cuerpo; porque no veia quan bien merecido tenia quanto pasaba en castigo de sus crímenes y tiranias, executadas contra Andrónico. *Sola la affliction da la luz al entendimiento, para que se conozca el criminoso*¹. ¡Ah (me decia yo), y quan dificil es conocerse uno á sí mismo! Por

es-

¹ *Tantummodo sola vexatio intellectum dabit auditui.* Isaias 28. 19.

este medio la gran ceguera de Isac me abrió infinito los ojos. Entonces reflexioné tambien en mi sueño ó vision, y entendí esta máxîma importante, que todos los sucesos de la vida son una cadena, que nos va tirando á nuestra felicidad. Desgraciado aquel, que rompe la cadena.

9 A veces tambien (dixo el Conde) nos tira á nuestra infelicidad. No convendré con vos (acudió Miseno), como dexemos el gobierno de nuertra suerte á quien nos formó para ser felices. Ya disputamos, amigo, este punto, y así debemos estar persuadidos, que quando no cortamos, ni interrumpimos la serie de los sucesos de la vida, dispuestos por la mente suprema, el fin siempre ha de ser dichoso; porque lo que la Bondad suprema dispone por sí sola, todo se encamina al *bien*.

10 Con esta doctrina que comuniqué al Emperador, despues que le conté el sueño que en la noche precedente habia tenido, se dulcificó notablemente su cólera, y mitigó su furor. No penseis, señor (le decia yo), que nuestra vida es un monton de sucesos, que cayendo tumultuariamente unos sobre otros, llenen el vacío que se halla entre nuestra cuna y sepultura. Así habia de ser, si el *hado* ó *acaso* fuesen los autores del universo; pero no es tan grosera la idea, que nosotros tenemos de la obra y de su Artífice. La vida del hombre

bre viene á ser una *serie* bien ordenada de acontecimientos, los quales estan enlazados unos con otros, de forma, que solo uno que quisiéramos arrancar violentamente, ó romperle, todo se descompondria, se desquadraria todo. Entre tanto esta serie va pasando, nosotros somos como el Príncipe en la concavidad del peñasco: solamente vemos lo presente, mas lo que despues de esto se ha de seguir, todos lo ignoramos. Todo para nosotros está cerrado en la sala obscura de lo futuro, de donde poco á poco, y uno á uno van saliendo todos los sucesos. Ahora, pues, ignorando nosotros lo que se ha de seguir á esta nuestra prision, no podemos juzgar si ella nos traerá algun mal, ó nos conducirá á algun bien verdadero. ¿Quántas veces nos hemos engañado con lo que nos parecia un grande bien, y despues vimos que no era sino una puerta grande para el mal? Años pasados estabais sobre el trono gobernando los pueblos, y yo montado en un brioso caballo mandando en xefe á casi todos los vasallos de mi Soberano. ¿Quién no nos juzgaria entonces felices? Pero estaban ocultos los sucesos, que con aquellas honras venian encadenados. Ahora podremos tener otro engaño feliz. ¿Quién sabe lo que nos está determinado en el libro del destino? ¿y si tal vez estos sucesos monstruosos vendrán tirando del carro de vuestra felicidad y de la mia?

Así

II Así como la tierra seca bebe gustosa la lluvia suave, que entrándole poco á poco por las aberturas, va regando sus áridas entrañas; no de otra suerte recibia el Emperador afligido mi consolacion. Su corazon se extendia, su voz se mitigaba, su juicio se abria, y entrábamos en un discurso seguido. Viendo yo que estas razones le tranquilizaban, proseguí con la comparacion siguiente.

12 En una máquina de gran composicion y artificio, aquel que viendo suelta una pieza sola quisiese criticarla, publicaria sin querer su poco juicio; pues sin ver las demas piezas con las que ella tiene juego, ni conocer el fin á que está destinada, no se puede echar de ver si tiene ó no defecto. Tal vez la que parece mas fea, mas irregular y mas imperfecta, será la mas ingeniosa. Convenia Isac en esto; y quando le hacia yo la aplicacion á diversos acontecimientos de la vida, no podia negar que era gran temeridad dar nombre de *mal* á todo suceso desagradable, ó el de *bien* á lo que lisonjea nuestros deseos. Luego es preciso (concluia yo) verlo todo, y saber el *por qué*, y el *para qué* de qualquier acontecimiento para poderle llamar, ó *un bien*, ó *un mal*. Si el conductor de nuestra vida, quiero decir, si la razon suprema y eterna se dignase explicarnos los motivos y los fines del suceso mas desagradable, tales y tantas causas nos daria, que veriamos en él una perfecta armonia y
pro-

proporcion con nuestros principales intereses; de manera, que aturcidos y confusos, con los labios cerrados y la cabeza baxa confesaríamos en el corazon, que todo era admirable, maravilloso y perfectísimo; y que solo un entendimiento divino podia disponer las cosas con modo tan excelente. Dexemos, pues, señor, que la Providencia obre en nosotros segun su entender, porque seguramente lo entiende mejor que nosotros. Adoremus sus consejos, y esperemos á ver el fin; pues fin dispuesto por un entendimiento el mas prudente, y por un corazon el mas justo y de mayor bondad, no puede dexar de ser bueno.

13 No estaba el Emperador acostumbrado á las frases sinceras y libres, con que yo le hablaba. El tono melifluo de la adulacion con que siempre se habla á los Príncipes, le habia corrompido el corazon y el entendimiento, y me confesó que esta era la primera vez que oia en toda su vida el tono de la verdad. Yo que le vi dispuesto, aproveché la ocasion para hacerle conocer las llagas de su alma, y que estimase el cauterio con que la Providencia queria curárselas. Mas como siempre cuesta descubrir una llaga envejecida, y despegar las vendas que la ocultan, dispuse que en mis defectos conociese los suyos, y en mi remedio viese la utilidad de los que la Providencia le ofrecia.

14 Una larga experiencia, señor, (le dije)

xe) me ha hecho mirar los trabajos de la vida con ojos muy diferentes de los del vulgo, y he logrado comprehender que los trabajos han sido la mas eficaz medicina que me ha templado la fiebre de mis pasiones, y corregido el frenesí de mis locuras. Mientras la rueda de la fortuna me lisonjeaba elevándome al punto mas alto, fui débil, ligero y loco, no habia en mis discursos peso, ni en mis palabras prudencia, ni rectitud en mis obras: mi entendimiento ciego se abrazaba muy estrechamente con los abominables monstruos del error y la mentira, creyendo que eran la verdad, la verdad única esposa, á quien mi corazon adoraba; pero la infinita chusma de aduladores me escondia esta esposa pura, y me introducía en su lugar una concubina corrompida; y esto solo porque entraba á la parte de sus intereses. Despues de tales engaños, por los quales los lisonjeros me pedian premios y recompensas, mi corazon criado para seguir el verdadero bien, ya no corria sino tras el mal verdadero. Así pasaba mi vida suspirando por la alegria, sin poderla alcanzar. La lisonja era mi confidente, la mentira mi consejero, el desórden mi regla; y mi presuncion y satisfaccion solo era de lo que me debia avergonzar. De aquí se seguia, que ingrato á la luz de la razon, la despreciaba, é insensible á los afectos de la humanidad, los reprimia. Hombre en la figura, pero bruto en las obras,

no hacia caso de la virtud, solo las pasiones me guiaban. Infiel á mi palabra, la negaba fácilmente; y perjuro á mi religion, quebrantaba sus sagrados fueros. Mi voluntad era mi única ley, la ambicion la regla de mi justicia, y en fin, mi apetito era todo mi dios. Así vivia, Señor, antes de ver trabajos; mas despues de ellos estoy enteramente mudado. Juzgad ahora, si los debo reputar por un mal, ó al contrario por un gran bien, y bien verdadero.

15 Recibia el Emperador esta doctrina con admiracion y espanto. Veíase en el retrato que yo le habia puesto delante de los ojos, y la fuerza de la razon le convencia: mas la novedad lo pasmaba. Su alma ya mas cerca del equilibrio que debe tener para pesar los bienes y los males de la vida, balanceaba, ya hácia un lado, ya hácia otro; hasta que en fin, me respondió que ya no dudaba que los trabajos fuesen un bien para los que sabian sacar de ellos utilidad; pero que para él, que no habia aprendido la nueva filosofia, eran un mal desesperado. La misma medicina (me decia) que haciendo su efecto saca á unos de la sepultura, á otros los lleva á ella, si no produce el efecto que se desea. Por esta razon, siendo nosotros dos enfermos del mismo mal, vos sanasteis con el cauterio, pero yo no he conseguido otro efecto, que quemarme y consumirme. Si yo supiese sacar provecho de los tra-

tra-

trabajos de la vida , ninguno de los mortales seria mas venturoso que yo , porque estoy persuadido que desde la region de la aurora hasta las columnas de Hércules , ninguno ha sido mas atribulado.

16 Conozco (añadió) que lo tengo merecido , y que la suprema inteligencia en la justa balanza de su inflexible equidad ha puesto á una parte tantos castigos , quantas enormidades he puesto yo en la otra. Veo que la sangre de Andrónico clama contra mí , y que su alma desde los infiernos grita pidiendo venganza. Confieso que soy el horror de los cielos y de la tierra , y que hasta los abismos me detestan. Ahora veo que todas las criaturas estan armadas contra mí para vengar al Omnipotente , á quien ultrajé. Veo que el Todo-poderoso lleno de cólera dispara contra mí todas las saetas de su indignacion , y hace que el trono de Constantinopla , que fue el atractivo de mi ambicion , sea ahora mi cadahalso. Así no tengo que esperar remedio , ni apariencia de consuelo , porque nada puede resistir al Omnipotente. Nací para ser infeliz , y no podré parar la incontrastable rueda del destino. Así remataba el desgraciado Isac Angelo sus discursos , que degeneraban en desesperacion.

17 Como una ave herida , que no puede sostener el vuelo por mucho tiempo sin caer en tierra , de donde con gran trabajo se ha-

bia levantado, así estaba el Emperador. Su corazon herido y desangrado apenas podía mantener los esfuerzos que hacia, para levantarse del lánguido estado en que se hallaba.

18 No hay violencia que dure, replicó Sofia. La naturaleza siempre reclama sus derechos, de forma, que la tristeza una vez señoreada de un corazon, vuelve á ganar fácilmente el terreno de donde fue arrojada. ¿Mas cómo os hubisteis con el Emperador en esta disposicion?

19 Di tiempo al tiempo (dice Miseno), y en el dia inmediato le propuse con disfraz la siguiente comparacion, que llevaba escondido algun remedio á su dolencia: el deudor rebelde, á quien confiscan los bienes, y le ponen en prision, repugna, oculta, embarga, trapacea, y hace todo quanto puede por eludir la sentencia, ó negar la deuda; pero los años pasan, los plazos se cumplen, los bienes se venden, las rentas se cobran, quedan satisfechos los créditos, y el deudor absuelto. Del mismo dictámen fue Isac Angelo; y continué diciendo: el hijo travieso, á quien la madre prudente castiga, se defiende, resiste, pernea, clama, grita, quiere escaparse, implora con rabia el socorro; mas nada le libra del azote; y acabada la correccion, queda el delito castigado, y perdonado el hijo. ¿Convenis tambien en esto? Adhirió el Emperador, y me preguntó, ¿á qué fin se encaminaba mi discurso?

20 A consolaros en vuestra aflicción (le respondi), como yo me consuelo en las mias. Dios no castiga con pasión, ni con rabia, porque no conoce el ímpetu ciego de la cólera, como los hombres tenemos. Solamente la razón suprema es la que le hace levantar el brazo al castigo; y la misma razón eterna le hace cesar de él. Que se vuelva y revuelva todo el mundo en peso, que se confundan los cielos con los abismos, los mares con las estrellas, las noches con los días; y se reduzca todo á su primitivo caos, nada importa: quien obró mal, ha de ser castigado: mas una vez castigado el delito, no dará Dios nueva pena; ni de una deuda sola pedirá su suma rectitud dos pagas. Así, si somos castigados una vez, sea por nuestra voluntad, ó contra ella, las deudas contraídas, en todo, ó á lo menos en parte quedarán pagadas. Confieso que el rendimiento voluntario es de gran mérito: mas el merecimiento que la repugnancia pierde, no es la satisfaccion del delito de que hablamos. Ved, señor, que los trabajos de la vida encierran un gran bien que despreciamos; porque necesariamente disminuyen la deuda, cuya paga es del todo indispensable, y esto es á lo que se encaminaban las dos comparaciones que os propuse. Quedó tan suspenso Isac Angelo, que ni podia responder, ni se atrevia á conformarse conmigo.

21 En verdad, dice el Conde, que es de-

masiada filosofia para un encarcelado. Un afligido no está para hacer discursos delicados. ¿Y un afligido (replicó Miseno) está obligado á no tener juicio, ó á no servirse de él si le tiene? ¿En qué materia, pues, puede uno emplear con mas razon todas las delicadezas del discurso, que en disminuir sus males? Quando padecemos en algun miembro del cuerpo, todos los demas se esfuerzan á aliviarle quanto pueden. ¿Por qué, pues, no haremos otro tanto en los tormentos del alma? Si mil discursos nos afligen en una cárcel, ¿no es justo que en la cárcel nos consuelen otros discursos? Isac Angelo hacia trabajar su entendimiento para afligirse, y yo lo hacia trabajar para convertir en alegria toda su natural afliccion.

22 Eso ahora (decia la Princesa) es mucho mas que disminuir el tormento. Creo que dificultosamente reduciriais á Isac Angelo á pasar alegre un solo instante mientras vivió preso, y si lo conseguisteis, podeis gloriaros mas de esa victoria, que de los triunfos que alcanzasteis en Bohemia y en Rusia, porque jamas rindió vuestro brazo enemigo tan poderoso.

23 A lo menos, señora, llegué á conseguir que el Emperador pasase algunos ratos en una serenidad para él extraña, que comparada con la precedente desesperacion, la podemos llamar gozo y alegria. Mas no me desvanesco de la victoria, porque en estas ocasiones

nes no es el hombre quien triunfa, sino la verdad, y el vencedor solo tiene el mérito de gobernarle el carro para que ella se dexe ver de sus enemigos; porque es tal su belleza, que lo mismo es descubrirse claramente, que deslumbrarlos, arrojarlos en tierra, y rendirlos, y esto es lo que yo hice con Isac Angelo.

24 Un dia, en que le hallé muy desanimado y afligido, fingí que yo tambien estaba desconsolado por verme preso sin saber la causa, y por consiguiente sin el consuelo de esperar el término de aquella muerte lenta. Dexé caer un poco mi corazon para que se uniese al suyo herido y desangrado, á fin de que levantando el mio despues, tambien el suyo se levantase; dexé escapar algunos suspiros, y advertí que esta conformidad de afectos le era sumamente agradable. En cierto modo (decia él) hallo que sois aun mas infeliz que yo, porque yo pago las deudas de mis crímenes, y vos padeceis inocente. Yo solo padezco los tormentos; vos padeceis los tormentos y la injusticia, que mortifica mucho mas que ellos. Esto me decia Isac; pero yo, quando él me consideraba mas desalentado, hacia una reflexion con que me condenaba á mí mismo, reconviniéndome con valor de esta suerte:

25 ¿Qué es lo que hago? ¿Para qué me dexo vencer de los hados, si un heroe puede siempre triunfar de ellos? Animo, Miseno, vuélvase contra tí con quanta furia quisiere la

ter-

terrible rueda de la desgracia; conjúrense contra mí todos los hombres: llegue la conjuración hasta los abismos; que en el Ser supremo, que todo lo gobierna, y que á todo es superior, puedo encontrar consuelo que me recompense, y me haga sólidamente feliz.

26 Aquí quedó suspenso el Emperador; y yo que habia cobrado fuego, sin pararme, proseguí diciendo: Solo de Dios y de mí pende el ser verdaderamente dichoso; porque si en esta infernal cárcel obrare bien, y me portare de suerte que agrade al Gobernador del universo, es imposible que no sea venturoso, y digno de grande envidia. Todo consiste en agradarle de suerte, que guste de mí quien todo lo gobierna en este mundo y en el otro; y ahora, para esto no dependo de ninguno mas que de Dios, y de mí mismo. Ved, señor, si me engaño.

27 La suprema inteligencia que todo lo ve como es en la realidad, por una esencial rectitud debe aprobar todo lo que es bueno, y detestar todo lo que fuere malo; Dios no obra por capricho, como acostumbran los poderosos, que gustan muchas veces de un valido, sin saber por qué, ó toman aversion á otro, sin que tenga culpa alguna. Dios solo puede obrar, y obra con razon, porque es la rectitud suma. Soy del mismo parecer (respondió el Emperador), y yo continué: ¿qué cosa mas justa y laudable que conformarse un hombre per-

perseguido sin causa, rendirse enteramente á los decretos supremos, y sin averiguar los motivos, ni argumentar consigo mismo, ofrecer las manos, doblar las rodillas, inclinar la cabeza, y decir á Dios: *Obrad, Señor, como fuere mas de vuestro agrado, que yo á todo estoy dispuesto?* Imposible es que Dios no me estime, que no me ame, y que no me bendiga. Siendo esto así, no haré caso de las criaturas; y ya que Dios me ilustra con esta reflexiõ de su gracia, y me aynda con su mano, quiero hacerlo; y así os protesto sinceramente que á todo estoy preparado, venga lo que viniere, prision, tormentos y muerte, todo es nada, solo por agradar al supremo Autor del mundo, y de todo quanto en él hay. Que el Omnipotente para probarme me escoja por blanco de sus fulminantes saetas; que conmoviendo las columnas del firmamento, haga caer sobre mí de golpe las bóvedas celestes; ó que faltándome de repente el suelo, me vea ir rodando por todos los despeñaderos hasta los abismos infernales; allí mismo reducido á cenizas veneraré sus consejos; y mientras fuere cayendo, le diré: ¡Oh Señor!

*Quan alto te encumbraste,
En saber, en poder, en fortaleza,
En quanto liciste, y en quanto sentenciaste!*

Y aun caído, será mi única palabra: *Que Dios es justo, y que sus acciones son la norma de toda equidad.*

28 Confieso (dice Isac Angelo) que Dios no podrá impedir que su entendimiento os elogie, ni á su corazon que os ame, ni á su mano generosa que tarde ó temprano os haga venturoso; y aun quando su brazo airado estuviese levantado para daros el último castigo, tengo por cierto, que oyendo las voces rendidas de vuestra alma, quedaria desarmado, y os abrazaria tiernamente con cariño. ¡Ah, Miseno! Feliz el que pudiere hacer lo que vos haceis, porque obrando con ese generoso rendimiento, ó Dios ha de ser injusto, ó el hombre ha de ser dichoso; pues quando Dios ama, ninguno le puede atar las manos para que no derrame sobre su amigo señales de su benevolencia. Pero soy infeliz, y el mas desventurado, que no puedo hacer lo que vos haceis, y solamente tengo en el corazon la repugnancia, la amargura y la desesperacion.

29 Con todo, yo ví que desde ese dia la luz de su razon se le aclaraba poco á poco. Su corazon se dilataba, y tomaba, aunque con dificultad, algunos suaves movimientos: de modo, que un dia me llegó á decir: ¡ay amigo! ahora conozco que los juicios de Dios, respecto de mí son justos, aunque rigurosos. Tal vez algun dia podrán ser favorables: ¡Mas cuán fria es esta mi esperanza! Con todo, yo le

le animaba quanto podia, y él de su parte no hallaba expresiones con que agradecerme el bien que le habia causado con mis consejos. Si algun dia (me aseguraba él apretándome la mano), si algun dia llego á salir de esta mazmorra á mi trono, ¡ah, que vos sereis quien en él ha de reynar; porque mi voluntad no conocerá otro norte, ni mi juicio otro gobierno! ¡Mas qué locos son los sueños de un infeliz, que no tiene otro alivio que su imaginacion engañosa!

30 En esto nos entreteniamos quando un dia en que estábamos bien descuidados, oímos una extraña revolucion en toda la ciudad. Las centinelas que nos guardaban, desampararon la puerta de la cárcel, porque todos clamaban: *al arma, al arma*. No podiamos atinar con el motivo de semejante novedad, porque yo casi habia perdido la memoria de lo que pasó en Dalmacia. Crecia mas á cada momento el alboroto, porque de las torres de Constantinopla se avistaba que la armada habia embocado en los *Dardanelos*¹, y una centinela que se volvió á su puesto, nos notificó que era el Príncipe Alexo acompañando de una formidable esquadra que venia sobre

¹ Dos fuertes castillos de Turquía, uno en la *Romania*, otro en la *Nátolia*, situados en la costa del estrecho ó canal de *Gallipoli*, ó Brazo de San Jorge, llamado antiguamente *Helerponto*; estrecho que une el *Archipiélago* ó mar Blanco con la *Propóntide*, ó mar de *Marmora*, distan 40 á 60 leguas S. O. de Constantinopla.

bre Constantinopla. Entonces le conté al Emperador lo que me habia pasado con Alexo en Silesia, con el Dux y caballeros Franceses en Zara¹, dándole el parabien de la esperanza que podia tener su libertad, y quedó como fuera de sí de gozo y contento.

31 Ya por toda la ciudad se oyen los tambores que tocaban á rebato, ya suenan las trompetas, los clarines y timbales. La caballería marcha á galope desempedrando las calles, la infantería corre á las murallas. Por la ciudad huye el pueblo despavorido; unos tropiezan con otros, corriendo todos sin orden. No se oye sino gritos de la plebe, alaridos de mugeres, y lágrimas de niños. Cada uno cierra su puerta de golpe, pasa el cerrojo por dentro, nadie se da por seguro, nadie sabe qué hacerse: *enemigos*, *enemigos*, esto es lo que decian unos, y lo que respondian otros. En los principales de la corte estaban encontrados los afectos. Unos llenos de temor, otros de alborozo; segun estaban contentos ó disgustados del actual gobierno.

32 Isac Angelo impaciente pide, ruega, insta, y promete gratificacion á una sola centinela que nos habia quedado, para que nos dexase subir á lo mas alto de la fortaleza en que estábamos, pues las últimas puertas de hierro eran bastantes para responder de nues-
tras

x Véase lib. 3. n. 43. y sig.

tras personas. Añadió á las promesas ciertas dádivas, y esta llave de oro principalmente, y despues las de hierro nos abriéron finalmente las puertas, y subimos ambos á lo mas alto acompañados de la centinela.

33 Ya las galeras se venian acercando; y las filas de los remos batiendo las olas á compas acelerado, me parecian las alas de las aves quando vuelan ligeras. Todo el mar estaba cubierto. Parecian los vasos como un enxambre de abejas al rededor de su colmena; y en poco tiempo las galeras se embocan en el estrecho, abordan á la playa, y no lejos de la ciudad saltan en tierra los soldados, y el ejército se forma.

34 Eran seis mil Franceses, ocho mil Venecianos, y pocos mas extrangeros ¹ los que venian á atacar una ciudad, guarnecida por doscientos mil Griegos ². Los sitiadores peleaban en tierra agena, sin mas socorro que el de su valor: los sitiados combatian en su propia casa; y el amor de la patria, de las mugeres y de los hijos junto al de sus intereses, les daba un ánimo multiplicado á los pechos que no estaban hambrientos; mas observando sus movimientos, parecia que los unos adivinaban su victoria, y los otros su ruina.

35 Yo veia al tirano corriendo en persona

¹ Hasta guarenta mil cuenta el *Abate Choyssi*, año 1202.

² El Abate Vertot, *Historia de Malta*.

na todos los puestos de la ciudad, exhortando á los cabos, amenazando á los soldados, pero intimidando á todos; pues en vez de animarlos, les comunicaba la propia pusilanimidad ó cobardia, porque traia impresos en el semblante el crimen y el miedo. A veces se valia del rigor, y otras de la vil adulacion y baxeza, sin acertar jamas con el justo medio que debe guardar una Magestad benévola. Con todo, volaba ligero de una parte á otra, y era como un relámpago, que se dexaba ver al mismo tiempo en las quatro partes del horizonte. Todo era tumulto, bullicio, órdenes y contraórdenes. De una parte se acarrea á los muros azufre, pez, resina, y semejantes materiales para el fuego: de otra piedras enormes, estas para arruinar, y aquellos para quemar las máquinas que se acercasen á las puertas ó á las murallas. No se veian sino dardos, flechas, arcos y armas ofensivas. Unos arrojaban en los fosos haces de leña y de sarmientos, materias fácilmente inflamables, otros llevaban sacos de lana, de arena y de tierra para embotar los golpes de los arietes, ó para apagar el fuego quando no fuese oportuno. Por aquí se cortaban las puentes, por allí se minaba por debaxo los muros para hacer caminos cubiertos, ó impedirselos á los contrarios. El pueblo parecia un hormiguero, quando lo descubren de repente: unos con otros se revolvian, y á la fuerza de la

la multitud se embarazaban mutuamente.

36 Por el contrario, en el campo de los Latinos todo era orden, todo alegría, todo valor. Los caballeros de la Cruzada marchaban con un ayre tan intrépido, noble y despejado, como si viesen, no el combate, sino el triunfo. Sobresalia entre todos el famoso Dux de Venecia, Henrique Dandol, ó Dándalo¹. Las canas que se le descubrian por debaxo el capacete, le hacian mas respetable, que los emplumados morriones de los otros Capitanes que mandaban. A pesar de su avanzada edad, él era quien daba las órdenes, y *venia á la* frente de todas las tropas reunidas. Traia á su lado al Príncipe Alexo, montado en un hermoso caballo, ricamente enjaezado, el qual ostentaba al mismo tiempo en la preciosidad de los arneses y de las armas que era un Príncipe rico; y en el valor, ánimo y denuedo, que era un Conquistador valeroso. Comandaban diferentes cuerpos, entre otros Capitanes que yo no conocia, el gran Montmoranci, el Marques de Montferrato, los Condes de Bloy, San Pablo, Bolonia, Percha, y el Conde de Flandes, que despues se tituló *Balduino Primero*. Este caballero de ningun modo esperaba entonces la corona de Constantinopla, que la fortuna le preparaba, ni menos temia la

¹ Gobernaba su República hacia 9 años, y aunque de edad de 80, la gobernaba con acierto y entereza: tomó la insignia de la Cruzada, y dirigió la toma de Constantinopla

la infelicidad , á que le conducia su misma fortuna.

37 De todo iba yo informando al Emperador ciego; y quando le nombré á su hijo, se enterneció su corazon paterno de modo, que me ví obligado á dexar correr algunas lágrimas. Si llegas á reynar, decia , si llegas á reynar, querido hijo mio , acabaré mis dias gustoso , y creo que el demasiado gusto me hará morir de repente , pues no podré resistir los movimientos de tan excesiva alegria; pero logre yo colocarte á mi lado sobre el trono , y mas que desde allí me hayan de transferir luego al túmulo. Pero no me consiente la infelicidad tan gran consuelo: no, no seré yo tan feliz, que te vea victorioso. ¡ Ah cruel hado! ; Por qué me conservaste la vida hasta un momento tan peligroso? De este modo me lo estaba mirando, ya transportado de júbilo , ya desfallecido de tristeza ; tímido en los deseos, asustado en las esperanzas, y siempre atormentado en sus afectos. Yo le hacia saber quanto pasaba, y la centinela me instruia en el conocimiento de los Griegos, que yo jamas habia visto.

38 Llegáron en fin los Latinos cerca de las murallas de la ciudad, quando la luz del sol se les retiraba. Entró la noche imponiendo á los mortales la ley del silencio y del descanso. La una fue obedecida , y la otra despreciada, procurando cada qual el dia siguiente

te

te sorprehender á su contrario con el trabajo hecho á beneficio de las tinieblas; mas á la madrugada siguiente, los dos que pretendian engañar, se hallaron engañados.

39 Estaban ya dispuestas las formidables máquinas con que se habian de escalar los muros, y arrancar las puertas. Los Ingenieros discurrían por todo el circuito de la ciudad á ver, por donde se podia formar el ataque. En esto se hallaban ocupados los principales xefes, quando de improviso salió un destacamento de caballería para embarazarlo. No se sueltan con mas furia los vientos, quando rotas las cadenas que los detienen, van por valles y montes á destruir todo lo que encuentran, como se viéron venir precipitados los Griegos sobre los Latinos. Hallábase el tirano en la escaramuza, aunque disfrazado, siendo igualmente medroso y temerario, degenerando alternativamente en estos dos extremos opuestos: efecto propio de quien se gobierna por la pasion, sin consultar al entendimiento. Llegó á conocerlo el Principe Alexo, que no estaba disfrazado, ni tenia á su lado sino al Dux, y otros pocos Capitanes. Quiso, mas no pudo reprimir la cólera, y corrió como un rayo contra el tio con la lanza *enristre*. * No advirtió el tirano el peligro á tiempo de evitarlo; y picando al bruto, corrió contra el sobrino. Quiébranseles con el golpe las lanzas, y pasáron los brutos adelante. Alexo perdió el *capacete*, y el

ti-

tirano salió fuera de la silla. Echa el Príncipe mano del alfange, y vuelve diestro el caballo sobre el tirano que ya se iba cayendo; viólo casi en tierra, mas señor de su cólera, le dió la mano, le detuvo el bruto, le volvió á su asiento, y le dice garboso con bizzaria: Desenvaynad la espada para defender, si podeis, esa vida que os acabo de dar. Descargáronse de parte á parte golpes formidables, que se oían, y resonaban á larga distancia. El Príncipe estaba cubierto con solo su escudo, y el tirano con cota de malla, visera y morrion de finísimo acero. Acuden de una y otra parte los que atendían á la seguridad de semejantes personas, y trábese la pelea con calor indecible: he aquí, que una saeta desconocida le hiere en los ojos al caballo del Príncipe: pierde el bruto el gobierno desesperado con la vehemencia del dolor, y dando desordenados brincos, revienta las cinchas, y el jinete á caballo en la silla, van por el ayre á caer entre los enemigos, y á los pies del tirano. Ingrato este á la generosidad del sobrino, levanta el brazo, y con un dardo iba á clavarle con la tierra, quando el Príncipe se salió por debaxo del caballo del tirano, y al pasar dexó herido al bruto mortalmente. A este tiempo un page del Dux toma al Príncipe en brazos, y poniéndole á la grupa de su caballo, lo arranca, y lo saca del peligro. Conoce el tirano que su caballo desatándose en sangre iba á caer en tierra, y monta

ta en el de Constantino su valido, quien abrazado con él, muere atravesado de un dardo que le disparó el Dux. Huyó desanimado el tirano: quiere seguirle el sobrino, mas el Dux le detiene del brazo, y con la autoridad del empleo y de los años lo hace parar inmóvil, reprehendiéndole su disculpable y gloriosa temeridad.

40 Entre tanto, por la parte del mar se hacia un vigoroso ataque siguiendo las órdenes de Balduino; y mientras se armaba un formidable *ariete* * para batir una de las puertas de la ciudad, los honderos con piedras, y los demas con saetas desbarataban todo lo que se asomaba á los muros, para impedir los trabajos. Acude la mayor fuerza de los Griegos á esta parte, temerosos del peligro; y para abrasar la máquina que ya estaba pronta, y comenzaba á obrar con fruto, arrojan sobre ella muchos haces de leña mezclados con pez y resina; y eran tantos y tan continuos, que parecia llover fuego del cielo. Manda Balduino retirar á toda prisa la máquina, y preparar todo lo necesario para formar nuevo puente, dexando caer todo el fuego sobre el que habia, para que con el pábulo de su maderaje se quemase la puerta. Era el viento favorable, é inclinaba hácia ella las llamas, llevando el humo contra los muros, de modo, que se prendió en la puerta el incendio, á pesar de las diligencias que hacian los cercados para

apagarlo. Parecia el sitio un infierno. Empieza á caer el puente, y ardiendo las maderas en el foso, daban mayor actividad á las llamaradas que abrasaban la puerta. Las llamas, el calor y el humo impedian á gran distancia, que nadie se asomase á la muralla. Advierte Balduino, que á lo largo de la puente se iba extendiendo el fuego, y que ya las nuevas vigas serian cortas para suplir por las que se quemaban. El mismo echa pie á tierra, toma un destrial para ir á atajar el incendio; pero dos soldados intrépidos se lo arrebatan de las manos, y van casi al medio de la hoguera á poner coto á las llamas, y decirles: *De aquí no paseis*; obedece el voraz elemento indómito: atraviésanse las vigas en el puente, y se disponen las tropas para entrar con espada en mano, luego que la puerta y las llamas les franqueen la empresa.

41 En este tiempo, el gran Montmoranci con cinco mil Venecianos y dos mil Franceses preparaban una escalada por la parte del puente, donde los muros estaban mas baxos. Ya las escalas estaban puestas, y los soldados disputando el honor de la primacia. Mas el Dux sagaz, fingiendo haber perdido la esperanza de este puesto, manda retirar de repente quatro mil Venecianos y mil Franceses, y que á las órdenes del Marques de Montferrato fueran á atacar por otro sitio, que parecia mas oportuno. Quería hacer division de sus tropas,

pas, y con eso engañar á los enemigos delante de sus propios ojos; y para asegurarlos mas en el engaño, muy poco despues se llevó consigo otros mil y ochocientos hombres, dexando solos doscientos soldados al mando de Montmoranci, que estaba bien instruido de la estratagema.

42 Quando los Griegos viéron que los sitiadores abandonaban el sitio, corriéron á sostener el que juzgaban mas peligroso. Ardia entonces con la mayor fuerza la puerta de hácia la parte del mar, dando Balduino calor á su proyectada empresa. Montferrato no desconfiaba ser el primero que entrase en la ciudad, á cuyo fin trabajaba con estruendo. La noche habia ya extendido su tenebroso manto sobre Constantinopla; pero los baluartes brillaban con el fuego marcial, que los sitiados encendian para arrojarlo sobre los que los cercaban, y sus formidables máquinas. Servia esta iluminacion para su ruina; pues los Latinos disparaban sus saetas con punteria cierta, y los Griegos á tiento.

43 En este medio tiempo maniobraban los marineros de industria, forzando los remos con gran ruido, mezclando muchas voces de alborozo y contento, para hacer creer que les habia llegado socorro nuevo. Acostumbra el temor ser demasiado crédulo, y como las tinieblas siempre fuéron las madrinas del engaño, todas las industrias del Dux le salie-

ron como las habia premeditado.

44 Entonces el Príncipe Alexo, viendo que aquella parte del muro que atacaba Montmoranci, estaba casi abandonada de los Griegos, despachó aviso al Dux para que pusiera en execucion la escalada. En efecto, él fue gloriosamente el primero que subió atrevido, y echó valerosamente mano al muro; mas al querer montarlo, le faltó un pie, y cayó; pero con la felicidad de que en la caída encontró dos valerosos soldados que subian tras de él, y precipitándose juntamente con ellos, fue el golpe del Príncipe menos funesto. Desde abaxo animaba á los otros que iban subiendo envidiosos de su suerte, quando vió que una piedra disforme rodando desde lo alto de la muralla, vino en fin á caer y quebrar la escala por donde los salteadores trepaban, quedándose en el sitio, unos muertos y otros estropeados. Mas glorioso y mas funesto fue el suceso del gran Montmoranci; porque habiendo subido con felicidad por entre una lluvia de saetas que caian sobre su escudo, al llegar encima de los muros lo atravesó una lanza por el pecho, y lo envió coronado de laurel al templo de la gloria, depositando su cadáver en el de la fama. Ya en este tiempo habian acudido el Dux y Montferrato con la fuerza de sus tropas, dexando en los lugares que atacaban todos los pífanos, tambores é instrumentos músicos, los quales sonando,

co-

como si allí hubiese tropas, ocultaban á los sitiados su ausencia. No estaban los Griegos prevenidos para tan vigoroso combate por aquel sitio que juzgaban abandonado: por eso se peleaba ya en los muros pecho á pecho. Quince soldados Franceses llegaron á montarlos; mas ni uno solo escapó con vida, aunque tres de ellos antes de perderla consiguieron entrar en la ciudad, y la dexáron de antemano gloriosamente vengada. Vió el Dux que á esta parte de los muros habia acudido tal multitud de Griegos, que á cada caballero correspondian muchos miles; y teniendo grande esperanza en la empresa de Balduino, mandó tocar á recoger para reservar soldados y fuerzas.

45 Conociendo esto el Emperador ciego, baxa desalentado de la garita donde estábamos, temiendo el suceso funesto de combate tan peligroso. Yo le animaba con esperanzas, sin pasar los justos límites de una prudente incertidumbre, y ponderaba alguna de las razones con que en Zara habia dado ánimo á los caballeros Cruzados, para entrar en aquella expedicion¹. Entonces el Emperador no sabia cómo darme á entender su agradecimiento, y me decia: Si llego á salir de la cárcel, os juro por quanto el cielo y la tierra tienen de mas sagrado, que no tomará alimento mi cuer-

1. Lib. 4. n. 27 y 28.

cuerpo, ni mi sed refrigerio, ni mi cabeza descanso, sin que vos esteis á mi lado. Vos sereis el báculo de mi vejez, la luz de mis ojos, el consuelo de mi alma, el gobierno de mis pasos, y el consejo de mis resoluciones. Vos sereis el conductor de Alexo en el trono, ya que lo fuisteis en el desierto. La mitad de nuestra corona será vuestra, porque toda ella se os debe; y si por cúmulo de mi infelicidad pereziese mi hijo en el combate, vos sereis el Regente de mi cetro, hasta que mis tiernos nietos puedan empuñarle. Tomo por testigo al Dios que me castiga, y le pido que descargue sobre mí todo el furor de su justa venganza, si yo me olvidare de lo que ahora prometo en su presencia. Falten á mis brazos los nervios, obscurézcase mi entendimiento, quede mi lengua sin fuerza, olvidense de mí mis vasallos, si Isac Angelo se olvidase de Miseno:: Mas iba á decir; pero le interrumpí con urbanidad, porque ví que se enardecia, y solamente le dixe:

46 Nada merezco, señor, y nada espero, porque obro principalmente por mí. El satisfacer las obligaciones de humanidad, de honor y de mi carácter, es lo que me anima á ayudar á qualquier afligido, y quanto mas á un Príncipe desterrado, y á un Emperador preso. En la dulce satisfaccion de mi genio, y en lo que á mí me debo, logro un premio muy grande; y así, si tuviere el gusto y la dicha
de

de que por medio de esta empresa vos y el Príncipe seais restituidos gloriosamente á la libertad y al trono, no podrá haber en el mundo galardón mas ilustre, y que mas llene mi corazón, que decirme á mí mismo con verdad: *Arranqué de las garras de la desgracia dos Príncipes beneméritos, que sin mí naturalmente perecerian en ellas.* Así, señor, no ocupeis vuestro entendimiento con la idea de gratificar mis servicios; porque quando me dieseis toda vuestra corona, no me podriais dar recompensa tan noble y gloriosa, como la que puedo tener quedando en esta mazmorra. Tal vez os parecerá extraña esta mi filosofía; pero debéis entender, que ha mucho tiempo que deseo hacer bien, solo por la satisfaccion de haberlo hecho. Con esto le dexé descansar el breve intervalo que el sueño le ocupó los sentidos, y me puse de centinela á la puerta de mi corazón, para que no esperase paga de hombre alguno, por quanto esta esperanza es la puerta mas ordinaria de nuestra inquietud y desasosiego. Quien confia en los hombres se halla por lo comun engañado; y nada aflige mas vivamente un corazón sensible, que una justa esperanza frustrada, como sucede á aquel que en un camino tenebroso va á poner el pie con confianza en el suelo, y poniéndolo en falso, se precipita. Vos vereis despues, que mi corazón fue buen profeta.

47 Llegó, en fin, la madrugada siguiendo;
te;

te; pero aun no se sabia por qué parte del horizonte habia de asomar la aurora, y ya en el campo sonaban los bélicos instrumentos y los preparativos para un horrible asalto. Fue poco á poco esclareciendo el dia, y parecia que toda la tierra se desentrañaba en gente; el murmullo del vecindario, multiplicado por todos los del pueblo y por los sitiadores, se asemejaba al susurro estruendoso del mar agitado contra las peñas. En toda la noche habia cesado el Conde de Flandes de preparar un nuevo puente para avanzar la puerta que las llamas habian abierto, y á los primeros rayos del sol estaba ya el puente preparado, la puerta abierta, y Alexo á la frente de todas las tropas. Estaban los ánimos de los sitiadores impacientes, y hasta los caballos lo estaban. Sonaban las trompetas y los timbales; pero aun no era esta la señal para entrar en la ciudad. Mordian los frenos, y á pedazos caia la espuma que formaban de rabiosos y bravos: golpeaban la tierra, que temblaba y que resonaba baxo los pies de los brutos. Los relinchos, los brincos, los movimientos del cuerpo desconcertaban las filas. Doblase la impaciencia de la caballería, quando suena la señal de marchar la infantería á paso redoblado. Mas de cien mil Griegos estaban dispuestos á defender la puerta, y los restantes sostenian todos los otros puestos peligrosos. Fiados en su ventajoso número repartian entre sí los despojos,

an-

antes de entrar en la pelea; y en su idea, quantos caballeros veian, otras tantas víctimas destinaban á su furor y venganza. *Teofilo* y *Parmenas* eran los dos Generales que comandaban las tropas de la plaza, y habian dispuesto que todos esperasen á pie firme á los sitiadores dentro de la ciudad, para que cercados por todas partes, ninguno pudiese escapar con vida del furor sangriento de sus armas.

48 Al llegar la infantería mas cerca de los muros, se dispara de golpe una lluvia tan cerrada y tan espesa de saetas, que tropezaban unas con otras en los ayres, y se perdian muchos tiros. Caen de uno y otro lado los compañeros muertos, y los que sobreviven heredan luego de los difuntos el ánimo, el ardor y la rabia para la venganza. Abrese en dos columnas la infantería al llegar al puente, y entra la caballería de golpe haciendo paso á la infantería. Trábase la pelea. Todo en la ciudad es horror, todo confusion, todo mortandad. Como lobo voraz en medio de un numeroso rebaño, así andaba la muerte con la funesta y desapiadada guadaña, envolviendo en su cólera igualmente á los valerosos; que á los flacos, á los Latinos, que á los Griegos, á los caballeros, que á los soldados rasos. Distinguíase entre los Griegos *Timoteo*, jóven de gran valor, que algun dia se criaba con el Príncipe Alexo, y tenia con él íntima amistad.

tad. Estimulado este entonces de la obligacion de su cargo, hacia prodigios de valor; y su brazo era el mas formidable, que podian temer los Latinos. Dirigióse á él sin conocerle la cólera de Alexo, y con un dardo arpado le acomete, le embiste, y le rinde á sus pies. He aquí, que en el mismo instante de esta particular victoria ve el Príncipe que los Griegos suspenden las armas, aun estando por la mayor parte victoriosos: ve que los brazos desanimados se les caen frios y lánguidos, que ni se atreven á avanzar, ni tienen fuerzas para huir. Teme el Dux alguna gran celada, ignorando el motivo de esta novedad, y suspende tambien sus acciones. En esta incertidumbre cogen un prisionero, y este les declara el motivo. Huyó, les dice, esta noche el Emperador Alexo Angelo, *Murtzulfo* ó *Mirtilo*, en una barca con su muger, familia y tesoros ¹. No bien oyó el Príncipe Alexo Angelo IV la noticia, quando de repente se le mudó el semblante, el ánimo y el corazon. Empieza ya á mirar á los Griegos como á hijos, y á los Latinos como extrangeros, aunque amigos. El gran Dux da las órdenes propias á esta novedad; Alexo reconoce á su antiguo amigo; la sangre que á borbollones le sale del

pe-

¹ Alexo III llevando el oro y plata que pudo, siguiendo el rumbo del Bósforo, se refugió en *Fagora*, ciudad de Tracia.

pecho le enternece, y ver que á quien tiene á sus pies medio muerto es Timoteo, le aflige. Aun no habia espirado: aun oyó que el Príncipe era su Soberano, y con los ojos moribundos, con la mano débil y pálida, sin poderse explicar, se explica; que el amor para todo tiene arte. Alexo entonces se apea del caballo, y le abraza, quiere, mas teme arrancarle la arpada lanza con que le habia atravesado. ¡Ay amigo! le dice. ¡Ay Príncipe mio! le responde por señas: entonces ya parece virtud y heroismo á los ojos de Alexo, lo que en el anterior instante era motivo de rabia y de venganza. Revívensele en la memoria los dulces entretenimientos de los años juveniles, en que la distancia del cetro permite mas confianza á la amistad. El corazon se le enternece, y llora: las lágrimas se mezclan con la sangre del amigo, que él mismo la hacia correr, y afligido le va á arrancar el hierro; mas sin advertirlo multiplica y aumenta la herida, y viene el amor á concluir el homicidio que comenzó la rabia. El corazon de Timoteo ya no palpita, sino con los alientos del amor: el alma se le quiere separar; pero él presintiendo el último suspiro, se esfuerza, le pide la mano á Alexo, y llegándola á sus labios ya frios, espira. En este tiempo los Príncipes Cruzados viéron venir hácia ellos los habitantes de la ciudad en procesion á pedir misericordia. Concediéronles la vida, permitiendo el saqueo á sus

sus tropas, con tal que guardasen el decoro á las mugeres ¹.

49 Ya el Dux, Balduino, Montferrato y todos los Cabos rodean á Alexo, y él los recibe con los ojos bañados en lágrimas; pero quando los Señores Griegos se le acercan, las enxuga fácilmente. Perplexo no sabe á quien abraza primero, si á los enemigos, que ya no lo son, ó á los amigos, que lo son y lo fueron. Lloro la sangre de los Griegos por ser sus hijos; siente y agradece la que los Latinos derramaron. Llévanlo todos en triunfo, sin que hubiese victoria, y toman el camino de la cárcel para buscar á Isac Angelo.

50 Nosotros estábamos pasmados viendo la repentina suspension de las armas. ¡Ah! que es muerto mi hijo, decia Isac. Es muerto mi hijo, y con su vida se acaba el derecho y todas mis esperanzas. Cesarán las armas, pues ya ninguno las tomará por mí, ciego, encarcelado y medio muerto. En este tiempo, viendo el centinela que corrian á la fortaleza, nos hizo baxar precipitadamente, porque creia que el tirano mandaba reforzar las guardias para asegurarse de los presos. Métenos en calabozos separados, y duplica las cadenas y las llaves; mas apenas me habian encerrado, quando

¹ Hallaron en la ciudad inmensas riquezas de oro, plata y pedrería, tanto (dice la Crónica de Ville-Balduino) que jamás se vió en parte alguna saqueo tan rico. Entre Franceses y Venecianos se repartieron 80000 marcos de plata. *Abad Chosy. 1204.*

do oigo en la cárcel vecina vivas, adoraciones y parabienes, todo en agradable desorden. Oigo la voz de Alexo, la del Dux y la de los principales Cabos, que conocí en Zara: oigo que los Griegos postrados en tierra, dan á Isac Angelo las adoraciones de Emperador, y que lo pasan desde las cadenas al trono, llevándolo en palmas al templo de Santa Sofía, en compañía de Alexo su hijo, para que este se declare allí tambien asociado en el cetro ¹. En ese grande alborozo ninguno se acuerda de Miseno, y Miseno queda olvidado y encerrado en la cárcel; pero ¿qué importa, si queda estudiando en el libro de la experiencia lo poco que vale la palabra de un hombre quando muda de fortuna, y quan loco es, y quan infeliz el que obra bien, solo con la confianza del agradecimiento de los hombres ²? Doctrina que me valió mas, que todos los cetros y coronas del mundo.

¹ Coronado Alexo, inmediatamente escribió al Sumo Pontífice, reconociéndole por Cabeza de la Iglesia Universal, prometiéndole obligar á sus vasallos á renunciar el cisma. Ab. Choysi lib. 22. 14, año 1204.

² El Abate Vertot. Histor. de Malta. Sucedió esto año 1203. P. Juan Berti Hist. Ecl.

² *Maledictus homo (infelix) qui confidit in homine::: erit enim quasi myrica in deserto.* Jerem. cap. 17 n. 5. J. B. Du-Hamel hic. *Mirica*, vulgo, la *bouyere*, *xara* ó *taray*, arbusto pequeño, que segun Plinio lib. 249, si es hortense, da el fruto áspero, si silvestre ninguno.



ANALISIS

DEL LIBRO SEPTIMO.

El Conde y la Princesa se irritan contra la ingratitud de Isac Angelo, y Miseno procura sosegarlos. Motivos políticos, por que fuéron ingratos Isac y su hijo. Llevan á Miseno atado á otra prision muy áistante, y procura consolarse á sí mismo. Canta en la mazmorra, y Hermilla, hija del Gobernador de la fortaleza, le visita, y le habla lamentándose de su futura infelicidad. Responde Miseno con ánimo heroyco, y queda suspensa Hermilla de su filosofia. Pinta Miseno unos quadros alegóricos de una quinta en Mariemburgo, con lo que responde á Hermilla, y concluye diciendo: que todos los sucesos tienen un rostro apacible, y otro desagradable, que podemos tomarlos por el lado hermoso, y que muchos trabajos nos conducen al bien sin que lo percibamos. Dale Hermilla á entender que hay órden para quitarle la vida. Responde Miseno con valor. Se va Hermilla, y queda Miseno revolviendo en el pensamiento quanto Hermilla le dixo, y se le amotinan las pasiones en el

pe-



Un ml. de la cruz me y de.

Amor Betina la p. de.

Escapa e Miseno de la prision y salva la vida



pecho. Aparécese el Angel protector de Polonia, y le consuela con agradables presagios. Llega orden de Alexo para que prontamente se le quite la vida á Miseno con el mayor secreto. Lee Hermilla la orden que no admitia réplica, y medita el modo de libertarle. Una gruta subterránea, en donde entraban las aguas de un rio por debaxo de la cárcel, la ofrece especie oportuna para su intento. n. 26. Intima Teodoro á Miseno la sentencia, y este queda sereno y admirado: toma Hermilla á su cargo poner en execucion las órdenes del Emperador para salvar mejor al preso. Sale Miseno del fuerte por debaxo del agua en una boya, y encuentra á su bienhechora en la playa. Háblale, y Miseno la contesta.... n. 30. Respuesta de Hermilla á Miseno. n. 32. Sale Miseno de los dominios del Emperador: entra en la Bulgaria para pasar á Hungria y Polonia: embárcase en el Esker con dos Húngaros, el uno que va á felicitar á Mieceslao su ascenso al trono. Discurre Miseno sobre el derecho de Lesko á la corona, y el Embaxador sobre las incomodidades del cetro. Finalmente, llega Miseno incógnito á Polonia.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

LIBRO SEPTIMO.

1 No podia la Princesa contener su admiracion y espanto, á vista de la ingratitud de Alexo y de su padre Isac Angelo. El Conde saltaba impaciente solo de oir la relacion de semejante suceso, y uno y otro descargaban crueles golpes de justa indignacion sobre tales desconocidos, concurriendo cada uno con los colores mas vivos, y las mas negras sombras que podian, para hacer sobresalir la fealdad de los retratos que de ambos ingratos se habian figurado en su imaginacion¹. Miseno entonces, como á sangre fria, intentando tranquilizarlos, les dice: que no se admiren del caso, porque no habia motivo para ello. No cae, les dice, no cae bien la admiracion sino sobre lo que es raro, y no hallareis en el mundo cosa mas comun que hombres ingratos. Los mismos que declaman con mayor horror contra este monstruoso vicio, lo adoptan muchas veces como á su hijo querido, por quanto solo es feo por el aspecto que mira al bienhechor; así como por el que

1 Año 1203 fuéron exáltados al trono, el 1204 su deudo Alexo Murtzulfo quitó la vida con veneno á Isac, y pocos dias despues ahorcó por sus manos á Alexo. *P. M. Florez en su Clave.*

que mira á los ingratos es agradable; y es la razon, por que á los favorecidos los dispensa de la obligacion del reconocimiento, que siempre oprime; pues quanto mayor es el beneficio que se recibe, tanto mayor es la esclavitud en que queda constituido el beneficiado; y como muy pocos gustan arrastrar estas cadenas, con solo un simple olvido se libran de su pesadez. Amigos míos, quien no quisiere vivir con ingratos, mucho trabajo ha de tener, si ha de vivir en el mundo. Infeliz será el hombre que no experimente ingratitudes, porque muy poco bien habrá hecho á los demas. Por el contrario, creed que quantos mas ingratos hiciéremos, tanto mas noble es el fin que nos mueve á obrar bien. Esta es la condicion del corazon humano. Si halla correspondencia, insensiblemente la busca, y ya entonces obra con los ojos en ella; mas si no la encuentra, obra con ánimo noble y heroyco, haciendo el bien, solo porque es bien, sin otro fin, ni motivo que fomenta el interes, ó disminuya el valor. El que hace bien solamente á los agradecidos, comercia; mas el que lo hace á los ingratos, obra por pura liberalidad. El uno siembra los beneficios, el otro los derrama: uno procede como hombre, el otro como Dios, y este siempre tiene el delicado y agradable consuelo de haber obrado bien, que es el gusto mas deleytable que puede li-

sonjear el paladar de una alma bien formada.

2 Este era mi único consuelo en la cárcel. Verdad es, que de quando en quando mi naturaleza gemía, y alguna queja ó sentimiento se me escapaba, por mas que me decia á mí mismo todo quanto vos habeis insinuado, y á esto me incitaba tambien el soldado que estaba de centinela el dia de la batalla, quien siempre me quedó aficionado, y quando le tocaba la guardia, se entretenia conmigo, contándome lo que de mí se decia ó se pensaba.

3 En efecto, Isac Angelo queria sacarme de la cárcel, y hacia de mí muchos elogios á su hijo Alexo; pero este viéndose árbitro despótico del cetro, que su padre no podia sostener con manos trémulas, ni gobernar sin ojos, de ninguna manera queria tener á su lado quien le ayudase á sostenerlo y manejarlo. Su impetu fogoso tampoco queria ser reprimido por la prudencia de otro; y así quanto mas me elogiaba Isac Angelo, tanto mas Alexo me temia. Acordábase de los discursos que habiamos tenido en la Silesia ¹; pero esta memoria le confirmaba mas en el dictámen, de no ser conveniente que su padre me tuviese á su lado. Para evitar en fin todos estos sustos, le persuadió que yo habia muerto, y me mandó lle-

llevar de noche con toda cautela á una fortaleza situada sobre el *Esker*¹, casi á la raya de la Bulgaria².

4 Quando he aquí que me veo de nuevo preso y maniatado, cadenas en los pies, esposas en las manos, argolla de hierro al cuello, y soldados por uno y otro lado, que acompañaban el carruage en que era conducido. Al referir Miseno este suceso, el Conde impaciente y admirado le atajó, diciendo, que ó su corazon era de otra naturaleza, ó que algun encanto superior le habia insensibilizado el alma. A lo que Miseno respondió, confesando que en esta ocasion su corazon fluctuaba, unas veces sumergiéndose oprimido de tantas injusticias, y otras sobrenadando, sostenido de las resoluciones precedentes. Si yo tuviera delito (añadió Miseno), la buena razon pedia que abrazase con resignacion el castigo; mas ahora pide la misma razon que lo sufra con gusto, padeciendo inocente; porque estándolo, apenas tengo que tolerar la mitad de la pena. Quando hay delito, el aguijon del remordimiento hiere el alma con mas vivo dolor, y mas importunos y repetidos golpes, que todo quanto aflige al cuerpo. El horror del crimen que en nosotros conocemos, nos hace de-

¹ El *Esker*, *Ischa* ó *Ciabro* es un pequeño río que nace en las faldas del *Hemo*, corre hacia el norte; y desemboca en el Danubio, ocho leguas al poniente de *Nicópoli*, ciudad de Turquía en la Bulgaria.

² Era la Bulgaria pequeña. Véase Map. n. 20. 21. 22. 23.

detestables á nosotros mismos; y como siempre nos estamos viendo, venimos á padecer sin cesar. Mas quando uno está inocente, el alma se halla en paz, en reposo, y en una satisfaccion inexplicable. Contenta de sí propia, no se aflige, no teme, no rezela, no se avergüenza. El inocente afligido se dice á sí mismo: si soy perseguido en el pais de la mentira, seré feliz y estimado en la region de la verdad. A mas de esto, siempre tenia presente la doctrina de Grafton, acerca de la Providencia; y el pensamiento sosegado me decia como en secreto: *eso que parece ser tu ruina, será para tu mayor bien*; y con efecto lo fue.

5 No me retardeis el gusto (dixo la Princesa) de saber cómo os librasteis de tan protervo enemigo, qual fue ese monstruo de Alexo; á lo que Miseno satisfizo de este modo. Encerrado en una mazmorra, nada mejor que la primera, sin mas compañía que los hierros, ni mas consuelo que el del cielo, me hallaba una noche resistiendo á los importunos ataques con que la melancolia me molestaba, especialmente quando me hallaba solo; y para divertirme cantaba acompañándome al son de mis cadenas, y repetia muchas veces esta copla:

Si conozco yo el cabal

Valor del bien por el precio,

Con

*Con razon mi dicha aprecio,
Padeciendo tanto mal.*

Al finalizar la copla, noté que me habian escuchado; y en efecto, pasado poco tiempo veo abrir la puerta de la cárcel, y entrar una doncella, que me asombró mas con su modesta belleza, que con la novedad de la visita. En mi vida habia visto persona mas hermosa. Y al mismo tiempo tan modesta, y de tal decencia y virginal pudor, que me aturdia. Era *Hermilla*, hija del Gobernador de aquella fortaleza, á cuyas llaves y secreto estaba yo encargado. Habíala Dios favorecido con un juicio vivo, y ella lo cultivaba con la leccion de *Homero*¹, y otros Poetas excelentes, que le inflamaban el corazon naturalmente noble, y que estimaba la virtud heroyca. Advirtió mi admiracion, quiso hablarme, pero no pudo explicarse con las voces. Víle temblar los labios, y asomársele al rostro un nuevo y admirable carmin, que poco despues fue salpicado con las perlas de sus lágrimas. Hacíase fuerza para reprimirlas, mas era inútil la diligencia. Los diques estaban rotos, y era precisa la inundacion de sus mexillas. Hube yo de hablar el primero, y despues de las

ex-

¹ *Homero* fue eloqüentísimo, el máximo de los Poetas, y fuente de los demas Poetas Griegos: escribió la *Iliada* que trata de las guerras de Troya, la *Odisea* de Ulises, y varios himnos &c.

expresiones á que la política y compasion me movieron, la obligué á que me declarase el motivo de su visita, y la causa de su llanto, lo que hizo despues de sosegarse un poco, diciéndome así:

6 Nunca imaginé que pudiese ser tan grande mi infelicidad como ahora; y paró. Insté, y continuó diciendo: Veo que la ilustre sangre y las heroicas acciones de mis ascendientes eleváron á mi padre al puesto que tiene en la guerra, y á la amistad del Príncipe, y por eso al desgraciado empleo de Gobernador de esta fortaleza, en la que estais preso: ¡ay de mí! ¡con qué estrella he nacido para ser instrumento de vuestra afliccion, y tal vez verdugo de vuestra vida, pues no podreis resistir una cárcel tan penosa! Quisiera no haber nacido, quisiera á lo menos no conoceros, ni haber oido vuestra voz, ni los discursos que haceis, quando hablais solo con vos mismo. Quisiera, ¡ah, mi Dios! quisiera antes morir que ver lo que veo, sentir lo que siento, y temer lo que temo. Vuestra heroicidad me admira, vuestra paciencia me encanta, vuestra virtud me saca fuera de mí; y quanto mas me admiro, mas os estimo, y mas os respeto, tanto mayor es el torcedor que atormenta mi alma, quando veo por entre las sombras de lo futuro. . . . mas no puedo proferir lo que sospecho; y aquí le faltáron las palabras, porque las lágrimas se las embargaban.

No

7 No es posible, amigos, deciros la impresion que hizo en mí este discurso. Mi alma enternecida descubrió entonces toda su sensibilidad. Veía en esta doncella un carácter tan igual, tan sincero, tan noble y tan veraz, que conocí todo quanto tenia en su corazon, como si lo viese con los ojos. El cristal puro de su rostro, á manera de un vidrio muy transparente, mas servia de manifestar que de encubrir su ánimo enternecido y generoso. Entonces intenté curar con un bálsamo dos heridas, la suya y la mia, comunicándole las razones que me consolaban en mis infelicidades, para que mis trabajos no le fueran mas sensibles.

8 Venga lo que viniere (la dixé), venga lo que venga en lo futuro, nada podrá acontecer que no sea para mi bien, si yo dexo á Dios que gobierne. Quando del insondable caos de la nada salió este mundo en que vivimos, sabed, señora, que ni los bienes quedáron puros, ni los males sin tener algun bien mezclado. Todo tiene dos semblantes; si el uno es feo y horrible, el otro será bello y hermoso. Mas Dios, cuyo entendimiento es tan superior á todos los sucesos, quanto su excelso trono lo es á todos los lugares de la tierra, todo lo ve, todo lo combina, y á todo atiende, de suerte, que el mismo acontecimiento, que visto por el aspecto inferior, que está puesto hácia nosotros, parece convenien-

niente; visto por la parte superior que se presenta á la eterna inteligencia, es tal vez muy dañoso y terrible. Por el contrario; otro que nos llena de espanto, y hace helar la sangre en las venas, visto por los ojos de la verdad eterna, será felicísimo, y fuente de todo nuestro bien. No es Dios como los hombres, que obran sin discurso, ó discurren sin pensar, ó pesan con balanza falsa. Dios mirándolo todo con un ayre magestuoso y despejado, con una simple mirada lo conoce todo, compara los fines y los medios, los efectos y las causas, las dificultades, y el modo de desatarlas; y con tal prontitud, que apenas miró, vió ya quantas utilidades se pueden sacar de un mal, y las conseqüencias nocivas que se pueden seguir de qualquier bien. Ahora, Dios por una esencial rectitud de su ánimo justo, jamas puede hacer sino lo que fuere bueno, ni jamas podrá consentir sino lo que fuere útil. Así en qualquier acontecimiento siempre hay un aspecto, que merece la aprobacion divina por bueno, ó el consentimiento por útil: ¿y seré yo acaso mas entendido que Dios para reprobar lo que él aprueba, ó seré mas delicado para no sufrir la enormidad, que la suprema razon consiente?

9 Supuesto, pues, este principio, jamas quiero considerar los sucesos que me acaecen por el lado horroroso; solo los contemplo por la faz mas hermosa y agradable. Puesto á la
me-

mesa de este universal banquete, en el que los acaecimientos sirven de vianda á nuestra alma, encuentro infinita variedad de alimentos. Pues si tengo regalos saludables con que mi ánimo se recrea, ¿para qué he de echar mano del veneno amarguísimo, con que otros revientan? Todo, señora, lo debemos tomar por la mejor parte, y así viviremos siempre alegres.

IO Quedó Hermilla suspensa con esta filosofía, que jamas habia oido, y dice: Vos sois como las industriosas abejas, que hasta del áspero abrojo sacan miel deliciosa, quando yo vengo á ser como las espantosas arañas, que hasta de las suaves rosas no sé sacar sino veneno mortífero. Con todo, tengo tal corazon, que siento los males agenos, y los padezco como propios. ¡Ah, si supieseis quantas lágrimas he derramado por ver oprimida la virtud, y que no os puedo valer! Pero soy desgraciada, y por suerte cruelísima me destinaron los hados para participar de todas las infelicitades de los otros. Quisiera tener un corazon duro; mas no, no quisiera tenerlo, porque entonces seria un monstruo. Padezco infinito por el corazon que tengo, y no quisiera dexar de padecer, si para eso habia de ser preciso mudar de corazon.

II Debeis, señora (le respondí), hacer con los otros lo mismo que yo hago conmigo. A fin de inculcarla bien en esta doctrina, le pedí licencia para entretenerla con un suceso ga-

galante. Pasando yo por *Mariemburgo*^{*}, un caballero Prusiano me hospedó en su casa de campo, que para su mayor recreo la habia alhajado con mucha riqueza y gusto exquisito, aunque extravagante. Entre otros gabinetes tenia uno todo adornado con pinturas de un primoroso dibuxo, bello colorido, y feliz invencion. Parecia que la naturaleza se habia reproducido en los quadros, que tan propias eran las imágenes que en ellos se representaban; mas todos tenian la singular propiedad de estar pintados por ambas caras, y con figuras bien contrapuestas.

12 Véase en uno la risueña *primavera* en la figura de una gallarda jóven coronada de flores, en ademan de conducir por la extremidad del vestido al encalmado *estío*, figurado en un robusto mancebo. Este se manifestaba fatigado, sudando y casi sufocado, en accion de preparar los frutos para entregarlos al pródigo *otoño*, hombre ya maduro, el qual, si con una mano los recibia, con la otra los dexaba caer en tierra. Estaban tan propios los frutos, y tan natural la accion de cada una de las figuras, que solo ver esta pintura, encantaba. Al contrario, en el reverso estaba dibuxado con color triste y sombrío el *eriza-*

* 1 *Mariemburgo* es la capital del Palatinado de este nombre en la *Prusia Polaca*. queda poco distante del *Vistula* al nacimiento de este rio, y á pocas leguas al sur de *Dantich*, ciudad de las mas considerables de Europa.

zado *invierno*, en figura de un viejo ya caduco, que en una piedra sentado se calentaba á la lumbre, con las manos ambas trémulas puestas casi sobre las mismas llamas. Estaba todo tiritando de frio retirado á una esquina del quadro, los vestidos empapados en agua, la cabeza cubierta de nieve, los cabellos sueltos y duros, el semblante feo y triste, y el cuerpo seco, arrugado y flaco. En lugar de árboles solo se veian sus esqueletos. El fondo del lienzo representaba las nubes negras de una fea tempestad, rotas por aquí, por allí y por allá con algunos rayos que causaban horror. Todo el campo se representaba solitario, agreste y triste, é igualmente lo quedaba el ánimo de quien miraba esta pintura.

13 Por el mismo estilo se veia en otro lienzo la bella *aurora* en su brillante carro de azul celeste orleado con frisos de oro, el qual venia tirado de una infinita multitud de paxarillos. Parecia vivamente que con la mano izquierda hacia señal á los planetas para que se retirasen, y con la derecha señalaba el lugar en donde habia de amanecer el sol, y allí se empezaban á ver sus caballos tan fogosos, que parecia que querian saltar por encima de las trincheras del horizonte. Mas por el aspecto opuesto tenia el mismo quadro pintada la melancólica noche, representada en una negra feísima, sentada en un carro pardo atezado, tirado por lechuzas, murciélagos y mochuelos.

Ve-

Venia extendiendo su vastísimo y negro manto, con el que cubria la superficie de la tierra, en cuyas densas tinieblas aquí naufragaba un navío, allí se precipitaba un caminante, y allá se hacian los robos. De esta parte se impacientaban los enfermos, y de aquella venian por los ayres volando varios delitos, que como hijos de la noche la seguian todos en figuras horribles.

14 Por este mismo término en todos los lienzos habia un lado agradable, y otro pavoroso. Mas entre todos, el que me dió mas golpe fue uno, que representando por una parte las quatro edades de la vida con colorido é invencion la mas bella y admirable, figuraba en su reverso la espantosa muerte, con una idea muy fúnebre. Veíase el esqueleto de un gigante con hoz muy corva en la mano, pisando igualmente cabañas y tronos. Aquí caían degolladas delicadas doncellas: allá niños inocentes: aquí heroes famosos: allá padres de familia muy necesarios. A lo lejos se veian varios géneros de muertos: allí un moribundo acabando á la violencia de los dolores: mas allá un malhechor colgado en un patibulo con movimientos horrendos. De esta parte un asesinado en las tinieblas: de la otra muchos ahogados en las olas: mas allá muchos sufocados de las llamas; y en medio, para causar mayor horror, un tigre despedazando á una pobre muger, cebándose en las

en-

entrañas palpitantes su innata sevicia.

15 Cada vez que yo entraba en este gabinete, volvía de forma los quadros, que las caras tristes estuviesen hácia la pared, porque me afligian demasiado, y las hermosas y agradables hácia la vista, porque me recreaban; mas observé, que quando volvía el día siguiente lo hallaba todo al contrario. Esta era la manía del dueño de la casa, que solo quería ver imágenes tristes, retirando de propósito la vista de las agradables y hermosas. ¿Qué os parece, pregunté á Hermilla, de este estragado gusto del caballero Prusiano?

16 No puedo (me dixo ella) acabar de creer que hubiese genio tan mal formado, ni pasión tan melancólica. Podeis creerlo (le repliqué), y creerlo de manera, que tal vez en vos misma hallareis el convencimiento de que es verdad todo lo que os he referido. Aumentóse su admiracion, no entendiendo que yo hablaba por parábola, y se la declaré, diciendo, que era muy poco racional qualquier hombre que pudiendo considerar las cosas por el aspecto agradable, solo se las ponía delante los ojos de la imaginacion por el melancólico y fúnebre. Señora (continué yo en tono firme), creed que nada me puede suceder (excepto el obrar mal), que me me haga infeliz. De mí es de quien temo, no de ninguno otro de este mundo. Todos quantos trabajos pueda forjar en su imaginacion la malicia de
Ale-

Alexo, me pueden ser buenos y muy provechosos. Un baxel impelido furiosamente de los vientos, agitado de los mares, y desmantelado por las tempestades, muchas veces sin advertirlo se irá acercando al puerto conveniente, del qual se hallaba muy lejos. Así puedo ser yo. ¿Quién sabe los designios de Dios sobre mí, y si queriendo Alexo hacerme el mayor daño posible, tal vez sin pensarlo, trabaja en mi felicidad?

17 Y si la muerte. . . . (me dice Hermilla); mas apenas pronunció esta palabra, quando ví que se arrepentia, y la queria recoger; pero era ya tarde, y hubo de explicar su pensamiento. Y si la muerte cortase el hilo de vuestros dias, ¿qué felicidad podreis esperar? La que esperan los heroes (le respondí prontamente). ¿No sabeis que de ordinario es la muerte el premio, que han dado los hombres á los mas beneméritos? El alma de los heroes no muere, porque seria Dios injusto, y esta su máquina del mundo seria la mas imperfecta que hubo jamas. En fin, Dios no seria lo que es, si la muerte impidiese la felicidad de quien siempre obra con la rectitud que debe. No, señora, yo estoy bien cierto de que seré mas feliz que Alexo, si siempre obrase bien; y en esta inteligencia podeis francamente declararme todos vuestros temores, porque si hay orden para quitarme la vida, con la misma serenidad me vereis entrar en las lobre-

bregueces de la muerte para pasar á la region de la verdad, que me visteis entrar en esta cárcel, tal vez para no salir de ella.

18 Pasmada quedó Hermilla con esta respuesta; y en fin, viendo mi dilatacion, tambien ella se comenzó á serenar, y me dice, que por lo comun enviaban á aquella fortaleza á los reos de estado, á quienes querian dar muerte oculta sin estrépito, ni formalidad de justicia, ó dexarlos en el olvido para que nunca mas apareciesen; y que este era el motivo del susto, que la obligaba á derramar lágrimas compasivas y desinteresadas.

19 La procuré consolar persuadiéndola que Dios, por quien reynan los Príncipes, no habia dexado á los hombres el absoluto gobierno del mundo: que estos no eran sino un simple instrumento, del que la suprema Providencia se valia para la execucion de sus altísimos designios: que yo estaba bien persuadido que ningun mal me habia de acontecer, sino el que fuese útil para mi sólido bien, si de mi parte no pusiese algun estorbo á la mano divina, y dexarla ir delineando á su gusto todo el plan de mi felicidad.

20 En este mismo instante oyó Hermilla un ruido, y temiendo que los guardias pudiesen percibir su visita, se retiró apresurada, sin acabar de decirme á que venia.

21 Comencé entonces á revolver en mi imaginacion quanto me habia dicho, y este mo-

momento fue para mí muy terrible. La memoria me representaba quanto habia hecho por los dos ingratos Emperadores: el entendimiento me formaba mil discursos funestos, y la imaginacion me pintaba su ingratitud con tan vivas, tan negras, tan espesas sombras, que me consternaban. Comenzó la razon á ofuscarse, y mi corazon inquieto no cabia en el pecho, présago de lo futuro: me parecia ver á lo lejos *espectros* * horribles y figuras espantosas. El espíritu del error me ponía una venda sobre los ojos para que nada viera de lo que hasta entonces veía. Todas las razones que podian consolarme se me barrian de la memoria, y me hallaba sumergido en un piélago insondable de amargura y de tristeza. Todas las pasiones salieron de lo mas recóndito de mi interior, como harian las harpías del *Cocito* * si se soltasen de los infernales calabozos, y me asaltaron de improviso, de suerte, que Miseno ya no era Miseno: yo mismo me desconocía.

22 Suspiraba con una afliccion indecible. Todo á un tiempo se ofrecia á mi idea, lo pasado, lo presente y lo futuro, los bienes y los males, los trabajos y las felicidades, la muerte y la vida, los amigos y los enemigos, los hados, las fortunas, las desgracias; en fin, todo, y en un tal laberinto, confusion, y tumulto, que ni yo sabia en lo que pensaba. De tal suerte, que la carne sentia ya la enfermedad

dad del alma, el pecho se quejaba, los brazos se me caian, la sangre fria se iba helando en las venas, y el cuerpo débil desfallecia.

23 Quando he aquí, que de repente se aparece una luz celestial, que ilumina toda la cárcel. Creyera fácilmente que era ficcion de mi fantasia debilitada, si despues no me hubiera convencido de la realidad el suceso. Veo un gentil mancebo, que despidiendo de su rostro rayos mas bellos y mas dulces que los del sol, sin deslumbrarme me dexaban encantada la vista. El cabello de oro agraciadamente desordenado le aumentaba la hermosura. En sus dos alas de nieve se veian los extremos dorados. Las ropas eran de un carmin vivísimo como el del horizonte herido del sol, y todo junto hacia la mas agradable vista que jamas gozaron mis ojos. Apenas entró en el calabozo, me levanta de la tierra, en que yacía desmayado, y me dice así: Uladis-lao, no te dexes vencer de esa pusilanimidad. Dios, en cuya providencia descansas, cuida de tí, ni todo tu amor propio pudiera tener mayor vigilancia, que la que él tiene sobre todas tus cosas. Su bondad para contigo es mayor de lo que piensas. Sabe que dentro de poco tiempo te verás sobre el trono; mas no será esta tu mayor ventura; porque si fueres constante, otra ventura mucho mayor te espera. Dixo, y abriendo las alas con un movimiento plácido, y al mismo tiempo ligero,

noble y agraciado, ví que iba penetrando las nubes, dexando en la cárcel el mas suave olor, que jamas habian percibido los sentidos.

24 Suspenso quedé con esta novedad; y el sosiego de mi alma competia á mi extrema admiracion. Veíame en una cárcel, y casi condenado á muerte, y me hablaban de tronos; pero lo que me causaba mayor alegria, era la seguridad de que estaba protegido de la suprema Providencia. No sabia yo entonces que en este mismo dia habia subido tercera vez mi padre al trono de Polonia¹, y que el Angel tutelar de aquel Reyno era el que por orden soberana habia venido á infundirme valor.

25 A este mismo tiempo Hermilla se hallaba en la mayor afliccion que pudo experimentar jamas un corazon de muger. Al retirarse de la cárcel su padre Teócrito, le mostró la orden de la corte, para que prontamente se le quitase la vida con el secreto mas inviolable, y él habia sospechado de mí tales crímenes, que yo le era su horror, como reo de estado. Lee Hermilla la orden, que no admitia réplica, ni permitia tardanza. Quédansele suspensas las lágrimas á la fuerza del dolor. Inmóvil su alma no sabe qué camino tomar; y como viajante perdido en noche obscura, entre

tre espesos robles , y confusas breñas , que oye el bramido de las fieras , sin saber dónde guardará la vida , ó encontrará la muerte , así se hallaba ella. Un ímpetu de furor contra Alexo le ocupa el corazon , y comienza á hablar con fuego ; pero advierte el peligro , y vuelve contra mí con disfraz y disimulo todo su aparente odio. Serénase con esto el padre , el qual habia admirado la afliccion que á su hija le cubria el semblante , y consultan ambos qual será el medio mas á propósito para la execucion de las órdenes imperiales , en quanto á la muerte , en quanto al secreto , y en quanto á lo pronto. Persuade Hermilla , que me dexen perecer de hambre , queriendo ganar tiempo para socorrerme , y desde este momento no admite su compasion otra idea , obstinándose en el pensamiento de darme libertad. Era la empresa tan dificil , que tocaba en la raya de imposible ; pero la misma dificultad le inflamaba el deseo : capricho propio de corazon de muger , que no se contenta con lo fácil. El ardor con que un Emperador jóven gobernaba , y el empeño con que esta orden venia , le hacian temer la última desgracia de su padre , ó de sí propia , si por acaso se llegase á sospechar el crimen. Sin embargo , de qualquier modo que discurria , el remate de todos estos discursos siempre era , que me habia de dar libertad. Este era como el centro del laberinto en que se hallaba , y adonde la condu-

cia siempre su noble generosidad.

26 Pierde el sueño y la apetencia, fastidia la toda conversacion y divertimento; anda solitaria y pensativa, parecia que iba consultando las paredes, los árboles y las peñas. Un dia que estaba echada de pechos sobre el parapeto de la fortaleza, mezclando con las aguas del rio las que derramaban sus ojos, advirtió que las olas entraban por debaxo la cárcel, introduciéndose por una gruta subterránea. Acorróse entonces haber oido decir, que la cárcel tenia cierto sumidero oculto por donde antiguamente habian sido entregados algunos prisioneros á las aguas y á la muerte; y esta especie le presentó el arbitrio de salvarme, y que por aquella puerta de la muerte, podia darme la vida. Habiéndolo, pues, preparado todo segun su idea, le persuade á su padre, que seria lo mas conveniente arrojar al prisionero por el sumidero, para dar mas pronta respuesta á la impaciencia de Alexo. Aprueba el odio de Teócrito el consejo que discurrió la amistad; y sin demora, él mismo quiere ser mi verdugo, para no fiar de otro el secreto imperial. Hermilla quiere, y no puede persuadirle que dilate la execucion al dia siguiente. Ella necesitaba hablarme primero, y dar ciertas disposiciones á la parte de afuera para poder salir bien con la empresa; mas habiendo poco tiempo, juzga que ha sido el mas cruel verdugo de quien tanto estimaba, y arrepentida del conse-

se-

sejo, sufocaba en su pecho el dolor mas cruel y mas desesperado. Heis aquí que veo entrar en la mazmorra al resuelto Teócrito. ¡Dios mio! ¡qué admiracion fue la mia, quando leyó la órden imperial! Todas las esperanzas, que á pesar de mi cautela habia concebido mi corazon, se desvaneciéron de repente. Mira aquí el trono, me decia yo á mí mismo: mira aquí tu felicidad; ¡oh infeliz! Pero luego, como si hubiese pasado una nube, me vino la luz de la razon, y confirmándome eficazmente en la idea que tenia hecha de la Providencia suprema, y en la de los bienes y males del mundo, me sosegué, y respondí á Teócrito, que me daba mil satisfacciones: Justo es, amigo, que obedezcais á vuestro Soberano; en nada me ofendeis, y nada tengo que oponeros. Como vos no sois el juez, es inútil alegaros mi inocencia; pero quiero pedirlos, que quando diereis parte al Emperador de la fiel execucion de sus órdenes, le escribais, que aquel mismo Miseno, á quien en los bosques de Silesia dió la mano de amigo: aquel Miseno, á quien por sus diligencias debe la corona, que los caballeros de la Cruzada acaban de ponerle en la cabeza: aquel Miseno, á quien el Emperador Isac su padre, juró perpetua amistad por todo quanto hay en el cielo, y quanto tiene la tierra de sagrado; ese Miseno mismo no se aflige con esta recompensa, que de ellos recibe. Decidle de mi parte lo que dixe muchas veces á su padre, quando

do yo tambien preso por amor de entrambos le consolaba en la cárcel, repitiéndole: *que solo quien obra mal es infeliz*; y así, que ni él con toda su tirania y poder, ni la muerte con todos sus horrores me podrán privar de la sólida felicidad, que espero: que soy condenado por quien me debe el trono; pero que no me arrepiento de los beneficios que le hice, porque jamas me peso de obrar bien. Decidle, que le agradezco el darme ocasion de exercitar con mérito esta heroycidad, y que sepa, que ningun amigo me puede hacer tanto bien, como el me hace ahora, siendo mi enemigo, por quanto me obliga á la accion mas heroyca que puede hacer un mortal, que es perdonar ingratitud semejante. Esto dixé, y quedé con un ánimo tan sereno, como el que ahora tengo, de suerte, que hasta de mí mismo me admiraba. Juzgad vos, cuál seria el asombro de Teócrito. Pierde el color del rostro, los brazos se le caen, el cuerpo le tiembla, quiere hablar, y no puede; y en fin se retira confuso.

27 Hermilla, que oia nuestra conversacion, viendo á su padre aturdido, y que no se resolvía á executar la orden, ni á resistirla, se revistió artificiosamente del deseo de ser la executora de la sentencia, y que pues el reo no la contradecia, le seria menos penosa. Alega que ninguno podia escapar del furor de Alexo, porque si en efecto habia llegado á manchar sus reales manos en la sangre de un ami-

amigo inocente , mucho mas las teñiria en la del vasallo culpado, que intentase eludir sus decretos ; y así, que ella queria estudiar los medios mas á propósito, y que desde luego se ofrecia á persuadirme en la noche siguiente, que yo mismo me entrase en el sumidero , en la suposicion de que no dificultaba hacerlo. Consiente Teócrito; y Hermilla, teniéndolo ya todo prevenido de antemano, á hora oportuna entra en la cárcel con paso resuelto, y me declara todo el secreto de su generosa amistad, advirtiéndome, que por debaxo del sumidero hallaria una especie de barca ó *boya* de corteza , que habia mandado poner allí por medio de un pescador, ciego con el oro, y engañado con ciertos pretextos , y que una cuerda atada á la boya me conduciria fuera de la caverna, y que en la playa habria quien me esperase para darme el socorro necesario. No me dió tiempo á la respuesta, porque los momentos de la noche eran muy preciosos, y tomándome del brazo me hizo baxar al precipicio.

28 ¡Ah! si hubierais visto aquella alma luchando entre la ternura y el valor, entre peligros de muerte, y deseos de vida, entre el crimen y el miedo, entre el secreto y la luz: en una palabra, entre los conatos de su corazon, y los movimientos involuntarios de su semblante, hubierais visto tambien como retiraba de mí quanto podia su rostro bañado en lágrimas, y como sosteniéndome con sus manos

nos trémulas, llegó al fin á dexarme caer en lo profundo.

29 La caída me sumergió del todo en las olas, mas braceando, me puse sobre ellas, encontré luego la barca aparejada, y poco despues senti que me iban tirando y conduciendo por todos aquellos horrores subterráneos. En fin, salgo del rio, echándome fuera de la caverna, como si resucitase de un sepulcro; poco despues veo la lumbré y vestidos que mi bienhechora me tenia preparados en la concavidad de dos peñas, para recobrarne del frio y de la humedad; por fin, recuperado el calor, y reparado del susto, veo venir hácia mí á Hermilla, que me habló de de esta manera:

30 En efecto, ya estais libre, honrado caballero: os doy el parabien, y me le doy á mí misma por ser el instrumento de vuestra vida y libertad. Nunca tuve mayor gusto, y doy mil gracias al cielo por haberme dado este pensamiento, y fuerzas para executarlo. Sí, doy mil alabanzas al cielo, porque en esta accion no me conozco á mí misma. No fue Hermilla quien os conservó la vida, fue la Providencia suprema, en cuya proteccion confiabais. Ahora huid, retiraos antes que venga el dia, y subiendo á lo largo del rio, pasaos luego á Bulgaria, para que ninguno sepa jamas de mi delito; pues de otra manera, yo y mi padre, que lo ignora todo, estamos perdidos.

¡ Ah,

¡Ah, si supieseis á qué riesgo me expongo solo por libraros! Mas no, no importa. Protesto la virtud, y esto me basta: pero no quisiera que me hubiese visto el cielo: tengo temor de esas nubes que nos observan, de esas aguas que murmuran, de esos arbustos que estorban el paso, temo hasta de estos mudos peñascos, y aun á mí misma me temo. Sí, porque el corazon retratado en el semblante podrá tal vez descubrirme. Quisiera ignorar lo que hice, y que ni aun vos lo supieseis. Quisiera que totalmente os olvidaseis de mí, y me fueseis siempre ingrato. Ved á que extravagante exceso llega mi corazon afligido. Caballero, borrar de la memoria quanto estais viendo, para que no pueda vuestra voluntad agradecida (acaso sin advertirlo) pronunciar mi nombre. El corazon me está palpitando: el susto me está oprimiendo, y el miedo ahogando mientras os veo. A Dios, caballero, á Dios para siempre, que nunca mas os he de volver á ver. ¡Mas para qué, ó triste suerte, me hicisteis conocer persona tan benemérita! Pero está bien. A Dios, acordaos siempre de mí, mas no::: olvidaos. Yo no sé lo que digo. Ese es el camino, apartaos.

31 Yo me aparto, le dixe; pero hácia dentro de la gruta, donde moriré, porque no corrais peligro, y si sospechase que teniais el menor riesgo, de ningun modo hubiera aceptado vuestro favor, no siendo justo comprar
tan

tan cara mi vida y mi libertad. ¿Quereis que vuestra vida inocente y tan preciosa la ponga en balanza con el resto miserable de mis dias, dias de tribulacion? Aun quando yo en lo venidero la hubiese de tener deliciosa y dilatada, ¿qué gusto podria lograr en ella, sabiendo que vos y vuestro padre corriais riesgo de perderla por mí? No por cierto. Hállome con valor para soportar la muerte mas horrorosa; pero no para vivir con semejante disgusto. ¿Qué vil flaqueza es, la que me aconsejasteis? Veo venir rodando sobre mí desde lo alto un peso inmenso de trabajos, ¿y ahora que llega el punto terrible de quedar oprimido, le hurtaré medrosamente el cuerpo para que caiga sobre vos? ¿Sobre vos, inocente? ¿Sobre vos, á quien los cielos no los destinaban? ¿Sobre vos, para que quedeis del todo perdida? ¡Ah! no. Primero caerán las esferas hechas pedazos, ó faltará del todo la tierra: primero se trastornarán los montes y valles, que yo haga una injuria tan grande á la inocencia, tal oprobrio á la virtud, y semejante afrenta á mí mismo. No: perezca mil veces Miseno, ya que los cielos así lo quieren: mas no perezca por su causa la inocencia. Esto dixé, y sin saber lo que hacia, me arrojé á buscar la gruta de donde habia salido.

32 ¿Adonde vais, ingrato? exclamó Hermilla. Ingrato, ¿qué! ¿quereis perderme del todo?

Es-

33 Este nombre *ingrato* me hirió, como si hubiera sido un rayo. Me páro, vuélvome, y veo á Hermilla ahogada en sollozos y lágrimas que la sufocaban, y que con un furor extraño me decia: ¡Qué nueva especie de política es esta! ¡Despreciar un beneficio que tanto me ha costado! ¡Pisarlo primero, y después tirármele á la cara! Si no aprecias la vida por lo que es en sí, estimadla por ser dádiva mia. Creed que no pudiera el infierno sugeriros medio mas propio para hacerme morir con disgusto, y reventar de pena. Si sois caballero, no ignorareis los fueros que me da mi sexô; y si desprecias ruegos, no desobedecereis preceptos. Quiero, y mando que acepteis el favor que os hago. ¿Fiais tanto de la Providencia en lo que os toca á vos, y tan poco en lo que á mí me toca? Por ventura, ¿no tengo yo el mismo Dios, que vos teneis? ¿ó solo para mí ha de ser Dios descuidado? ¿No resististeis á la mano soberana, quando por medio de una criatura os encarceló, y resistis quando por medio de otra os da libertad? ¿No es mi mano digna de ser instrumento de Dios, quando lo fue la del tirano Alexo? ¿Qué es lo que quereis hacer? ¿ser homicida de vos mismo? ¿y en donde hallasteis religion que os lo permita? ¿ley de capricho ó de honor que os lo tolere? Decid, ¿á quién pretendeis agradar en esta bárbara accion? ¿á Dios que la prohíbe y detesta, al mundo que la

la

la ignora, ó á mí, á quien en esto haceis la mayor injuria y afrenta? Finalmente, quedé asombrado de sus razones, que las mezclaba con lágrimas, y con una eloqüencia de que no son capaces los hombres. Quise responderle agradecido; mas atajando todos mis discursos, me dixo con ayre imperioso y seco: yo os creeré agradecido, quando os viere obediente. Partid; y si quereis huir del crimen de ingrato, retiraos de aquí luego, luego, luego.

34 Juzgué que no debia resistir á la Providencia: comencé á caminar á lo largo del *Esker*, y trepando las montañas del Hemo, entré en la Bulgaria, y dexando á la izquierda la ciudad de *Sofia*¹, me fui internando por donde ya estaba libre del poder de *Alexo*². Comenzaba la aurora á dorar las cumbres de los montes, de donde baxaban los pastores conduciendo sus ovejas, y yo postrado en tierra, adoraba la suprema Providencia. Una mano incógnita me guiaba, y yo sin saber adonde, iba caminando. Al mismo tiempo alcancé á ver que venian hácia mí dos Húngaros, que me habian visto en Zara, pocos meses despues que los caballeros de la Cruzada la habian sacado del poder de su Soberano.

Sa-

¹ *Sofia* v. Map. n. 20. y 29.

² *Alexo* como Emperador de Constantinopla dominaba en *Tracia* ó *Romania*, no en *Bulgaria*, provincia que en tiempo de Mis eno era de los Reyes *Búlgaros*, de quienes era su corte y capital *Andrianópolis*, ciudad situada sobre el río *Mariza*.

Sabiendo estos que yo era Polaco, me brindaron politicos con su compañía en una embarcacion que baxaba por el Esker, y los llevaba al Danubio, por donde habian de subir hasta *Buda*¹. El mas jóven de ellos estaba nombrado para ir en calidad de Embaxador á dar el parabien de parte de su Soberano á mi padre, que tercera vez habia subido al trono de Polonia. El otro era Andres Brancan, caballero ya bastante viejo, muy maduro y experimentado. Acepté la oferta, viendo que no conocian mi nacimiento, y comenzamos á viajar.

35 El Embaxador me informó que ya la Regente, muger de Casimiro, habia conocido por la persuasion de Nicolao Palatino de Cracovia, que los crímenes, por los quales Miecslao habia sido depuesto del trono, eran falsos, y que sus manos, aunque caducas por los muchos años, eran el mejor depósito para guardar en ellas el cetro que queria poner á su tiempo en las de su hijo Lesko.

36 Ahora (decia él) ningun susto puede tener la Reyna, porque Lesko no tiene competidor en los hijos de Miecslao. El de mayor edad murió en una batalla: Uladislao, que era el segundo, no se sabe de él; y no habien-

¹ *Buda* ú *Oren*, capital de la *Baxa Hungria*, y de todo este Reyno, ciudad muy hermosa, con una ciudadela la mas fuerte del Reyno: desde que fue reconquistada de los Turcos por el Duque de Lorena, el año 1686, permanece en la casa de Austria; dista de Constantinopla 226 leguas.

biendo rival, ¿quién duda que Miecslao cumplirá la palabra que habia dado, de adoptar á su sobrino? Entonces sin la menor contradiccion pasará el cetro de sus manos á las de Lesko, que es hijo de Casimiro por sangre, de Miecslao por adopcion, y heredero del mismo trono por dos títulos diferentes. Mas si Uladislao pareciese, se preparan grandes guerras, porque cada uno de los dos primos tiene derecho muy fuerte; y como los dos Soberanos tienen la infelicidad de que solo la fuerza es el juez de sus causas, la sangre de los pobres vasallos es la que ha de decidir la disputa.

37 Tan extraña me fue toda esta conversacion, como si jamas hubiese vivido en las cortes. La sangre fria, el espíritu tranquilo, y mi corazon inmóvil; ninguna alteracion sentia, aun oyendo disputar en mi presencia sobre mi derecho á la corona. Tan diferente estaba, entrando en la Polonia, de quando salí de ella, que lo mismo que entonces apetecia con desesperacion, ahora lo detestaba con desengaño. Semejante al águila, que despues de volar largo tiempo, mira altanera, y con desprecio las mismas nubes y vapores viles, que antes de levantar el vuelo miraba y admiraba como cosa celeste.

38 Temia intrincarme en esta conversacion, rezelando que por alguna palabra pudiesen conocerme; mas para no hacer mi silen-

lencio sospechoso , les dixe lo que entendia, aprobando la resolucion de la Reyna, y añadiendo, que aunque Uladislao pareciese, ningun derecho tenia á la corona, por ser Lesko hijo del último Rey, que en su nombre habia reynado. Que Lesko representaba á su padre Casimiro; y Uladislao representaba á Mieceslao. Y habiendo sido preferido para el trono á Mieceslao Casimiro, por la misma razon se debia juzgar la preferencia en los hijos. Dixe mas, que subir Mieceslao al trono, solo era en virtud de la cesion que en él habia hecho la Reyna como Regente, y que la Regencia del Reyno jamas ha dado derecho contra el pupilo: que bien memorables eran las desgracias de los Griegos desde que Andrónico, Regente del Imperio, en la menor edad de su sobrino, le habia usurpado la corona; y que las mismas desgracias sucederian en Polonia si Uladislao quisiese invadir el trono.

39 Convenia conmigo el Embaxador en lo que toca al derecho; pero opinaba, que siempre habria guerras, si Uladislao se descubriese, porque siempre hallan derecho los Soberanos para disputar el cetro, quando para eso tienen fuerzas. Referiame lo que mis abuelos habian hecho (no sabia él con quien hablaba). ¿Qué derecho tenia *Poplier II* (decia) para mandar matar á sus tios, solo porque le reprehendian de sus grandes excesos, y vida monstruosa? ¿Qué derecho tenia *Uladislao I* quando

do subió al trono por muerte de su hermano *Boleslao II* para matar con veneno á su sobrino *Mieceslao*, heredero legítimo de la corona? ¿Qué derecho tenia *Uladislao* para privar á sus hermanos *Boleslao* y *Mieceslao*, que hoy reyna, y á *Henrique* de las legítimas que su padre *Boleslao III* les habia dexado ¹?

40 No es preciso ir mas lejos para ver que el infeliz trono de Polonia es el teatro de mil injusticias: actualmente lo vemos. ¿Qué derecho tenia *Casimiro* para arrojar del trono á su hermano mayor *Mieceslao*, siendo *Casimiro* excluido de él por el silencio de su padre, el qual dividió sus estados entre sus quatro hijos primeros, dexando fuera á *Casimiro* ²? ¿Qué mucho será que el Príncipe *Uladislao*, que anda oculto, siga el exemplo de los otros dos, y que á fuerza de armas excluya á *Lesko* del trono, vengando ahora á un hijo en otro la injuria, que los padres le habian hecho? Ademas que si los delitos de *Mieceslao*, verdaderos ó supuestos, le hiciéron indigno de la corona que ceñia, no pasando los vicios á su hijo, ninguno le puede negar el cetro. Dios libre á la Polonia de que *Uladislao* se manifieste, porque no puede dexar de ser muy disputada la corona á fuerza de armas. Callé, porque no convenia hablar. Entonces
Bran-

¹ Véase el Comp. Hist. desde el año 830.

² Véase la nota del lib. 3. n. 8.

Brancan con juicio tan maduro como su edad, ponderaba el desorden de estas disputas. ¡Qué locura (decia) comprar con la sangre de los hijos propios la vanidad, la afliccion, y la suerte mas infeliz, que se halla en el mundo! Admiróse el Embaxador de la proposicion de Brancan; y este cobrando mayor calor del que prometian sus años, comenzó á discurrir de manera, que si hasta allí estaba yo con indiferencia al cetro, despues de esta conversacion le cobré un horror muy grande.

41 Un verdadero Filósofo (decia Brancan) no estima las cosas por el nombre, ni por la ciega estimacion del vulgo, sino que estableciendo el principio, ó la esencia de la felicidad de la vida, la va aplicando como piedra de toque á todo lo que le ofrecen, y entonces conoce qué quilates de bondad tiene cada cosa, para saber si merece el precio que por ella le piden.

42 Apenas oí este principio, dixe entre mí: ved aquí un hombre que se puede llamar hombre, porque discurre sólidamente; y con mis palabras y preguntas le hice proseguir esta conversacion, que me sirvió de mucho para asegurarme mas en varias máximas que tenia ya establecidas, y para conocer otras de nuevo. Exâminemos (decia él) todo lo que puede haber en un trono, para disculpar la ambicion con que se solicita. En primer lugar supongo, que la basa de toda la ambicion

que puede tener un hombre, segun las ideas del amor propio, ha de ser la independenciam. ¿Y quién es mas esclavo, que un Príncipe soberano? Las leyes del trono le aprisionan, de suerte, que no puede moverse de un lugar á otro sin llevarse tras sí media ciudad, ó tal vez medio Reyno: ¿y qué atadura mas fuerte tiene un esclavo amarrado á un cepo? Todas sus acciones son vistas y publicadas. ¿Y qué mas tiene un preso con centinelas de vista? No hay quien no se atreva á exâminar y criticar todas sus acciones, palabras y aun pensamientos. Vereis que la mas indigna concurrencia de gente de la plebe se toma autoridad para llamar al Monarca á juicio, y en su ausencia acusarle sin exâmen, y condenarle sin réplica. Unos le notan de injusto, otros de cruel, otros de avaro &c. Ahora, ¿qué mas infeliz seria un reo, arrastrado de tribunal en tribunal, sin poderse defender? ¿Qué aflicciones no trae consigo este encanto de la corona? ¿Quántas espinas tienen los colchones de pluma, que no dexan cerrar los ojos con la inquietud y cuidado? El Príncipe, aunque revuelva en su pensamiento los sucesos mas peligrosos, ha de procurar tener el semblante sereno. Tenga enhorabuena en el corazon la pena mas aguda, el disgusto mas cruel, el susto mas bien fundado; pero ha de hacer de modo, que no ha de manifestarlo; no ha de dar que hablar, no sea que se diga en las
ga-

gazetas, que el Principe está afligido; porque es deshonor del corazon real, dexarse vencer de los afectos de la infima plebe. ¿Y quién vió prision mas cruel? ¿estado mas infeliz? ¿no ser señor de su corazon, ni de su semblante, ni de su alma? Con estos y otros discursos nos fuimos los tres entreteniendo, ya conviniendo, ya discordando, hasta que cerca de *Belgrado*¹ me separé de ellos, dexándolos seguir el Danubio para ir á Buda; yo tomé por el *Tibisco* arriba² cortando derecho á Polonia, dexando este rio entre *Kasmeti* y *Dob*, y siguiendo por las márgenes del *Tariza*³, llegué á las famosas montañas de *Krapatz*, que dividen la Polonia de Hungría por la parte hácia Silesia, y en ellas me detuve algunos dias viviendo en las cabañas con sus pastores, como si fuese uno de ellos. A pocos dias que allí estuve, supe que mi padre se hallaba muy débil y gravemente enfermo: quise sufocar en mi pecho el amor filial, temiendo los embarazos y perturbacion de la corte; pero sabiendo que de dia y de noche no suspiraba sino por su hijo Uladislao, un ímpetu, de que no pude ser señor, me llevó incógnito y volando á sus brazos.

¹ *Belgrado* v. Map. n. 30. *Danubio*, ibid.

² *Tibisco* en Latin, en Aleman *Teyssa*, *Tissa* en Hungaro. V. Map. n. 30. 31.

³ V. Map. n. 32.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES

DE ESTE PRIMER TOMO.

A

- Aguila*. Símil apropiado á Miseno. L. 7. 37.
Aguila negra. Anuncio funesto. Lib. 1. n. 23.
Alegria perfecta. Solo en Dios se halla. 1. 38.
Alemania. Reyno. 3. 6. nota 2.
Alexandro en Asia. 3. 16. Alexo Commeno.
7. 34.
Alexo III. 1. 22. Alexo IV. el mozo. *ibid*.
Alexo V. Ducas, llamado Murtzulfo, por qué.
1. 22.
Amor profano. Sus pinturas y sus propiedades:
es incompatible con la felicidad. 2. 9. y 10.
Anarquía. El estado de la república, que no
tiene cabeza que la gobierne. 3. 9.
Angel. Se aparece á Miseno. 7. 23.
Andrinópolis. Ciudad. 2. 18. nota 1.
Andrónico Emperador. Muy criminal. 4. 34.
Antioquía. Ciudad de Asia. 4. 26. nota 4.
Arabia Feliz, Petrea y Desierta. 3. 20.
Arbol. Su descripcion. 2. 24.
Archipiélago. Parte del mar poblada de islas,
llamadas por excelencia el mar Egeo en el
Mediterráneo. Prol. n. 8.
Ariete. Una cabeza de carnero de hierro uni-
da á una viga, la que movida con impulso
gran-

grande, batia las murallas. 6. 40.

Aristocrático. Gobierno en el que intervienen solo los nobles, como el de Venecia, Génova. *Comp. Hist.* nota 2.

Archimedes. Quién fué; su problema. 2. 40. 41.

B

Bayle. Filósofo pirronista, dictámen suyo á favor del Evangelio. 1. 32.

Balduino. Su eleccion al Imperio. 2. 18.

Belgrado. Ciudad junto al Danubio. 7. 42.

Biblia sacra. Encuéntrala Miseno en una cueva. 3. 14.

Bienes y males. Andan con los nombres trocados. 5. 18. En este mundo ni unos ni otros andan puros, sino mezclados. 7. 8.

Boleslao III el invicto. Abuelo de Miseno. Elogio que le hace su nieto. 3. 6. Regalo que hizo á un Palatino cobarde. 3. 6. y nota. *Comp. Hist.*

Breslaw. Capital de la Silesia. 3. 12.

Boya: corcho ó tabla que los marineros ponen por señal, que nada sobre el agua asida por una cuerda al áncora: ó embarcacion chica chata. 7. 27.

Bulgaria. 2. 18. nota 2. *Búlgaros.* 3. 44. not. 2.

C

Campo. Cree Sofía que solo en el campo se halla la alegría. 2. 14. 21.

Cardúmen. La multitud de peces que caminan jun-

- juntos , así como en banda las aves. 2. 4.
- Casimiro II*, hijo quinto de Boleslao , con-
 tiende con su hermano Mieceslao por la
 corona de Polonia. 3. 9. *Comp. Hist.*
- Catástrofes de Andrónico*: lo mismo que su-
 cesos infaustos extraordinarios. Prol. 8. lib.
 4. 34.
- Ceguedad*. Cómo puede hacerse útil. 4. 14.
 y 15.
- Cetro*. Sus incomodidades. 7. 42.
- Conde de Moravia*. Quién fue. 1. 1. Expone
 su tristeza. 1. 12. y 17. Nunca encontró
 alegría en el *mundo* , ni en la *fortuna*. 1.
 14. 16. Propónele Miseno el medio de
 hallarla. 1. 26. Duda de la doctrina , y
 Miseno le satisface. 1. 31. y 32.
- Cocyto*. Un rio del infierno , que nace de la la-
 guna Stigia , y se interpreta llanto. *Virg.*
 6. *Eneyd.* 7. 2.
- Constantinopla*. 1. 21. Sus catástrofes. 1. 22.
 Su gran puerto. 24.
- Corazon*. Le formó Dios para sí. 1. 38. Solo
 en Dios halla alegría sólida. *ibid.*
- Corifeo*. El que es seguido de otros en algu-
 na opinion ó secta. Disc. prel. fol. 97.
- Cortes*. Estanques de peces. 2. 36. Las pasiones
 en ellas son mas vehementes. 2. 37. No se
 hallan en las cortes la alegría ni la paz. 2. 38.
 Diferencia de la *corte al campo*. 2. 14. 37.
- Cracovia*. Ciudad de Polonia , su estado. 3. 46.
- Criaturas*. No pueden darnos felicidad. 3.
 38.

38. ni quitárnosla. 7. 26.

Cronología. Ciencia que trata de la descripción universal de toda la tierra. Prol. n. 8.

Cruzada. Era una expedición militar que publicaba el Sumo Pontífice contra los infieles, concediendo indulgencias á los soldados que de qualquier provincia de la Cristiandad concurrían á ella, los quales se llamaban *Cruzados*, por llevar por divisa en los vestidos una cruz roxa. Prol. num. 8. Su nombre es terrible. 4. 26.

Cueva ó gruta. Donde encontró Misenio un venerable cadáver, y las santas Escrituras. 3. 14. y 15.

D

Dalmacia. 4. 44. *Dardanelos.* Unos castillos. 6. 30.

Delitos. Solo estos nos pueden hacer infelices. 4. 37.

Desgracias. Nos vienen, no de Dios, ni de las criaturas, sino de nosotros mismos. 3. 37. 39. 52.

DESCRIPCIONES.

De las *Aflicciones* en la corte. 2. 14. De un *Bosque* horrible. 3. 12. *Del Campo.* 2. 28. De una *Cárcel.* 6. 1. De una *Carroza* marítima. 6. 2. De un *Cenador* en el monte. 1. 10. De una *Corza* acosada. 5. 30. De la *Desgracia.* 1. 13. De la *Envidia.* 5. 23. De una *Fuente*, símbolo de la *Alegria.* 1. 47. De un *General.* 5. 13. De un *Hijo travieso* que castigan. 6. 19. Del

Del *Invierno*. 7. 12. De un *Leon*. 4. 24. De una *Madre* que hace sangrar á su hijo, símbolo de la Providencia. 4. 41. De *Miseno* y su alegría. 1. 4. 5. Del *Otoño*. 2. 23. De unos peñascos vestidos. 1. 40. De un *Peregrino* solitario. 3. 32. De la *Primavera*. 2. 22. 7. 21. De un *Río* combatiendo un peñon. 1. 2. De una *Noche* clara. 2. 4. De la *Ninfa* de la sabiduría. 3. 20. De un *Sueno*. 3. 3. y 20. 21. *Disco*, el cuerpo del sol ó de la luna, cómo aparece á nuestra vista como una bola.

Disc. prel. fol. 50.

Diagoras. Autor de los Ateistas. 3. 30.

Dios. Quiso comunicar sus bienes al hombre. 3. 37. No hace desgraciados. 3. 33. Siempre obra, para hacernos bien, lo mejor. 4. 14.

Drama. Representacion fabulosa. 2. 22.

Dryades. Ninfas de selvas y montes. fol. 88.

Dux. Duque ó Presidente de las juntas de los Senadores en Génova ó Venecia. 4. 4.

E

Efímera. Duracion de breve tiempo. 1. 21.

Elyseos Campos. Felicísimos. Disc. prel. f. 89.

Enristre. vide *Lanza*. Lib. 6. n. 39.

Envidia. Monstruo horrible. 5. 33. La hay en el campo. 5. 34.

Epico. Verso heroyco. 4. 22.

Epicuro. Su secta. 2. 40. 3. 47. Impugnada. 2. 41.

Epi-

Episodio. Lo mismo que *digresion*. Prol. n. 9.

Escrituras Santas. Mudan á Miseno. 3. 19.

Esker rio. 7. 3.

Spectros. Vision fantástica del mal espíritu.

7. 21.

Espíritu de error. Sale del abismo para ofuscar al Conde y á Ibrahin. 2. 44.

Error es decir que la felicidad del hombre pende del mundo, ó de la fortuna. 3. 37.

Estrecho de Constantinopla. 4. 28. y 6. 30.

Evangelio. 1. 32. *Euclides.* 2. 40.

Experiencia. Lo que sirve. 3. 40. y 42.

F

Felicidad y Feliz. Es posible en este mundo hombre tan feliz, que viva del todo contento y satisfecho, y por muchos años. 1. 28. No consiste la verdadera *felicidad* en lo que pertenece al *cuerpo*. 1. 46. Ni en la satisfaccion de las pasiones. 1. 16. Ni en los deleytes. 3. 48. 49. Ni en los *libros*, ni en las ciencias. 2. 32. El deseo innato que tenemos á la *felicidad*, prueba que nos es posible. 1. 34. hasta 39.

En efecto, consiste en lo que toca al alma. 1. 46. En el buen uso del juicio y de la voluntad. 3. 55. En que la criatura goce del fin para que se hizo. 3. 53. Y en una palabra, consiste en la virtud. 1. 46. Debe nacer de las máximas de nuestra religion. Prol. n. 5. Sin depender del mundo ni de la fortuna,
si-

sino solo del hombre y de Dios. 3. 22. 6.
26. Medios para conseguir la felicidad. 1.
3. y 28. Por qué hizo Dios feliz al hombre.
3. 37. La verdadera felicidad á todos abre
la puerta. 2. 35.

Filólogo, el que estudia la filología ó letras
humanas. Disc. prel. fol. 53.

Filosofía. Luz del cielo. 1. 30.

Filósofos falsos. Ateistas. 2. 3. nota.

Filósofo Incógnito. Armas prohibidas con que
quiere herir á Miseno: 1.^a *el falso testimo-*
nio: 2.^a *el error*: 3.^a *disimulacion*: 4.^a *uso de*
Autores Arabes contra Católicos: véase
por la 1.^a la *nota* lib. 1. n. 9.: por la 2.^a la
del lib. 3. n. 37.: por la 3.^a la del lib. 2.
n. 3.; y por la 4.^a la del lib. 3. n. 34.

Fin. Ningun racional obra sin él. 4. 13.

Fortuna y desgracia se burlan de todo el
mundo. 1. 28. Su injusticia. 5. 8. Su orgu-
llo. 1. 13. Es deidad loca, *ibid.* Capricho
del vulgo. 3. 29. 37.

Filosofía divina. Lib. 1. n. 30. 5. 48.

G

General en xefe. Su elogio. 5. 5. Pintado con
horror. 5. 14. Con encanto. 5. 16. Su gran-
de dependencia. 5. 8. Lo que debe hacer
para salir bien de la batalla. 5. 15. Su esta-
do deplorable. 5. 13. Su gloria. 5. 5. Para-
lelo entre un General y un Pastor. 5. 6.

Glacial mar. Mar helado, Océano, Septen-
trio-

- trional , Scytico ó Crónico. 1. 34.
Grafton. Filósofo católico. 4. 3. Sus máximas sobre los trabajos. 4. 37.
Grecia. 4. 26.

H

- Hado*. Gentil. Astrológico. Christiano. 3. 29. not. No hay *hado*, *fortuna ni desgracia*. 1. 3. 27. Por estas palabras no sabe el vulgo lo que se dice. *ibid*. Se le atribuye mas poder, que á Dios. 3. 30. Su definicion burlesca. 3. 28.
Halcon. Símbolo del deseo. 3. 18.
Hermilla. Hija del Gobernador de la fortaleza, consuela á Miseno. 7. 5. y 6. Se suspende con su filosofía. 7. 10. Intenta libertarlo de la muerte. 7. 26. Dale escape por una boya. n. 29. Se ahoga en sollozos. 7. 33.
Heroismo. Su falsa idea. 3. 16. La verdadera. 3. 17. Heroismo de Miseno en la cárcel. 7. 26.
Hidrostatica. Ciencia que examina la grandeza de los cuerpos solidos en los líquidos. 2. 41.
Hombre. Su origen. Dios le formó para ser feliz. 3. 36. Hombre en la figura no mas. 6. 14.

I

- Ibrahim*. A quien representa. 2. 3. Su carácter, y sus estudios. 2. 40. Preciado de Filósofo. n. 43. Poseelo el espíritu del error. 2. 44.
Independencia. Basa de la grandeza humana. 5. 7. Independencia de un pastor. 5. 9. y 10.
In-

Infelicidad del hombre. 2. 44. Proviene del error acerca de Dios, y del de los bienes y males de la vida. 3. 55.

Ingratitud. Es vicio muy comun. 7. 1. La de Isac Angelo, y Alexo con Miseno. 6. 50. y 7. 1.

Irene. Hija de Isac Angelo. 3. 43. 4. 1. not. 2.

Iria, vide *Zefia*.

Isac Angelo II. 1. 22. Su crueldad. 4. 35. Pasa de las cadenas al trono. 6. 50.

J

Japon. Su descripcion é idioma. 1. 29.

Job. Exemplo de hombres felices. 3. 17.

Juan Jacobo Rousseau. Su dictámen acerca de la Providencia universal. 4. 5.

Juannicio. Rey de los Búlgaros. 2. 18.

Iusticia. Basa de la paz y de la guerra. 3. 46.

K

Krapatz ó Crapacios. Montes de Polonia. 2. 1.

L

Lanza enristre. Lanza puesta en el hierro que el hombre de armas lleva en el peto á la parte derecha, donde encaja el cabo de la manija de la lanza para afirmarla en él. 6. 39.

Lengua. del Japon 1. 26.

Ley de la naturaleza. Aquello, en que todos convienen. 1. 36.

Libros. Elegante alegoria de ellos. 2. 31.

Li-

- Lisonjeros*. Muy perniciosos. 6. 14.
Luz de la razon. Activa y pasiva. 1. 32. La luz de la razon activa expuesta á error. *ibid.* Debe ser esclava de la revelacion. *ibid.* nota 2.

M

- Mar Adriático*, ó Golfo de Venecia. Prol. n. 8.
Mahoma. Meca. 3. 20 en su nota.
Males. Remedios contra ellos. 6. 21.
Manuel Commeno. Emperador. 4. 28.
Mariemburgo. Ciudad capital. 7. 11.
Mariza rio. 4. 44.
Mieceslao III padre de Miseno. Elógiolo su hijo. 3. 6. Sus desgracias. n. 8. Modo con que subió al trono la primera vez. 3. 8. Sube al trono tercera vez. 7. 34. y 35. Cédele el Reyno la Reyna Regente, y él le falta al convenio. 3. 10.
Miseno. Su retrato. 1. 4. y 5. Su propio nombre. 1. 7. Su carácter. 2. 6. Cuenta su historia. 3. 6. Huye de Cracovia disfrazado, se entrega á la tristeza. 3. 11. Empieza á ser feliz en una gruta. 3. 14. Vive feliz, contento y satisfecho quatro años. 1. 28. Sueña que ve la sabiduría. 3. 20. Los efectos de la sabiduría en aquel sitio. 3. 21. Encuentra huyendo al Príncipe Alexo. 3. 42. Pasa de Silesia á Zara, y entre muchos caballeros Cruzados se halla en el combate literario entre Grafton y Neuville. 4. 12. Se retira á las riberas del Mariza. 4. 44. Le despojan
unos

unos ladrones. *ibid.* El pastor Polibio lo recoge en su cabaña. 4. 45. Búscanlo de orden del Emperador. 5. 36. Pone paz entre unos pastores. Versos á la paz. 5. 45. Llévanlo preso á las cárceles de Constantinopla. 5. 46. Canta en la mazmorra. 6. 1. Sueña que ve á un Principe en un peñasco cóncavo. 6. 2. Comunica á Isac Angelo en la cárcel. 6. 3. Hácele Isac muchas promesas, caso que llegue á reynar. 6. 45. Sacan á Isac de la cárcel al trono, y queda Miseno preso. n. 50. Llévanlo á otra cárcel. 7. 3. Lo liberta *Hermilla*. Vide *Hermilla*.

Mytologia. La historia de los dioses fabulosos.

Mundo. Es enemigo del alma. Así lo entiende el autor en este poema. 3. 37. nota.

Murtzulfo. Así llamado Alexo Ducas por el entrecejo que tenia. 1. 22.

N

Naturaleza. Cómo es madrastra del hombre. 1. 3.

Nereydas. Ninfas fabulosas, de quienes fingió la antigüedad que presidian en el mar: se pintan medio peces. 1. 2. 3. 20.

Neuville. Ateista en su doctrina. 4. 4.

Niester. Rio de Polonia. 1. 1.

Ninfas. Deidad fabulosa de las aguas y bosques.

Ninfa. Símbolo de la sabiduría, su pintura. 3. 20. 21.

O

- Odio.* Entre naciones vecinas rara vez se apaga del todo. 3. 45.
Omnipotencia. Nos regalamos á su costa. 1. 42.
 Es toda nuestra defensa. 1. 26.
Oton, Duque de Saxonia. 3. 43.
Otoño. Su descripcion. 2. 23. 7. 12.
Ovejas y fuente. Símbolos de la liberalidad. 1. 47. Se desentrañan por sus hijos. *ibid.*

P

- Palestina ó Judea.* 4. n. 28. nota 5.
Paloma blanca. Símbolo de la paz. 1. 23.
Pasiones. Sus promesas engañosas. 1. 16.
Paz. Sus bienes, de ellos pende la felicidad. 2. 36.
Perturbacion de Constantinopla. 6. 31.
Piloto en tempestad. Su descripcion. 2. 7.
Polidoro Griego. Quién fue. 2. 18.
Polibio. Pastor honrado abrigó á Miseno. 4. 47.
Polonia infeliz. 7. 40.
 Siempre con la espada en la mano, y por qué. 3. 46. *Política* de ambiciosos. 7. 3.
Providencia divina. Se trata de ella desde el num. 4. del lib. 4. hasta::: Nos conduce por los trabajos á la felicidad. 3. 41. Sucede lo mejor á los que confían en ella. 4. 4. 7. y 30. Siempre nos lleva al bien. 4. 8. Confianza de Miseno en la *Providencia*. 1. 26. El dogma de la *Providencia* universal venerado por Voltaire. 4. 17. nota. La me-

mejor idea de la *Providencia*. 4. 22. nota.

Q

Quadros alegóricos. Pintados por ambos lados. 7. 11.

Question entre Grafton y Neuville sobre la *Providencia universal*. 4. 4.

Otra entre pastores sobre la belleza extraordinaria. 5. 19.

Otra entre Fileno y Adriano sobre un carnero. 5. 39. Entre los mismos otra mas noble. 5. 44.

R

Razon suprema. Unico conductor de nuestra vida. 12. Recreo de los sentidos. 1. 40.

Recta razon. Luz del cielo. 1. 32. nota 1.

Reino de Dios. Justicia y paz. 3. 25. El de *Pluton* los infiernos. 3. 13.

Revelacion. Luz superior á la de la razon, y de quien esta es su esclava. 1. 30. y 32. not. 2.

Rima. Composicion de versos, cuyos finales se corresponden en consonantes. Disc. prel. fol. 98.

Rio en abundancia, símbolo de la eloqüencia. 1. 39.

Ruiseñor que canta á desafio. 2. 15. Una propiedad suya. *ibid.* nota.

S

Santa Sofia. Templo magnífico. 1. 22.

Saladino, Sultan de Egipto y Palestina. Esto di-

- dice Miseno. Lib. 4. n. 30., y lo contradice falsamente el Filósofo Incógnito en su poema. Lib. 18. n. 12. Su desordenada ambicion, segun autores católicos. 3. 34.
- Scipion Africano.* n. 3. 16.
- Scítas.* Su tiranía. 2. 18.
- Ser supremo.* Infinitamente feliz, qué hizo para hacernos felices. 3. 37.
- Sofia.* Princesa, viuda de Nicolao Canabo. 1. 1. Su tristeza. n. 20. Su coronacion. 21. Refiere su historia desde el n. 22. hasta el 26.
- Sofista.* Nombre que se les dió antiguamente á los profesores de la filosofia. Prol. n. 5.
- Sol.* Su nacimiento. 3. 1.
- Solitario* en un monte en tempestad. 3. 12.

T

- Tantalon.* Un sediento en medio de las aguas. 2. 12.
- Tapices* y alfombras de Turquía. 1. 41.
- Tártaro.* Lo mismo que infierno. 5. 38.
- Teócrito.* Gobernador de un fuerte, padre de *Hermilla.* 7. 26.
- Timoteo.* Es muerto por Alexo Príncipe. 6. 48.
- Tivisco* rio. 7. 42.
- Trabajos.* Remedio que nos precave, ó nos cura del crimen. 4. 37. Siempre son útiles. 6. 14. Con qué ojos se deben mirar. *ibid.* Llueven sobre Miseno, y halla el medio de establecerse en la alegría. 1. 26.
- Trípode.* Banquillo de tres pies. 5. 37.
- TOMO I. T Tris-

Tristeza. Pasion terrible. 2. 1. Su dominacion sobre el corazon humano. 2. 2. Su origen en nosotros mismos. 3. 24. y 25. Convoca las otras pasiones contra Miseno. 2. 1. Su pintura en verso. 1. 17.

U

Uladislaó III. 13. Rey católico de Polonia. Prol. 6. Por qué títulos le pertenecia la corona. 7. 40.

V

Valaquia. Provincia. 2. 18.

Venus. 3. 48. nota.

Verano. 2. 21.

Verdad. Sus prodigiosos efectos. 2. 41.

Vicios de los dioses falsos. 3. 48. nota.

Vida del hombre. 6. 10.

Virtud divina, la que eleva el entendimiento para ver claramente á Dios. 3. 52. nota.

Voltaire. Su elogio del dogma de la Providencia. 4. 17. Sus argumentos contra ella. 4. 10. Disueltos por Miseno desde el n. 13.

Z

Zara. Ciudad. 4. 3.

Zefia. Pastora, hija de Polibio, defiende que la hermosura rara es castigo del cielo: Iria su hermana defiende lo contrario. 5. 19.

Zelo. Por la propagacion de la fe, y en defensa de las leyes del cielo. 4. 30.

Zelos. Verdugos de la felicidad. 2. 11.

Zeloso. Su descripcion. *ibid.*

